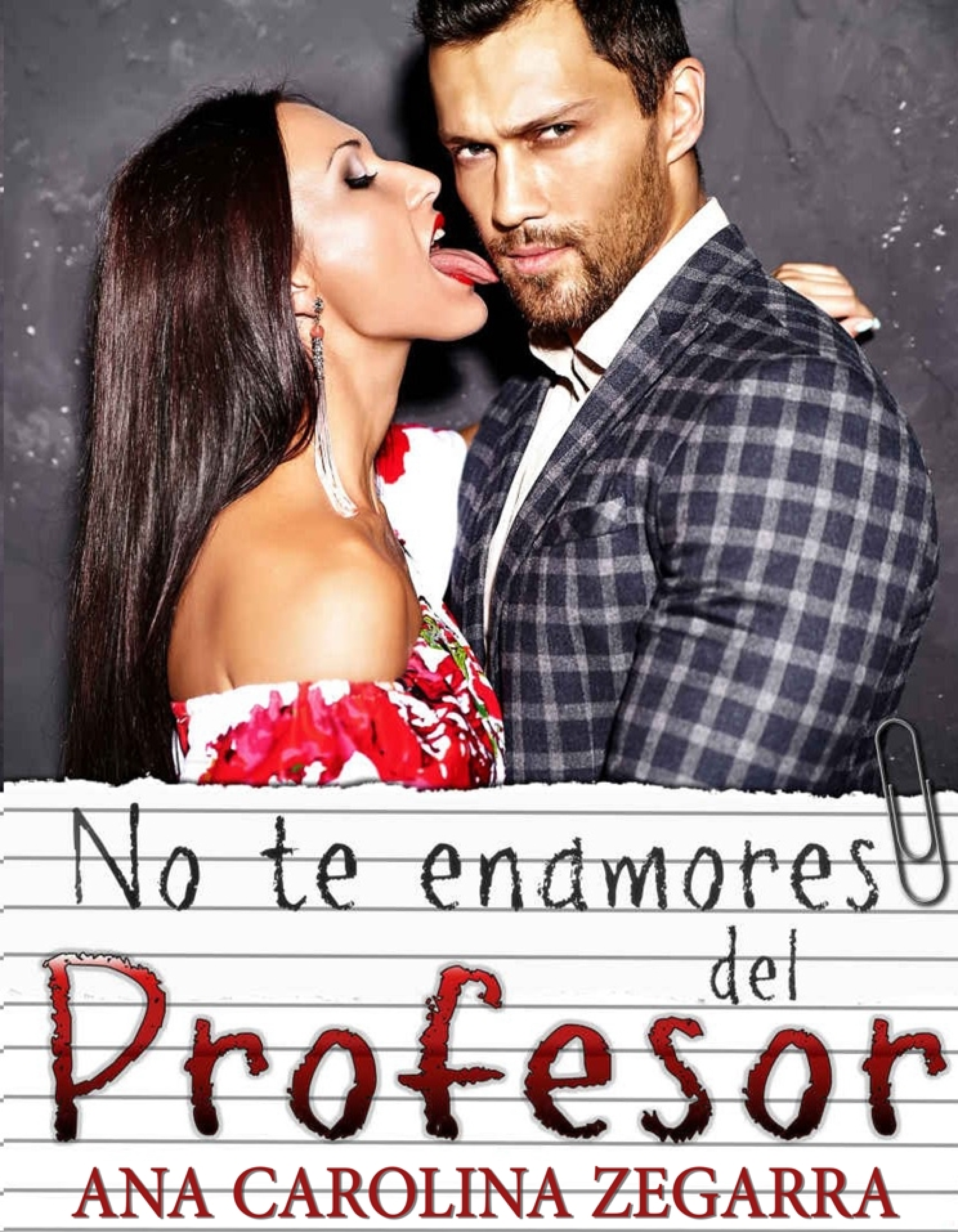

No te enamores
del
Profesor
ANA CAROLINA ZEGARRA
A.Z



No te enamores del profesor



Ana Carolina Zegarra

Acerca del autor



Ana Carolina Zegarra es una escritora políticamente incorrecta y ocasionalmente poetiza. Cursó estudios en la Universidad San Agustín. Ha publicado Make & Gum (Marcapasos, 2009), 21 Casas de Verano (2011) y poemas en revistas locales. Ganadora del premio nacional 'Abraham Valdelomar' y finalista en otros premios literarios. A su escasa edad es una prolífica, laureada, y talentosísima escritora de novelas eróticas y pseudo-románticas, que se abre paso como una de las promesas literarias de su país. También es profesora de inglés, madre de dos hijos (de cuatro patas), ama de casa y ufóloga aficionada. Dedica su tiempo libre a escuchar música (punk, rock alternativo, Celia Cruz, Iván Cruz, Artik Monkies, Tony Rosado), mirar películas, tantísimas que cree conversar con el difunto Andrecito Caicedo y comentarle las ultimitas.

No escribe para ser famosa, ni para hacerse millonaria, pues se hubiese dedicado a alguna otra actividad más lucrativa y aunque algunos libros suyos hayan sido tachados de vacuos y banales por sus colegas escribidores y pechofríos, las críticas no le quitan el sueño, pues no se considera una persona profunda (literalmente). Escribe porque siente deseos de hacerlo, porque cree que es lo mejor que sabe hacer, porque es su forma de expresarse, de contener la avalancha de imágenes e ideas que la acosan por las noches y no le permiten disfrutar de la paz de una salchipapa o un pollo a la brasa junto a su novio, porque la hace sentirse plena y satisfecha, porque escribir se adapta a la forma de vida que desea, pero sobretodo, para ganarse la vida.

Desde su debut con 'Prometida Por Conveniencia', sus libros han logrado posicionarse entre los más vendidos. Desde pequeña sintió inquietud por las ciencias; sin embargo, un día se sentó a escribir, le gustó y ya no quiso dejar de hacerlo. No se siente atraída a escribir poesía, aunque ha publicado una plaqueta de poemas pornográficos, pues se siente igual de hábil y capaz que sus coleguitas poetas arequipenses, a quienes acusa de preocuparse más de hacerse un nombre, antes que por escribir.

Es hija única y actualmente reside en Arequipa intentando compaginar todos los aspectos de su vida como escritora, profesora de inglés, y novia. Está comprometida con un talentoso, hermoso novio, follador, comprensivo, y aunque no comparten los mismos gustos y aficiones la ha apoyado siempre con cada uno de sus proyectos y a superar sus vicios y adicciones. Se describe a sí misma como una melodramática pluridiversa, llena de todo, romántica empedernida y en peligro de extinción.

Zegarra ubica la tensión de su obra en la pérdida de la juventud, en como esta se desplaza dejando a los adultos que seremos. Es un viaje, y no necesariamente uno bueno. Dentro de la cabeza de Carolina el conocimiento académico y las lecturas clásicas se entremezclan con bandas indie, combis y platillos voladores, chichasara, cine de autor, divagaciones, literatura y referencias a la cultura pop, que lindan casi con el autismo, y del que se nutre para escribir sus obras. Comprometida con su novio y con su profesión, ya no toma ni fuma, se siente un poco vieja después de su alocada supervida, y se compromete a tomarse más en serio el oficio de escribir.

Puedes contactarla en:

https://www.facebook.com/posera.tercermundista

Índice

Agradecimientos

Gracias a mis travies@s por seguir formando parte de esto desde el primer momento que comencé esta aventura. Por vuestros ánimos y amistad.

A mis mosqueteras por su apoyo aún en la distancia, sus ánimos, sus ganas de "más", por formar parte de mi día a día.

A Crys, ¿Qué decir? ¡Cuidado con el Gym!

A Tania Lighling por sus miles de respuestas a mis dudas, por dedicarme un poquito de su valioso tiempo.

Gracias a mi "cuéntame" por todos los momentos compartidos.

Gracias a Kris Buendía por este bonito diseño de portada.

Y sobre todo GRACIAS a ti lector/a, ya que gracias a ti sigo aprendiendo y disfrutando.

Karol,

Capítulo 1

Barcelona, 2017

Natalie

De vuelta a los estudios. Sí, por fin estoy en el último curso de la universidad. Estoy por finalizar una de las promesas que le hice a mi padre.

Desde que nos abandonó Beatriz, mi madre, con el socio de mi padre una tarde de invierno las adversidades no han cesado, pero estas circunstancias nos han hecho más fuertes. Mi padre desde ese momento se hizo cargo de mi hermana y de mí, aunque por aquel entonces yo contaba ya con diecisiete años y le ayudaba con algunos gastos de casa. Lo poco que ganaba limpiando o cuidando algunos niños iba destinado a algunos caprichos.

Mi hermana, Rose, apenas tenía los once años cumplidos cuando todo sucedió aquella tarde. Mi padre nunca tuvo una mala palabra hacia mi madre, tampoco era un hombre dado a hablar de sus sentimientos, era más bien parco en palabras. Procuraba pasar más tiempo con nosotras aunque muchas veces su trabajo se lo impedía. Mi padre se trasladó desde Londres a España cuando conoció a mi madre e hizo aquí su vida, juntos estuvieron veinticinco años hasta que mi madre y el socio de mi padre se fueron sin ninguna explicación llevándose con ellos el dinero de la empresa.

Un año más tarde del abandono de mi madre, cuando mi padre estaba consiguiendo reflotar la empresa, le diagnosticaron una enfermedad degenerativa, lo que hizo que retrasase mis estudios superiores y que nos trasladásemos a una nueva ciudad, Barcelona.

Tres años después le dábamos el último adiós en la intimidad con algunos de los pocos amigos que le quedaban y algunos clientes que estuvieron a su lado.

—¡Rose, venga, llegarás tarde al instituto!

Rose es mi hermana pequeña, aunque nos llevamos seis años me convertí sin querer en su referente cuando mi madre se marchó. Pero últimamente parece ser que su referente ya no lo es tanto. Es la que peor lo ha llevado, ha pasado de ser una niña tímida a ser demasiado extrovertida. De recluirse en casa a pasar algunas noches fuera y yo aún siento que esto es un

maldito sueño…

Es difícil superar la pérdida de tus padres, más bien se trata lidiar con el vacío de su pérdida. Pero es tan complicado y tan fácil decirlo… Sí, mi madre está viva, al menos que sepamos, pero es como si no lo estuviera. Es duro decirlo así, pero es lo que siento. Tengo la custodia de mi hermana ya que tras la muerte de mi padre, al ser mayor de edad y disponer de ingresos no hubo mayor problema que rellenar unos papeles y pasar ciertas visitas con la asistente social.

—¡Rose! ¿¡Quieres hacer el favor de levantarte!?

—¡Ya voy!

Mi hermana aparece en nuestra cocina vestida de forma casual con unos jeans y haciéndose un moño apurado. Le sirvo un vaso con cola-cao y una tostada mientras apuro mi café.

—¿Lo llevas todo?

—Sí, hermanita —Pone los ojos en blanco—. Tienes que firmar el boletín de las notas —Resoplo mientras firmo con desgana las notas.

Estas navidades hemos tenido una charla de hermanas. He tenido que ejercer el papel de poli malo. Ella siempre, desde la ausencia de mi madre, ha ido aprobando y recuperando, pero éste es su último curso en el instituto y parece que se está relajando más de lo habitual. Ha traído varios suspensos y varias notas de su tutora. Sé que es su forma de llamar la atención pero no puede seguir así, sólo estamos nosotras dos, sólo nos tenemos la una a la otra.

Dejo a mi hermana en el instituto y me dirijo a mi trabajo. Llevo desde que mi padre enfermó trabajando aquí, en una clínica de salud privada, gracias a ello pude hacer un examen para obtener el título de administrativo.

No era mi sueño, pero al menos me servía para seguir adelante. En el trabajo vieron mis ganas, mis aptitudes y todo fue sobre la marcha. Trabajo como recepcionista, atención al cliente y llevo un par de agendas de médicos.

Mi compañera Anna, es una mujer de unos casi cuarenta años, pero lleva aquí muchos años. Siempre me animaba a seguir con mis estudios superiores. Me animaba y me incitaba siempre a más. Es la persona que me ha enseñado los entresijos de lo que se cuece en la clínica, me ha enseñado todo lo referente a mi trabajo y es la más exigente con lo que hago.

Aún recuerdo sus primeras palabras —No te preocupes por ellos, sino por mí. Estaré vigilando que hagas bien tu trabajo —, a partir de ahí siempre me esforzaba al máximo para mantener mi puesto. Con ello sin proponérnoslo comenzó nuestra amistad.

Anna está atendiendo a una de nuestras clientas más asiduas, la hemos bautizado como la nueva Cher, no sabemos cuántos retoques se ha hecho, y por lo que oigo quiere una cita para hacerse una rinoplastia para tener una nariz como Beyonce.

Meto mi clave en el programa de la clínica y comienzo a ojear las anotaciones de la agenda. Hoy me toca reclamar algunos pagos a las aseguradoras.

—Es increíble. En busca de la eterna juventud —dice mi compañera en cuanto ha despedido a nuestra clienta. No puedo evitar sonreír.

La mañana pasa rápida entre reclamaciones, partes médicos y citas. Tengo un par de horas para volver a casa, comer e ir a la universidad. Rose volverá en autobús a casa.

Mientras termino de calentar la comida Rose entra en casa como un vendaval. Suelta la mochila de cualquier manera y comienza a maldecir. Entra en la cocina y sigue con su retahíla, sin duda no ha sido un buen día.

—¿¡Te lo puedes creer!?

—¿Qué ha ocurrido hoy?

—¡Un examen sorpresa de mates! —Sonrío porque yo también odiaba esos exámenes después de vacaciones— Nuestro profesor estará de baja y ha venido un sustituto. ¡Quería saber nuestro nivel!¿Es que no le sirve con ver las notas?

—Será solo una toma de contacto, no creo que os cuente para la nota. Así que el señor McKenna está de baja…

—Sí, por lo visto tuvo un accidente estos días. ¡Es odioso, Nat! ¡Lo que tiene de guapo lo tiene de cabrón!

—¡Rose!

—¡Es verdad! Es joven, como el señor McKenna, no es uno de esos dinosaurios como el de física. Parece un modelo de Hugo Boss —no puedo evitar reír.

—Míralo por el lado bueno —capto su atención—, así estarás más atenta a lo que explique. Tengo que irme. Nos vemos a la noche —le doy un beso—. Haz los deberes y estudia para tu clase de mates con el modelo



—le guiño un ojo antes de salir.

Universidad de Economía y Empresa, Barcelona 2017

Natalie

Recorro los pasillos buscando mi primera clase de la tarde. El segundo semestre nos da la bienvenida con algunas novedades. En este semestre tenemos que presentar el proyecto de fin de carrera, hacer las prácticas… No creo que pueda con todo ello.

—¿En qué piensas? —Me asalta la voz de mi amiga Tess. Le sonrío.

Tess es una chica que conocí a través de un intercambio de estudiantes de una amiga, congeniamos a la primera y seguimos el contacto en cuanto se tuvo que marchar de nuevo a Londres. Desde entonces siempre hemos buscado un momento para hablar, para hacernos compañía. Es otra hermana más. Cada día agradezco que nuestros caminos se encontrasen. Cuando falleció mi padre viajó para acompañarme y el último curso de nuestros estudios ha decidido pasarlo en Barcelona de Erasmus.

—Con todo lo que se nos viene encima, creo que tendré que alargar un año más para hacer las prácticas y el proyecto.

—Sí, yo también lo he pensado. Pero… ¡Intentémoslo! ¡Si nos lo proponemos seguro que lo conseguimos! —Grita Tess con irónica alegría.

—¿Te has fumado algo?

—Un habano de optimismo —reímos pero niego con un gesto suave— ¿Cuál es la primera clase de esta tarde?

—Macroeconomía avanzada, luego Análisis de coyuntura Económica y Juegos de empresa —le contesto conforme avanzamos por el pasillo hacia la primera clase.

—¡Bien! ¿A qué jugaremos Monopoly, Hotel o Capitalism? —Una carcajada sonora sale de mis labios, Tess siempre logra alegrarme.

—No creo que sea un simple juego, Tess.

Miro el reloj y aún faltan unos minutos pero al final del pasillo del edificio se ve cómo se cierra la puerta de nuestra clase.

—¡Mierda! ¡Llegamos tarde! —Le digo a Tess y ambas echamos a correr.

James

En cuanto termine mis clases en la Universidad pasaré a ver a Edward, menudo día llevo… Volver al instituto ha sido grotesco. Me he permitido el lujo de dejar mi empresa en manos de mi hermano y dar clases en la Universidad de Barcelona, pero Edward me ha pedido un favor que estoy deseando cobrarle.

Sus alumnos eran puras hormonas revolucionadas, pocos se salvaban de la criba. Ellas intentando aparentar más edad de la que tenían, con mirada soñadora y con un intento de flirteo. Ellos… Poco más que un cúmulo de testosterona. ¡Qué trabajo hay por delante! No sé cómo pidió el traslado aquí, puso demasiados kilómetros por medio. Siempre ha sido un tema que hemos evitado hablar, aunque sabe que para él siempre estaré ahí.

Llego unos minutos antes de mi hora, no me gusta llegar con el tiempo justo. Lo detesto. Hago entrar a los pocos alumnos que hay en la puerta. Antes de entrar oigo al final del pasillo una carcajada que llama mi atención y veo como dos estudiantes avanzan hacia mi clase. Les tendré que dejar claro que es lo que espero de mis alumnos.

Cierro la puerta al entrar en clase y conforme avanzo por las escaleras los estudiantes terminan de acomodarse. Dejo el maletín sobre mi mesa y me quito las gafas de sol. Sí, ya oigo los murmullos…

—Buenas tardes, soy el señor McLean. En este semestre me encargaré de la asignatura de macroeconomía avanzada —oigo unos golpes en la puerta y las dos estudiantes que vislumbré en el pasillo entran. Veo como buscan hueco en las últimas filas, pero pienso encargarme de ellas —. Señoritas, por

favor, tomen asiento en primera fila y no molesten a sus compañeros —mi tono es hosco, de advertencia claramente. Avanzan rápido pero ¿dubitativas? hasta el lugar que les he indicado y sin afrontar su mirada con la mía —. También les seré de guía en su proyecto final de carrera para quienes lo soliciten.

No puedo evitar estar molesto. Una de las cosas que más odio es la impuntualidad.

—Creo que dadas las circunstancias, les informaré de las normas básicas que espero que cumplan en mi clase: Puntualidad. Espero que a partir de hoy no sucedan interrupciones innecesarias en mi clase. Adelanten sus relojes unos minutos para no hacer perder el valioso tiempo a sus compañeros.

Busco con la mirada a las dos chicas de primera fila y veo que mis palabras están causando el efecto que deseo. Escucho el sonido de un móvil y resoplo.

—No toleraré una interrupción más. En la entrada del aula tienen una enorme señal que les indica cómo deben proceder con sus teléfonos móviles. Si tienen que salir de clase, pueden hacerlo procurando hacer el menor ruido posible. No están en un instituto, están en su último año y espero que se lo tomen en serio.

Observo como las chicas de primera fila cuchichean algo y les dedico una mirada que hace que se callen rápidamente.

—La asistencia y la participación serán importantes, así que iré pasando lista.

Voy nombrando a cada uno de mis alumnos y por fin le pongo nombre a los rostros de mis rezagadas alumnas: Natalie Taylor y Tess Baker. Tras la presentación decido que el tiempo que queda les haré una pequeña introducción de la asignatura.

—En esta asignatura estudiaremos la macroeconomía avanzada de David Romer. Y para ello os introduciré quien es D. Romer… —Me dirijo a la pizarra y escribo su nombre completo— David Hibbard Romer, economista estadounidense, profesor en la universidad de Berkley. Autor del último libro de macroeconomía de postgrado así como de muchos documentos económicos influyentes en la economía neokeynesiana…

Veo como toman nota de lo que voy explicando, sin despegar los ojos de sus apuntes, cosa que me irrita bastante, puesto que mientras escriben

no prestan atención a lo que les explico. Compruebo como Taylor toma algunas pinceladas de lo que explico igual que su compañera, aunque todo lo tienen en sus libros de texto.

Nuestros ojos se encuentran y me doy cuenta que estoy hablando de forma mecánica. Sus ojos tienen ese tono entre azul y verde que es demasiado envolvente, demasiado atrayente. Finalizo la introducción unos minutos antes de la hora.

—El próximo día comenzaremos con el primer tema de Romer. Ojéenlo —justo después suena el timbre y los alumnos comienzan a recoger sus mochilas y hacer el cambio de clase.

Avanzo tras Taylor y aspiro su aroma. ¿Desde cuándo hago eso? ¡No soy ningún niñato!

—Espero que en la próxima clase sean puntuales —le digo de forma brusca tras ella.

Taylor para justo antes de salir se gira para enfrentarme.

—Lo seremos, señor. Pero hoy llegamos justo a tiempo —procura no mirarme a los ojos.

—¿Me está contradiciendo, señorita Taylor? —Mi tono es casi de burla.

—No señor, simplemente corroboro un hecho —sonrío ante su respuesta.

¡Oh! Mi estudiante es de las que debaten. Creo que será divertido un debate dialéctico con ella. Y su tono de insolencia…



—Ojeen el primer tema para el próximo día. Será interesante saber sus opiniones —les digo a ambas mientras avanzo por el pasillo hacia mi siguiente clase.

Subo a mi coche, un Mercedes Clase E Coupe y pongo rumbo hacia

la casa de Edward. De camino le hago una llamada a través de la marcación por voz.

—Edward.

—Marcando… —Contesta la voz del linguatronic.

—¿Si? —Responde Edward desde el otro lado de la línea.

—Voy en camino.

—¿Qué tal tu día? —Noto cierto tono de diversión en la voz de mi amigo.

—No sé cómo puedes dar clase a tanta hormona suelta —oigo como ríe y luego se queja.

—¿Llevo algo de cena?

—No te preocupes, Eloise ha preparado uno de tus platos favoritos.

—¡Qué suerte tienes!

Tras colgar con Edward me entra una llamada. Ésta es desde JML Shipbuilders Company, mi empresa de construcción de barcos y embarcaciones, la cual he dejado en manos de mi hermano, Doug McLean, para aceptar el trabajo de mi otra pasión. Este año en la Universidad de Barcelona me ha brindado una oportunidad que no he querido desaprovechar.

—¿Doug?

—¡James!

—¿Todo bien? Te noto efusivo… ¿Buenas noticias?

—Buenísimas, creo. Me ha llegado una oferta de construcción de las que te gustan —No puedo evitar sonreír. Doug me conoce muy bien, me gustan los encargos artesanales —. Te haré llegar los documentos.

—De acuerdo Doug.

—¿Qué tal con tus alumnas? —me pregunta Doug con tono bribón.

—Bien, todo bajo control. Ahora además estoy dando clases en el instituto de Mckenna.

—Algo me comentó el joven Malkom, sobre que su hermano mayor había tenido un pequeño accidente…

Unos minutos más tarde me despedí de Doug, enviándole saludos para todos. Antes de llegar a la casa de Edward paro en un ultramarinos y compro una caja de cerveza. Durante la vuelta suena el clásico de Bobby

Vinton, “Blue velvet”[1]

“She wore blue velvet (Ella vestía de terciopelo azul)

Bluer than velvet was the night (Más azul que el terciopelo era la noche)

Softer than satin was the light (Más suave que el satén era la luz)

From the stars (De las estrellas)

She wore blue velvet (Ella vestía terciopelo azul)

Bluer than velvet were her eyes (Más azules que el terciopelo de sus ojos)

Warmer than May her tender sighs” (Más cálidas que Mayo eran sus miradas)

Y sin querer sus espectaculares ojos me acompañaron hasta llegar a la casa de mi amigo tarareando la balada.

Toco el timbre al llegar al piso de mi amigo y espero un poco ya que sé que está convaleciente.

—La próxima vez llévate una llave, McLean —me gruñe aguantándose las costillas con una de sus manos.

—Dame una copia Mckenna —enseguida le ayudo a volver hacia el sofá y le ayudo a ponerse cómodo—. Creo que no fue buena idea traer cerveza —le digo pensando en que estará tomando medicación.

—Es la mejor idea que has tenido.

Acomodo la mesa de centro para acercar la cena que nos ha dejado Eloise. Mientras hacemos buena cuenta de los platos que ha preparado, Edward comienza su interrogatorio particular.

—¿Qué tal con mis chicos?

—¿Te refieres a los sacos de hormonas revolucionadas? —Veo cómo se le escapa una sonrisa.

—Estás mal acostumbrado, amigo —asiento.

—Fue bien, les hice una prueba como toma de contacto.

—Haciendo amigos… Seguro que te los ganaste —dice con ironía—. ¿Y qué tal tus alumnas? ¿Siguen lanzándote invitaciones?

Una sonrisa ladina aparece en mis labios. Nunca faltaban invitaciones de alumnas o colegas de profesión, tanto en la enseñanza como en la empresa, si quisiera podría tener mi cama caliente todas las noches sin

necesidad de salir a buscarlas.

De pronto unos ojos se cuelan en mis pensamientos. Ella. No era de las típicas mujeres que van demasiado bien vestidas, coquetas y muy maquilladas. Era todo lo contrario, no iba excesivamente maquillada y con ropa informal pero impecable. Insolente. Bastante insolente. Y su mirada, esa mirada que invitaba a perderse.

—¿En qué piensas? —La voz de Edward me saca de mis cavilaciones— ¿O debo decir en quién piensas?



—¿Estás seguro que el accidente no afecto a parte de tu cerebro? —Le pregunto quitándole hierro al asunto.

—Tan seguro como que no me has contado todo.

—Touché.

Natalie

No puedo creer que mi hermana haya faltado a sus clases cuando la dejo en la misma puerta del instituto. Un mensaje del centro me ha avisado de tiene varias faltas sin justificar. Este año va a ser difícil… Su tutora me ha citado la próxima semana. Mi compañera Anna intenta darme ánimos diciéndome que está en una edad difícil.

Cuando llegué a casa me encontré con Rose, pero antes de poder decirle algo ya salía con prisas. Tengo que volver a hablar con mi hermana. Esto no puede seguir así.

Esta tarde tenemos de nuevo la clase de macroeconomía, Tess intenta alegrarme con sus bromas pero no lo consigue demasiado.

—¿Quieres que hable también con ella?

—Gracias, pero…

—Sí, lo sé, pero estaré cerca. No acepto un no, amiga —me interrumpe

ella.

El señor McLean entra en clase y de forma automática todos vamos tomando asiento. No puedo evitar escuchar los cuchicheos de mis compañeras de la fila de atrás y fijarme en él.

—Seguro que es un Master en el sexo —dice una de ellas.

—¿Le habéis visto el culo? Así no hay quien se concentre cuando escribe en la pizarra —replica otra.

No puedo evitar dibujar una suave sonrisa cuando veo como el profesor McLean se dirige a la pizarra a escribir “Modelo de crecimiento de Solow” y observo su trasero. Sin duda el traje le sienta como Dios quiere.

—Buenas tardes señores —respondemos todos un escueto Buenas tardes —. Hoy comenzaremos con el modelo de crecimiento Solow o modelo de crecimiento Solow-Swan. También conocido como el modelo exógeno de crecimiento o crecimiento neoclásico…

Dejo de escuchar por un momento y me recreo en sus gestos, sus movimientos, y más aún cuando veo que se deshace de la americana azul y se queda en camisa. Alto, moreno, espalda ancha, barba suave de pocos días. Ojos… Azules. Con facciones masculinas pero cuidadas y esa barba sexy de pocos días. Complexión sin duda bien ejercitada. Y buen culo, sí señor, mis compañeras tienen razón.

—Señorita Taylor… —Oigo mi nombre y cierro mis ojos instintivamente un segundo antes de dirigir mi mirada hacia él —¿Podría decirnos qué intervienen básicamente en el modelo?

¡Joder! ¡Mierda! Siento que mi cara comienza a arder, seguro que estoy poniéndome colorada. Veo cómo me dedica una mirada condescendiente.

—¿Podría ayudar a su compañera, señorita Baker?

—Intervienen producción nacional, tasa de ahorro, y la dotación de capital fijo —el profesor asiente.

—Gracias señorita Baker, veo que alguien presta atención a mi clase —me dedica de nuevo una nueva mirada que no sabría descifrar y continua con su explicación.

Miro a Tess y le doy las gracias silenciosas por haber contestado, no es bueno llamar la atención de esa forma. Mi amiga se acerca a mí y con tono suave me reprende.

—Presta atención y deja de mirarle el culo —la miro y me sonríe—. Menos mal que me di cuenta que estabas en babia. Sino cualquiera le aguanta el mal genio, porque este sin duda lo tiene —asiento y volvemos a prestar atención o al menos lo intento.

—¿Taylor sabría decirnos de qué dependerá la producción? —se acerca a su mesa y se deja caer en la parte de delante, justo en el filo y se remanga un poco las mangas de la camisa lentamente. Sus brazos quedan al descubierto, se notan firmes y sus manos masculinas… ¡Fijo que lo hace para desconcentrarnos!

—¡Qué bueno está! —Oigo el cuchicheo de mi compañera de atrás.

—¿Señorita Taylor…? —Me remuevo inquieta en mi silla.

—Sí, señor. La producción dependerá de la cantidad de mano de obra empleada, cantidad de capital fijo y tecnología disponible —asiente.

Se dirige de nuevo a la pizarra y escribe una fórmula, luego toma de su maletín unas fotocopias y se las ofrece a Tess —Vaya pasándolas, por favor—le dice. Me mira y susurra —Me alegra haberla recuperado en mi clase. No se distraiga señorita Taylor.

En ese instante parece querer leerme los ojos mientras loque parece una sonrisa pícara asoma a sus labios. ¡Ja! ¿Qué no me distraiga? Pues va a estar difícil con semejante ejemplar masculino.

—Lo intentaré, señor —le replico y oigo como Tess ahoga una risita disimulada. ¡La madre que la parió!

Durante resto de la clase procuro centrarme en sus explicaciones, no quiero ser su diana. Al finalizar me siento un poco cansada y decido ir con Tess a la cafetería. Nos vamos a saltar una clase, English for social scientist, pero antes decidimos dar un paseo para despejar la mente.

Pedimos un par de cafés cuando nos toca nuestro turno en la cafetería, y nos colocamos en una de las mesas altas que hay junto a una de las columnas la cual acaba de quedarse libre.

La cafetería está bastante llena a esta hora. Llevamos un rato dentro cuando por la puerta de entrada vemos que entra Marc, otro compañero de estudios. Al vernos nos saluda y se sienta con nosotras.

—Este fin de semana hay fiesta, ¿Vais a ir? —Pregunta Marc.

—No creo, me toca trabajar este fin de semana y tengo que estudiar —le respondo.

—¿Estudiar? ¡Acabamos de empezar el semestre! —Se queja Tess —¿Quizás un rato por la noche? —pregunta con cierto interés.

—Quizás…

—¿No tenéis clase ahora? Se me hace raro que os saltéis alguna —nos pregunta Marc.

—Hemos salido de macro, y menuda pillada le han dado a nuestra amiga —explica Tess riendo.

—¡No tiene gracia! —Le replico fingiendo estar dolida.

—¡Oh, sí la tiene!¡No te viste la cara! Pasaste por varios tonos de rojo…

—¡Tess!

—Estaba mirándole el culo al de macro —confiesa Tess en un susurro, Marc me mira y comienza a reírse—, por un momento desconectó totalmente. Se centró en su duro y prieto culo, en su cuerpazo… —Tess comenzó a gesticular con ojos golosos como quien está degustando su postre favorito.

—No le miraba el culo —les digo seria. Pero los cuatro ojos inquisidores que me miran en ese momento me conocen demasiado bien. Tras un breve silencio decido hablar de nuevo—. Solo lo observaba.

—¡Te lo comías con la mirada! —Dice Tess riendo y Marc se une a su risa.

—Solo miraba. De verdad. Fue algo inocente. Tengo ojos, ¿Sabes? —les digo poniendo mis ojos en blanco y provocando más aún la risa de mis amigos.

—Muy bonitos, por cierto—oigo una voz familiar, una voz varonil.

Dirijo mi mirada hacia el dueño de esa voz. Parece que hay cierta diversión en sus ojos y creo que asoma una sonrisa a la comisura de sus labios. Le vemos dirigirse a la salida de la cafetería. ¿En serio me tiene que pasar esto a mí? Siento como comienzan a arder mis mejillas. Marc nos mira a ambas.

—¿Adivino que ese es el de macro?

—Ajá. Adivinas bien —le responde Tess—. Ahora a ver quién la baja de la nube —dice mirándome y mis amigos estallan en risas.

Capítulo 2

Natalie

Estoy furiosa, acabo de recibir una llamada de instituto. Problemas con Rose. Tiro mi desayuno a la papelera del office del trabajo y me dirijo al mostrador. Mi cara tiene que ser un poema porque Anna enseguida me mira.

—Anna, ¿podrías encargarte tú? Tengo que salir, un problema con Rose —Suspiro.

—Ve tranquila. Te cubro —dice guiñándome un ojo.

Monto en mi coche, un Ibiza blanco, y pongo rumbo al instituto. Conecto la música e intento relajarme, suena un recopilatorio de Oasis "*Wonderwall*". Al llegar aparco, por suerte en la misma acera, y voy directamente al despacho del director.

En el pasillo está esperando mi hermana, tiene la mirada baja, perdida en algún punto del suelo.Cuando llego a su altura levanta su mirada. Tiene el labio ensangrentado y el pómulo un poco morado.

—¿Te duele? —Le pregunto tontamente, ¡claro que tiene que dolerle! Me acerco a mirarle el labio.

—Un poco.

—¿Qué ha ocurrido?

—Un imbécil —su parquedad de palabras no me ayuda a calmar mis nervios.

—Rose, ¿Qué ha ocurrido? La verdad.

—Ya te lo he dicho, un imbécil.

La puerta del despacho se abre y de él sale un chaval con la cara magullada, va acompañado por su madre. Al mirarla la reconozco, "*la senyora de Cabanilles*", una antigua clienta de la empresa de mi padre, su hijo mayor frecuentaba mis mismos lugares para salir por la ciudad condal. Al pasar por mi lado me echa una de esas miraditas repulsivas, se acerca para decirme algo pero la corto antes de que pueda decir nada.

—Antes de decir algo, piénselo. Yo no soy una niña a la que pueda mangonear.

—Señorita Taylor, Rose, pasen por favor —nos dice el director desde el umbral de la puerta. La *senyora de Cabanilles* decide irse con el mentón bien alto y refunfuñando por lo bajo.

Miro a Rose y le hago un gesto para levantarse. Al entrar el director Bosch nos invita a sentarnos en las dos sillas situadas al frente de su escritorio.

—Tomen asiento. Hemos escuchado la versión de Jaume sobre el incidente pero quisiéramos saber la suya, Rose —se dirige a mi hermana en tono calmado.

Se nota que tiene tacto con los alumnos. El señor Bosch debe de estar en la cincuentena larga, pelo canoso y algunas arrugas alrededor de los ojos. Él fue uno de los profesores que tuve cuando conseguí mis estudios de administrativo. Recuerdo haberle tenido en alta estima.

Noto como alguien camina y se coloca al lado del director. No me había fijado antes al entrar. Mi vista sigue sus pasos, dirijo mi mirada hacia la de él. El señor McLean.

—El señor James McLean, fue el profesor que los separó —explica Bosch.

¿Qué posibilidades hay de que tu profesor sea también el de tu hermana?

—Gracias —James asiente.

—Rose, ¿Qué ocurrió? —Vuelve a preguntar Bosch pero mi hermana sigue sin contestar— Si no nos cuentas que pasó te sancionaremos sin oportunidad de reclamar, sin que pueda ser justo…

—Lo harán igual —nos sorprendió respondiendo—. Da lo mismo lo que diga, no van a creerme. Los Cabanilles son los Cabanilles.

Sé por dónde va mi hermana, y no quiero que piense que por tener más dinero se van a librar, aunque a muy pesar mío en el mundo real suele pasar.

—Rose, las Taylor somos las Taylor. No nos dejamos vencer. Cuéntanos qué ocurrió, la verdad, y seamos mejores que ellos —veo como mi hermana sonríe. Siempre he intentado inculcarle a mi hermana que el respeto no se gana con el dinero ni con la posición social.

—Me acorraló en el pasillo. Intentó besarme. Forcejeamos y acabamos peleándonos —Bosch asiente, creo que da por buena su versión aunque estoy

segura que mi hermana no se irá de rositas.

—No admito un comportamiento como el del señor Cabanilles, como tampoco defiendo el suyo aunque fuese en su propia defensa. El señor Cabanilles será expulsado unos días y usted asistirá a clases extraescolares por la tarde. Puede volver a clase Rose.

James

Se oye un gran alboroto en el pasillo y hay un corrillo de estudiantes jaleando.

—¡Pelea!¡Pelea!

Jodidos, sacos de hormonas… Me dirijo a ellos apartando a los espectadores, veo como un alumno abofetea a una alumna y esta se defiende golpeándole. Lo tira al suelo y continúa agrediéndole de forma impetuosa. La tomo de la cintura y la separo de él. He de reconocer que la chavala tiene fuerza.

—¡A dirección! —Le grito al chaval mientras la sujeto a ella —¡Se acabó el espectáculo, a clase! —les grito al resto y el grupo se dispersa rápidamente.

—¡Suélteme! —Me grita mi alumna que aún sostengo de la cintura. Es Rose.

—Te soltaré en cuanto te tranquilices —procuro hablarle en un tono más sereno aunque ha sonado rudo.

Noto como va acompasando su respiración y cuando la observo más tranquila la suelto. Tiene la cara marcada y el labio ensangrentado. La acompaño a botiquín y le limpio la herida con una gasa.

—¡Auch!¡Joder! —Sisea mi alumna.

—Sí, ¡Joder! ¿Cómo se os ocurre…? —No me molesto en acabar la frase cuando veo que pone sus ojos en blanco— Sujétalo un poco más. Ve al despacho del señor Bosch.

Bosch les da una reprimenda a ambos y les hace salir para llamar a sus padres. Me pide que me quede con él ya que soy el que les ha separado. El primero en hablar es Jaume Cabanilles, delante de su madre pone cara de corderito y, claro, su madre cree que su hijo es un santo. ¿Realmente este tipo de padres no conocen a sus hijos?

Le toca el turno a Rose. Al verla entrar en el despacho de Bosch me descolocó, ¿Qué se supone que hacía aquí Natalie? Esperaba ver a una madre o un padre, no a ella. No se ha percatado de mi presencia por lo que puedo observarla mejor. Con esa vestimenta, un traje de chaqueta y unos tacones sobrios, parece más mayor.

Bosch intenta que Rose le dé su versión pero la chica es un tanto insolente, en eso se parece a Natalie. No me gusta ese tal Cabanilles ni su madre. Siento que no son de fiar. Creo en la versión de Rose, como también cree Bosch, solo hay que mirarle para saberlo.

Recuerdo que tengo una conversación pendiente con Rose, sé que no le ha dado la nota a su hermana de mi tutoría. Lo sé. Tiene ese mirada de culpabilidad. A pesar de querer esconderse es como un libro abierto, si sabes leerlo. Bosch la manda a sus clases y nos quedamos los tres en el despacho.

—Natalie, sé que no te lo pone fácil —comienza diciéndole Bosch— pero es una buena persona aunque está pasando por un mal bache. No tiene las mejores compañías fuera del instituto y dentro de él tampoco, ha dejado su grupo habitual de amigos. Este año ha bajado demasiado sus calificaciones. Espero que lo remonte en los dos trimestres que quedan. Quiero que vea al psicólogo del centro, si te parece bien. Creo que sería provechoso.

—Si lo crees conveniente, estoy de acuerdo.

—El señor McLean envió una nota con Rose solicitando una reunión contigo —Natalie me mira sorprendida—. Por lo que veo no llegó a dártela. Pueden aprovechar ahora si pueden. Tengo que hacer unas gestiones fuera.

Bosch se levanta de su silla y Natalie le acompaña levantándose también. Bosch le ofrece la mano como despedida y ella la acepta. Me acerco a ella y acomodo una mano en su espalda. Siento como el tacto la ha alterado, está más recta.

—¿Me acompaña al seminario, señorita Taylor?

—Sí, claro.

Caminamos por el pasillo hacia el seminario de matemáticas. Al entrar le indico que tome asiento y me sitúo frente a ella.

—¿Un café? —le digo señalándole la cafetera.

—No, gracias —asiento con un gesto.

Será mejor ir directamente a lo que nos concierne pienso. Miro a Natalie y parece que está esperando a que comience a darle mis quejas sobre

su hermana.

—¿Cómo es que has venido tú? —la pregunta la coge desprevenida, quizás he sido demasiado brusco —Disculpa, es que esperaba que viniese… —la miro a los ojos y percibo un cierto ¿dolor?— Otra persona.

—Soy su tutora legal desde que falleció nuestro padre —me contesta escueta. ¿Y su madre? ¿También falleció? Lo pienso pero evito hacerle más preguntas sobre ese aspecto de su vida.

—Lo siento —logro decir ante mi desconcierto—. Rose es una chica lista, aunque se empeñe en hacer creer lo contrario.

—Sí, lo sé. Siempre que ha suspendido las ha recuperado sin el menor esfuerzo por estudiar. Podría hacer más de lo que hace, eso es evidente.

—Este último curso es importante, tiene que decidir qué quiere hacer —Natalie asiente en un gesto cansado —. La idea de Bosch es buena —levanta la vista hacia mí—, pero no creo que el ambiente de las clases del turno de nocturno la beneficien.

Me mira entrecerrando sus ojos y compruebo que está muy perdida con las amistades que está frecuentando su hermana. Percibo en su mirada un atisbo de culpabilidad. Así que decido proseguir y aclararle sus dudas.

—Los alumnos de nocturno son las amistades de fuera del instituto. Rose, ha faltado varias veces y se les ha visto con ellos —Natalie resopla.

—Aun no comprendo cómo no ha entrado en clases dejándole en la misma puerta cada mañana. ¿Cree que está llamando mi atención? En un principio cuando… —toma aire— todo estaba más reciente, cuando mi padre nos dejó pensé que sería eso, pero ya han pasado unos años…

—¿Pasáis rato juntas? —me mira desconcertada.

—Trabajo de mañana, voy a la facultad de tarde. Así que nos vemos poco. Pero eso no quiere decir que no esté pendiente de ella… —su tono advierte un cierto reproche hacia ella misma— Cada vez se hace más difícil hablar con ella y no quiero perderla.

Noto abatimiento en sus palabras, ha debido de pasar mucho y demasiado pronto. Rose no se lo va a poner fácil y no estoy dispuesto a que se mortifique a mi alumna. He visto sus notas en la universidad y son realmente buenas, demasiado buenas con la carga que lleva junto a ella. Paso mi mano sobre mi cabello en un acto desesperado y tomo aire.

—De acuerdo. Te propongo algo —capto su atención rápidamente—. Me

encargaré de sus clases por la tarde.

—Pero…—intenta interrumpirme pero levanto mi mano para que me escuche pero ignora mi advertencia— No puede, usted tiene clases.

—Natalie, escúchame —mi tono de voz es hosco—. Eso quiere decir que irá a la universidad contigo y me acompañará a todas las clases hasta que finalices las tuyas. Compartirá clases contigo y con tus compañeros. La mantendremos alejada de su pandilla en ese tiempo. El día que no pueda hacerme cargo, si el señor Mckenna sigue aún convaleciente podría tomar clases también con él —me mira desconcertada—. El señor Mckenna y yo tenemos una larga amistad. Seguro que se le hacen amenas las tardes con Rose.

No puedo creer lo que acabo de proponerle, es una licencia que me estoy tomando con ella y no sé si va a ser buena idea involucrarme tanto con las hermanas Taylor.

—¿Y el Señor Bosch? —Pregunta con cautela.

—¿Qué ocurre con él?

—¿Estará de acuerdo?

La miro pensativo antes de contestar, mi mirada se queda atrapada en sus ojos azules y desciende hacia sus labios que se humedecen con cautela por su lengua. Se muerde levemente el labio inferior, señal de… ¿nerviosismo?¿deseo?…

—Yo me encargo de él.

Natalie

Tras mi reunión con el director y con el profesor McLean decido esperar fuera a que terminen las clases de Rose. Llevo un buen rato esperando cuando veo aparecer a unos desgarbados chavales con cazadoras de cuero imitando a una banda. Al pasar por mi lado su olor a tabaco y a maría me echa para atrás. En mis tiempos también la he fumado pero he acabado dejándolo tras lo acontecido. Los chavales se quedan en las escaleras de la entrada hablando entre ellos.

Suena la campana y poco a poco van saliendo los alumnos. Veo como Rose sale y los chavales se levantan a saludarla. ¿Serán ellos la compañía que decían? Me voy a acercar hacia ellos, pero otro chaval me adelanta y se les une al grupo. Este es más alto, corpulento y parece más

mayor que el resto. Se acerca a Rose y la besa, es un beso en los labios fugaz, me da la sensación que el ambiente ha cambiado entre ellos, parece que está tensa. ¿Desde cuando sale mi hermana con alguien? Se quedan en la escalera hablando y decido acercarme.

—¡Rose! —Llamo a mi hermana y levanto la mano como saludo —Vamos.

—¿Quién es?¿Es tu hermana? —Le pregunta él y mi hermana asiente.

—Hola *cuñadita*, hoy Rose llegará más tarde. Vamos a comer juntos —el rostro de mi hermana únicamente mira al suelo.

—Lo dudo —paso por alto lo de *cuñadita* —. Tiene clases. Vamos Rose —la llamo de nuevo e intento mantener la calma.

Rose dice algo inaudible para mí y avanza hasta pasarme, me doy la vuelta cuando pasa por mi lado y comienzo a bajar tras ella. Caminamos unos metros sin hablarnos y al llegar a la altura de nuestro coche noto como una mano se aferra a mi brazo. Miro a Rose y está algo pálida. Bajo mi mirada hacia la mano que me sujeta y luego la subo hasta comprobar de quién es.

—¡Andreu! —Rose le llama y él la mira duramente como si le advirtiera de algo. No me gusta. No señor.

Aprieta más su agarre y antes de que pueda decir nada el tal Andreu se acerca a mi oído.

—Ella no es como tú —hace una pausa—. Aunque tampoco estás mal… Podríamos pasar un buen rato, *cuñadita*.

Me suelto furiosa de su agarre provocando que el botón de mi americana se abra, me acerco para encararlo y sus amigos aparecen también por allí. Escucho como algunos se atreven a decirle que pase del tema y el con su mirada hace que se acobarden.

—Ni en tus mejores sueños. Aléjate de mi hermana.

—¿Me estás amenazando? —aparece una sonrisa chulesca en sus labios.

—No, solamente te advierto. Sube al coche, Rose—le digo a mi hermana que parece congelada mirando la situación.

Me doy la vuelta para dirigirme al coche y me vuelve a sujetar. Me acerca a su cuerpo. Mi nivel de tolerancia ha llegado a su límite con este niñato. Por lo que uno de mis tacones se clava en sus zapatillas de tela, y veo como hace una mueca.

—¿Todo bien Señorita Taylor? —Oigo una voz hosca unos pasos tras Andreu. Andreu afloja su agarre inmediatamente al oírle.

—Esto no se quedará así —me sisea antes de marcharse.

McLean se acerca ceñudo y los chavales se alejan, Andreu levanta las manos a modo de rendición delante del profesor.

—¿Estáis bien? —Pregunta mirándonos a ambas.

—Sí —miro hacia Rose y no sé cómo descifrar su gesto.

—Esta tarde las veré en la facultad —mira hacia mi hermana— ¡Rose! Creo que el señor Bosch te ha informado de tus extraescolares —ella asiente.

—Rose, sube al coche —le vuelvo a insistir de nuevo. Resoplo —¡Rose! ¡Sube al puto coche! —mi hermana parece salir del shock y entra apresuradamente al coche.

—¿Seguro que estás bien? —Pregunta de nuevo y asiento —¿Qué te ha dicho ese pandillero? —No puedo evitar sonreír, mientras McLean me mira ceñudo— ¿Te hizo gracia?

—Todo bien, acabo de conocer a mi nuevo *cuñado.*

McLean desvía su mirada hacia el coche, parece algo incrédulo. Busca en sus bolsillos y saca una tarjeta donde anota con un bolígrafo de su maletín su número de teléfono y me lo tiende.

—Manténgame informado… De su nueva situación familiar. Recuerden ser puntuales esta tarde —se despide con un gesto y comienza a caminar alejándose.

En el coche Rose no abre la boca, yo tampoco y la situación es tensa pero no es el mejor momento para hablar. Decido subir el volumen de la música que suena en el coche a ver si hace efecto y amansa a las dos fieras que vamos dentro de él.

No me gusta Jaume, no me gusta Andreu ni sus desgarbados amigos… ¿Sabe Rose donde se ha metido? De pronto suena “Tal y como eres” y poco a poco el ambiente se va destensando.

“Hoy me siento tan grande, por tenerte a mi lado

Me regalas la vida, que sin ti yo no valgo

Tienes ese silencio, esos ojos tan magos

El hermano pequeño al que quiero y extraño

Nada te haría tan especial, discutir o hablar
Comunicarte de forma que te entiendan tantos
Tiene ese don que te hace mejor sensibilidad
Mucho cariño que regalar, te necesito tanto, tanto

Y pensando que sinceramente te quiero así
Tal como eres y como ser, que lo que haces te hace feliz
Tal como eres, trato de hacer algo por los dos
Simplificando hasta mi interior
Trato de verme tal como soy, es lo que tienes"

Llegamos a casa sin hablarnos, caliento la comida que dejé preparada anoche y cuando nos sentamos me niego a seguir así.

—Rose —mi tono es calmado, mi hermana levanta su mirada hacia mí—, no quiero perderte. Tampoco quiero que te pierdas —mi hermana tiene un brillo diferente en su mirada pero no dice nada así que desisto por el momento.

Tras comer nos dirigimos cada una a recoger nuestras respectivas mochilas y ponemos rumbo a la facultad. Mi hermana mira a través de la ventana del coche y cuando llegamos a la facultad le voy explicando un poco cuales son los edificios de clases, la biblioteca, la cafetería…

Llegamos al edificio de la primera clase que toca, la del señor McLean. Tras las grandes cristaleras del pasillo se ven a los alumnos entrar y salir de ellas. Nuestra aula aún está vacía. Nos sentamos donde siempre, primera fila.

—¡No fastidies! —Se queja mi hermana.

Tess llega unos minutos después. Al ver a Rose se sorprende.

—¿Rose? ¿Qué haces aquí?

—Cumplir condena —le responde. Tess me mira sin comprender.

—Resumen: McLean la separó de una pelea —me mira sorprendida—. Es su profe de mates —le digo a modo de explicación—. La han castigado con extraescolares y se encargará McLean.

—¡Wow! ¿Y eres aplicada en mates? Aquí tu profesor está muy cotizado —le dijo Tess sonriente— ¿Desde cuándo te peleas? —Mi hermana la mira con desgana pero no abre la boca, se lleva bien con Tess pero sabe que en referente a estudios y comportamiento opina igual que yo.

—Pues todo lo contrario. No es nada aplicada —le digo sin disimular el tono de reproche.

Los alumnos comienzan a entrar y el profesor McLean hizo acto de presencia junto a su escritorio. Mira hacia primera fila y se dirige a Rose.

—Tienes toda la tarde para hacer los ejercicios que puse para mañana. Antes de terminar las clases los quiero ver terminados. Ponte a ello —se da la vuelta y se desprende de su americana quedándose con una camisa ajustada perfectamente a su cuerpo, se oyen algunos suspiros de las alumnas.

—Buenas tardes —se dirige a toda la clase—. Hoy veremos la teoría del ciclo económico real…

La clase comienza siendo tortuosa como todas las que hemos tenido hasta ahora. De vez en cuando echa un ojo a Rose, ya que se percata que presta atención a sus explicaciones.

—También es exigente con vosotras —afirma Rose en voz baja.

—Sí, y ten por seguro que primera fila somos su mejor diana —le puntualizo.

Pareció ser que invoqué al mismísimo satanás porque tras su explicación nos miró fijamente.

—Señorita Taylor, ¿Podría resumir brevemente las implicaciones del modelo? —preguntó McLean mirándome.

—Ahí lo llevas nena. Dale duro —Susurró Tess pero Rose también lo escuchó y sonrió.

Iba a comenzar a darle mi explicación cuando me instó a levantarme del asiento.

—Por favor, levántese, así sus compañeros podrán escucharle mejor.

Resoplé. Descrucé mis piernas y me coloqué bien la camisa para comenzar la explicación con mi bolígrafo en mano.

—En primer lugar, el modelo predice que la tasa de ahorro es constante. Consumo e inversión son igual de volátiles pero no es coherente porque la inversión es más volátil. En Segundo lugar, el modelo predice que la oferta de trabajo es constante pero tampoco es coherente ya que el empleo y las horas trabajadas son variables precíclicas. En tercer lugar, el modelo predice que el salario real es altamente precíclico pero también es incoherente ya que el salario real es ligeramente precíclico. En cuart…

—Puede sentarse Señorita Taylor —dijo cortante.

—Que cabrón es —dijo Rose bajito mientras me sentaba de nuevo.

—Ya sabes, lo que tiene de guapo lo tiene de cabrón —le dije usando las mismas palabras que usó ella el día que conoció a su nuevo profesor, cosa que provocó que sonriera.

—Vaya con las hermanas Taylor… —Dijo Tess.

McLean nos echó una mirada furibunda que hizo que nos callásemos al momento. Al terminar la clase el señor McLean se acercó a Rose.

—Vamos a la siguiente clase. Seguro que no es tan entretenida como esta —le dijo echándonos una mirada a Tess y a mí—. Ustedes vayan a su siguiente clase, no se la vuelvan a perder.

Rose me miró sorprendida, mis ojos se entrecerraron y se fijaron en el Señor McLean que contenía una sonrisa.

—¿Has hecho pellas Nat? —me pregunta Rose— ¡No me lo puedo creer! ¡Me castigas a mí pero tú haces lo mismo!

—Fue por fuerza mayor —replicó Tess—. Estaba muy nerviosa y temía que fuera a darle un ataque —le explicó a Rose con forma grácil.

—¡Tess! —Le amonesté riendo —Vayamos a clase…

Capítulo 3

Natalie

Los días avanzan sin darnos cuenta. Rose parece divertirse mientras pasa algunas horas en la facultad. Ya ha conocido a Marc, cuando una tarde McLean le había concedido unos minutos de gracia para que pudiera conocer la cafetería. Parece que han congeniado. Marc es un chico muy cariñoso, con el que es fácil hablar y pasarlo bien.

Por las mañanas sigo dejándola en la puerta del instituto, algunas veces ha coincidido con McLean y éste se ha asegurado que entrase en clase. Durante estas semanas no he tenido noticias sobre los amigos de Rose, no sé si preocuparme o no.

Rose lleva un par de días alicaída, la noto extraña. En pocos días hay una fiesta de disfraces que organizan de la facultad. Será en una conocida sala al comienzo de la Calle Aribau, en la zona alta de Barcelona. Estoy decidida a que Rose nos acompañe así que se lo hago saber a Tess y le encanta la idea.

Cuando llega Rose del instituto suelta la mochila y se dirige a la cocina donde estoy terminando de calentar la comida. Está alegre, por fin se acaba la semana de estudios y tenemos el fin de semana por delante. Aspira el olor y sé que es de su agrado, la pasta nos encanta. Nos sentamos en la mesa y no tardo en proponerle mis planes.

—En unos días habrá una fiesta de disfraces universitaria. ¿Te gustaría venir con nosotras?

Veo sorpresa en su mirada y una sonrisa se dibuja en sus labios.

—¿Enserio? —Asiento.

—Será el próximo fin de semana —la maravillosa sonrisa que se le había formado comienza a desvanecerse y su rostro se torna pétreo —¿Qué ocurre Rose?

—No podré ir, tengo otros planes —es escueta y fría.

—¿No los puedes cambiar? Vi que te hizo ilusión… —Intento tantearla —Podrías posponer los planes que tengas y venir a la fiesta.

—No, no insistas.

—¿Pero por qué? —Mi hermana se pone nerviosa —¿Por qué no puedes hacerlo si quieres? —la fuerzo.

—¡Por que no! ¡Porque él nunca me dejaría! —Suelta mi hermana furiosa y lanza el cubierto sobre la mesa y se marcha tirando la silla.

Oigo un portazo y sé que se ha marchado furiosa. Siento que se está alejando y no sé cómo solucionarlo. Llamo a Tess y le cuento lo ocurrido, me pide que me tranquilice, que en unos minutos estará en mi casa y saldremos a buscar a Rose.

Universidad de Economía y Empresa

James

Me sorprendo al ver los asientos de las señoritas Taylor y Baker libres, no han venido. Comienzo a dar la clase pensando en qué les habrá podido surgir o si simplemente han decidido las tres en saltarse la clase. Rose, si hizo sus clases del instituto por lo que comienzo a inquietarme cuando la posibilidad de que les haya podido pasar algo cada vez persiste más en mi cabeza.

Tras llevar un rato con la explicación de hoy, les pongo un caso práctico para lo que queda de clase. Mientras mis alumnos lo comienzan a hacer me siento en el sillón del escritorio y cojo el móvil. Tengo el número de Natalie así que no dudo en escribirle un mensaje.

James:

¿Está usted bien Srta. Taylor?

James McLean

Pasan los minutos y no responde tampoco se ve que esté en línea en esos momentos. Los minutos se hacen eternos y vuelvo a la carga con un par de mensajes pero todos tienen la misma respuesta. Compruebo que la hora de clase está por finalizar, alentó a mis alumnos a que para el próximo día tengan el caso práctico y solventemos las posibles dudas que les surjan.

En cuanto salgo de la clase, llamo por teléfono a Natalie. Se escucha un tono, dos, tres… Así hasta que se cuelga la llamada. Insisto de nuevo y

obtengo el mismo resultado. ¡Mierda! Suena mi teléfono y me sobresalto, pero la llamada entrante es de Mckenna. Decido tomarla y despejar mi mente un poco. Quedo en ir a su casa para echar unas cervezas con él.

De camino al autoservicio que hay cercano a su casa insisto en llamar de nuevo a Natalie. Pero obtengo el mismo resultado. ¿Dónde diablos estará?

Barcelona, centro de la cuidad.

Rose

Camino pensativa por las calles de Barcelona, mi hermana no entiende la situación, ojalá pudiera ir a esa fiesta o hacer cualquier otra cosa, pero sé que Andreu no lo va a permitir. No es mi novio, porque como él dice él no tiene novias. Él toma lo que quiere y cuando quiere, y yo estoy en su punto de mira. Sé que he tenido suerte de momento, no me ha obligado a nada, pero sé que mi suerte no va a durar siempre.

Los demás de la pandilla están ahí por él, por el miedo que le tienen a él y al miedo de sus propias adicciones, las cuales les paga él o su amigo Cabanilles. Sí, el pijo es amigo de Andreu, amigo o cliente no sé cómo llamarlo, porque por su protección le saca lo que quiere. Son como una simbiosis.

Llevo un buen rato caminando por las calles del centro donde he acabado después de haber dado varias vueltas en el metro. Estoy en el barrio gótico y sigo callejeando por las calles empedradas hasta llegar a la plaza de Ramón Berenguer. Está anocheciendo y estoy cansada. He decidido sentarme bajo uno de los arcos de la muralla romana. Aún hay turistas por la zona y los bares están abiertos.

Escucho mi móvil sonar otra vez pero me niego a mirarlo, si no es mi hermana o Tess será Andreu. Me siento agotaba, por primera vez siento miedo y no sé cómo salir de esta situación. Una lágrima se escapa y surca por mi mejilla.

Siento frío y me abrazo para entrar en calor. Así me llevo un rato hasta que siento como unas manos se aferran a mi cabello y me echan la cabeza atrás. Cuando mis ojos se encuentran con los suyos siento que mi mundo está a punto de acabarse. Un escalofrío que recorre mi espalda y un nudo se hace en mi estómago.

—Por fin, volvemos a vernos.

Me tira del pelo y hace que me levante, me lleva un brazo hacia atrás de mi espalda y me arrastra hacia otro arco de piedra más escondido, donde los árboles y los arbustos dificultan la visión. Siento como mi cuerpo tiembla ante la intimidad que proporciona el lugar y la semioscuridad.

—Hoy vamos a disfrutar, vamos a darte la bienvenida a nuestra familia —mi cuerpo se tensa y siento ganas de vomitar tras escuchar el tono de sus palabras—. No estamos todos, pero sí algunos. He querido que estén los más cercanos a ti.

Cada vez que me empuja me retuerzo para intentar soltarme, pero no puedo y cada vez me duele más la cabeza y el brazo. Me fijo en los chicos que hay y mi cuerpo se convulsiona. Están Óscar, Javier y Cabanilles. Los dos primeros están serios, y Caballines tiene una sonrisa que me enferma.

—Sí, hoy lo pasaremos bien —dice Cabanilles cuando se acerca hacia mí —. Hoy no hay quien te salve —dice antes de besarme fuertemente.

Abro mi boca y le muerdo el labio hasta hacerle sangrar. Rápidamente se separa y se toca el labio maldiciendo.

—¡Serás puta! —Se acerca a mí y suelta una sonora bofetada que hace que mi cara gire aunque me tenga agarrada Andreu.

—Eres temeraria pequeña… —Dice Andreu con voz melosa —¡Chicos! ¡Que comience la fiesta!

Veo como Óscar y Javier no se mueven pero Cabanilles se acerca furioso y me rasga la camiseta dejando mi sujetador a la vista del resto. Se gira y mira a Óscar y Javier.

—Vosotros dos si no vais a hacer nada, largaos nenazas —el tono de Cabanilles hace que los dos chavales levanten la mirada.

—¡Por favor Ayudadme! —Les grito con lágrimas en los ojos pero no hacen nada. Andreu me tapa la boca metiéndome un pañuelo.

—¡Largaos de aquí! No volváis —les dice Andreu, Óscar y Javier se van sin más —. Ya estamos en la intimidad pequeña —me dice al oído.

Cabanilles se acerca hasta quedar frente a mí y rasga mi ropa, pero cada vez que lo hace le suelto una patada, me intento defender pero sus golpes son fuertes y certeros. Andreu me retuerce el brazo y siento que me va a estallar. Mi cuerpo está al límite, noto sus manos por mi cuerpo y sus risas. Siento sus golpes. Pero llega un momento en que dejo de sentir… Y mi mundo se vuelve oscuro.

—¡Espabila! —Oigo que me dice Andreu —No se te ocurra dejarnos, estamos disfrutando.

Mis ojos se vuelven a abrir a duras penas, las lágrimas no me dejan ver y lo agradezco. Siento frío en mis piernas y sé que mi intimidad está expuesta y está a punto de ser invadida.

—Nena, te va a gustar. ¿Verdad Andreu? A esta *zorrita* le va a gustar.

Siento que unas lágrimas gruesas bajan sin control por mi mejilla cuando rompen mi barrera. Un gemido bronco se escucha salir de la garganta de Cabanilles. Intento ofrecer resistencia pero mi cuerpo no responde.

—Joder tío, era una puta virgen —le dice a Andreu mientras continua embistiendo. De pronto mi cuerpo queda laxo y vuelvo a abrazar la oscuridad.

Siento voces de nuevo, quiero que esta pesadilla acabe quiero volver a la oscuridad y no sentir. Pero no, escucho una sirena y unos médicos están a mi lado.

—Tranquila, vamos al Hospital. Te pondrás bien, saldrás de esta —cierro los ojos y vuelve mi ansiada oscuridad.

Natalie

Llevamos toda la tarde buscándola, Tess, Marc y yo. Estoy abatida y preocupada. He intentado llamarla pero no contesta. He recibido varias llamadas y mensajes del señor McLean pero he omitido responderlas.

Mi teléfono suena con un número desconocido y cojo la llamada preocupada por si es ella. Mi cuerpo tiembla tras escuchar que llaman de un Hospital. Tess me sujeta mientras me intento calmar. Mi hermana está en el Hospital del Mar, no me pueden dar información de ella hasta que llegue allí y temo lo peor.

Tess y Marc se encargan de llevarme al Hospital y a acompañarme como han estado haciendo durante esta tarde. En cuanto llego a recepción pregunto por mi hermana y me informan que están atendiéndola.

Llevamos rato esperando y Marc se ofrece a traernos algo de beber. Me niego a tomar algo pero insiste. Tess me mira preocupada.

—Saldrá de esta. Es fuerte —asiento y noto como mis lágrimas vuelven a salir.

Marc nos trae unas infusiones, apenas he probado la mía cuando un doctor sale preguntando por los familiares de Rose Taylor. Escucho el nombre de mi hermana y me levanto como un resorte. Me dirijo hacia él.

—¿Cómo está mi hermana? —Le pregunto ansiosa.

—Está fuera de peligro. Ha perdido sangre a causa de una hemorragia, tiene varios hematomas y varios desgarros internos. Estamos pendientes de recibir el resultado del resto de pruebas efectuadas.

—¿¡Qué?!

—Intente mantener la calma señorita —comienzo a hiperventilar e intento controlarlo.

—¿Puedo verla? —Le pregunto al médico.

—Sí, en unos minutos le avisará la enfermera.

Cuando el médico se marcha, una pareja de policías se acerca a mí.

—¿Es usted familiar de la señorita Rose Taylor? —Asiento sin mediar palabra.

La mujer policía me indica que han cogido a los agresores de mi hermana. Me informan de los pasos a seguir y quedamos que vendrán por la mañana a tomarle declaración para la denuncia.

Unos minutos después me llama una enfermera y me hace pasar, me da unos minutos a solas únicamente ya que está en observación. Tiene la cara amoratada, su cuerpo está cubierto por la sábana y su respiración está tranquila. Me acerco a ella con cuidado.

—Estás conmigo y no dejaré que te alejes. Nunca —le doy un beso en la frente sin que se inmute.

James

No he podido resistirme y he vuelto a llamar a Natalie antes de volver a casa. Tess ha contestado a su teléfono, tras insistir bastante me ha explicado que estaban en un Hospital.

—¿En qué Hospital estáis?

—En Hospital del Mar, en el Paseo Marítimo.

—Voy para allí. Gracias.

Cuelgo la llamada y pongo rumbo al Hospital buscando en el navegador la ruta más rápida según tráfico y tras unos veinticinco minutos que me parecieron interminables llego al parking del Hospital. Me dirijo hacia la entrada y antes de preguntar en recepción veo a Tess junto a Natalie y a otro joven más. Me acerco a ellos y al llegar a su altura Natalie levanta su mirada hacia la mía.

—Buenas noches —les dije en tono sobrio.

—Buenas noches —respondieron Tess y el otro hombre mientras Natalie permanecía callada.

—Soy Marc —dijo el joven tendiéndome la mano.

—James.

—Iremos a la cafetería a comer algo y te traeremos algo Nat. ¿Quiere…? —pregunta mirándome pero niego.

—No quiero nada Marc, gracias. No tengo apetito —le replica Natalie con tono cansado.

—No seas tonta, algo tendrás que tomar. Sino no podrás cuidar de ella —le reprende Tess con cariño.

Sus dos amigos se marchan y tomo asiento junto a ella.

—¿Cómo sabía que estaba aquí? —Me dice en un susurro.

—La volví a llamar y Tess respondió su teléfono. La había llamado varias veces y estaba preocupado.

Y era verdad, desde el momento que no vi a ninguna de ellas en clase estuve temiendo que algo hubiese sucedido.

—¿Cómo está Rose? —Le pregunto con cautela.

—Saldrá de esta —responde escueta limpiándose unas lágrimas que aun caían por su rostro. Le paso una mano por el hombro y no puedo evitar abrazarla e intentar reconfortarla.

—Rose es una chica fuerte, se recuperará —intento consolarla.

—¿Cómo se recupera una persona de una agresión, de una violación? ¿¡Cómo!? —Mi cuerpo se tensa al oír lo que le había sucedido a Rose.

—Con ayuda y tiempo —le dije simplemente. ¿Qué le podía decir? Cuando lo que siento son unas irrefrenables ganas de cargármelos y desaparecer a esa escoria. Noto que Natlie se estremece de dolor por su

hermana. Tras unos minutos se separa de mi cuerpo.

—Lo siento —dice mirando mi chaqueta mojada.

—No tiene importancia, Natalie —alargo mi mano hacia su mejilla y le limpio con el pulgar el resto de una lágrima.

—Mañana vendrán a tomarle declaración por la mañana —comienza a explicarme—. Les han podido coger.

—Estaré aquí, no pienso marcharme.

Parece que Natalie intenta razonar lo que acabo de decirle. Sí, yo mismo me sorprendo pero no sé qué me ocurre con ella. Tess y Marc vuelven de la cafetería, le traen un sándwich y un zumo. Natalie lo toma en la mano pero no hace ademán de comer.

—Come algo Nat, aunque sea poco pero tienes que tener energía —oigo que le dice Tess.

—Tengo el estómago cerrado. Ahora mismo no puedo —le responde Natalie.

—Bueno, tengo toda la noche por delante —le replica Tess.

—No, Tess, debéis ir a descansar a casa —les pide a sus amigos pero Tess niega con un gesto—. Además tenéis que traerme ropa para un par de días.

—¡Estás loca! ¡No voy a dejarte sola!

—No estará sola. Me quedaré con ella —intervengo en su pequeña discusión y veo como todos me miran sorprendidos.

—¿¡Está loco!? Usted también debe de… —No puedo más, tanta tozudez me desquicia. Hago un gesto para que calle.

—No pienso irme, no te vas a quedar sola. Ellos irán a descansar y te traerán lo que te haga falta. No hay nada más que decir.

Mi tono parece causarles impresión, miro a Tess y parece que sus ojos chispean de diversión. Marc en cambio sonríe sin ningún tipo de reparo.

—Bien, si todo está aclarado nos marchamos, hasta mañana por la mañana —dice Marc poniéndose de pie, se acerca y me vuelve a tender la mano a modo de despedida —. Cuídela.

Tess se despide de Natalie tras la insistencia de Marc, me escudriña con su mirada y veo la misma advertencia que me hizo Marc. Simplemente asiento y se muestra conforme. Nos volvemos a quedar solos. Miro su cena y

chasqueo mi lengua en disconformidad.

Me acerco a ella de nuevo y le tiendo el sándwich que había dejado sobre el asiento de su lado.

—Come —niega con un gesto— Por favor, come —le insisto de nuevo—. Iré a por algo caliente.

En cuanto vuelvo veo que está tomando unos pequeños bocados de su sándwich. Deja la mitad del sándwich y lo envuelve. La miro atento.

—No tengo más ganas, de verdad. Y me apetece tomarte algo caliente —le tiendo el vaso con la infusión y la toma con cuidado —. Gracias.

—No hay de qué.

Llevamos un buen rato en la sala, estamos solos y veo cómo se abraza asimisma para entrar en calor. Me levanto de la silla y me dirijo al mostrador, donde con amabilidad, paciencia y alguna sonrisa convenzo a la enfermera para que me preste una manta para Natalie.

Cuando vuelvo de nuevo al asiento se la tiendo, la cubro y vuelvo a sentarme a su lado. Aparece una sonrisa tenue a modo de agradecimiento. Paso mi brazo por sus hombros como hice antes y la dejo que apoye su cabeza en mi hombro. Natalie mueve la manta permitiendo así que me cubra a mí también.

—Gracias —le digo en voz baja.

—De nada.

—Parece que es el día de los agradecimientos —le digo y veo como hace un intento por sonreír—. Descansa Nat.

Natalie

Siento como mi cuerpo comienza a relajarse cuando entra en contacto con el suyo. Se ha tomado muchas molestias y siento que mi visión hacia él está cambiando. No debe ser así, no puede ser así. Cierro los ojos pero no puedo dormir. McLean comienza a acariciar mi brazo con la mano que tiene apoyada en él. Sus movimientos son lentos y repetitivos. Me concentro en ellos y noto como poco a poco me va venciendo el sueño.

Capítulo 4

Hospital del Mar, Barcelona

Natalie

El amanecer comienza a teñir de naranja el cielo. Me arropo más en la manta áspera y busco el calor que me ha reconfortado durante estas pocas pero largas horas. Aspiro su aroma y de pronto me abofetea la realidad. Rose. El hospital. McLean… Me enderezo como un resorte, un par de ojos me observa.

—Buenos días Natalie —busco hacia la recepción por si ha venido algún médico y parece que entiende mi intención—. Rose ha pasado la noche tranquila, hace un momento vino una enfermera para informarnos que el médico la verá en una hora u hora y media. Decidí que era mejor no despertarte tan pronto.

—Buenos días McLean, gracias.

—James, mi nombre es James —asiento con cierto rubor.

Sobre las ocho una enfermera vuelve a reclamar a los familiares de Rose Taylor. James no se separa de mí y nos indica que podemos visitarla y que el médico nos atenderá en su consulta.

—Será mejor que entres tú sola, no quiero que se sienta incomoda con mi presencia —asiento.

Me acerco a mi hermana y veo como sus ojos se llenan de lágrimas al verme, intento calmarla acariciándole la cara, susurrándole pero sus lágrimas no cesan y finalmente las mías resbalan también por mi mejilla uniéndonos en el dolor.

—Lo siento…

—No, no, cariño tú no has hecho nada malo.

—Si… Lo siento… Siento ponértelo todo tan difícil… Todo ha sido mi culpa —intenta hablarme compungida.

—No, Rose, tú no tienes la culpa, ¿me oyes? No tienes la culpa de nada.

Una enfermera se acerca a nosotras y nos informa que el tiempo de visita se ha terminado y que seguramente la subirán a una habitación en breve. Al salir veo a McLean esperando en el mostrador, nuestras miradas se encuentran, se acerca a grandes pasos y me abraza. Se acerca una enfermera

y nos informa que el doctor nos espera en su consulta.

Atendemos a las indicaciones de la enfermera y nos dirigimos a ver al médico. Nos adentramos en el pasillo que nos indicó la enfermera y veo como los dos policías de ayer llevan a Cabanilles detenido. Tiene varios golpes en la cara, el labio inflamado y con puntos. Siento tal furia que me alejo de McLean con tal rapidez que no le da tiempo de reaccionar. La mujer policía es la que me detiene en primer lugar y luego es McLean el que me sujeta con fuerza de la cintura.

—Señorita cálmese —me dice la policía.

—Ese cabrón abuso de mi hermana —veo como lo mira con desagrado.

—¿Quiere decirle algo de forma tranquila? —me sorprende tanto su pregunta que no atino a decir nada, pero asiento rápidamente.

—Agente, no debería… —comienza a decirle su compañero pero al ver a su compañera ceja en continuar.

—Suéltame McLean.

—Ni lo sueñes, no me fío de ti.

—Por favor, hay dos policías no voy a hacer nada aunque ganas no me falten.

Me acerco a Cabanilles y él no tiene el menor reparo en mirarme directamente a los ojos. Su mirada es fría, calculadora e imperturbable.

—¿Porqué? —Le pregunto simplemente.

—Deberías haberte sumado junto a la zorra de tu hermana —me acerco más aún a él bajo la atenta mirada de los dos policías y McLean ha acortado la distancia y está justo detrás de mí —. Saldré pronto.

—Ni lo sueñes, yo también tengo contactos —le espeto furiosa—. ¿Sabes lo que les hacen a los violadores de menores? No tienes ni puta idea del infierno que te espera ahí adentro. Espero que lo disfrutes.

Sin más, me alejo de él y asiento en agradecimiento y los policías se lo llevan. De todos es conocido que en la cárcel hay una serie de normas no escritas, los peores vistos entre rejas son los violadores. Ellos tienen su propia justicia. McLean me mira serio pero apoya su brazo sobre mis hombros y caminamos juntos hacia la consulta del médico.

—Entra conmigo —le digo casi en un susurro. Levanto mi mirada para encontrarme con la suya. Sus ojos verdes calman un poco mis nervios.

La siguiente media hora se hace eterna escuchando el parte médico de Rose, las posibles secuelas psicológicas que deberá de ir superando. Por suerte físicamente no hay ningún daño irreversible, podrá tener una vida sexual normal físicamente. El trabajo arduo será psicológico.

Un mes después…

Juzgados Gran Vía de les Corts Catalanes, Barcelona

Natalie

Estamos en los juzgados donde tendrá lugar el juicio por el ataque a Rose. En este último mes he movido los contactos de los pocos amigos que quedaban de mi padre, James me ha ayudado también a encontrar a un buen abogado lo que nos ha llevado a alguna que otra discusión de más. Durante este mes nos hemos acercado, ha pasado más tiempo con nosotras incluso he conocido al profesor Mckenna de forma más cercana.

Rose está a mi lado, desde que volvió a la rutina diaria ha comenzado a visitar a un psicólogo y procura mantenerse activa para no caer en depresión, a pesar de tener recetadas pastillas para el insomnio procura no tomarlas, no quiere depender de una pastilla. Más de una vez hemos dormido juntas pero es una barrera que irá superando poco a poco.

—Todo irá bien —le digo a Rose.

—Debes procurar estar tranquila —le dice nuestra abogada —. La confrontación va a ser difícil, ¿estás segura de seguir con el contacto visual? Podría alegar miedo o intimidación…

—No —responde Rose segura y la abogada asiente.

—Perfecto, es lo mejor.

Tess y Marc nos acompañan también, la abogada nos informa que ha llegado la hora de entrar en la sala, Rose me agarra la mano fuertemente y le devuelvo el agarre.

Me siento junto a ella donde nos indica nuestra abogada, justo detrás lo hace McLean junto con Tess y Marc.

Comienza el juicio con la intervención de los acusados, Cabanilles y Andreu dicen no recordar ningún hecho de lo que aconteció ese día. Noto como mi hermana se envara cuando les escucha negar los hechos. El juez tiene en su poder el informe de la policía y los informes médicos. Ninguno estaba ebrio ni bajo la influencia de ninguna sustancia y así lo constatan los informes clínicos. Requieren a mi hermana para que exponga los hechos delante de los dos acusados. Frente a frente comienza a narrar lo sucedido mientras derrama lágrimas silenciosas y se le quiebra la voz más de una vez.

Rose

Declaro lo sucedido aquella tarde en el barrio gótico, revivo cada uno de los instantes que me hicieron pasar y las heridas no cerradas vuelven a sangrar. Siento el dolor instalado en mi cuerpo, el frío, el miedo, la impotencia y lo único que me da fuerzas para seguir es intentar que ellos vayan a la cárcel. Me hacen mirarles y afirmar si son ellos los agresores, los miro y afirmo con rotundidad a pesar de que su abogado intenta que dude.

—No tengo dudas. Fueron ellos.

Después de mi declaración no hay preguntas de ninguna de ambas partes. Les vuelvo a mirar por última vez deseando perderlos para siempre de vista. ¿Se hará justicia? ¿O se libraran los dos o solo Cabanilles por ser de familia acaudalada?

Mi abogada me susurra ánimos al oído, mientras oigo como el juez le pregunta si va a requerir a los dos testigos. Por un momento me quedo en shock ya que no recordaba que hubiesen testigos. Al nombrarlos sé de quienes se tratan y espero que hagan lo correcto esta vez. Mi abogada me susurra indicándome que ellos testifican a nuestro favor, que fueron ellos mismos los que avisaron a la policía. Me sorprende eso y me reconforta ligeramente que aunque no evitaran lo sucedido, gracias a su aviso los hubiesen cogido.

Tras declarar ambos y responder las pertinentes preguntas, el juez nos informa que el juico queda visto para sentencia.

Al salir de la sala nos cruzamos con los padres de Cabanilles, veo como mi hermana les mantiene la mirada, yo apenas les puedo mirar, no tengo las fuerzas necesarias para ver su despotismo. De Andreu ni siquiera sé si tiene familia. Marc y Tess me rodean y me dan muestras de cariño que agradezco. McLean está junto a mi hermana, observándola como quien

observa a un tesoro valioso.

Óscar y Javier se acercan hacia nosotros con un abogado, y delante de todos me piden disculpas con las lágrimas contenidas. Sé que en el fondo son buenos chicos, pero no puedo perdonarles, al menos de momento.

En el parking deciden ir a comer aunque yo no tengo ganas, pero sé que no me van a dejar sola. Mi hermana me mira como si supiese lo que pienso.

—¿Te apetece o prefieres que comamos en casa? —levanto los hombros desganada.

—Es fácil, o comemos en un restaurante aburrido o vamos a vuestro piso y me llevo la consola… —dice Marc echándome la mano por el hombro.

No puedo evitar reírme, es todo un friki cuando quiere, aunque sé que lo hace porque me sienta cómoda.

—¿Qué me dices hermanita? —me pregunta Marc. Sonrío levemente y da por buena mi respuesta.

Miro hacia el resto y compruebo que están pendientes de lo que hablamos. Me siento un poco violenta porque quizás a ellos les apetezca ir a un restaurante.

James

A pesar de la tensión que hemos pasado, veo como Rose sonríe cuando Marc le propone comer en casa y echar unas partidas a la consola. Por un segundo me da la sensación de ver a una adolescente diferente. Su gesto ha cambiado cuando mira en nuestra dirección, percibo que duda. Natalie mira y también percibo duda en su mirada. ¿A caso creen que no voy a participar en sus planes? Hace bastante que no juego con una consola, desde las partidas que me hacía con los McKenna y con Doug.

—¿Necesitarás más mandos? —Le pregunto a Marc acercándome a él. Rose y Marc me miran sorprendidos —¿Qué? —Les pregunto mirándolos divertido.

—No me imaginaba que fueses un friki… —Suelta Marc divertido.

—Muchacho, cuando quieras una buena timba avísame —le replico.

En ese momento me entra una llamada de McKenna, está aburrido y le comento sobre nuestros planes. Miro a Rose y asiente. Marc llevará a las

chicas y yo iré a recoger a McKenna, de paso me cambiaré el traje por algo más cómodo.

Circulo por Barcelona ensimismado en mis pensamientos. Mi vida está cambiando demasiado y por una vez no me preocupan esos cambios. Llego al piso y directamente me dirijo a mi habitación. Descorro las puertas correderas de mi armario en busca de algo informal y salgo en busca de McKenna.

Cuando llego al edificio, McKenna está saliendo. Entra al coche con cuidado, ya tiene el alta pero aún se resiente de su accidente. Me pregunta sobre el juicio y le doy todos los detalles.

—Así que vamos a comer a casa de tu chica… —deja caer en tono jocoso.

—No es… Solo está pasando por un mal momento y necesita un amigo. Ambas lo necesitan —le aclaro.

—Ya… Quizás si te lo repites mucho te lo creas. Pero esa chica te gusta.

No volvemos a sacar el tema de Natalie y se lo agradezco. Dejamos que fluya un poco la música en el ambiente, pero McKenna no es de los que suele estar callado mucho tiempo.

Llegamos al piso de Natalie y ya han pedido la comida, al entrar hago las presentaciones oportunas. Rose y Marc están conectando la consola, McKenna bromea con Tess sobre los juegos que ha traído Marc. Algunos son de fantasía, otros de habilidades, McKenna alza uno de canciones.

—¿En serio? ¿Desde cuando juegas a esto? —Me dice en tono burlón —Te hacía más de póker.

—Son de Marc —le digo levantando las manos.

Oigo como trastear en la cocina y me dirijo hacia allí. Desde el umbral de la puerta la observo coger unos vasos, se ha cambiado de ropa llevando una más cómoda.

Me acerco a ella sin hacer ruido, levanto mi mano para alcanzar la jarra que ella no logra coger. Al bajarla la toma en sus manos girándose hacia mí.

—Gracias —me dice.

Estamos tan cerca el uno del otro que puedo sentir como su respiración se agita. Sus ojos me vuelven a embaucar y siento la necesidad de probar sus labios. En ese momento se escucha el timbre y me aparta suavemente para salir al comedor.

—¡Voy! —Oigo que dice mientras huye.

Me sereno un poco antes de salir, mi cuerpo reacciona ante ella. Solo es una cría, es tu alumna, me repito mentalmente. ¿Acaso no he disfrutado de mujeres así de jóvenes?¿Qué tiene ella de especial? Que no te has acostado con ella, que es la única que no ha caído rendida a tus pies me responde mi mente.

Natalie

Tess me acompaña a recoger la comida y me mira. Siento que estoy agitada, pero ¿Cómo no estarlo? He estado a punto de besarme con McLean.

—¿Qué te ocurre? —me dice mi amiga mientras llega el chico del reparto.

—Nada.

—Claro… ¿Y por eso parece que has hecho una carrera? Estás… alterada.

Niego con la cabeza e intento serenarme. Como un acto reflejo miro hacia la cocina y veo como McLean sale de ella y vuelve al comedor junto con los demás.

Ahora reparo en la ropa que lleva puesta, un jersey fino en color burdeos, unos jeans desgastados y unas botas marrones. Le dan un aspecto más…

—¡Hey! ¡Deja de comértelo Nat! —Me reprende Tess— ¿Se puede saber qué ha pasado ahí adentro?

—Más bien diría qué no ha pasado…

—Vaya…

Sin poder añadir, Tess, más nada porque llega el chico del reparto, decido apartar de mi mente a McLean. Disponemos la mesa con toda la comida pedida y me dirijo a la cocina a por la bebida que dejé antes a medias.

Mientras vierto el margarita[2] en la jarra y le añado la escarcha junto con unas rodajas de limón, Rose me ayuda a llevar las copas y Tess se encarga de acomodar la comida en los platos. Hemos pedido un poco de todo, comida mexicana, pizza y ensaladas.

Los chicos se ofrecen a ayudarnos pero les indico que ya está todo hecho, así que nos vamos colocando en la mesa. Aprovecho para preguntar si quieren algo diferente al margarita pero todos están de acuerdo.

—Bebe poco —le digo a Rose—, un par y bebes agua —oigo su resoplido pero sonrío.

La comida está exquisita, y mi margarita para qué negarlo también. No tenemos problemas a la hora de charlar, tenemos facilidad de palabra sobre cualquier tema. Hacemos buena cuenta de la comida y de la bebida, he tenido que hacer tandas de bebidas, pero esta es la última que hago. Siento que llevamos ese puntito gracioso y con eso ya es suficiente.

—¡Hagamos un brindis! —Dice Tess levantándose con la copa en la mano y apoyándose sobre McKenna.

—¿Otro? —le replica Rose riendo.

—Sí, mocosa, que siempre hay cosas que celebrar. ¡Por nuestro viaje pendiente! Esperemos que este año sea el nuestro.

—¡Por el viaje! —Decimos todos.

—¿Y dónde es ese viaje? —Pregunta Mckenna intrigado.

—A *Alba*[3] —le contesta sonriente Tess.

—¿A *Alba*? —Mckenna sonríe mirando a McLean.

—Alba gu bràth[4] —dice de pronto McLean levantando su copa.

Levantamos la copa y repetimos la misma frase, observo a McKenna y McLean como se miran, parece que se estén comunicando con una simple mirada.

Tras comer, recogemos la mesa entre todos para volver al salón. Rose busca algún juego donde podamos participar todos. Marc y Tess se animan inmediatamente cuando Rose alza el videojuego del Karaoke.

Tess intenta convencer a McKenna que se niega a participar igual que su amigo, pero veo como mi amiga le dedica una sensual mirada y hace su espectacular caída de pestañas y solo puedo pensar que McKenna está perdido.

—De acuerdo, tú ganas —dice McKenna.

—¡Bien McKenna! —Tess salta divertida y le planta un beso en la mejilla.

—Edward, mi nombre es Edward —veo como Tess asiente coqueta.

Comenzamos a jugar y decidimos ir por parejas, Marc con Rose, Tess conmigo y Edward y McLean juntos. Rose y Marc cantan una conocida canción de Icona Pop, *“I love it”*. Se ponen en situación y veo como por primera vez en bastante tiempo mi hermana está descargando adrenalina y se divierte.

Es el turno de Edward y McLean, Tess no puede parar de reír porque la imagen que teníamos de los dos profesores ha dado un giro

insospechado. Les toca *“Happy”* de Pharrell Williams, comienzas los primeros acordes y empiezan con bastante mal pie pero consiguen sincronizarse y acaban cantando una estupenda canción.

Finalmente es nuestro turno. Tess me mira y ríe con picardía. Miedo me da.

—¿Preparada sister para nuestra actuación? —me pregunta.

—¡Claro!

Tess elige la canción y veo que se trata de “*Call me baby”* de Carly Rae Jepsen. Comenzamos a cantarla y bailarla. Continuamos unas cuantas rondas más hasta que al final se proclaman ganadores Marc y Rose.

Tras unas cuantas horas, parecen que se ponen todos de acuerdo a la hora de irse y nos despedimos con un par de besos a todos. Cuando llega el momento de despedirme de McLean noto como mi respiración se altera e intento calmarla. Me sujeta de la cintura para acercarme y deposita un suave pero lento beso cerca de la comisura de mis labios. Siento un calor invadiendo mi cuerpo, sin querer aspiro su aroma y hace que un escalofrío recorra mi espalda.

Cuando se van, Rose me ayuda a recoger los vasos que han quedado de la bebida. Nos acomodamos en el sofá y mi hermana me mira.

—¿Qué? —Le pregunto suave.

—Te gusta, te estás enamorando.

—No —le respondo seria.

—Claro… Lo que tú digas… —me dice sonriéndome.

No puedo enamorarme de él, no puede ser. Esa noche me cuesta dormir, no puedo dejar de dar vueltas en la cama. Cada vez que cierro los ojos aparecen su rostro, sus ojos verdes… Suspiro de impotencia y decido poner música para relajarme. Navego por internet en mi móvil y selecciono una entrada de Enya y dejo que la música me atrape. Caigo rendida en los brazos de Morfeo, pero siento el cálido recuerdo de James McLean.

Tres semanas después…

Llevamos una mañana atareada en la clínica, hemos tenido más citas y algunas urgencias. Al salir compruebo mi móvil y veo que tengo varias llamadas de la abogada. Sin demora devuelvo su llamada. Tras unos tonos me atiende la llamada y aunque me dice que tendremos que pasar por el despacho me informa que la sentencia ha sido muy favorable. Por fin siento un poco de

alivio pensando en que aquellos dos canallas van a pagar por lo hecho.

—Doce años —nos dice la abogada—, no creo que se atreva a recurrir con las pruebas tan claras. Irá destinado a un centro a las afueras de Barcelona.

—¿Qué pasará con Javier y Óscar? —Pregunta Rose.

—Entrarán en un programa de protección.

Tras varios minutos salimos del despacho de nuestra abogada con la sensación de haber podido zanjar con este maldito capítulo de nuestras vidas.

Jaume Cabanilles

Entro custodiado por dos policías y seguido de Andreu que también va custodiado por el pasillo que conduce a nuestras celdas. No puedo creer que no hayan podido hacer nada. Mi padre tiene influencias, los abogados por orden de éste recurrirán pero le han asegurado que no saldremos indemnes, que demasiado poco nos ha caído…

El griterío de los otros presos es infernal. No nos han aislado a una parte independiente, lo cual me extraña y me preocupa a grandes partes. Los policías me dejan en una celda donde hay una litera, un wáter y un lavamanos. También hay una estantería de obra con algunos libros. La cama de debajo de la litera está ocupada, un hombre corpulento y lleno de tatuajes es su dueño. Me subí rápidamente a mi litera sin hacer casi ruido.

Llegó la hora de la comida y abrieron las celdas varios guardas vigilaban que fuéramos en orden. Me crucé con Andreu en el comedor y vi que tenía la cara golpeada. Tras la comida nos pusimos en cola para volver a subir.

Se oían murmullos de los demás presos, hasta que un par de presos se acercaron a mí. Uno de ellos me puso un pincho en el cuello mientras el otro vigilaba. Me arrastró fuera de la visión de los guardas, sin esperarlo me metieron en un pasillo no transitado. Había un grupo de presos esperando.

—Bienvenida a tu fiesta…

Sin más dos presos me agarraron y me inmovilizaron mientras otro de ellos me arrancaba los pantalones y los calzoncillos. Me metieron mi ropa interior en la boca haciendo que enmudeciesen mis gritos.

—¿Sabes que les pasa a los violadores de mujeres?¿A los degenerados que violan a nuestras hijas y hermanas? —Noté como mis lágrimas se agolpaban en mis ojos mientras mis gritos seguían ahogados.

—Aquí no está tu familia, aquí reina nuestra ley… Ojo por ojo…

Comenzaron a golpearme hasta dejarme caer. Entonces me tumbaron y me dejaron apoyado junto al suelo. Escuché como reían y me humillaban.

—Vas a ser una princesa muy guapa —me dijo antes de introducir su miembro en mi ano sin dilación. Así continuaron hasta dejarme destrozado.

—Ahora ya sabes lo que sintió —me dijo antes de dejarme allí tirado y de que aparecieran algunos guardas.

Nos aislaron en una celda aparte tras lo ocurrido, Andreu también había corrido mi misma suerte esa misma noche. Los guardas nos intentaban mantener vigilados pero siempre encontraban un resquicio para poder golpearnos y violarnos. Intenté contactar con mi padre que únicamente me alentaba a aguantar que estaba moviendo sus hilos… Pero cada día que pasaba dudaba más de eso. Ya habían pasado un par de meses por mis cuentas y todo continuaba igual.

No podía resistir mucho más así que hice lo que debía hacer. En una de mis curas diarias en la enfermería y aprovechando que me dejaron solo para descansar de mi última paliza y de mi último abuso, porque tenía decidido que iba a ser el último, me hice con un bisturí. Iba a provocar mi propia muerte.

Al cabo de unos días volví a mi rutina y a mi sedimento, me acorralaron de nuevo y entonces cuando comenzaron a atacarme comencé a defenderme con el bisturí. Pero ellos iban preparados, cosa que no dudaba, así que en cuanto les vi el punzón supe que todo había acabado.

Capítulo 5

Natalie

Estamos a mitad del segundo semestre, los primeros exámenes han ido bien, así que mantengo el optimismo de poder graduarme este año. Las clases de macroeconomía con McLean son más intensas si cabe, intenta cogerme desprevenida para poder atacarme. Fuera de las clases se muestra distante conmigo, no hemos vuelto a quedar ni hemos salido juntos desde el día del juicio.

Este fin de semana hemos decidido salir a una fiesta en un local exclusivo de Barcelona, Tess se ha encargado de conseguir las entradas. Marc se quedará con Rose, ambos tienen exámenes y a Rose le viene muy bien estar rodeada de amigos, además yo necesito un respiro. Por el pasillo veo a Tess corriendo hacia mí con una sonrisa delatadora.

—¡Las tengo! ¡Las he conseguido!

—¡Bien! —aplaudo divertida pensando en lo bien que lo vamos a pasar.

—Es vip, hay que ir de gala y con una máscara —la miro extrañada porque no creía que se tratase de una fiesta temática—. Está ambientada en Venecia, en los bailes de máscaras. No es obligatorio pero pensé que sería divertido hacernos con una de esas máscaras.

—De acuerdo, tendremos que ir de compras. Hoy solo tenemos dos clases, podemos aprovechar.

—Sí, perfecto —Tess mira por encima de mi hombro—. Será mejor que entremos, por ahí viene Don culo perfecto y creo que no trae buena cara.

McLean se va acercando con paso firme y conforme se va acercando los alumnos vamos entrando. Se hace una pequeña aglomeración y antes de que llegue nos colocamos delante.

—¡Buenas tardes! ¡Venga no nos hagan perder los minutos valiosos! — va diciendo mientras nos dirigimos a nuestras sillas en primera fila.

—Cada día está peor, a este lo que le hace falta es un buen polvo —me susurra Tess sentándose a mi lado.

—Buenas tardes, hoy comenzaremos un nuevo tema. El Desempleo. Veremos la tasa natural y ciclo. Los Mercados de bienes y de trabajo no competitivos: la NAIRU. E Hysteresis, insiders-outsiders y desempleo de largo plazo.

Su voz detonaba seriedad como en casi todas sus clases, pero a diferencia del resto de clases no nos hizo participes, ni preguntó a ningún alumno, se centró únicamente en dar el temario. Una vez finalizó la clase se despidió y se marchó sin más.

—¿No te ha parecido rara la clase de hoy? —Le pregunto a Tess mientras terminamos de recoger los apuntes.

—Sí, lo que yo te diga, necesita un alivio como el comer —entre bromas salimos hacia nuestra siguiente clase.

Una hora más tarde tomábamos rumbo hacia el centro comercial Gran Vía 2, en Hospitalet. Tras aparcar nos adentramos en nuestra particular búsqueda, tiendas y más tiendas… Al cabo de dos horas comenzaba a saturarme hasta que Tess me llamó a gritos.

—¡Nat!¡Nat! ¡Los tenemos! —Parecía una niña cuando recibía un regalo.

—¿Quieres dejar de gritar? ¿Qué has visto? —Intenté reprocharle sus gritos a la par que me interesaba por lo que podría haber visto.

Tess simplemente me cogió la mano y me llevó hacia una tienda donde habían unos magníficos vestidos de noche. Pero en el interior Tess se deslumbró por unos modelos en concreto.

—Mira estos dos, no puedo creer que estén aquí. Son espectaculares —asentí ante la evidencia.

—Sí, pero deben ser muy caros… No ponen ni el precio.

—Se supone que estamos en rebajas, ¿Cierto? Probémonoslos y luego ya veremos.

Por una vez me dejé llevar y cogí el que Tess me pasó. Era un vestido largo de gasa, anudado al cuello y con la espalda completamente descubierta, tanto que tuve que esconder mi ropa interior hacia abajo. En el lateral derecho, tenía una abertura demasiado larga para mi gusto pero muy sexy. Además incorporaba unos finos brillantes en la parte alta del vestido. En cuanto me lo probé avisé a Tess que estaba en el probador de al lado, probándose otro vestido.

—¿Tess? ¿Ya estás? —Le pregunté desde mi probador.

—Sí, me acabo de abrochar. ¡Dios es espectacular! —dijo desde su cubículo.

Dos segundos después abría mi cortina asustándome.

—¡Mira! —Me dijo dando una vuelta sobre ella. Estaba preciosa y sexy.

Su vestido era también negro con la falda de vuelo. De su cintura subían dos tiras anchas con encajes tupidos que pasaban por su pecho y se unían a otra tira que recorría su columna vertebral anudándose al cuello.

—Es increíble. ¡Estás preciosa! —Le dije mientras salía de mi probador para verla en el pasillo.

—¡Madre mía! ¡Te queda estupendo! —Dijo mirándome y aproveché para darme una vuelta sobre mi misma —¡Es la leche! ¡Menuda espalda! Es muy sensual.

—¡Lástima que sean caros!

—No seas aguafiestas. Seguro que tienen una buena rebaja.

Nos volvimos a cambiar y con el traje en la mano nos abordó una dependienta. Le preguntamos por los precios de los vestidos. Fue solícita a comprobar sus precios mientras Tess miraba algunos más.

Se nos acercó la dependienta y al decirnos los precios, no pude evitar sorprenderme. ¡Qué caro para tan poca tela!

—Quiero hablar con el encargado o la encargada —dijo Tess serena.

—¿Qué? ¿Por qué? —Le pregunté a Tess.

—Sé que es excesivo. He movido mis contactos y sé que el precio debería ser inferior.

—¿Cómo sabes eso?

—Me gusta la moda y que a ti no te guste ir de compras no significa que yo no me escape de vez en cuando. Estos modelos los tenía fichados, pero no creí que tuviéramos suerte en encontrarlos.

A los pocos minutos un hombre trajeado y muy varonil, alto, seguramente sobre el metro noventa, con el cabello castaño y de ojos color miel, se acercaba a nosotras con la dependienta.

—¿Tess Baker? —Dijo el hombre sorprendido al ver a Tess.

—¿Frederick Weigand? ¡Cuánto tiempo! —Se saludaron aquellos dos mientras les miraba —Disculpa, ella es mi amiga Natalie Taylor —nos saludamos con cortesía.

—Bueno, ¿en qué os puedo ser de ayuda?

—Verás, he preguntado por un par de vestidos y su precio me ha parecido desorbitado para ser de la temporada anterior. Además de estar en rebajas…

—Casi… —dijo sonriendo Frederick —Haré unas comprobaciones —dijo

Frederick antes de dejarnos unos momentos a solas.

—¿Tú siempre tienes que encontrarte con gente conocida? —Le dije risueña.

—Chica, hay que tener amigos hasta en el infierno —dijo levantando sus hombros.

Unos minutos más tarde salíamos ambas con sendos vestidos. Sin duda había sido una suerte que a Tess le gustase la moda, que se hubiese interesado por esos modelos y cómo no, fue una suerte también que encontrase a Frederick el cual nos había hecho un suculento descuento que nos permitió hacernos con nuestro particular capricho.

Únicamente nos quedaba la máscara, pero Tess tenía la idea sobre lo que quería y donde lo podría conseguir. Así que nos llevó un par de horas más el hacernos con ellas.

A la vuelta decidimos llevarnos comida a mi piso, avisamos a Marc y Rose los cuales seguían estudiando.

James

Es un error. Pero por mucho que me lo recrimine permanece en mi mente. Me he distanciado de ella, sí, pero sus ojos me siguen acechando. Intenté ser más duro en clase, pero fue otro error, siempre tenía una buena respuesta a mi pregunta y no se amedrantó. Me encanta que sea insolente. Pensé que mi mejor baza sería alejarme de ella pero mi mente sigue jugando a su antojo. He salido varias veces con mujeres desde entonces y siempre hemos acabado en la cama. He llegado a pensar que quizás si la hago mía y me la follo como si no hubiese un mañana mi obsesión cesará.

Estoy en mi coche vestido con esmoquin al más puro estilo 007, y mi antifaz blanco está en el asiento del copiloto. McKenna se empeñó en salir a una exclusiva fiesta. A los pocos minutos, mi amigo sale de su edificio ataviado con otro esmoquin, en su mano izquierda lleva un elegante bastón y en la otra su máscara.

Dejamos el coche en uno de los aparcamientos privados y nos dirigimos hacia la sala. Edward se ha encargado de los pases y de todo. Hay bastante gente haciendo cola para poder comprar algunas entradas. Al entrar mi vista se ajusta a la semioscuridad en la que está ambientada la sala, hay varios reservados preparados. Un camarero le pide los pases a McKenna y le señala uno de los privados de la planta de arriba.

Subimos por las escaleras y una camarera nos indica cual es el

nuestro. La miro más de lo debidamente cortés haciendo que la chica sonría tontamente mientras desaparece para traer una cubitera con una botella de champagne y un par de copas.

Vemos desde arriba como se llena la planta baja y como van llegando los demás destinatarios de los reservados de nuestra planta. Muchos vienen en parejas pero hay varios grupos de chicas que vienen sin compañía. Miro a McKenna como las acecha y sonrío.

—¿Has puesto tu vista en alguna? —Le pregunto al cabo de un rato tomando un trago de mi copa.

—Aquella —la señala con su copa.

Mis ojos siguen la dirección que indica mi amigo y compruebo que tiene buen gusto. Desde aquí y con la máscara no se ven sus facciones pero se intuye que sus rasgos son finos, además de su provocativo vestido, el cual tapa lo justo con encajes su pecho. Va acompañada por otra chica, ésta más recatada en su vestimenta. O eso creo hasta que se gira y deja ver completamente su espalda desnuda. Se mueve de forma muy sensual, sus caderas tienen un contoneo que hace que trague un nuevo sorbo de mi copa. ¿Cómo serían sus movimientos sobre mí?

La sigo con la vista y compruebo como se dirigen hacia las escaleras, tengo que tragar saliva cuando veo que su pierna derecha queda descubierta al subir por la abertura que tiene su vestido.

Uno de los camareros las acompaña hasta su reservado, las miradas de los hombres que hay en la planta, las siguen conforme van caminando. Es imposible no hacerlo.

Se sientan un par de reservados detrás de nosotros y a los pocos minutos comienzan a desfilar un par de tipos hacia ellas. No tardan en volver a su mesa tras declinar éstas su invitación cosa que me hace sonreír.

McKenna ha fijado su vista en la chica del vestido descarado, y sé que en breve llamará su atención. Esbozo una sonrisa cuando veo otro tipo que se acerca a ellas y es rechazado. McKenna llama al camarero, le pide una tarjeta y un bolígrafo para escribir una nota que llevará junto una botella de champagne afrutado, del mejor que tengan, a la mesa de las dos señoritas.

Le entrega la nota al camarero y este hace el encargo de mi amigo.

—¿Crees que tendrás suerte? —le digo a mi amigo sonriendo que únicamente hace un gesto con los hombros.

El camarero les hace llegar la botella y con ésta la nota. Las chicas aceptan la botella y la destinataria se gira hacia nosotros. Ambos levantamos

las copas a modo de brindis y ellas imitan el gesto.

Tess

El camarero nos ha traído una botella de champagne afrutado junto con una nota. Nos indica de qué reservado viene y acepto la invitación, creo que nos vendrá bien antes de salir a bailar.

—¿Una invitación? —Natalie mira hacia la tarjeta.

—Sí, del reservado de los dos adonis solos —Veo como Natalie les mira por encima de mi hombro y me giro para agradecerles el detalle. Brindamos en la distancia. Tomamos un par de copas de champagne seguidas.

—¿Le vas a responder? —me pregunta un poco desconcertada.

—Ajá —sonrío.

Busco mi lápiz labial y me pinto los labios bajo la mirada de mi amiga. Luego los marco en la tarjeta. Apuro mi copa y me levanto.

—¿Vamos a la pista? —Le pregunto a Natalie y asiente tomando el último trago de la suya.

Al pasar por los reservados me acerco a la mesa del hombre que nos ha enviado el champagne con Natalie de la mano. Dejo la tarjeta a su lado sin esperar reacción por su parte e inclino la cabeza a modo de saludo antes de irnos. Ambos hombres llevan una máscara que les cubre gran parte del rostro. Al bajar por las escaleras miro con disimulo hacia el hombre misterioso y compruebo que está sonriendo.

En la pista suena "Havana" y nos contoneamos adentrándonos en ella. Se acercan varios chicos y bailan con nosotras, al terminar la canción nos invitan a tomar una copa pero declinamos la invitación. No estoy interesada en ninguno de ellos y Natalie tampoco. Como anillo al dedo suena "She loves control" y nos alejamos de ellos.

—Así que a ella le gusta el control, señorita —escucho demasiado cerca con una voz demasiado sensual .

Al girarme compruebo que se trata del hombre misterioso, al lado de él está su amigo, otro adonis que no le quita ojo a Natalie. Esta noche se avecina colosal.

El dj comienza a bajar la música y nos informa que en breve comenzará un nuevo baile en el cual necesitamos una pareja de baile.

—*Busquen y elijan a su pareja de baile para el vals vienés que tendrá*

lugar en unos minutos.

Mezcla la música y se escucha como comienza una nueva canción únicamente a violín. Se trata de una balada moderna pero tocada exclusivamente con ese instrumento. El hombre misterioso me mira directamente a los ojos y se inclina en una reverencia tendiéndome la mano.

—¿Me haría el honor señorita? —Me pregunta mientras se incorpora con una sonrisa que me derrite.

Miro hacia Natalie pero veo que se encuentra en la misma tesitura. Asiento y le doy mi mano. Natalie acepta a su acompañante.

Natalie

Estoy en la pista de baile con un adonis que desprende su masculinidad por todos sus poros. Me toma de la cintura posando su mano sobre mi espalda y siento un latigazo recorrer mi espina dorsal. Su máscara cubre casi todo su rostro, únicamente deja al descubierto sus tentadores labios. Comenzamos a contonearnos lentamente y me acerca aún más a su cuerpo, aspiro su aroma y provoca un escalofrío que me recorre el cuerpo. El roce de su esmoquin sobre mi pecho provoca que éste se yerga. Levanto mi mirada y observo una sonrisa pícara. ¿Habrá notado algo? Siento que mis mejillas se sofocan y sé que deben estar sonrojadas.

Al finalizar la canción la sala cambia la iluminación y da comienzo el vals vienés "*Segundo Vals*". Mi acompañante me sujeta firmemente con sus manos y comenzamos a girar y contonearnos, nunca había bailado un vals aunque sí lo he visto varias veces en películas.

Me lleva como si fuese una pluma, me hace girar y me guía haciendo que no se note mi carencia en el baile. En uno de los giros me toma de la cintura y me eleva girando, me baja lentamente haciendo que mi cuerpo combustione por el contacto con el suyo. Mis pezones están tan excitados que me arden y cuando se separa unos escasos centímetros extraño su cuerpo.

Su mirada está fija en la mía y la mía… La mía está perdidamente ebria de deseo. Seguimos bailando sin romper el contacto como si únicamente estuviésemos nosotros dos solos en esta sala. ¡Dios! Sus movimientos son tan certeros y sensuales que el más nimio roce provoca mi cuerpo candente. Este baile está siendo una tortura, pero una muy placentera.

El vals está acabando y como colofón me inclina cual princesa de cuento pero pasa su cara demasiado cerca de mi pecho provocando que me agite aún más. Me incorpora al finalizar la canción y me besa el interior de la

muñeca.

Mi pecho sube y baja sin control, separo mis labios para humedecerlos. ¿Qué ha pasado aquí? Miro una salida, necesito salir de la pista, necesito no estar cerca de él, así que le hago una reverencia y huyo. Subo las escaleras hacia el reservado y me dirijo a los servicios.

Entro deseando que no estén ocupados. Me relajo al ver despejado el interior y camino hasta los lavamanos para apoyarme en ellos. La luz es tenue y crea un ambiente íntimo. Me miro a través del espejo y veo que mi piel está sonrojada aún, mis ojos chispean de deseo.

Observo a través del espejo cómo se abre la puerta, me enderezo y bajo mi mirada hacia el grifo que acabo de accionar. Oigo unos pasos y percibo el olor del adonis, levanto mi mirada hacia el cristal y nuestras miradas se cruzan a través de él. El deseo inunda de nuevo mi cuerpo. Sin apartar la vista del cristal comienza a trazar unas sensuales caricias.

Acaricia mis caderas clavándome sus dedos, pasa sus firmes manos por mis costados hasta llegar a mis hombros. No puedo reprimir el gemido que se escapa de mi garganta. Sus manos bajan por mi espalda desnuda y se inclina para dejar unos besos por el camino que han iniciado sus caricias. Podría detenerlo, pero no lo hago. Nunca he tenido relaciones con un completo desconocido. Nunca. Pero no estoy dispuesta a parar.

Una de sus manos se dirige a mi apertura y se adentra en mi vestido, va directo a mi ropa interior de encaje. Sus dedos juguetean con el elástico de mi ropa interior, hasta la que toma en un puño y de un tirón hace que se rompa. Un nuevo gemido es la respuesta a su asalto. No soy capaz de pararlo, no quiero pararlo, quiero sentirlo. Mis manos quieren buscarlo pero me las vuelve a colocar sobre el frío mármol del lavamanos. Me dedica una advertencia a través del espejo y una sonrisa ladina aparece en sus labios mientras niega con la cabeza.

Sus manos vuelven a recorrer mi cuerpo calentándolo hasta que adentra de nuevo en mi vestido y acaricia mi sexo. Separa mis labios y juguetea con mi clítoris haciendo que mi cuerpo pida más. Adentra uno de sus dedos mientras sigue acariciándome. Noto como mi cuerpo está preparado y deseoso de más. Intento controlar mis gemidos. Oigo rasgar un paquete y le miro a través del espejo. Se está colocando un preservativo y me dedica una nueva sonrisa.

Con su miembro busca mi entrada lubricada y me embiste lentamente para volver a sacarlo y embestirme de una estocada. Comienza un vaivén con sus movimientos que son demoledores, comienza a embestir enérgicamente y siento como mis músculos se tensan. Afloja el ritmo de

nuevo y resoplo. ¡Mierda! Busco con mi cuerpo acelerar el ritmo pero oigo como ríe. Le miro a través del espejo y niega. ¡Genial! Al adonis le gusta llevar la voz cantante y el control. Dominante y controlador.

Arremete de nuevo con brío, embestida tras embestida mi cuerpo se vuelve a tensar. Su mano acaricia mi clítoris mientras sus embestidas siguen su ritmo infernal. Esta vez no para, fija su mirada en la mía y cuando la bajo, su mano tira de mi pelo haciendo que levante de nuevo la cara. Nos observamos a través del espejo hasta que nuestros cuerpos coronan en un sublime orgasmo. Mis piernas tiemblan y me aferro al mármol.

Él se deja caer momentáneamente sobre mí, pero antes de que pueda articular palabra observo a través del espejo que se abrocha el pantalón y sale del servicio sin demora. ¡Arrogante gilipollas! —digo para mí.

James

Salgo de los servicios ofuscado, acabo de follar con una desconocida con la que he tenido una intensa conexión que nunca antes he experimentado. He salido sin miramientos, sin esperarla, no he sido un caballero precisamente pero ha sido demasiado intenso lo que he sentido. Decido aguardar en el pasillo hasta que salga, disculparme, quizás invitarla a tomar algo y posiblemente repetir el polvo para comprobar si sigue siendo igual de intenso.

Desde la esquina donde estoy apoyado veo cómo se abre la puerta y sale sin el antifaz puesto. —¡Qué cojones…! —Mis palabras mueren cuando veo a Natalie colocándose la máscara frente al gran espejo del pasillo. ¡Mierda! Giro completamente mi cuerpo y me marcho. No puede ser ella. ¡Joder!

Bajo a la pista de nuevo donde compruebo que Edward sigue tonteando con la amiga que acompaña a Natalie. ¿Será Tess? Una mujer rubia exquisitamente exuberante se acerca a mí. Sin dudarlo la rodeo por la cintura y nos adentramos en la pista de baile. Esta noche ella será mi compañera. Tengo que olvidar a Natalie sea como sea.

Desde la distancia veo que Natalie busca a su amiga, diviso a Edward pero no está con ella sino con otra. Natalie la localiza en la barra y se dirige hacia allí.

Cuando damos por concluida la fiesta las chicas se dirigen hacia la salida mientras nosotros vamos a buscar sus correspondientes abrigos. En el guardarropía me topo con la espalda de Natalie. Edward se encarga de recoger ambos abrigos pero antes de marcharnos no puedo evitar la tentación de

despedirme de ella.

—Buenas noches, Natalie —susurro tras ella. Veo como da un respingo y se envara.

—James… —Susurra, pero antes de que pueda decir más nada me marcho, siento su mirada clavada tras de mí.

Escuchar mi nombre de sus labios hace que mi cuerpo reaccione, mi entrepierna late dentro del estúpido esmoquin. Siento la necesidad de sacar a Natalie de aquí, de hacerla mía y de olvidarme de ella. ¡Esto es una jodida mierda!

Camino con furia contenida hacia la salida y tomo de la cintura a la rubia con la que sin duda voy a despejar mi mente esta noche.

Natalie

¿James? ¿Era él mi desconocido? No puedo estar segura al cien por cien, pero juraría que esa voz era la de él. Acuden a mi mente las imágenes del encuentro en los servicios y mi cuerpo grita su abandono. ¿Habrá sido tan cabrón de follarme en el baño? Por supuesto que sí, es un hijo de perra arrogante.

Intento buscarlo pero únicamente llego a ver su espalda, cómo se aleja con su amigo y dos mujeres más. Va agarrado a una de ellas, una rubia de buen porte. ¿Será capaz de follar con ella después de lo nuestro? ¡Maldito seas!

Siento como mi corazón se encoge cuando veo que se marchan sin ningún tipo de remordimiento. ¡Maldito seas mil veces!

Capítulo 6

Natalie

Cada día que pasa me perturba más la idea de que fuese James el desconocido de la fiesta aunque si quiero ser sincera conmigo misma me gustaría que fuese él. Por las noches sueño con un encuentro diferente con él. Esto creo que está rozando la obsesión. El sigue mostrándose indiferente, ni siquiera veo un resquicio de la persona que me acompañó en el hospital. James no es quién creía que era. Cada noche me reprocho por permitir que se cuele en mi subconsciente y por permitirme nombrarlo por su nombre.

Debo concentrarme en los últimos exámenes, en los trabajos que algunos profesores nos mandan y el proyecto final. Estos días he estado más decaída, tanto Rose como los chicos ha intentado animarme. Incluso Anna, mi compañera de la clínica está preocupada, la he tranquilizado diciéndole que se debe al estrés del final de carrera. Pero únicamente encuentro alivio despejando mi mente con el trabajo.

Las clases se hacen más tediosas en la recta final, los trabajos a presentar y el proyecto ya tienen las fechas concretadas. Las clases de McLean siguen siendo una tortura. Estar pendiente de la materia sin prestar atención a su físico es una tarea bastante ardua.

—¿Le has visto hoy? —Pregunta Tess deslizando su mirada hacia McLean que está en la pizarra.

—Le veo todos los días que tenemos su clase, Tess.

—Sí, pero hoy está más… Bueno —miro a mi amiga—. Sí, creo que su sex appeal está directamente relacionado con lo cabrón que es y hoy se le ha subido por las nubes.

—Su ego es lo que se le sube por las nubes porque todas babeáis por él.

—Babeamos —me rectifica Tess—. Tú tampoco te escapas.

Gruño en respuesta a su afirmación porque realmente tiene razón. Tanto en que no me es indiferente y que cuando viene más encabronado parece que se sube su sex appel.

—Vale… Haces un gran esfuerzo por disimular. Pero a mí no me la cuelas y a él menos.

McLean nos echa una miranda furibunda como advertencia. ¡Genial! Seguro que volvemos a ser el blanco de sus preguntas, pero para

sorpresa nuestra no es así. Suspiramos de alivio.

—Señores, el próximo día de clase tocaremos los últimos temas de la asignatura. Véanlo en casa. Les asignaré un tema de trabajo —se oyen murmullos de quejas en clase—, que deberán presentar a finales de la próxima semana. Les contará un cuarenta por ciento de la nota total de la asignatura —el murmullo de queja se hace algo más persistente—. La siguiente semana al trabajo tendrán el examen final —sentencia como si tal cosa.

—¡Estupendo!¡Otro más! —Me dice Tess indignada— Si follase más este tío estaría contento y no nos jodería —La miro y sonrío, miro a McLean y no creo que le falten invitaciones para su desahogo personal.

Al salir de la Universidad nos encontramos con Marc. También está estresado con el último empujón del curso. Le suena el teléfono con varios tonos de mensajes y le veo teclear. Nos despedimos de Tess que se marcha a paso ligero.

—¿Vas a tu casa? —Me pregunta una vez que ha guardado su móvil.

—Sí, tengo mucho por hacer —Marc asiente.

—Voy contigo, Rose se ha atascado en un problema.

Miro recelosa hacia Marc. ¿Rose pidiendo ayuda? ¿Por qué no me la pide a mí? Me siento un poco sorprendida y abatida mientras caminamos hacia mi coche.

—Nat, no pienses cosas raras —me dice Marc.

—¿Cosas raras? —Ha captado de nuevo mi atención.

—Tu hermana te necesita, pero le cuesta pedirte ayuda —miro a Marc decepcionada—. Quiere sorprenderte con las notas y si tú la ayudas…

—Ya… Entiendo… ¿Cómo vas a explicarle lo que no entiende si estoy yo también en casa? No pretenderás enseñarle delante de mí sin más…

Entramos en el coche en silencio, Marc debe estar pensando en lo que acabo de decirle.

—De acuerdo… Hagamos un grupo de estudio —me propone.

—¿Cómo?

—Todos tenemos que estudiar en estar fechas, la biblioteca se llena siempre. Podemos estudiar en tu casa —asiento conforme a su plan.

—Tendré que decírselo a Tess para que se venga también. Nos vendrá bien a todos.

Al llegar a casa veo a Rose sentada en el suelo con la mesa de centro llena de apuntes y libros.

—Toda tuya —le digo a Marc mientras me adelanto al entrar—. ¡Hola Rose! Voy a la ducha, esta noche Marc se quedará a cenar, tenemos mucho que estudiar. ¡Avisa a Tess por si se anima! —digo mirando a Marc. Mi hermana me observa y asiente enfrascada con sus papeles.

Preparo mi ropa y me dispongo para tomar mi ducha. Abro el grifo y dejo que el agua caliente haga acto de presencia. Me coloco bajo el agua y dejo que ésta relaje mis músculos un poco.

Comienzo a enjabonarme, voy esparciendo la espuma con movimientos circulares por mi cuerpo. Cada centímetro de mi piel es acariciado por la espuma, ralentizo mis movimientos y una imagen se cruza por mi mente.

Cierro los ojos y vuelvo a estar en los servicios de la fiesta. Él está acariciando mi espalda, mi cadera, mi vientre… Dejo caer la esponja y son ahora mis manos las que se pasean libremente por mi cuerpo.

Mis dedos acarician mis pechos, juguetean con mis pezones erguidos y comienzo a sentir como una deliciosa descarga recorre mi cuerpo desde los pechos hasta mi bajo vientre. Siento como me excito más y más por mis caricias. Rozo mi entrepierna y un suave gemido se escapa de mis labios. En ese instante veo claramente el rostro de James. Muerdo mis labios para evitar un gruñido, su sonrisa pícara está mirándome a través del espejo del baño. Son sus dedos los que siento haciendo presión en mi vulva y friccionan mi clítoris, como juguetean con mis labios y se adentran en mi canal haciéndome gemir.



De pronto abro mis ojos. ¡Me niego a pensar en él! Dejo de acariciar mi cuerpo haciendo que proteste por la ausencia de mis caricias. Me giro hacia la ducha y prendo el agua fría —¡Aaaahh!¡Joder!— Mi cuerpo se enfría rápidamente cuando el agua helada hace contacto con él. Cojo una toalla y me la anudo al cuerpo.

Tess se ha apuntado a estudiar en casa. Hoy entrego el trabajo de macroeconomía, McLean dispuso tutorías de orientación para los alumnos por si lo necesitábamos pero no he asistido a ninguna. Estoy contenta con el resultado de mi trabajo. Tess va a buen ritmo también, mañana lo entregará en cuanto concrete unos detalles que le faltan.

Llamo al despacho de macroeconomía y espero respuesta. Oigo un par de voces amortiguadas por la puerta cerrada.

—Adelante —oigo que responden pero la puerta se abre antes de poder abrirla. Sale un profesor y deja la puerta abierta para que entre.

Siento como se acelera un poco más mi corazón, toda la seguridad que tenía se está esfumando a pasos agigantados. Comienzo a estar nerviosa. Controlo mi respiración para calmarme y entro cerrando la puerta al pasar.

McLean está ojeando un dosier en su escritorio. Imagino que será uno de los muchos trabajos que tendrá que evaluar. Me acerco a su mesa y dejo sobre ella mi dosier. Él levanta su vista del dosier que estaba revisando y me mira.

—Tome asiento, Taylor —me dice con tono hosco señalando mi asiento mientras toma mi dosier y comienza a leerlo.

Me siento en la silla señalada frente a él y le observo como revisa por encima mi dosier. Estamos en silencio unos minutos que me parecen eternos así que decido romper con la tensa tranquilidad que hay.

—Solo vine a dejarle el trabajo —mi tono de voz no suena realmente muy convincente pero sé que me ha escuchado.

Veo cómo sigue escudriñando mi trabajo y frunce el ceño —¡Mala señal!— en cuanto escucha mis palabras. Se deja caer en su sillón de cuero negro apoltronándose en él. Me mira serio y cierra mi dosier. Lo lanza sobre la mesa en mi dirección.

—¿Eso es todo lo que puedes hacer? —Dice con chulería.

—¡¿Cómo?! —Pienso para mí y sé que mi cara se está descomponiendo.

—Un alumno de primer año haría mejor trabajo que eso —dice señalando mi trabajo.

Mi desconcierto pasa a ira. ¿Cómo se atreve a decirme semejante gilipollez? No es que me crea una superdotada, pero sé que mi trabajo es bueno, realmente bueno. No es una mierda como pretende hacerme creer.

—Te di un tema sobre el cual puedes sacar mucho más que eso. Recógelo

y rehazlo —dice en tono mandón—. Lo quiero para el lunes próximo que será el último día que admita vuestros trabajos —se queda mirándome pero no puedo articular palabra—. Puedes irte, Taylor.

Me levanto y cojo mi dosier enfurruñada. No aparta su vista de mí, de hecho creo que atisbo una sonrisa ladina en sus labios. Cuando estoy justo en la puerta con la mano sobre el pomo de la puerta escucho de nuevo su voz.

—El lunes Taylor. Y haz un buen trabajo —le dedico una miranda odiosa.

—Sí —hago una pequeña pausa—, cabrón —digo en el último instante en un tono más bajo.

—¿Decías Taylor? —¡Mierda! ¡Seguro que me ha escuchado!

Me giro hacia él en el umbral de la puerta y le observo apoyado en el frontal del escritorio frente a la silla que ocupaba tan solo hacía unos instantes. Se ha aflojado la corbata y se está remangando las mangas de la camisa.

—Sí, señor. El lunes —le digo en tono seco mientras veo como asiente con un brillo renovado en sus ojos. Salgo del despacho como alma que lleva al diablo.

James

El trabajo de Natalie era bueno pero sé que puede dar mucho más de sí. Así me lo ha demostrado en mis clases respondiendo a mis preguntas y debatiendo. Sé que le ha sorprendido el hecho de tener que repetirlo, es un libro abierto en cuanto a sus emociones cara a cara. He visto cómo su rostro pasaba de la sorpresa inicial a la indignación para dar lugar a la furia. Sus preciosos ojos azules centelleaban de ira. Hasta su insolencia al llamarme cabrón ha tenido su gracia. Sí, la he oído perfectamente aunque bajase su tono unas cuantas octavas. Ha sido rápida en rectificar y aunque haya sido en un tono seco he acariciado sus palabras “Sí, señor”.

Vuelven a llamar a la puerta y me coloco de nuevo en mi sillón. Doy paso a quien sea que llame y veo que hay varias alumnas congregadas en la puerta. Suspiro proclamando paciencia. Tras pasarme casi tres horas resolviendo absurdas dudas y recogiendo trabajos de varios alumnos pongo fin a mi jornada.

Al salir mi teléfono suena, al ver el nombre sonrío. Jenny. Es una buena opción para relajarme. Quedo con ella en un hotel cercano a la zona universitaria. En cuanto llego la localizo en recepción con una pequeña mochila. Hago la reserva para dos, dejo la habitación pagada y subimos con la llave electrónica a nuestra habitación.

En cuanto entramos se abalanza sobre mis labios, pero los esquivo, no tengo ganas de besos ni de romanticismo. Acepta mi negativa y me mordisquea el cuello mientras va desnudándome. Se desprende de mi camisa sin miramientos y se centra en mi pantalón. Afloja mi cinturón y besa mis abdominales mientras va descendiendo hasta arrodillarse, se deshace del botón y me baja la bragueta. Libera mi miembro que cabecea ante la idea de recibir su boca.

Sin premura lame la cabeza de mi miembro erguido, recoge algunas de las gotas que comienzan a salir y se desliza abarcando completamente mi falo. Gruño de placer cuando su lengua juguetea por mi glande. Le recojo su cabello en una cola y comienzo a marcarle el ritmo, está haciendo un buen trabajo.

Siento mi miembro llegar casi hasta la campanilla de su garganta y un sonido característico indica que mi compañera de esta noche no esperaba tal profundidad. Evito forzarla hasta el final, pero tras un breve respiro es ella la que profundiza sus arremetidas, siento como me tenso y Jenny lo nota en su garganta porque rápidamente dirige su mirada hacia mí. Sus ojos están cargados de deseo, tras unas cuantas arremetidas esparzo mi semilla por su boca con un gemido gutural.

Sonrío cuando veo cómo se limpia las comisuras de sus labios, es una imagen demasiado erótica para perdérsela. La levanto del suelo con delicadeza y la tumbo con un empujón. Me deshago de su vestido remangándolo hasta sacarlo por sus brazos. Su ropa interior es sexy, de raso con encaje y sus ligas terminan de formar el seductor conjunto.

Me deshago de su ropa interior y me dirijo hacia su vulva dejando un reguero de caricias por su piel. Lamo su sexo provocando un gemido de placer. Separo sus labios con mis dedos dejando a la vista su clítoris el cual ataco con urgencia. Comienzo excitarla con mi lengua y mis dedos. La llevo al límite de su orgasmo para cambiarle el ritmo, retrasando su clímax. La estimulo así un rato hasta que comienza a sollozar.

—Por favor… —Sé que quiere correrse pero será cuando lo decida.

—Sshhh…

—James… —Susurra.

—¿Cómo me has llamado? —Sé que a ella le gusta ese tipo de juegos, de dureza, de sumisión.

—Perdón, señor —niego con la cabeza y de pronto alejo mi boca de su vulva haciendo que rezongue de frustración.

La giro rápidamente cogiéndola por las caderas, paso un brazo por debajo suya y levanto su trasero. Cojo un preservativo de mi pantalón y sin más preámbulos me introduzco en ella con rapidez haciendo que un grito se escape de su garganta. Las embestidas son duras, certeras y van acompañadas de unos azotes.

Siento su cuerpo se tensarse y sé que está apunto de correrse. Pero no lo hará, no hasta que se lo pida. Ése es su juego. El juego que ambos aceptamos en nuestros encuentros.

—Jenny, ¿Estás lista? —Sé la respuesta, pero únicamente escucho un murmullo, así que suelto la palma de mi mano en su trasero— ¿Estás lista?

—Sí… Señor —responde con la respiración entrecortada.

—Córrete Jenny. ¡Ahora! —Tras unas fuertes embestidas más siento como me succionan sus espasmos. Unas cuantas embestidas más y llega mi orgasmo. No me dejo caer sobre ella. Me aparto rápidamente.

Miro mi reloj después de haber follado con Jenny un par de veces más. Es de madrugada. Me dirijo a la ducha para quitarme el olor a sexo. Una vez salgo observo como Jenny sigue durmiendo plácidamente en la cama. Me visto con mi ropa y salgo de la habitación. En mis encuentros rara vez duermo con ellas, prefiero poner distancia. Ambos tenemos claro a lo que vamos.

Mientras circulo por las calles de Barcelona unos ojos azules se adentran en mi pensamiento. Me envuelven de una forma persistente. Escucho de fondo la canción de Little Big Town “Girl Crush”.

“I got a girl crush

Hate to admit it but

I got a heart rush ain’t slowing down

I got it real bad

Want everything she has

That smile and the midnight laugh

She’s giving you now

I want to taste her lips

Yeah, because they taste like you

I want to drown myself in a bottle of her perfume

I want her long blonde hair

I want her magic touch

Yeah, because maybe then

You’d want me just as much…”[5]

Deshago la idea que comienza a formarse en mi mente, no puede volver a pasar lo de la otra noche aunque mi cuerpo diga lo contrario. Si alguien se enterase tendría problemas en la Universidad y estoy a punto de finalizar el semestre. Pronto volveré a Inverness y retomaré mi vida, mi rutina diaria y en ella no hay cabida para nadie.

Dejo mi coche en el garaje y entro en el edificio. Saludo al conserje que es un hombre bastante mayor. Espero al ascensor evitando cualquier pensamiento. Llego hasta la planta de mi piso. Una vez entro, camino hacia mi dormitorio y me tumbo en cuanto me deshago de la ropa. Mañana será un nuevo día.

Capítulo 7

Natalie

Llevamos toda la semana reuniéndonos en casa, Rose comparte la mesa de centro y parte del sofá con Marc. Tess y yo nos hemos hecho con la mesa grande del comedor. Estamos ultimando algunos detalles de los trabajos y repasando algunos apuntes. La próxima semana será fatal con los exámenes.

Pasamos el fin de semana estudiando. Doy por finalizado mi trabajo de macroeconomía que he dejado para hacer en último lugar. El proyecto está casi acabado, me he pasado muchas horas sin dormir para poder ir a un buen ritmo de estudio.

—¿Ya lo has acabado? —Me pregunta Tess mirando el dosier de nuevo —¿Ya ha dejado de ser un trabajo de un alumno de primero? —Miro a mi amiga y no podemos evitar reírnos.

Por suerte ya es lunes, acabo de entregar el trabajo de Macroeconomía y aún recuerdo sus últimas palabras sonando en mi cabeza.

—Espero que se haya esforzado.

Tuve que morderme la lengua para no replicarle pero ganas desde luego no me faltaron. La teoría de Rose sigue en pie. Cuanto más cabrón más guapo.

Únicamente quedan los exámenes de esta semana y el proyecto. Hoy precisamente nos han informado que será presentación oral, delante de nuestros compañeros y de un comité de profesores.

En casa seguimos con la dinámica del grupo de estudio. Rose es ahora quién nos mima más ya que sus exámenes finales son más tardíos. Marc es el que mejor lleva los nervios del último empujón de la carrera, Tess y yo somos un manojo de nervios.

La semana avanza caótica y con ella los exámenes. Todos los días hago el mismo ritual al levantarme, tomar infusión de tila, música que me relaje y no repasar antes de ir a los exámenes, no llevarme la carpeta con los apuntes hace que no caiga en la tentación como hacen muchos de mis compañeros. Al final eso te pone más nervioso. Los exámenes son largos, de varias horas, por lo que en cuanto acabamos nos dirigimos a la cafetería del campus a despejarnos.

Estamos a final de semana y de nuevo nos encontramos ante un nuevo examen. Macroeconomía. Esta vez no he podido pasar a cambiarme al

salir del trabajo y voy con el uniforme de la clínica. Falda negra clásica y una camisa blanca, la chaqueta con mi placa identificadora la llevo en la mano, hace mucho calor como para llevarla puesta.

Estamos esperando fuera de la sala asignada para el examen mientras McLean dispone la sala. Una vez que abre la puerta de la sala nos indica que dejemos nuestros bolsos, macutos o mochilas junto al atril que hay al inicio de la sala. Solamente quiere que llevemos un bolígrafo en la mano, por lo que decido recogerme el pelo con otro bolígrafo, no soporto el cabello suelto cuando me examino y además tengo uno de reserva por si me surge un imprevisto. Luego nos indica que tomemos asiento.

—Vuestro examen final —nos explica mostrando en alto el fajo de hojas que lleva en su mano derecha— contará de dos partes. Tenéis hora y media para cada una. Administraros bien el tiempo. Hay varios modelos de examen diferente, por lo que los más próximos a vosotros no serán iguales.

Observo que aparece un destello diferente que se abisma a sus ojos. Viene en plan cabrón. Miro hacia Tess y contemplo como lo escudriña. Seguro que ha pensado lo mismo que yo.

McLean pasa a las primeras filas los exámenes y conforme lo reciben pasan el resto de las hojas a su compañero de atrás.

—Sobre la mesa únicamente quiero vuestras manos y el bolígrafo.

Sonrío para mí por haberme guardado el otro bolígrafo en mi cabello. McLean fija su mirada en el horizonte de la sala.

—Noventa minutos desde ahora. Silencio y adelante con el examen —su tono es hosco pero profesional.

Dirijo mi mirada hacia el examen y comienzo a leer las preguntas que son de tipo test. Procuro leerlas con calma y me concentro lo máximo posible en ello. Voy tachando la opción que creo acertada. McLean comienza a pasear por los pasillos creados por nuestras sillas. Algunos alumnos levantan la mano y McLean acude solicito para resolver la posible duda que tengan. Mi compañera de al lado levanta la mano y esboza una coqueta sonrisa, le hace una caída de ojos al más puro estilo Hollywoodiense. McLean acude a la llamada solicito, se inclina hacia su mesa y atiende su duda. —¿A qué olerá? —Me pregunto y me reprendo a mi misma, guío mi mirada de nuevo al examen y continúo con él.

La siguiente parte del examen son preguntas a desarrollar, siento que mis mejillas están algo acaloradas y de forma inconsciente me deshago de un par de botones de la camisa. Miro la hora en mi reloj y compruebo que voy bien de tiempo así que continúo en el desarrollo de las preguntas. McLean

recorre los pasillos y se cambia de lugar aleatoriamente.

Estoy desarrollando la última pregunta y vuelvo a comprobar la hora en mi reloj. Afirmo al ver que controlo bien el tiempo, y quizás pueda repasar antes de entregarlo.

Casi llevamos las tres horas de examen cuando el alumno de atrás mía comienza a murmurar, maldice su mala suerte con el bolígrafo. Levanta la mano y McLean se acerca en un par de zancadas.

—¿Alguna duda a resolver?

—No, disculpe. Necesito otro bolígrafo, este…

—Sí, ya veo… —Siento como hace un movimiento y se para justo a mi lado.

—Señorita Baker, ¿Sería tan amable de dejarle un bolígrafo a su compañero? —Está mirando hacia mi examen, el cual estoy ya releyendo.

—Sí, claro… —Digo en voz baja mientras levanto mi mano para darle el bolígrafo.

Mi gesto se queda a mitad de camino cuando siento su mano sobre mi hombro y como mi cabello se deshace. Una corriente eléctrica se apodera de mí, su mano sigue haciendo contacto con mi hombro mientras le da el bolígrafo a mi compañero.

—Continúe el examen le quedan quince minutos —le oigo decir intentando no prestar atención a nuestro contacto.

Noto su olor más intenso y sé que se está inclinando sobre mi mesa, como cuando solventa alguna duda. Su aroma es deliciosamente perturbador. Giro mi cara hacia él.

—Gracias por la ayuda —niego con un gesto suave—. Así está mucho más… Atractiva —su voz es casi inaudible y su mirada va dirigida a mi escote. ¡Mierda! Mis mejillas sofocadas están ardiendo, deben de estar teñidas de color escarlata.

Se incorpora y camina a lo largo del pasillo, imagino que hasta el final de la sala. Mi cuerpo lamenta la ausencia de su calor. Estoy agitada, mi pecho está acelerado, procuro acompasar las respiraciones y tranquilizarme pero me está costando horrores.

—Cinco minutos —dice en alto McLean mientras camina hacia el comienzo de la sala. Los cinco minutos procuro pasarlos calmándome.

Pasa el tiempo estipulado y se oye de nuevo su voz hosca.

—Exámenes sobre la mesa. Manos visibles. Conforme les vaya nombrando devuelvan su examen y recojan sus pertenencias.

Soy de las últimas por orden de lista, así que aún tengo un tiempo de gracia para prepararme para volver a sentir su cercanía.

—Taylor, Natalie —oigo como me llama tras unos minutos y suspiro en un intento de soltar los nervios.

Le tiendo mi examen y su mano roza la mía con alevosía. Cojo mi bolso y mi chaqueta pero antes de salir vuelve a dirigirse a mí.

—Señorita Taylor —levanto mi mirada hacia la suya—, su bolígrafo —dice tendiéndomelo con una sonrisa ladina. Lo tomo bajando la mirada—. Gracias por su ayuda.

Su tono es casi burlesco. Levanto mi mirada y veo como una sonrisa mal disimulada acude a sus labios. Me detengo en ellos más de lo debido.

—No hay de qué —le respondo altanera y me marcho mientras oigo como nombra a los últimos alumnos.

James

Llevo hora y media dando vueltas por la sala, todos están concentrados en el examen. Aún les queda otra hora y media por delante. Algunas alumnas levantan la mano y resoplo en mi interior. Sé que son dudas absurdas en su mayoría.

Observo a mis alumnos en sus pupitres, cada uno tiene unos gestos particulares, observo a Natalie que tiene las mejillas ligeramente sonrojadas debido al calor que está haciendo. Sigo su mano que recorre inconscientemente el filo de la camisa acariciando sus botones.

Con un suave gesto se desabrocha dos botones más, dejando así un escote sensual. Un par de mechones que se escapan de su informal recogido, resbalan sin acabar de caer sobre su rostro. Reparo en su ropa, una falda clásica negra por encima de la rodilla, una camisa blanca con dibujos de pájaros negros y unos zapatos de tacón. Parece un uniforme.

Noto que me sigue con la mirada cuando me acerco a una alumna que está cerca de ella, pero vuelve a prestar atención a su examen. ¡Buena chica!

Un alumno situado tras Natalie levanta la mano y me dirijo hacia allí. El chaval está algo inquieto.

—¿Alguna duda a resolver?

—No, disculpe, el bolígrafo… —pinta sobre el folio en un intento fallido de escribir— se agotó —dice casi inaudible.

—Sí, ya veo… —Pienso en dejarle el mío pero no puedo evitar mirar al cabello de Natalie. En un leve movimiento me sitúo al lado de Natalie.

—Señorita Taylor, ¿Sería tan amable dejarle un bolígrafo a su compañero? — Sé que está repasando su examen.

—Sí, claro… —Me responde en un murmullo.

Sé que su intención es la de darme el bolígrafo que ya no usa, pero no tengo esa intención. Tengo ganas de alegrarme la vista y creo que ella me va a regalar una visión muy sensual sin quererlo. Coloco mi mano sobre su hombro provocando una caricia, deshago su recogido quitándole el bolígrafo suavemente con la otra mano.

Sin apartar mi mano de su hombro le doy el bolígrafo a mi otro alumno.

—Continúe con el examen, quedan quince minutos —le digo al chaval que ya no presta atención.

Me inclino sobre el pupitre de Natalie y percibo su aroma. Paseo mi mirada por ella, siento que está agitada, su pecho inspira y expira de forma rápida. Por fin se decide a mirarme.

—Gracias por su ayuda —niega con un gesto fino—. Así está mucho más… Atractiva —Le digo en un susurro para que únicamente me oiga ella. Compruebo como sus mejillas adquieren un tono aún más rojizo, me encanta cuando se ruboriza.

Me incorporo y comienzo a alejarme de ella. ¿Atractiva? Sí, es una forma muy educada de decir que está muy follable.

—Cinco minutos —aviso a mis alumnos mientras camino hacia el atril de la sala. Pienso en Natalie y sonrío para mí. Les llamaré por orden de lista para que devuelvan su examen evitando que coincidan entre ellos y puedan comentar las respuestas.

—Exámenes sobre la mesa. Manos visibles. Conforme les vaya nombrando devuelvan su examen y recojan sus pertenencias —parece que a algunos alumnos no les ha hecho gracia mi decisión.

Solo quedan tres alumnos cuando nombro a Natalie.

—Taylor, Natalie —No aparto la vista de ella, acabo de ver cómo ha soltado el aire que tenía en sus pulmones. Está nerviosa.

Le rozo la mano al recoger el examen que me tiende. Veo como coge

su bolso y una chaqueta formal del mismo color de la falda. En ella hay una chapa identificadora. Sin duda es su uniforme.

—Señorita Taylor, su bolígrafo —le digo con una sonrisa instalada en mis labios. Extiende su mano para cogerlo pero en esta ocasión evita el contacto —. Gracias por su ayuda.

Mientras nombro al siguiente alumno, no dejo de observar cómo se aleja de la sala con ese uniforme, el cual para ser tan formal me resulta ridículamente corto. Mi entrepierna comienza a latir al ver el contoneo de Natalie.

Unos minutos después estoy guardando los exámenes en mi maletín. Salgo de la sala y hay varios alumnos charlando sobre el examen. Natalie no está entre ellos. Llamo a McKenna para saber si quedamos a tomar unas cervezas cuando uno de los profesores del comité, Joan Capdevila, se acerca y capta mi atención.

—¡McLean! —Corto mi llamada con McKenna y saludo a Joan extendiéndole la mano.

—¿Qué se te ofrece Joan?

—Necesito que formes parte del profesorado que tomará nota de los proyectos del último curso. Uno de los profesores estará de baja y necesito que ocupes la vacante.

Resoplo ante la perspectiva que se presenta, pero finalmente me resigno y accedo. Insisto en mi llamada con McKenna, este fin de semana me espera un arduo trabajo, así que será mejor que me despeje. Tras varios tonos coge mi llamada.

—¡Hey! ¿Has vuelto del mundo de los muertos? —Bromea McKenna.

—Digamos que he salido del purgatorio —le replico resoplando—. Necesito unas cervezas.

—¿Un día duro? —dice en tono jocoso.

—Aún me queda una semana dura.

—¿Nos vemos en el Bcn en un par de horas?

—De acuerdo, amigo. Allí nos vemos.

El Bcn es una cervecería de nuestro barrio, el interior es típico de madera muy del tipo Irish Pub, aunque tiene mucho ambiente los fines de semana puedes charlar tranquilamente. Cuando entramos en el bar hay varios grupos de jóvenes, pedimos unas cervezas en la barra y nos sentamos en una de las mesas.

Tras varias cervezas marcho hacia los servicios, McKenna me pide que a la vuelta traiga más cerveza. La barra está bastante abarrotada pero encuentro un hueco al lado de un grupo que están al final de la barra.

Varias voces acompañadas por unas risas me llaman la atención, el grupo se marcha y unas chicas se colocan justo a mi espalda. Comienzo a escuchar su conversación cuando reconozco sus voces.

—Menudo cabrón con el examen —oigo claramente la voz de Tess—. Cada vez mi teoría es más consistente.

—¿La de cuanto más guapo más cabrón? —Ríe Natalie.

—No, la de que no folla —suelta sin ningún reparo Tess.

Natalie hace un intento burlón de reprenderla.

—El examen ha sido complicado, pero del estilo a los que hace él.

—Claro, tú también entras en la categoría de mi teoría. ¡Tampoco follas!

—¡Tess! —percibo un suave empujón y sé que ha golpeado a su amiga y ésta se ha dejado caer. Oigo un palmeo y Tess continúa hablando.

—¡Ay, sí! ¡Que tú tienes a tu macho siempre apunto! Ese nunca te falla, a no ser que no tenga batería… —Le deja caer y ríe contagiando así a Natalie. Se nota que están achispadas.

Por fin el camarero me atiende y en breve tengo las cervezas en mi poder. Al girarme sorprendo a ambas mirándome, sus expresiones cambian al percatarse de quien soy. Natalie tiene un rojo intenso instalado en sus mejillas mientras Tess ha dejado de reír súbitamente.

Sin poder ni querer evitarlo, esbozo una amplia sonrisa y me acerco a Natalie con una intensa mirada. Acerco mi mano a su cintura para susurrarle al oído que está más cerca de su amiga. Percibo como su cuerpo se tensa al instante y su respiración se vuelve a agitar. Noto una corriente recorrer mi cuerpo hasta mi entrepierna y ésta gime en su interior.

—Si tu macho te falla esta noche… podemos negar la teoría de tu amiga.

Tess intenta aguantar la risa, por el contrario el color de las mejillas de Natalie han subido un tono más si es eso posible.

—No beban en exceso. Deberían de trabajar en sus proyectos —me gano una mirada llena de reprobación.

Suelto mi mano de su cintura aunque mi cuerpo no quiere seguir la orden. Paso rozando mi dureza por su cadera debido a la marabunta de gente que va hacia la barra.

Cuando llego a la mesa McKenna está hablando con un par de chicas, mi amigo tampoco es que pierda el tiempo pero creo que esta ocasión no van a tener nada que hacer con él. Así es, en cuanto llego les da largas a las chicas. Le cuento a McKenna el encuentro con Natalie y Tess.

—Te tienen bien fichado —dice McKenna—. Guapo, cabrón y no follas.

—Sí follo, esa teoría no es válida.

Desde nuestra mesa puedo observar donde están las chicas aunque con un poco de dificultad. Están tomando chupitos y cerveza de forma distraída al final de la barra. Llevamos un buen rato observándolas, McKenna parece que le ha echado el ojo a Tess, y a cada trago que dan me tenso más. Sé que no debería entrometerme, pero sé que si no lo hago me arrepentiré. McKenna me acompaña en cuando le he explicado que voy a llevar a las chicas a su casa.

Nos acercamos a ellas y Tess pide unos tragos de nuevo. Suspiro. Me coloco justo detrás de Natalie.

—¿No es suficiente por hoy? —Pretendo que mi tono no sea demasiado hosco pero no he tenido éxito.

Tess le tiende el vaso a Natalie y ésta se lo toma de un trago sin el menor pudor. Sé que esto no va a salir bien. Tengo que meditar rápidamente la mejor forma de sacarlas, pero las chicas no están por la labor. Tess vuelve a pedir otro trago y mi mirada se endurece. McKenna saluda a Natalie en un intento de destensar la situación.

Ambas brindan y se toman el trago, McKenna se ha posicionado al lado de Tess y comienza a hablar con ella. Natalie hace ademán de coger su botellín de cerveza pero se lo requiso. Niego con la cabeza lentamente mientras me acerco a su oído.

—Ya es suficiente —le digo serio—. Nos vamos.

—¿A poner en practica alguna teoría?

—No, no me gusta que mis compañeras estén bebidas.

—Uhm… Al estilo Grey… ¿También te va eso de “no soy un hombre de flores y corazones. No me interesan las historias de amor”[6]? —Entrecierro los ojos— ¿O esta otra “Yo no hago el amor, yo follo duro”[7]?

El tono de Natalie es bastante alto, nuestros amigos prestan atención a nuestra conversación. Miro a su amiga y está sorprendida ante las palabras de Natalie mientras que McKenna simplemente ríe a mandíbula abierta.

—No, Natalie. Si quisiera follar contigo lo haría. No tendría ningún

reparo en llevarte a los servicios, arrancarte las bragas y follarte contra la pared como si no hubiera un mañana. Pero lo único que vamos a hacer es llevaros a casa.

Observo como traga duro, no espero una réplica por su parte así que la tomo del codo y la guio hacia fuera. Tess va sujeta a Mckenna, parece que se le ha pasado la risa del momento.

—¿Dónde os llevamos? ¿A tu casa? ¿La de Tess? —Le pregunto una vez estamos dentro del coche.

—¿Entonces, no vamos a la tuya? —Sus ojos brillan desinhibidos.

Un latigazo recorre mi entrepierna, la tengo dura de nuevo. Resoplo. Miro por el retrovisor hacia Tess.

—A la mía, no creo que sea buena idea ir a la suya —me da su dirección que meto en el GPS.

Miro hacia Natalie y compruebo que no tiene puesto el cinturón de seguridad. Me inclino sobre ella para cogerlo y colocárselo, no dice nada solo sigue el gesto con lentitud.

Nos incorporamos al tráfico y tras unos minutos de circular por las rondas de la ciudad llegamos a la casa de Tess. El barrio parece tranquilo, de clase media. Una vez bajo, le abro la puerta a Natalie y le ofrezco mi mano.

—Al final vas a ser el puto hombre de flores y corazones —dice en un murmullo con cierta pesadez.

—Ese lenguaje Natalie.

McKenna ayuda a Tess con la puerta. Ahora creo que les pesa más el cansancio que el alcohol que hayan podido ingerir. Una vez hemos subido a su piso, McKenna se encarga de abrir la puerta. Tess enciende las luces conforme entramos.

—¿Dónde está la cocina? —Le pregunta a Tess y esta señala una puerta.

Acomodo a Natalie en el sofá.

—¿Podrás con ella? —Le pregunto a Tess.

—Sí, no te preocupes.

McKenna aparece con un par de botellines de agua. Uno se lo tiende a Tess y el otro me lo lanza. Abro la botella y hago beber a Natalie.

—Bebe —refunfuña y al final acerco yo mismo el botellín a sus labios y hago que beba. Mañana tendrá un hermoso dolor de cabeza.

A pesar de que Tess me ha dicho que podrá con Natalie, la cojo en brazos y me guía hacia el dormitorio. La dejo sobre la cama con cuidado quitándole los zapatos.

De vuelta a casa decido acaparar la ducha y refrescarme. Me queda un fin de semana largo donde las correcciones de trabajos y exámenes me harán ocupar todo el tiempo.

Capítulo 8

Natalie

En cuanto me despierto siento una punzada en mi cabeza, al levantarme me dirijo al baño. Tess está hablando por teléfono y al salir nos encontramos camino a la cocina.

—¡Buenos días! —Dice demasiado contenta.

—No grites ¡Por favor! —Tess me mira divertida y comienza a reírse.

—¿Resaca? —Asiento —Otras veces hemos bebido más… —Vuelvo a asentir como si fuese un muñeco móvil.

—No cené —Tess niega y resopla.

Escucho mi móvil sonar y comienzo a buscarlo con la mirada. Tengo varios mensajes de Rose. ¡Mierda! Ayer no la avisé. Inmediatamente le mando un mensaje para que no se preocupe. También tengo un par de llamadas de Marc, decido enviarle igualmente un mensaje. Asimismo tengo un par de mensajes de McLean que no respondo.

Suelto mi móvil en la encimera y me preparo una infusión. Tess está desayunando unas tostadas. Suena mi móvil y Tess mira la llamada entrante.

—Es tu Grey —suelta riendo. La miro entrecerrando los ojos, miro el nombre de la pantalla y veo el nombre de McLean reflejado. No lo cojo. Suena de nuevo mi teléfono y mientras vierto mi infusión veo como Tess toma mi móvil y responde la llamada.

—¿Sí?

—*¿Natalie?*

—Soy Tess —me mira y niego, no quiero hablar con él—. Natalie, sigue durmiendo —pongo los ojos en blanco porque no ha sonado convincente.

—*Ya… Tomad un ibuprofeno por si acaso. Adiós.*

—Vale, gracias. Adiós.

Deja de nuevo el teléfono en la encimera y me mira fijamente pero no nos hablamos. Abre la boca pero la vuelve a cerrar sin decir nada. Se levanta una vez ha terminado de desayunar y se marcha a su habitación. Vuelve a sonar mi móvil con un mensaje.

McLean

Tess miente fatal. Tómate un ibuprofeno. Estoy seguro que anoche no cenasteis como es debido.

Leo un par de veces su mensaje, ¿quién se ha creído que es para decirme cómo tengo que cenar? ¡Ni que fuese una niña! Comienzo a enfurecerme yo sola y acabo respondiéndole.

Natalie

Acabo de despertarme.

No eres quién para decirme cómo debo comer.

¡No soy una niña!

No tardo en recibir respuesta a mi mensaje. Y cada vez que leo un mensaje suyo me enfurezco más.

McLean

También mientes fatal.

Para mí, sí.

¡¿Cómo?! ¡Será chulo! ¡Arrogante! ¡Cabrón! ¡¿Qué para él soy una niña?! ¡Pues bien que mira donde no debe! Suelto el móvil de mala manera en la encimera y le doy un nuevo sorbo a la infusión. Hago una mueca ya que la infusión está fría. ¡Qué asco! No puedo contenerme más y acabo respondiendo de nuevo a su mensaje.

Natalie

¡Cabrón arrogante!

¡Vejestorio!

¡Qué a gusto me he quedado! Suena de nuevo mi móvil y la pantalla parpadea indicándome que he recibido un nuevo mensaje.

McLean

¡Ese lenguaje!

Deja de refunfuñar y tómate lo que te he dicho.

Ni te imaginas lo que puede hacer este vejestorio

con una niña como tú.

No contesto a su mensaje. Salgo de la cocina y camino hacia la habitación de Tess, le cogeré algo de ropa y me ducharé antes de ir a casa. Quiero repasar bien la exposición del proyecto. Toco a su puerta antes de entrar y cuando lo hago mi amiga me mira.

—¿Por qué no has querido hablar con él?¿Qué hay entre vosotros?

—No tenía ganas —ella asiente—. Y no hay nada.

—Ya…

—De verdad. No hay nada.

—Vale, nada… Solo ¿Tensión sexual?

Miro a Tess y no puedo evitar reír cuando mi amiga tiene una sonrisa instalada en los labios.

—¡Es un mandón!¡Un prepotente! —Le digo y veo como espera que le aclare algo— Me ha enviado mensajes diciéndome en pocas palabras que soy una niña, que mentimos fatal, que tome un dichoso ibuprofeno… Y que no me imagino lo que me puede hacer alguien como él.

Tess me mira con los ojos completamente abiertos y comienza a reír a carcajadas ante la parrafada que le he contado de seguido.



—Desde luego no podemos decir que el profesor no tenga ego… —Logra decir mi amiga mientras intenta controlar su risa.

Al entrar en casa veo a Rose acompañada por Marc, últimamente les veo demasiado juntos, creo que desde aquel fatídico día Marc la ha acogido como hermana y se lo agradezco porque tiene buena mano izquierda con ella. Un sentimiento de familia se apodera de mí, sí, mis amigos son nuestra familia, la mejor que podríamos tener.

Carraspeo al entrar y veo que ambos levantan la vista. No me gusta la mirada de Marc, algo ha pasado. Tess saluda alegremente y entra hacia el salón para tomar asiento en el sofá.

—Buenas tardes —su tono es serio. Me acerco hasta ellos, miro a Rose pero me saluda como si tal cosa. Estoy desconcertada.

—¿Ocurre algo Marc? —Pregunto con cautela.

—¿Qué si ocurre algo? —Asiento, miro a mi hermana que intenta aguantar una la risa —Nooo, ¿Qué va a pasar? ¡Nada! Solo estábamos preocupados porque ninguna de las dos disteis señales…

—Estaba preocupada —dice de pronto mi hermana—. Le llamé porque no sabía si vendrías o no a dormir —Hago una mueca, cagada… ¡¡Con la de veces que le digo yo a mi hermana que me avise!!

—Lo siento… Anoche fue…

—Anoche tu hermana fue el alma de la fiesta —se entromete Tess—, estuvo muy graciosa sobre todo cuando encontró a su…

—¡Tess!¡Calla!

—¡Aaaahhh!¡Nooo! ¡Lo quiero saber todo! Después de lo que pasamos anoche creo que nos lo merecemos —replica mi hermana.

Mi vista busca a Marc pero sigue serio, aunque creo haber visto una leve sonrisa.

—No hay nada que contar —les digo seria. Tess me mira y comienza a reírse.

—Sí lo hay, estabas desinhibida, os saltaban chispas… ¡No puedes negar lo evidente! —Rose y Marc miran a Tess—. Anoche encontró a su particular Mr. Grey.

—¡Tess!

—Fuiste tú… —callo y comienzo a recordar algunas de las cosas que dije —¿Te tomaste el ibuprofeno? —Me pregunta con malicia mi amiga, gruño y salgo del comedor dejándoles hablar. Sé que Tess se lo explicará con lujo de detalles.

Estoy en la cocina buscando un maldito ibuprofeno, porque al final me dolerá más la cabeza. Marc se queda apoyado en el marco de la cocina con los brazos cruzados. Nos miramos pero evito abrir la boca, porque tengo la impresión de que como la abra arde Troya.

—No lo vuelvas a hacer —dice simplemente.

—Ya me he disculpado, Marc —el asiente sin decir más nada.

—Tess me avisó antes de quedarse dormida. Tu hermana tuvo pesadillas —le miro dolida.

Sé que Rose tras lo que pasó tiene el sueño alterado, a veces tiene pesadillas, otras simplemente no puede dormir. Noto como mis ojos se encharcan, me siento mal porque anoche me necesitaba mi hermana y no estuve con ella. Marc camina hacia mí y me abraza.

—Tú también tienes derecho a despejarte. ¡Pero avísanos! —Intenta sonreír —McLean no te conviene. No busca lo mismo que tú.

—¿Y yo que busco? —Veo como Marc niega en un gesto.

—Solo ten cuidado, no te enamores de alguien que te rompa el corazón.

Asiento a sus palabras, ¿Enamorarme de McLean? ¿Estoy enamorada? No, al menos no aún… ¿O sí?

—Si alguien te hace daño, os hace daño, les parto la cara.

—Lo sé, aunque te la partan a ti también —Marc me abraza de forma fraternal.

Llevo todo el fin de semana repasando el proyecto, hasta hemos hecho una prueba de exposición de nuestros trabajos. La suerte está echada.

Universidad de Barcelona

Salón de actos.

Natalie

Estoy nerviosa, todos lo estamos. La exposición del proyecto se hará en el salón de actos. Estamos colocados en la grada esperando a los profesores del comité para poder dar comienzo.

Tess está a mi lado como siempre. También está nerviosa.

—¡Esta noche necesitamos salir! ¡Qué tensión! —me cuchichea.

—El viernes haremos fiesta en Shadows. ¿Lo habíais olvidado? —Nos dice un compañero de la fila de atrás.

—Es cierto —digo mirando a Tess.

—Lo sé, pero después de los nervios de hoy necesito salir como es debido.

Uno de los profesores hace acto de presencia y miramos fijamente quien será nuestro jurado, son profesores que conocemos puesto que ya

sabíamos quienes nos iban a evaluar. Van entrando uno tras otro, hasta que entra él. Comienzo a temblar y siento como la tierra se abre sobre mis pies… ¡¿Qué hace aquí McLean?! Tess parece que me lee el pensamiento, y nos miramos aturdidas. Mis compañeros comienzan a cuchichear ante el último cambio realizado en el comité.

—Me apunto a esa salida —le digo a Tess.

Nos dicen el orden por el que comenzaremos a exponer. No todos lo hacemos hoy, pero muchos vienen para ver y dar apoyo a los compañeros. Soy la segunda en exponer, dos turnos después le tocará a Tess. La exposición será máximo de una hora, así que si mis cálculos no fallan nos iremos a comer y a despejarnos.

Comienza a exponer el primer alumno, se nota que está algo nervioso pero poco a poco se va relajando. Todos estamos en silencio, escuchando atentamente la tesis.

Mi compañero lleva casi cuarenta y cinco minutos con su tesis y está concluyéndola. Cuando finaliza la sala se queda en silencio pero vemos que desde la grada varios compañeros le hacemos gestos de victoria. Creo que ha hecho un buen trabajo. Antes de abandonar el escenario de la presentación un profesor se levanta y se gira cara a nosotros.

—¿Alguna pregunta para vuestro compañero? —Nadie dice nada, cuanto antes se acabe el mal trago mejor. Pero no, uno de los profesores le hace una pregunta un tanto controvertida que mi compañero salva como puede.

Tras pedirle que tome asiento, oigo mi nombre retumbar en la sala. Tess me mira y me infunde ánimos, igual que algunos de mis compañeros. Tomo mi dosier, y reajusto mi ropa. Hoy me decidí por algo más profesional pero cómodo. Una falda de tubo negra, una camisa sin mangas blancas. Subo al escenario intentando calmarme.

Levanto la vista hacia la grada y Tess me levanta el pulgar igual que algunos de los compañeros que nos acompañan. Luego bajo la vista hacia los profesores y les doy los buenos días de forma educada. Procuro no dejar la vista fija en McLean, pero es imposible no dedicarle algún segundo más que a otro profesor.

A continuación presento mi proyecto, se trata de la influencia de los roles de género en la publicidad televisiva en el comportamiento del consumidor. Veo como a algunos profesores me miran con cierta sorpresa, sé que mis compañeros han escogido otros temas más clásicos por así decirlo.

Comienzo con la introducción, igualdad efectiva de hombres y mujeres como objetivo social estratégico, el papel de los medios de

comunicación, estereotipos de género en la publicidad y su influencia en la compra del consumidor. Intento seguir relajada, la introducción parece que les ha causado buena impresión, así que continúo con los objetivos principales y secundarios, marcos legales, evolución, estereotipos… Expongo algunos casos de eslóganes de publicidad que afectaron en negativo a la venta del producto, les hago una pequeña conclusión de cada caso. Busco a Tess en la grada y me hace una seña de ánimo. He estado mirando hacia mis compañeros y profesores de forma aleatoria sin mirar a ningún lugar concreto, sin fijarme en nadie en concreto… Estoy en la recta final de mi presentación y comienzo con mi juicio crítico. Tras unos minutos más finalizo mi exposición.

Uno de mis profesores abre el turno de preguntas, en ese momento rezo para que alguno de mis compañeros pregunte algo no demasiado complicado de resolver así evito la posibilidad de que pregunte uno de los profesores. Miro a Tess pero antes de que pueda levantar su mano para preguntar el profesor McLean se adelanta.

—Señorita Taylor, ¿qué propondría usted?

Mi respiración se agita levemente, mis latidos se aceleran al escuchar su voz retumbar en la sala. Sin poder evitarlo me concentro únicamente en él para responder a su pregunta.

—Claramente, se necesita una revisión de los estereotipos que se emplean en la promoción de productos y servicios de algunas empresas anunciantes. Estudiar las necesidades de los nuevos consumidores, las nuevas tendencias sociales. Sin duda un enfoque de marketing social, en el cual no estén en confrontación los objetivos comerciales, el bienestar y el desarrollo armónico de la sociedad —respondo muy segura de mí.

Me siento liberada de la presión y finalmente se da por terminada mi exposición con la pregunta del profesor. Conforme bajo del atril mis compañeros comienzan a aplaudirme y les sonrío. ¡Fuera tensiones!

James

Al entrar en la sala echo una ojeada a las gradas sin expresar ningún movimiento. Ahí están Natalie y Tess. El coordinador del comité da el orden de exposición de los proyectos. Natalie será la segunda. Comienza el primer alumno que está bastante nervioso, se le nota el temblor en la voz que poco a poco intenta calmar. Espero que se acabe pronto esta tortura.

Miro en repetidas ocasiones el reloj deseando que pase más rápido. Por fin, llega a las conclusiones. Tras unos minutos más y la pregunta de uno de los profesores que contesta de buena forma el alumno, se escucha el

nombre de Natalie.

Se oye el repicar de sus tacones en la sala, sube las escaleras del escenario aparentando concentración. Mi mirada se pasea por su cuerpo descaradamente, su falda de tubo y su camisa blanca hacen las delicias de cualquier hombre, está sexy, elegante pero a la vez su cabello rebelde le da un toque desenfadado. La recorro subiendo mi mirada lentamente hasta llegar a sus ojos donde me pierdo por un instante.

El tema de su tesis me sorprende, comienza su exposición y noto una leve oscilación en su voz. Está nerviosa. Intenta relajarme y una vez que acaba con su introducción se la ve más segura de sí misma. Está haciendo una buena exposición, procura no mirar a un punto fijamente o mirar al vacío. Cada vez se le nota, a pesar de los nervios, que se desenvuelve con soltura. Su conclusión me complace, sin duda es un buen trabajo. Observo como una vez finalizada su exposición mira hacia las gradas, noto que parece que vuelve a ponerse nerviosa. Creo que prefiere una pregunta del alumnado antes que la de un miembro de comité. Sonrío para mí, puesto que no puedo pasar por alto saber su opinión.

Le pregunto cuál sería su propuesta y compruebo como se agita, seguro que su corazón late más rápido. Mi entrepierna comienza a avisarme, pero no puedo evitar mirarla. Su mirada está concentrada solamente en mí y empieza a responder a mi pregunta. Conforme la escucho, mi entrepierna hace de las suyas y siento como mi pantalón cada vez está más ceñido.

Natalie responde con convicción, con seguridad, lo que piensa. Su respuesta sin duda es magnífica. Comienza a bajar y sus compañeros empiezan a aplaudir con cautela, pero finalmente recibe los aplausos de todo el alumnado.

El coordinador tiene que pedir un poco de moderación. Tengo una sensación de orgullo alojada en el pecho. Sí, buen trabajo.

Finalizada la primera ronda de presentaciones hacemos un descanso. Los profesores del comité aprovechan para saludar a los alumnos que ya han expuesto su trabajo. Por supuesto no pierdo la ocasión de felicitar a mi alumna.

—Enhorabuena, has hecho un buen trabajo —le digo pasando tras ella colocando sutilmente mi mano sobre su cintura. ¡Joder! ¡Lo que daría por sacarla de aquí!

—Gracias —me responde más relajada —. Creo que ha sido mucho mejor que un trabajo de primero —asiento con una sonrisa ladina.

—Sin duda —le cedo el paso al salir de la sala, donde siempre se suele hacer un pequeño embotellamiento.

Con descaro rozo mi entrepierna a la altura de su cadera. Su respiración se ha acelerado igual que la mía, si se despegase abruptamente no podría evitar de forma humana ocultar el pronunciado bulto. Noto el calor que emana su cuerpo. Necesito calmarme. Tomo una ligera distancia, lo justo y preciso para colocar la americana doblada delante de mí.

Veo cómo se aleja junto a su compañera, sigo su mismo camino lo que me permite recrearme mejor en sus vistas. Me siento como un jodido adolescente. Paran para hablar con un par de compañeros y cada vez me voy acercando más, antes de poder rebasarlas comienzan de nuevo a caminar, estoy casi justo a su lado.

Tess parece buscar algo en su bolso cuando un sonido de llamada se hace más presente. Entonces es cuando todo sucede, Natalie camina junto a ella pero uno de sus tacones se queda enganchado en una de las juntas metálicas del suelo, haciendo que pierda ligeramente el equilibrio y abandone su zapato.

Antes de que pueda aterrizar en el suelo me acerco en un par de zancadas y la sujeto por la cintura haciendo que su cuerpo se apoye en el mío. De nuevo padezco una corriente eléctrica que me recorre el cuerpo en cuanto hago contacto con ella. Mis ojos atrapan a los suyos y oigo un suave —Gracias— salir de sus labios.

Una vez se recompone se gira para rescatar a su zapato enganchado, pero me adelanto y lo libero yo. Me agacho frente a ella y le coloco el zapato cual cenicienta. Acaricio su empeine y parte de su pierna al levantarme lentamente. Sus mejillas están sonrojadas y sus ojos están brillantes.



Me contengo, no es el lugar ni el momento pero realmente lo único que deseo es hacerla de nuevo mía. Y lo será, antes de marcharme a Inverness volveré a tenerla bajo mi cuerpo… O sobre él.

No puedo creer que después de dos días desde que expuso su proyecto la encuentre de nuevo en el bar. McKenna ha insistido en tomar unas

cervezas y hemos acabado en el Bcn, el Irish Pub.

Al entrar se han dirigido directamente a una de las mesas altas que hay entre nuestra mesa y la barra. No puedo dejar de seguirla con la vista, hasta McKenna mira en la misma dirección. Lleva una camisa de cuadros sin manga, anudada al frente sobre su cadera y una falda vaquera corta. Demasiado. Al cruzar las piernas hace que la tela suba más dejando así a la vista sus hermosas piernas.

El camarero les trae un par de cervezas, no dejo de observarla porque hasta el gesto de beber a morro la cerveza me parece un acto sensual en ella. McKenna tampoco aparta la vista de ellas y sonríe pícaro. Se levanta y se dirige hacia ellas, desde la mesa veo como saluda primero a Tess que es la primera que le ve. Opto por ir a su encuentro y saludarlas como un buen caballero, aunque tengo claro que no lo soy.

—Buenas tardes —Ambas me responden con un hola.

McKenna va a pedir una nueva ronda y Tess decide acompañarle. Nos quedamos solos.

—¿Hoy también va a controlar lo que bebo? —Su tono es malicioso.

—¿Tengo que controlarte? —Le digo de forma seductora acercándome a ella.

—Deberías controlarte tú, abuelo.

—¿Abuelo? —Niego con un gesto.

Nuestros amigos interrumpen nuestra conversación, Natalie le da un par de tragos a su nueva bebida y se desliza de la silla para levantarse a la par que su falda se sube ligeramente.

La sigo con la mirada hasta la barra, donde habla con el camarero e imagino que pide otra ronda, luego se pierde dirección a los servicios. McKenna está entretenido con Tess coqueteándole, sonrío para mí no hay ninguna mujer que se le resista a mi amigo. El camarero nos trae unos tragos cortos, Tess le mira y le aclara que los ha pedido Natalie.

Estoy tentado en ir a buscarla pero veo como vuelve hacia nosotros, se acerca a Tess y le habla al oído. Cogen el trago y brindan ellas solas, lo toman de seguido, nos están excluyendo y no me gusta la idea.

—Nosotras nos vamos —comenta Tess mirando a McKenna.

Miro sorprendido a Natalie que simplemente me ignora cogiendo su bolso. Sigo sus movimientos sin aparentar estar desconcertado.

—¿Dónde vais? —Oigo que pregunta mi amigo que tiene sujeta a Tess de

forma sutil.

—Al blue Hawaii —le dice rozándole casi los labios.

Natalie aparta la vista de su amiga y nuestros ojos por fin conectan. Unos rizos juguetean escapándose de su sencillo recogido, y su vista camina hacia mis labios…Tentación. Como si de un gesto descuidado se tratase pasa su lengua por sus rosados labios y traga saliva. Deseo. Es puro pecado.

—¡Me apunto! —Escucho a McKenna vagamente sin apartar mis ojos de Natalie. Tess ríe bajito —¿Vienes? —Pregunta al lado de las chicas.

—Quizás sea un poco mayor… —Miro a Natalie que inclina un poco su cabeza y sonríe.

—Vamos, tenemos algo que dejar claro sobre este viejo —me levanto y la tomo de la mano llevándomela del Bcn.

Vamos caminando por la calle, no le he permitido soltarse en cuanto lo ha intentado y un resoplido ha sido toda su protesta.

—Mi coche está ahí —dice señalándolo. Detengo mis pasos y miro hacia su coche —Dame las llaves.

—¡No! Yo puedo conducir.

—No vamos a discutir, dame las llaves —me acerco a ella y niega con un gesto —. Natalie… —tomo aire en un intento de relajarme— No me gusta que me lleven la contraria. Dame…las… llaves —le recalco cada palabra.

—Y a mí no me gusta que me den órdenes.

—Chicos, chicos… —Interviene Tess.

Se acerca a Natalie y le habla al oído para evitar que le escuchemos. Natalie asiente y veo como abre su bolso y le entrega sus llaves a su amiga.

—Nos vemos allí —nos dice agarrando a McKenna de la cintura y llevándoselo hacia el coche.

Me giro hacia ella y la invito a que continúe caminando depositando mi mano en su espalda, a la altura de la cintura. Caminamos unos metros más, hasta el garaje donde está mi coche. Acciono el mando de mi coche y veo su reacción.

—Vaya… No vas descalzo…

—No —le sonrío.

Le abro la puerta y toma asiento reparando en cada detalle del

coche. Las luces del interior se accionan, me siento en el asiento del piloto y compruebo que realmente le gustan los coches.

—Vaya… ¡Lástima que no sea AMG!

—Entiendes algo de coches —le afirmo y ella asiente—. ¿Decepcionada?

—No, no… Es más… —Está intentando buscar la palabra adecuada, se muerde el labio distraídamente— Mmm… Tradicional —le miro con reticencia—, maduro…

Mi expresión cambia por momentos, me está llamando viejo sin ningún tipo de reparo. Estoy empezando a cabrearme y eso no es nada bueno…

—¿Me estás llamando… Mayor?

—No… No… Que va… —Replica divertida pero noto ironía en su voz.

—De acuerdo, te voy a enseñar lo “mayor” que soy…

Echo su asiento hacia atrás provocando un grito de sorpresa. Pongo el mío a su altura y sin demora me acerco a ella, la tomo de la nuca y acerco sus labios a los míos. Nuestras lenguas se buscan sin contención, una descarga recorre nuestros cuerpos, profundizo el beso y ella responde briosa. Paseo mi mano por sus piernas sin dejar de besar y el contacto hace que se estremezca. La insto a moverse, a que se coloque sobre mí.

Levanto su falda para facilitarle el movimiento y reprimo un gruñido al ver su ropa interior. Blanca, de encaje y seda. Se coloca sobre mí a horcajadas, una de mis manos va directa a su nuca para acercar de nuevo esos labios, la otra viaja recorriendo sus piernas, sus muslos, su culo y se dirige hacia su sexo. Aparto con mis dedos su ropa interior y paseo por sus labios hasta llegar a su clítoris. Lo masajeo suave con movimientos circulares, haciendo que busque más fricción.

Mi entrepierna cabecea dentro de mis pantalones buscando su propio alivio. Un gemido escapa de sus labios, presiono un poco más su clítoris, su respiración está más agitada. Paseo uno de mis dedos por su entrada y lo introduzco con lentitud. Su cuerpo me pide más sin palabras. Nuestros labios se separan y nos miramos. Nuestros ojos conectan igual que nuestro cuerpo. Muevo lentamente el dedo dentro y fuera de su canal. Natalie se mueve sobre él, introduzco otro dedo haciendo que un nuevo gemido surja de sus labios. Cierra los ojos y comienza a moverse con más rapidez sobre mi mano, buscando su placer.

—Despacio… —le digo en un susurro ahogado.

No me hace caso y sigue cabalgando sobre mis dedos. Tengo que

ponerle remedio, así que los retiro y abre los ojos. En ellos puedo ver la frustración por haber aplazado su placer.

—Despacio.

—No me gustan las órdenes —sonrío.

Conduce su mano hacia mi pantalón, abriendo mi camisa y deslizándola desde mi pecho hasta encontrar el primer obstáculo. Se deshace del cinturón y del botón de mi pantalón sin problema, baja la cremallera y sonríe al ver mi ropa interior. Levanto mínimamente mis caderas para que tenga buen acceso y así poder bajar mi ropa.

Mi erección cabecea al sentirse liberada. Natalie acaricia mi miembro suavemente provocándome un placer inimaginable. Hacía mucho tiempo que no me encontraba en esta situación, dentro de un coche follando. Resoplo ante la idea y Natalie me mira divertida.

—¿Demasiado mayor para hacerlo en un coche?

—Comprobémoslo.

La sujeto de la cintura y comienzo a rozarla sobre mi miembro. Nuestros sexos se acarician y hace que nos encendamos aún más.

—¿Tomas alguna precaución? —Natalie asiente— Bien, aun así —le digo mientras busco mi cartera para coger un preservativo— deberíamos usar esto —le digo mostrando el envoltorio. Natalie lo toma y lo abre con presteza.

—Tú misma, por favor —le digo para que sea ella misma quien lo coloque. Aprovecho para deshacerme de su recogido. Contemplo la imagen de Natalie y es pura sensualidad.

Me deshago de sus botones y contemplo su sujetador blanco, seda y encaje. Emito un gruñido, quisiera arrancarle la maldita ropa pero soy consciente que el lugar no es el idóneo aunque la oscuridad del garaje y los cristales traseros tintados nos dan cierta intimidad.

Tiene destreza al poner el preservativo y seguidamente se coloca sobre mi erección. La sujeto por la cintura y le ayudo a bajar lentamente. Gemimos sin pudor, siento su estrechez centímetro a centímetro hasta acoplarnos. Natalie comienza a ondular sus caderas y es pura delicia. Mis labios buscan los suyos y los deslizo por su cuello hasta encontrar sus rosados pezones. Los lamo, los acaricio, los hago míos. Mis manos vagan libres de su cintura a su trasero de forma intermitente. Su piel es suave, acogedora.

Vamos acelerando los embistes, aunque desearía alargar nuestro encuentro más. Natalie me cabalga cual amazona. Su boca me reclama de nuevo y nos besamos con pasión, con rudeza. Nuestra respiración se agita

cada vez más y nuestros gemidos son cada vez más frecuentes y sonoros.

Escucho el ruido de un coche, la acerco más a mi cuerpo sin dejar de movernos. Sin romper el momento. Estamos a punto de alcanzar el clímax cuando veo como el coche se detiene en la puerta, estoy seguro que nuestros gemidos se escucharan fuera del coche. Siento como Natalie cada vez se tensa más. Acerco mi boca a la suya y de nuevo la hago mía mientras continua con sus embistes hasta que llegamos al clímax. Atrapo nuestro gemidos con un largo beso mientras siento como aun tiembla sobre mí.

El coche sale del garaje y Natalie se deja caer sobre mí hasta poder acompasar la respiración.

—¿Sigues pensando que soy mayor? —Le pregunto travieso. Natalie sonríe de pérfida.

—Creo que no me ha quedado muy claro…

Una carcajada sincera sale de mi garganta e inunda nuestro coche. Natalie me acompaña con una risa suave, satisfecha.

—Tendremos que repetir la lección, señorita Taylor.

Capítulo 9

Natalie

James conduce por las calles de Barcelona con destreza. Nos envuelve una canción melódica, el silencio se ha instalado en el ambiente, pero no es incómodo es íntimo. Tras callejear un poco y aparcar el coche en un garaje para mayor seguridad, llegamos al Blue Hawaii.

James mira la fachada del local que está completamente cubierta por tablones de madera en color turquesa, el rótulo de neón azul nos recalca bien su nombre.

Es un local de salsa con una pequeña pista de baile rodeada por algunas mesas haciendo del lugar algo familiar e íntimo. Al fondo del local junto a la pista, se encuentra la cabina del dj que ameniza las veladas. La barra está situada al lado derecho de la cabina, está completamente hecha de madera, la decoración es muy caribeña donde predomina el color turquesa, algunas frutas como el coco, la piña y las palmeras.

Tess y McKenna están tomando una copa en una de las mesas cercanas a la pista. Antes de dirigirnos hacia ellos, camino hacia la barra para pedir nuestras bebidas. Sobre la barra está la carta de cócteles, la ojeo sin mucho interés ya que tengo claro que es lo que voy a pedir. Se la paso a James.

—¿Qué me recomiendas? —Me pregunta al oído.

—Mmm… Un coco loco —me quedo pensativa—, aunque lo mismo es… demasiado —dejo caer con gracia. Oigo un gruñido detrás de mí.

—Creo que tengo que aclararte algo —Me giro coqueta para mirarle a los ojos, y sus ojos me gritan lo que pienso. ¡Peligro!

Se acerca a nosotros la camarera, Mariana. Al verme sonríe.

—¡Nat! ¿Qué tal linda? —Se acerca a darme dos besos sobre la barra.

—Bien —me elevo y me inclino sobre la barra para poder darle los besos.

—¿Qué será?¿Lo de siempre?

—No hoy empezaremos con dos coco locos[8].

Mariana sonríe y mira sobre mi hombro hacia James.

—¿Y el gringo? —Me pregunta mientras prepara la bebida.

—Es… un amigo —asiente. Nos sirve nuestros cocos con el cóctel.

Nos acercamos a la mesa junto a nuestros amigos y nos incorporamos a la conversación. Suena “Una propuesta indecente”[9] y miro a Tess, sé que esta canción le gusta y compruebo que comienza a contonearse.

—¿Sabes bailar McKenna? —Oímos que le pregunta.

—Edward —le sonríe—, mi nombre es Edward.

McKenna se levanta y le tiende la mano. ¡Si no lo veo no lo creo! Están bailando, contoneándose, rozándose. ¡Menudo ritmo tienen los dos y eso que son guiris!

—¿Quieres probar tú? —Susurra rozándome la oreja, provocándome un escalofrío que me eriza la piel. Asiento y salimos a bailar.

James me acerca a su cuerpo y me guía, sin dudas tienen ritmo estos dos. Su cuerpo se pega al mío, nuestros movimientos son sensuales, sincronizados, cada roce, cada caricia hace que se encienda mi piel. Siento como fluye esa corriente que me incita a querer más, a desear más. Giramos, entrelazamos nuestros cuerpos y disfrutamos del baile.

Suenan los últimos acordes de la canción, James agarra mi cintura y me inclina de forma sensual. Con un tono demasiado erótico me susurra al oído:

—¿Cómo lo ha hecho este viejo? —Pregunta con la sonrisa más bribona que le he visto hasta ahora.

Sabe que me ha sorprendido. Me ayuda a incorporarme y volvemos hacia la mesa. Tomo unos sorbos de mi coco loco mientras Tess les pregunta de dónde han sacado ese ritmo. Y nos cuentan que han viajado varias veces por España y por algunos países latinos.

Termino mi coco loco, miro hacia el dj que nos saluda mientras pincha una nueva canción y una idea se cruza en mis pensamientos. Me levanto para ir a la barra y pedir una nueva ronda.

—¡Voy contigo! —Se ofrece Tess.

Dejamos la mesa bajo la atenta mirada de nuestros acompañantes. Al llegar a la barra le pido a Mariana una nueva ronda, esta vez en vaso largo. Nos invita a un trago corto y brindamos por nosotras. Aprovecho para pedirle un favor cuando nos entrega las bebidas.

—Mariana, necesito que le pidas a Ernesto una canción —me mira extrañada—. Es para mi amigo, quiero que sea una sorpresa.

He captado la atención de Mariana y de Tess, así que les explico la

travesura que se me ha ocurrido. Ambas ríen. Mariana animada nos pone un nuevo trago corto.

—¡Por tu actuación! —Brindamos las tres a la par. Recogemos las bebidas y nos dirigimos de nuevo a nuestra mesa.

Al volver Edward y James nos repasan descaradamente. Unos minutos después veo como Mariana le lleva un refresco a Ernesto, está explicándole mi petición. Reanudamos la conversación con los chicos mientras espero el momento indicado.

Suenan los acordes de la canción "Mayores"[10] y Tess me mira divertida. Me levanto para bailar bajo la atenta mirada de James.

"A mí me gusta que me traten como dama

Aunque de eso se me olvide cuando estamos en la cama

A mí me gusta que me digan poesía

Al oído por la noche cuando hacemos groserías"

Me gusta un caballero

Que sea interesante

Que sea un buen amigo

Pero más un buen amante

¿Qué importa unos años de más?"

Mi contoneo es sensual y descarado a la vez. Mientras canto, paso mi mano por mi cabello, por mi cuerpo haciendo un baile seductor. Un par de chicos que pasan se acercan bailando y aprovecho la ocasión para seguir con mi descaro. El semblante de James ha cambiado, está tenso, serio. Tess baila desde el asiento y me anima.

"A mí me gustan mayores

De esos que llaman señores

De los que te abren la puerta

Y te mandan flores

A mí me gustan más grandes

Que no me quepa en la boca

Los besos que quiera darme

Y que me vuelva loca…

Canto mirándole directamente a los ojos mientras bailo con los dos chicos.

“…Yo no quiero un niño que no sepa nada,

Yo prefiero un tipo que me de la talla.

Yo no quiero un niño que no sepa nada,

Yo prefiero un tipo que me de la talla…”

James se remueve en el asiento, toma un trago de su bebida mientras me mira con los ojos llameantes. Uno de los chicos se acerca más a mí y me agarra de la cintura. No se lo impido, bailamos demasiado cerca, sé que le estoy provocando. No dejo de mirar a James que tranquilamente se levanta del asiento.

La canción está terminando cuando James me agarra de la mano y me despega del chico que al mirarle desaparece con apremio. Me acerca a su cuerpo y paso revoltosa una mano por su brazo hasta llegar a su hombro cuando veo como James se agacha y mis ojos pasan a ver el suelo y su espalda. Me carga sobre su hombro.

Le pide mi bolso y su chaqueta a Tess que sonríe mientras se los pasa. Veo cómo me alejo de Tess, enfoco hacia la barra y Mariana ríe. Oigo los vítores de algunos clientes del Blue Hawaii ¡Qué les pasa!¡No es divertido!

Comienzo a removerme sobre el hombro de James, pero me tiene bien sujeta y lo único que consigo es que se me mueva la falda.

—¡Suéltame!

—¡No! Ni hablar —Continua caminando a grandes zancadas hacia el coche.

—¡Joder, suéltame!

—¡Estate quieta de una vez! —Me da una palmada en el trasero y me intenta colocar mejor la falda.

Entramos en el garaje y sin bajarme acciona el mando del coche.

Abre la puerta y me deja en el asiento. Cierros los ojos en una mueca, me acabo de marear. Oigo un resoplido y advierto como me abrocha el cinturón.

Arranca el coche en silencio y comienza a circular por las calles de Barcelona. Estamos en silencio, pero es un silencio tenso. Miro por la ventana y compruebo que estamos cerca de la zona de la universidad.

—¿Dónde vamos? —Me aventuro a preguntar con cautela.

—A mi piso.

Entra en el garaje de un edificio de la avenida Diagonal. ¡La madre que lo parió! ¡En menuda zona vive! Aparca en una de las plazas señaladas, al quitar el contacto del coche me mira y sale sin decir más nada.

Me ayuda a salir del coche tendiéndome una mano que acepto. Cierra la puerta con un golpe seco que me hace agitarme. Su cuerpo está cerca del mío, su olor inunda mis sentidos. Levanto la mirada de su pecho a sus ojos que brillan con lujuria. Una sonrisa ladina asoma a sus labios.

Bajo la mirada hacia sus labios, quiero besarle, lo deseo. Me acerco a él con la intención de probar sus labios, mi respiración se agita, estamos casi rozando nuestros labios.

—No es el lugar —dice James con dificultad.

—¿Porqué? ¿Eres demasiado…?

—Ni se te ocurra decirlo porque… —su tono es de clara advertencia pero no dejo que acabe su advertencia.

—Viejo —le digo juguetona.

—Tú lo ha querido, nena.

James me lleva al capo del coche donde coloca su chaqueta, mete su mano bajo mi falda y acaricia mi ropa interior. Me excita. Me tienta. Pasa sus dedos por el filo de la ropa interior y sin esperarlo me las arranca provocando que se escape un grito.

—Sssshh… Este es un edificio decente, no seas descarada.

Se guarda mi ropa interior en el bolsillo de su pantalón. Comienza a acariciarme sutilmente, acaricia mis piernas desde los tobillos hasta llegar a la cara interna de mis muslos. Juguetea con mi sexo haciendo que busque más contacto moviendo mis caderas. Apoyo mis manos al capó del coche. Rozo mi sexo sin pudor sobre su mano y oigo como ríe.

—Tranquila…—Dice retirando su mano. Un gemido lastimero brota de mi garganta.

Su mano vuelve a rozar mi sexo, se pasea por mis labios buscando mi clítoris. Mi cuerpo quiere más, pide más… Su fricción cada vez es mayor, siento como surge de nuevo el calor de mi entrepierna. Vuelvo a moverme buscando más contacto con su mano. James introduce un dedo en mi canal bajo mi demanda silenciosa. Me estimula con un vaivén de movimientos. Mi respiración se entrecorta, mis gemidos son cada vez más frecuentes, retumban en la oscuridad del garaje. Continua con su ataque llevándome al abismo del clímax, mi cuerpo se tensa bajo sus acometidas. De pronto para, retira su mano de mi sexo y siento frío. Gruño de frustración mientras James sonríe malicioso.

—Lo siento, nena. Los mayores necesitamos un descanso.

Me separa del coche, me coloca bien la falda y me da la mano para dirigirnos al ascensor.

—¡Serás cabrón! —le digo enfadada mientras paso al ascensor delante de él.

—¡Esa boca! —Me reprende serio. Llama a la novena planta y subimos en silencio, sin dejar de mirarnos.

Cada uno apoyado en un lateral del ascensor nos devoramos con la mirada. El ambiente del pequeño habitáculo que compartimos se vuelve espeso. Sujeto mis manos al pasamano que hay tras mi espalda para evitar acercarme a él. Muerdo mi labio consciente de que mis fluidos resbalan por mi entrepierna y en un reflejo cruzo mis piernas.

Planta tras planta subimos sin interrupción. Cuando llegamos al piso noveno, se accionan las puertas y se abren. James con un gesto me indica que avance y él se coloca justo atrás indicándome el camino. Su mano está alojada en mi cadera, no se separa de mí mientras abre la puerta del piso.

Pasea su nariz por mi cuello en una caricia y juguetea con mi lóbulo excitándome de nuevo. Entramos a trompicones, besándonos, dejando que nuestro deseo hable por nosotros. James cierra la puerta de una patada a la par que comienza a desabrochar mi camisa. Hago lo mismo despojándole de la suya en el recibidor del piso. Me conduce hacia el aparador y me sitúa frente a él. Es un aparador blanco, sencillo con un par de objetos decorativos en color plata a juego con el espejo. Coloca mis manos sobre su superficie y nos miramos a través del cristal. El recuerdo de la fiesta, el encuentro en los servicios… Es él.

—James… —Susurro.

—Sí… —Parece leer mi pensamiento.

Acaricia mi cuerpo lentamente, haciendo que desee cada vez más su contacto. Oigo como se baja la cremallera y su miembro comienza a juguetear con mi entrada.

—Estás empapada —afirma con voz ronca. Y la pasea desde mi vulva hasta mi ano. Me tantea, juguetea excitándome a cada momento más. Me provoca. Sus caricias hacen que le busque cuando se aleja, echo mi trasero hacia atrás buscando su contacto y oigo su sonrisa arrogante.

—¿Quieres más? —Me dice con chulería. Asiento.

James me coge de la cadera y me hace girar. Nuestros ojos se encuentran de nuevo.

—De rodillas —Dice mirando hacia abajo. Noto mi garganta seca y trago duro cuando veo su erección en todo su esplendor —. De rodillas Natalie —es una orden, una maldita orden, pero no me niego a cumplirla y me dejo llevar.

Doblo mis piernas hasta colocar mis rodillas en el suelo. Se deshace de sus pantalones delante de mí y se acerca con porte serio, casi diría que con chulería. Miro su cuerpo esculpido y una sonrisa presuntuosa se dibuja en sus labios.

—¿Te gusta lo que ves? —Estoy tentada a contestarle, pero me muerdo el labio reprimiendo mi impulso —La alumna aventaja no sabe qué decir —me provoca—. Abre —vuelve a ordenar frente a mí.

Esta vez no le hago caso y una sonrisa traviesa se instala en mi rostro. Pasa una mano por mi cabello y lo sujeta en un puño. Con un tirón hace que tenga que echar mi cabeza hacia atrás. Un grito de sorpresa se escapa de mi garganta. Con la otra mano James se masajea su miembro a lo largo de su envergadura.

—Abre —insiste moviendo su miembro delante de mis labios. Esta vez decido seguir su orden y catar el caramelito que tengo ante mí.

Apoyo mis manos sobre sus piernas mientras pruebo cada centímetro de su piel, lo relamo, lo saboreo… James comienza a marcar el ritmo más rápido, su falo embiste mi boca cada vez con más rudeza. Nos miramos fijamente. Siento como palpita dentro de mí, se tensa.

James intenta retirarse pero no se lo permito. Nuestros ojos vuelven a encontrarse y sin apartar la vista continúa penetrando mi boca. Una, dos, tres… cinco… su miembro comienza a vibrar y siento como su líquido entra a la par que oigo un gruñido varonil. Siento una nausea inicial que refreno y trago sin pensar. Nunca antes había llegado hasta ese punto, pero hoy… Hoy

me dejo llevar.

Una vez que acaba limpio mi boca con mis dedos. James me levanta y me besa con fiereza.

—Lo has hecho muy bien —me halaga con una sonrisa.

—Sí, tú también para ser algo mayor… —Le miro sonriente, divertida. Pero su sonrisa se congela y suspira.

—Tendré que enseñarte unas cuantas cosas… —Me carga sobre su hombro.

—De acuerdo profesor, enséñeme —le digo siguiéndole el juego.

Caminamos hacia su habitación, es muy amplia, tiene un par de cómodas y un sinfonier en uno de los lados. En una esquina tiene un sillón con una lámpara de pie. Los muebles son blancos y las paredes de la habitación están pintadas de gris perla. La cama es enorme, una king size cuyo cabecero es de forja.

Me suelta sin cuidado sobre la cama y se deshace de la únicas prendas que llevo puestas. Primero se deshace de mis botas y las lanza al fondo de la habitación. Coge mi falda deslizándola por mis piernas, la deja caer a los pies de la cama. Ambos estamos desnudos, ambos nos miramos, nos recorremos cada centímetro de piel.

—Bien, creo que ha llegado el momento de enseñarte ciertas cosas —le miro inquieta—. ¿Estás dispuesta a todo, Natalie?

—Tengo mis reservas —le digo intentando adivinar qué pasa por su mente —. No me van los látigos, las correas, palas… —Oigo reír a James, lo fulmino con la mirada y asiente.

—De acuerdo —noto un tinte de diversión en su rostro.

James camina hacia las cómodas y le oigo trastear entre los cajones.

—¿Es necesaria una palabra de seguridad? —Le pregunto mirando cómo se mueve.

Trae en sus manos unas esposas negras, de tela. Le miro expectante. No soy una mojigata, no me escandalizo por probar cosas nuevas pero parece que James se mueve muy bien en este tema.

—¿Sabes cómo se usan? — Pregunta enseñándomelas.

—Sí, claro. Se ponen en las muñecas —asiente.

James se acerca a la cama y me inclina hacia atrás hasta estar completamente tumbada. Acaricia con las yemas de sus dedos mi cuerpo, mi costado haciendo que me estremezca. Eleva mis brazos hasta el cabecero y me coloca las esposas negras. Se inclina hacia delante y extrae del cabecero una cadena a la que engancha las esposas.

Mi respiración se acelera por el morbo de la situación, estoy expectante y comienzo a removerme inquieta. Se aleja de la cama y me contempla en la distancia.

Se vuelve hacia el sinfonier y abre uno de los cajones del que saca un vibrador y un bote de color malva. Al acercarse compruebo que en su mano trae un vibrador.

James extiende un poco de gel lubricante del bote malva y acciona el vibrador.

—Hora de aprender… —Mi corazón se acelera aún más.

Se acerca a mis labios y los roza. Pasa su lengua sobre mis pezones y los yergue. Los muerde produciéndome una sacudida que va directa a mi sexo. Siento como la humedad aumenta. Se coloca entre mis piernas, empujándolas hacia los lados. Acerca el vibrador a mi entrada y comienza a rozar mis labios y mi clítoris con él. Lo introduce lentamente en mi canal. Siento como mi cuerpo va absorbiendo las vibraciones.

—Primera lección: Respeta a tus mayores —sus movimientos con el vibrador hacen que ondule mis caderas en busca de mi placer, las esposas me tiran— ¿Está claro? —Asiento — No te oigo…

—Síiii… —logro pronunciar. Estoy a punto de llegar al clímax cuando de pronto para. Intento acompasar mi respiración.

—Segunda lección —Vuelve a acercarme el vibrador—: No me contradigas, sobre todo cuando llevo razón —mi cuerpo quiere estallar, lo necesita. Gimo más fuerte y elevo mis caderas pero James me sujeta. ¿Está claro? —me pregunta sacando el vibrador justo al borde de mi orgasmo y metiéndolo de nuevo me vuelve a estimular.

—Sí… —Logro decir entre gemidos. ¡Dios! ¡Necesito dejarme llevar!

—Tercera lección: Tienes mucho que aprender ¿Estás dispuesta a ello?

—Síiii… Síiii… —Las vibraciones inundan mis sentidos, estoy a punto de llegar al orgasmo, el cuerpo me abrasa, intento moverme para poder culminar pero vuelve a parar y grito de la frustración.

—¡Maldito seas! —Me remuevo bajo él —¡Maldito cabrón!

—Cuarta lección: Cuida tu lenguaje, Natalie.

Su mirada es adusta. Sin dilación me gira sobre la cama y me levanta las caberas. Sin cortesía dirige su miembro a mi entrada y comienza a bombear dentro de mí. Sus embestidas son duras, firmes pero controladas. En cada embestida siento que vaya a romperme, pero cada vez ansío más. Mi cuerpo se tensa tras unas cuantas embestidas, sé que no voy a aguantar más. Ralentiza su ritmo y gimoteo. Creo que voy a llorar de pura frustración, impotencia….

—Por favor… No pares… —Le pido.

James aumenta el ritmo de nuevo, sigue controlando mi placer. Pasa una de sus manos a mi clítoris y lo estimula. Mi frente se perla de sudor. Mi cuerpo se tensa, mis piernas tiemblan y James me sujeta de la cadera con ambas manos. No me deja caer. Tras un par de embestidas más, siento que un calor íntimo inunda cada poro de mi piel.

Se separa de mí con cuidado, me desata las muñecas y me las frota igual que los brazos, los tengo un poco entumecidos. Intento levantarme pero estoy realmente cansada.

—Vamos, es hora de ducharse. Luego te dejaré descansar para que podamos continuar —levanto la mirada hacia él y entrecierro mis ojos. ¿En serio?¿No está cansado?

James me palmea en el trasero y me ayuda a levantarme. Vamos hacia su baño donde tomamos una ducha juntos en la cual no me suelta. Nuestros roces inocentes hacen que el miembro de James se yergue de nuevo.

—¡Joder con el viejo! —Digo bajito pero no lo suficiente y James me escucha. Ríe. Me vuelve a palmear en el trasero.

—Creo que necesitas un recordatorio…

Me sube a su cintura y apoya mi espalda contra los azulejos. Su erección busca mi entrada que está perfectamente lubricada.

—Esta será rápida… —Asiento.

James me embiste lentamente para luego hacerlo con desenfreno. Tras varios embistes rápidos, llegamos al clímax de nuevo.

Con cuidado me ayuda a salir de la ducha y me pasa un albornoz. Me lo coloco y desaparezco hacia la habitación. Me seco y comienzo a vestirme. Creo que es hora de que me vaya.

—¿Qué haces? — Pregunta incrédulo.

—Me visto — su mirada no admite bromas—. Es tarde…

—Aún no hemos acabado —escuchar esas palabras hacen que mi cuerpo se erice— ¿Te espera alguien?

—Rose…

—Avísala. Pasarás conmigo el fin de semana —le miro desconcertada.

—No tengo ropa… —Replico como excusa.

—No te hará falta. Avisa a tu hermana.

Sin pensármelo voy hacia mi móvil y le escribo un escueto mensaje. Guardo de nuevo el teléfono en mi bolso. Camino hacia la cama donde me espera James ya tumbado. Le contemplo en todo su esplendor. Esta noche será larga…

Capítulo 10

Natalie

Despierto estirándome sobre la enorme cama. Siento como mis músculos se quejan, incluso los que ni siquiera sabía que existían. Giro hacia el lado de James y no está, su lado está frío. Me levanto de la cama y camino hacia la ducha, espero que el agua caliente calme mis músculos.

Acciono la ducha y el agua caliente abraza mi cuerpo, calma las agujetas que me recuerdan la noche pasada. Conforme me enjabono acaricio mi piel y mi mente vaga a los recuerdos de anoche. —¿Será todo el fin de semana así? —Pienso— ¡No! ¡Imposible! —Río mentalmente. Mi cuerpo reacciona a las caricias que me prodigo y decido terminar con una ducha fría.

Enrollo una toalla alrededor de mi cuerpo y salgo a buscar mi ropa. En la habitación donde debería de estar no hay señales así que decido salir a buscarla.

Recorro el piso observándolo, es demasiado grande e impersonal. Me recuerda al típico piso que aparece en las revistas de decoración. Es de estilo moderno, sin ningún detalle cálido, ninguna foto…

Camino por un pasillo y oigo ruido tras una de las puertas. Me acerco con cautela y abro la puerta con cuidado. La habitación está perfectamente equipada con varias máquinas de gimnasio, al fondo veo a James colgado de una barra haciendo abdominales. Está sujeto por los pies, su cuerpo sube y baja una vez tras otra. Me quedo observando su cuerpo cincelado y perlado de sudor hasta que James se percata de mi presencia y se descuelga con habilidad.

—Buenos días —me dice cogiendo una toalla y secándose el sudor.

Lleva un pantalón de chándal holgado de color gris y unas deportivas, su camiseta está en uno de los bancos de ejercicios. Camina imponente hacia mí, como si se tratase de un depredador.

—¿Desayunaste? — Niego con un gesto. Entrecierra sus ojos y frunce su ceño.

—No tengo hambre… de comida… —aclaro en un hilo de voz perdiéndome en su cuerpo. Mi cuerpo reclama más, aun estando adolorido.

Sus ojos se agrandan sorprendidos por mis palabras. ¿En serio le he dicho eso? Muerdo mi labio lentamente. James se acerca y acaricia el filo de

mi toalla.

—No encontré mi ropa —él asiente.

—No te hará falta.

—¡No puedo andar por ahí desnuda!

—No, por ahí no… —Deshace el nudo de la toalla y esta cae al suelo dejándome completamente desnuda ante sus ojos.

Me acerca a su cuerpo por la cintura y mientras se aproxima a mi cuello, una de sus manos baja a mi trasero para amasarlo fuertemente. Noto las molestias de mi cuerpo y gimo quejosa. James me mira extrañado.

—Tengo agujetas —le aclaro haciéndole una mueca graciosa.

—Vaya… —Se separa de mí para observarme con cierta distancia. Lleva una mano a su barbilla y se la acaricia —Tengo que ponerle solución. Ven.

Me toma de la mano y caminamos hacia la barra de abdominales. Coge unas tiras de cuero de la bolsa de deporte que hay a los pies de uno de los bancos. Me las coloca en silencio mientras le observo.

—Son protecciones para que no te lastimes —me aclara —. ¡Sube! Me dice palmeando mi trasero.

Intento elevarme por encima de la barbilla pero es evidente que no estoy en forma. James me eleva agarrándome las piernas. Mi sexo está a la altura de su boca, su aliento eriza mi piel. Pasa la lengua de una pasada y gimo en respuesta.

—¡Agárrate! —Baja mi cuerpo y mi cara queda a su altura. Me besa con profundidad, con rudeza. Sus besos abrasan mi cuerpo que comienza a reaccionar. —Vamos… ¡Otra vez!¡Sube! —Me ayuda a elevarme y cuando mi sexo está a su altura vuelve a lamerme.

Pasea su lengua sin decoro buscando mi placer. Gimo y busco cómo puedo el roce con su boca. Abre mis piernas y su cara se instala entre mis piernas. Su lengua entra en mi canal y mi placer se propaga. Sus dientes atrapan mi clítoris y grito de placer. Mis fluidos empapan su boca pero James no cesa en mi gozo, me convulsiono en su boca hasta que poco a poco acompaso mi respiración.

Sin soltarme me ayuda a bajar, me lleva a horcajadas hacia otra de las máquinas. Se sienta en un banco de abdominales cuyo respaldo está levantado, justo detrás hay un estante con varias pesas.

Sin demora James me introduce su miembro, comienza a dirigir el ritmo desde abajo. Me agarro al respaldo del banco para tener más

estabilidad. Mis pechos se mueven juguetones rozando su cara, su boca atrapa uno de mis pezones y lo succiona, después consiente al otro de igual forma. Sus embestidas son cada vez más duras y rápidas. Giro mi cara hacia el lado y veo otro banco de abdominales.

—Mañana probaremos ese de ahí con esto —susurra James rozando la entrada de mi ano. Me envaro al escucharle.

—Yo… Nunca… —balbuceo mirando al banco. Siento mis mejillas arder. Escucho su risa sofocada y el ritmo de sus embestidas aminoran prolongando la culminación.

—Te gustará…

Su mano roza mi entrada asaltada por su miembro, con sus yemas recogen nuestros fluidos y los extiende hasta mi otra entrada, la que nunca ha sido asaltada.

—Ssshhh… Relájate, Natalie… No pienses en nada solo disfruta. Este fin de semana voy a poseerte de todas las formas posibles y voy a hacer que goces con cada una de ellas.

Sus palabras cargadas de deseo junto con sus embestidas controladas hacen que mi cuerpo reaccione pidiéndole más. Su dedo juguetea con mi ano, lo estimula acariciándolo en círculos y ejerciendo cierta presión de tanto en tanto.

Sus embestidas vuelven a coger un ritmo infernal y mi cuerpo se va tensando. Su mano sigue estimulando mi trasero, pero ya no me molesta cada vez que ejerce presión, siento como va cediendo cada vez más. Nuestros gemidos se funden y noto un intenso calor que se expande por mi cuerpo a la vez que el dedo de James se introduce en mi ano. Es una sensación nueva y placentera. Tras un par de embestidas más James se deja llevar y llega al clímax con un gruñido tosco.

Nos quedamos en el banco acompasando nuestras respiraciones. Me siento cansada, muy cansada y me dejo caer sobre el pecho de James. Este acaricia mi espalda con mimo. Unos minutos después advierto que nos movemos. James me lleva en brazos por el pasillo, caminamos hacia el baño.

—¿Puedes mantenerte de pie un momento?

—¿Mmm…?

—Veo que no… —James me envuelve con un albornoz suyo y me sienta sobre la tapa del wáter.

Acciona la ducha, gradúa la temperatura y vuelve hacia mí.

—Vamos, preciosa.

Nos metemos en la ducha y sin dejar de soltarme nos enjabonamos. Para finalizar la ducha va descendiendo la temperatura del agua de forma gradual hasta que el agua fría me despeja por completo.

—¡Joder, qué fría!

—¡Esa boca, Natalie! —Me reprende— Ahora estás completamente despejada —le miro con mala cara pero no se inmuta—. Vamos, hay que alimentarnos —afirma pasándome una nueva toalla.

James

Caliento el café que hice hace unas horas y le preparo un par de tostadas. Natalie está sentada sobre uno de los taburetes, sus pies descalzos reposan sobre el apoya pies cromado.

Observo como muerde las tostadas ahí sentada, casi desnuda en mi cocina. Podría acostumbrarme a esto, sí, con ella sí, pero no puedo hacerlo. Soy un jodido cabrón, pero quiero llevarme un buen recuerdo de lo que no puedo tener.

Tomo el último sorbo de mi café mientras cavilo mis planes para hoy, ya sé qué haremos aunque si por mi fuese la tendría todo el fin de semana aquí y así. No me cansaría de hacerla disfrutar. No sacio mis ganas de ella y eso nunca me había pasado.

Oigo el sonido característico que hace la secadora, esta mañana puse su ropa a lavar por eso no la encontraba. Sonrío al recordar cuando se presentó en el gimnasio. Natalie termina de desayunar y recoge su plato junto a su vaso.

Camino hacia la secadora y saco su ropa. La doblo y la llevo sobre mi mano.

—Tu ropa está lista —Natalie mira hacia el pequeño monto de ropa, la recoge y recibo un gracias acompañado de una sonrisa—. Póntela. Hoy nos vamos de compras, hay que buscarte algo para este fin de semana —su rictus ha cambiado y veo como poco a poco se frunce su ceño.

—¿Cómo?

—Comprar ropa…

—¡Tengo ropa! —rio ante su protesta.

—Únicamente tienes lo que llevas en la mano, y precisamente no es que pueda llamarse ropa —Natalie me mira con la cara desencajada.

—En mi casa tengo mucha ropa, no pienso ir de compras —hace una pequeña pausa— y menos contigo —añade.

—Natalie… —intento no perder la calma— No vas a ir a tu casa, hasta el lunes no vas a pisar tu casa y vamos a ir de compras. No hay nada más que hablar.

—Ooohhh… Sí que hay mucho por hablar —Cuando se pone insolente mi cuerpo reacciona, mi entrepierna comienza a estar inquieta.

—Vístete —le remarco cada una de las sílabas.

—¡No! —Estoy comenzando a perder la calma.

—O te vistes tú o te visto yo… —mi tono es amenazador. Natalie aguanta su mirada con la mía. ¿A caso pretende retarme?— De acuerdo.

Sin más la cargo al hombro y la llevo de vuelta a la habitación. Por el camino patalea y me golpea la espalda. Lo único que hace es empeorar mi estado de excitación. Se revuelve y hace que su toalla se eleve.

—¡Basta! —Le palmeo en el trasero.

La bajo con cuidado depositándola en la cama. Se levanta como un resorte e intenta colocarse el pelo revuelto mientras no deja de maldecir en susurros. Sus movimientos hacen que la toalla se desanude y caiga precipitándose al suelo. Dejando unas vistas maravillosas.

—¡Joder! —dice mientras se agacha para taparse con la toalla.

—Natalie… —la reprendo por su vocabulario.

—Ya me visto —me dice refunfuñando. Asiento sonriente y decido dejarle un poco de intimidad por su bien y por el mío porque sé que si sigo aquí, no saldremos.



Con el pomo en la mano y a punto de salir, me giro para advertirle que no tarde. Pero para mi sorpresa me

encuentro a Natalie echándome la lengua y haciendo muecas. Veo como sus mejillas se tiñen de rojo escarlata por la pillada.

—Ya hablaremos sobre esto… —le digo con cierta soberbia.

Caminamos por el Paseo de Gràcia viendo los escaparates, Natalie rehúsa entrar en las tiendas con más renombre.

—No pienso entrar. ¿Valentino? ¿En serio? ¡Estás loco! ¡NO! —Estoy desesperándome. Así que decido hacer la compra más llevadera.

—De acuerdo. Tú encárgate de comprar unas mudas para el día, dos o tres mudas. Yo me encargo del resto —no la veo convencida, así que decido presionar más—. O eso o me encargo yo de todo, tú decides.

—De acuerdo —accede pasados unos minutos observándonos en medio del Paseo de Gràcia.

—Cuando termines, llámame —Natalie asiente y comienza a caminar—. ¡Natalie! —Llamo su atención antes de que se aleje más— Cómprate algo decente —le digo repasando su cuerpo lentamente.

Natalie está descolocada pero tras unos segundos reacciona. Se mira la ropa y luego me mira a mí.

—Esta ropa es muy decente —remarca claramente las dos últimas palabras—, créeme.

Cada uno emprendemos la marcha hacia una zona diferente. Cuando la pierdo de vista, vuelvo tras mis pasos y entro en Valentino. Tras ojear varios modelos acabo escogiendo un clásico, el negro. Camino satisfecho porque me he salido con la mía, ahora a por el interior y los accesorios.

Justo en la misma calle está La Perla, más de una vez he escuchado hablar de esta tienda. No me lo pienso y entro buscando un conjunto adecuado. Algo fino, elegante, cómodo… La dependienta me atiende con esmero, con una enorme sonrisa. Finalmente encuentro el conjunto adecuado para Natalie, me hago con él y con unas medias. Camino callejeando por el centro y acabo en una zapatería haciéndome con unos Stilettos negros de charol. No ha sido muy complicado de hecho ha sido rápido e indoloro. Ahora únicamente me queda hacer la última parada, la más excitante y la que espero que disfrutemos más. Camino hasta llegar a la tienda erótica donde pienso

agenciarme con varios artículos.

Natalie

¡Está loco! ¡Valentino! Camino refunfuñando conmigo misma por haber accedido tan rápido. ¿De compras con James? ¡Joder, si parecíamos Richard Gere y Julia Roberts! Solo me hacía falta que encima me pagara por pasar el fin de semana con él.

Entro en varias tiendas más asequibles que las que hemos visto hasta ahora. Ya que estoy aquí aprovecharé para hacerme con algo más para mi fondo de armario que la verdad es escaso.

Me hago con un par de vaqueros, unos pitillos de pinzas, un par de faldas a las que seguro que les saco partido, camisetas y alguna blusa. Me paro frente a un estante con vaqueros cortos, de esos tipo culote, que al ponértelo se te ve medio cachete. Una idea cruza por mi mente y rio traviesa. ¿Quería ropa decente no? Cojo uno de mi talla y un top rojo. El conjunto no tiene nada que ver con lo que suelo ponerme, pero no voy a consentir que ponga en entredicho mi forma de vestir.

No sé cuánto tiempo llevo de compras, pero creo que bastante. Me quedo mirando el escaparate de una zapatería y me hago con un par de zapatos, unos de tacón y otro tipo sandalia. Ya solo me queda la ropa interior. Paso por delante de Intimissimi y me paro a mirar su escaparate, tiene unas prendas muy bonitas y hay un conjunto que me llama la atención. Entro a la tienda decidida.

La dependienta me atiende amigable y me enseña el conjunto. Se trata de unas braguitas brasileñas, de encaje rojo con apertura central. Es muy sensual y erótico. El sujetador a juego también tiene apertura en el centro las copas. Me hago también con un par de bragas básicas.

Miro hacia mis bolsas y compruebo mi exceso, pero no pienso sentirme culpable. Llevo mucho tiempo queriendo tener un momento así, sin preocupaciones y mimándome un poco. Mi móvil suena y veo que el que llama es James.

—¿Sí?

—¿Has acabado? —Su tono es distendido.

—Ajá.

—¿Dónde estás?

—Portal del Ángel frente…

—Sí, te veo —cuelga la llamada mientras camina hacia mí.

Al llegar a mi altura mira hacia mis bolsas y sonríe. Yo miro hacia las suyas pero esconde varias pequeñas exhibiendo la de Valentino. Enarco una ceja interrogante.

—¿En serio? —Le digo refiriéndome a ella.

—Por supuesto. Anda, volvamos al piso.

Antes de emprender la vuelta veo una tienda en la esquina de gofres y buñuelos. No puedo resistirme, es superior a mí.

—Ven, te invito —James alza las cejas—, a no ser que seas demasiado viejo para esto… —Un brillo pícaro aparece en sus ojos y sé perfectamente que estoy tentándolo a abrir la caja de Pandora.

Pedimos unos gofres que pago a pesar de las quejas de James. Me ayuda con algunas de las bolsas y emprendemos la marcha. Caminamos por las calles de Barcelona como una pareja más, charlamos, bromeamos… Y comienzo a conocer a un James más cercano, hablamos sobre su familia que está en Escocia, sé que tiene un hermano y una hermana. Yo le explico un poco más sobre mis padres, y en cuanto sabe lo ocurrido su expresión ha cambiado. Hay tristeza.

—Lo siento.

—Ya es agua pasada. La pérdida de mi padre es lo que…—tomo un poco de aire— Cuesta más a pesar del paso del tiempo.

Al llegar al piso suelto las bolsas en el comedor, James va directo a la habitación para salir unos minutos más tarde.

—Puedes dejar la ropa en cualquiera de los armarios —me dice como si tal cosa—. Voy a preparar algo de comer —le miro sorprendida.

—¿Sabes cocinar? —Levanta los hombros como única respuesta.

Decido guardar las cosas en el armario que hay en una de las habitaciones. No quiero invadir su espacio. Tras unos minutos salgo hacia la cocina, le observo trastear con las sartenes y realmente se maneja bastante bien.

—¿Piensas quedarte ahí mirando o me vas a echar una mano?

—Creo que sobrevives sin mi ayuda —respondo mientras me acerco a su lado.

Tras varias indicaciones que me da, nos sentamos a la mesa. James ha hecho carne con verduras salteadas. Preparamos la mesa en una de las terrazas, tiene buenas vistas y la decoración es cálida cosa que me sorprende gratamente.

Comemos en silencio hasta que James rompe esa tranquilidad preguntándome por mi futuro. Se sorprende cuando le digo que aún no tengo nada decidido y veo en su mirada cierto reproche.

—Hay muchas posibilidades… —Asiente.

—¿Piensas en un master? —Pregunta con cautela.

—Realmente había pensado en buscar un trabajo mejor.

—Natalie, no te conformes con algo mejor. Busca lo mejor. Nunca dejes de seguir formándote.

Después de comer decido cambiarme y ponerme algo más cómodo. La falda vaquera del día anterior no es tan cómoda para nuestros planes de tumbarnos en el sofá y ver películas.

Me dirijo al dormitorio y busco mis vaqueros tipo culote y mi top. Sé que James no tiene ni palomitas ni chucherías, y yo soy de las que ven las películas con algo dulce o salado.

Compruebo desde el pasillo que está absorto con el televisor. Está buscando entre los canales alguna película para ver. Se le ve relajado, es muy diferente a cuando lo vemos en la universidad.

—James, voy a comprar palomitas en el 24h para las películas —le explico mientras salgo.

Me mira de pasada sin reaccionar, pero su cara vuelve hacia mí. He captado su atención.

—¿Qué diablos crees que llevas puesto? —Pregunta con fingida tranquilidad.

Miro hacia mi objetivo que es la puerta del piso.

—Es un pantalón y un top —digo como si nada y me giro dispuesta a salir.

Sé que tengo clavada su mirada en mi espalda o más bien en mi trasero.

—Natalie… ¿Dónde crees que vas? —No respondo —Ni se te ocurra salir —¡Bingo! Pistoletazo de salida, agarro el pomo y salgo corriendo cerrando la puerta.

—¡Natalie! ¡Natalie! —Corro sin mirar atrás, por suerte el ascensor se abre y sale uno de los vecinos. Me meto en el ascensor llamando desesperadamente al botón de cerrar las puertas, mientras el vecino entretiene a James lo cual agradezco enormemente.

Por fin se cierran, veo la mirada de James por encima de su vecino y su cabreo es imposible de disimularlo. Bajo y salgo hasta mi objetivo: Las palomitas y algo dulce. Creo que le llevaré unos chocolates también para endulzarle un poco.

El 24h está cerca del piso de James pero me demoro un poco más, para asegurarme que la fiera se ha aplacado. Llevo un par de paquetes de palomitas, unos caramelos de gomas y unos bombones.

El piso está en silencio, la televisión está apagada y no hay rastro de James. Camino sigilosa, como si fuese un vulgar ladrón, pero no quiero que me pille por sorpresa. He recorrido la casa y no le he visto. Estoy tentada a llamarle pero sé que debe estar aquí ya que me ha abierto la puerta.

Me asomo a la terraza del almuerzo y no está, así que me dirijo hacia la otra, es lo único que me queda por revisar. Ahí está. James levanta su mirada y siento como mi cuerpo se remueve. Su mirada es oscura, noto su cabreo desde los pocos metros que nos separan.

—¿Sigues enfadado? —Le cuestiono con tono divertido, aunque sé que no es momento de bromear.

James se separa del muro y camina hacia mí, me agarra fuertemente la muñeca con su mano.

—Ven. Te voy a explicar lo enfadado que estoy.

Me lleva a su dormitorio sin demora, tengo que dar las zancadas rápidas ya que su ritmo apremia. Cuando entramos me suelta en el centro de la habitación y observa de nuevo mi ropa.

Pasea sus manos por el borde de mi top y lo rasga con fuerza, dejando la pieza inservible. Se deshace de mi sujetador, al menos él ha salido bien parado.

Se dirige a la cómoda y saca unas tijeras, las mete con cuidado por

uno de los laterales de los vaqueros y comienza a recortar hasta la cintura. Luego los deja caer al suelo. Sus dedos recorren mis braguitas y ellas sufren el cabreo de James. Con un par de tirones se deshace de ellas.

—James… —Le llamo, pero no admite palabra.

—¿Por qué lo has hecho? —Pregunta en cambio —Te he preguntado Natalie, lo menos que espero es que me contestes.

Sus palabras son rudas, está muy enfadado y no tiene derecho a estarlo.

—¿No vas a responder? —Insiste. ¿Qué quiere que le diga? Que lo hice como un acto de rebeldía, que no me gusta que me controlen en la forma de vestir… Está loco si piensa que voy a abrir la boca —¿Lo hiciste por molestarme? ¿Por ver si me enfadaba? —Levanto mis cejas, sí chico listo, lo hice porque no tienes por qué decirme qué ponerme.

James camina hacia la cómoda y coge varios artículos. Saca una vara con una lengüeta de cuero. En la otra lleva unas bolas de color gris.

—Abre la boca —me ordena—, no me hagas repetirlo.

Introduce las bolas en mi boca y las deja un momento mientras me acaricia el cuerpo con la vara. Cada caricia me tensa, no me gusta la perspectiva que esto está tomando, tiemblo al pensar qué puede hacer con ella y estoy por salir corriendo de allí. Miro con aprensión a James.

—Natalie, no pienso infringirte dolor. De eso puedes estar segura. Nada de varas, confía en mí —asiento aliviada.

Saca las bolas de mi boca y me mira fijamente.

—Inclínate Natalie —ordena seco.

—No —niego con un gesto que reafirma mi respuesta.

—Natalie… —Vuelve su tono de advertencia— Inclínate —me palmea el trasero. Comienzo a inclinarme —Sujétate los tobillos.

James lubrica con su boca las bolas y las introduce por mi canal. Me ayuda a … ¡Dios! James me acaricia con sus manos y veo que en una de ellas lleva un mando. Al percatarme de ello lo acciona haciendo que las bolas vibren dentro de mí. Comienzo a jadear. Nunca había experimentado algo así. Mis mejillas están enrojeciendo y mi cuerpo emana calor.

James me dirige hacia la cama, y al andar me produce una extraña pero placentera sensación. Juguetea con las velocidades del mando

llevándome una y otra vez al abismo del clímax. Comienzo a protestar con gruñidos.

—¿Es frustrante verdad? Así me he sentido contigo hoy. Te pido una cosa y haces la contraria. Eres indómita, desobediente… Me vuelves loco y me frustras.

—Por favor… —Jadeo con los ojos brillantes debido a que mis lágrimas comienzan a agolparse.

—El problema no es que te pasees por la ciudad casi desnuda —niega con un gesto mientras sigue su infernal ataque—. El problema es que haces lo que te da la gana a pesar de las advertencias.

James se sienta al filo de la cama y me señala con la palma su lado derecho. Me siento a su lado y seguidamente me estira para colocarme sobre sus rodillas. Intento revolverme pero James aviva la vibración de las bolas y presiona con su pierna. Gimo en respuesta. No tarda en llegar la primera palmada en mi trasero que hace que vibre aún más. No me duele, pero remueve aún más mi interior provocándome más placer. Después de la primera le sigue una segunda y una tercera palmada así hasta una octava donde finalmente me dejo llevar. Siento como mi vagina lo succiona, James afloja paulatinamente la vibración hasta apagarlo. Masajea mi trasero el cual comienzo a notar que está caliente. Pasa mi mano entre mis piernas y agarra la cuerda que sobre sale de las bolas. Tira de ella lentamente, sacándolas con suma lentitud. Gimo cuando cada bola sale, prolongando los restos de mi orgasmo.

Me incorporo con la ayuda de James, me siento mareada, ha sido muy intenso. Siento que me tambaleo. James me coge en brazos y me deposita con cuidado en la cama.

—No te vayas… —Le pido con voz somnolienta. Oigo su risa— Quédate, por favor.

Advierto como su peso se deja caer en la cama, me acerca a su cuerpo y me cubre con las sábanas. Estoy exhausta. La sensación ha sido brutal. Me dejo vencer por los brazos de Morfeo y las caricias sutiles de James.

Capítulo 11

James

La observo dormir, pequeña fierecilla. Podría acostumbrarme a esto, quizás, pero no… No puede ser y no será. Cuando la vi salir con ese top y ese intento de pantalón algo en mí se revolucionó. Nunca me ha importado como vistan mis compañeras. Es su cuerpo y son sus decisiones. Con ella siento una necesidad desconocida.

La dejo descansar, en mi interior de machito me alegro que esté tan cansada, eso quiere decir que no se prodiga mucho en relaciones. Normalmente no le doy importancia en el número de amantes que tienen o han tenido mis compañeras temporales, no me importa, no me interesa pero con ella es diferente. No sé por qué.

Tomo una ducha mientras ella descansa, necesito poner en perspectiva las cosas. El agua calma mi cuerpo, entre mezclo el frio con el calor y cuando salgo de la ducha estoy como nuevo.

Me asomo a mi habitación y compruebo que Natalie continúa durmiendo. La tendré que despertar para que se vaya arreglando. Me dirijo a mi armario y elijo la ropa de esta noche. Escojo un traje gris perla, una camisa blanca y evito la corbata. Elijo el par de zapatos de Santoni, italianos, muy cómodos y elegantes. Me acerco a la cama y comienzo a despertar a Natalie.

—Natalie… —Coloco su pelo revuelto tras su oreja.

Está boca abajo completamente dormida. La zarandeo un poco haciendo que se mueva somnolienta. Sus pechos quedan al descubierto cuando se revuelve y comienza a despertarse. Se despereza en la cama como una pantera.

—Hora de arreglarse. Llegaremos tarde.

Natalie se activa con pesadez y cuando pasa delante de mí desnuda le doy una palmada cariñosa en su trasero. Un gritito surge de sorpresa se escapa de su garganta y ríe abiertamente. Esa risa hace que mi respiración se agite.

Mientras se ducha le dejo sobre la cama las bolsas con la ropa interior y los zapatos. Saco el vestido negro del vestidor y lo coloco también sobre la cama con cuidado. Salgo de la habitación para dejarle intimidad y terminar de vestirme.

Natalie

Me ha dejado la ropa preparada, incluso ha dejado un conjunto negro de encaje y seda precioso, pero está muy equivocado si cree que me lo voy a poner. Saco del armario mi conjunto rojo que estaba bien escondido en una esquina. Me coloco las prendas y mi cuerpo se eriza con el contacto. Es toda una declaración de intenciones. Me contemplo ante el espejo y me veo sexy, muy sexy.

El vestido es precioso. Al hacer contacto con mi piel una sensación agradable recorre mi cuerpo. Me subo a los tacones negros y compruebo como estilizan mi figura. Esta noche quiero ser atrevida, muy atrevida…

James

Llevo un rato esperando y decido tomarme una copa. Estoy apurándola cuando Natalie aparece. Tengo que esforzarme por respirar, está espectacular. Dejo mi vaso sobre la mesa y me acerco a ella despacio. Le ofrezco una mano y la hago girar sobre sí misma haciendo que el vestido de gasa eleve su vuelo.

—Estás… Espectacular —mi tono ronco delata aún más mi estado.

Natalie ríe y con una sonrisa franca me da las gracias por el halago.

—El vestido hace mucho —comenta tocándolo distraídamente.

—No —niego con la cabeza—, el vestido es un mero adorno. Voy a ser el hombre más envidiado del restaurante.

—Tú también estás muy guapo —sonrío y me acerco para dejarle un cálido beso en sus labios.

Salimos hacia el restaurante en mi coche, pongo música que haga agradable la estancia, ni muy comercial ni demasiado empalagosa. Comienzo a circular por las rondas y por las calles de la ciudad hasta que llegamos a pie de playa. Dejo el coche en el garaje del restaurante.

Me bajo y me dirijo a la puerta del copiloto, ya está abriendo la puerta y uno de sus tacones ya está apoyado en el suelo. Le tiendo la mano y la ayudo a salir como un perfecto caballero.

El restaurante está a pie de playa, nos acomodan en una de las terrazas. Tomamos asiento uno frente al otro. Natalie contempla el anochecer mientras pido la bebida. Miramos la carta y Natalie me pregunta por algunos de los platos, nos decantamos por una muestra de cada uno ya que al parecer la pequeña rebelde quiere probar cosas nuevas.

Hacemos un brindis con nuestro vino y tengo una vista perfecta de su escote. Pero hay algo que me llama la atención. Se deja entrever una prenda roja y su ropa interior era negra… Me revuelvo en mi asiento.

Comienzan a servirnos los platos nos traen una ensalada de entrante, junto con unos pinchos de langostinos y salmón. Observo a Natalie comer, sus movimientos son lentos diría que estudiados y sensuales… Muy sensuales.

Los platos se van sucediendo uno tras otro, igual que las copas, y hacemos buena cuenta de ellos. Durante la noche mientras conversamos, se acaricia el cuello y pasa su mano por el escote de forma descuidada. Me gusta la Natalie relajada, desinhibida, provocadora…

Llegamos a los postres y no puedo resistirme a acercarme. Llevo toda la cena intentando controlar mi verga, pero es imposible. Arrastro mi silla y me siento justo a su lado. Llamo al camarero y le pido champagne y un surtido de postres. No pienso beber más pero quiero un último brindis con ella.

—Siempre rebelde… —Le susurro al oído rozando mi nariz por su cuello.

Su reacción no se hace esperar y veo cómo se le eriza la piel. Me mira interrogante y dirijo mi mirada a su escote acompañando mi mano. Jugueteo con el filo de su escote ese que minutos antes ella tenía en su poder y lo separo con cuidado. Sin duda ha elegido una buena pieza.

Nos dejan los postres y el champagne servido en las copas. Natalie se mordisquea el labio y mi entrepierna reacciona de nuevo cabeceando. Le invito a coger su copa para brindar.

—Por mi pequeña provocadora…

—Salud.

Dejo la copa sobre la mesa tras tomar un sorbo, Natalie prueba una de las tartas y un gemido se escapa de su garganta. Dejo mi mano sobre su pierna y comienzo a acariciarla. Natalie deja el postre pero niego, quiero que continúe.

—Abre —le digo cargando la cucharilla con una porción de tarta con

fresas. Enarco mis cejas esperando a que haga lo que le he pedido. ¿Es que todo lo tiene que cuestionar?

Obedece tras mi gesto, su boca es una dulce tentación a la que no me pienso resistir más. Dejo la cuchara sobre el plato. Mi mano agarra su nuca y la atraigo hacia mí. Nuestros labios se devoran, con el sabor de la tarta sus labios son el postre perfecto. Paseo mi mano por el interior de su muslo y lo recorro hasta su entrepierna. Mis dedos acarician su ropa interior. Encaje. Mis dedos vagan por sus labios y presiono.

—¡Joder! —Mascullo al notar que la fina prenda se abre por el centro. Mi corazón se ha acelerado al descubrirlo. Miro a Natalie y veo como una sonrisa asoma a sus labios de forma triunfal.

Mi provocadora parece que quiere jugar en primera liga, así que decido empezar el juego. Acaricio sus labios y busco su clítoris. Comienzo a trazar círculos rítmicos. Natalie tiene dificultad para continuar comiendo con regularidad. Sus mejillas están arreboladas.

—Ssshhh… Controla tus gemidos sino nos van a pillar —le susurro sin dejar de mover mis dedos sobre su sexo.

Se muerde el labio para evitar que se le escape un nuevo gemido, sus manos agarran el filo de la mesa con fuerza. Sus piernas se tensan. Sin esperarlo le introduzco dos de mis dedos en el interior de su canal. Gime fuertemente sin poder evitarlo e intenta disimular fingiendo una tos repentina.

Continúo mi ataque incesante hasta que se deja llevar y sus fluidos empapan mi mano. Retengo mi mano en su sexo hasta que se relaja, chupo mis dedos probando su sabor.

Llamo al camarero que recoge los platos y observa que no nos hemos acabado el postre.

—¿No son de su agrado?¿No les ha gustado?

—El postre… soberbio —le respondo mirando a Natalie que adquiere de nuevo un tono escarlata.

Pago la cuenta y salimos con rapidez del restaurante. Llevo a Natalie agarrada de la muñeca, y en cuanto giramos la primera esquina no aguanto más. La empotro contra la pared y la beso fuertemente. Nuestras lenguas parecen luchar por ver quién lleva el control.

—Te follaría aquí mismo —le digo con la respiración entrecortada —, pero nos detendrían por escándalo público. Nos vamos.

Caminamos con rapidez hasta llegar al coche y conduzco por la ruta

más rápida. Esta noche va a ser mía, mía de todas las formas posibles.

Natalie

Llegamos a su piso abriendo la puerta a trompicones, las manos de James pasean por mi espalda buscando la forma de deshacerse de mi vestido. Baja la cremallera de mi espalda y la prenda cae acariciando mi cuerpo hasta los pies.

Mis manos se encargan de su chaqueta, me afano en quitar su corbata y en desabrochar su camisa. Algunos botones se resisten y las caricias de James cada vez me excitan más. Sin dudarlo agarro su camisa y tiro de ella secamente haciendo saltar los botones restantes. Oigo su risa ahogada. Me deshago de la camisa y la lanzo enfurruñada. Bajo mis manos hacia mi siguiente objetivo: su cinturón, pero aleja ligeramente su cuerpo. Pasea sus manos por mis nalgas, me insta a subir las piernas sobre su cadera, su lengua lucha con frenesí con la mía y nos devoramos mientras me lleva a horcajadas hacia su habitación.

Me deja sobre la cama mientras se aleja unos pasos para observarme. Me incorporo sobre mis codos para mantener el contacto con él. Veo cómo se desabrocha el cinturón y lo libera de las presillas del pantalón. Camina lentamente con él en la mano.

Empuja mi cuerpo lentamente y eleva mis brazos sobre mi cabeza. Junta las muñecas y las asegura con el cinturón. Lleva el extremo hacia el cabezal y lo anuda. Estoy inquieta, nerviosa, su mirada destila una fuerza que asusta.

—¿Confías en mí? —Le miro a los ojos y me pierdo por un instante en ellos— Natalie, ¿Confías en mí?

—Sí.

—Dime una palabra de seguridad —le miro entre extrañada y expectante —. Quiero saber que vas a estar bien.

—Mayor —sonrío ante mi idea.

—Insolente… —susurra.

Comienza a besar mi cuello y va bajando hasta llegar a mi pecho que respira errático. Introduce su lengua por la apertura de mi ropa interior y acaricia mi pezón con la lengua. Lo mima, lo cuida y lo muerde provocando una corriente eléctrica que avanza hasta mi centro.

—Me gusta tu… Sorpresa —dice mirando mi ropa—, pero me has desobedecido.

Una maldición se escapa de mis labios y un nuevo mordisco hace que cierre la boca.

—¡Esa boca! Algún día te traerá serios problemas —un brillo de suficiencia asoma a sus ojos. Desabrocha el sujetador y lo sube hacia mis manos.

James continúa recorriendo todo mi cuerpo con acaricias abrasadoras, pequeños mordiscos…Hasta que llega a mi sexo. Juguetea con él sobre mi ropa, tentándolo, excitándolo. Comienzo a impacientarme por su juego, me remuevo pero el cinturón se clava en mis muñecas. Elevo la vista hacia ellas.

—Si te revuelves así te harás daño —me advierte serio.

Pasea las yemas de sus dedos por el borde de mis bragas. Mi respiración se vuelve a alterar. Las sujeta con sus dedos y las rompe con un tirón seco.

—Una idea demasiado atrevida para una cría —una sonrisa aparece en sus labios.

Se incorpora de la cama para deshacerse de sus pantalones y de sus boxers negros. Camina hacia la cómoda y saca una caja forrada de tela negra. La abre y me mira sonriente.

Deja la caja sobre la cama. De ella saca un vibrador que enciende y acciona para escuchar los zumbidos. Lo cambia a un zumbido suave y comienza a recorrer mi cuerpo con él. Lo pasea por mi cuello y se entretiene en mi pecho, masajea mis pezones con él. Se acabó la poca tregua que había conseguido. Continúa su recorrido por mi abdomen y baja hasta mi sexo.

Sus movimientos son lentos pero certeros, mis gemidos son cada vez más roncos. Su boca atrapa mis pezones y los mima intercalándoles caricias a la vez que las acometidas del vibrador se aceleran. Estoy a punto de llegar al clímax. James lo sabe, mis muslos tiemblan y se tensan, cesa lentamente el movimiento y hace que mi cuerpo grite por el abandono.

Saca un nuevo objeto de la caja sin dejar el vibrador. Es más pequeño y tiene un tapón al final.

—Es un plug —me dice enseñándomelo— y es para…

—Sé para qué es. Que no lo haya probado nunca no significa que no sepa para qué sirve —una sonrisa pícara aparece en sus labios.

—Ah… Mi alumna aventajada…

Lo lubrica con su boca y lo acerca a mi entrada, sube de velocidad

el vibrador a la par que juguetea con el plug. Estimula cada poro de mi cuerpo. Poco a poco introduce el tapón en mi ano y me lleva al límite de nuevo con el vibrador. Por un momento cierro los ojos.

—¡Mírame! ¡Natalie, mírame! —Abro los ojos con esfuerzo y fijo mi mirada en la suya.

Esta vez no cesan sus movimientos y cuando comienzo a tensar mis muslos, introduce por completo el plug haciendo que una sensación extraña pero placentera inunde mi cuerpo. Cuando las oleadas de placer cesan saca el vibrador con cuidado y después el plug, un gemido se escapa de mis labios. Ha sido intenso y nuevo. James se coloca entre mis piernas colocándose un preservativo. Devora mis labios con fuerza y comienza a embestirme. Tras varias acometidas intensas de nuevo un orgasmo recorre mi cuerpo. James tarda un poco más para luego desplomarse sobre mí.

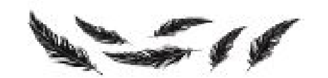
Desata mis manos y frota mis muñecas, luego lo hace con mis brazos. Cada vez me pesan más los parpados, hasta que caigo rendida en los brazos de Morfeo.

James

Se ha dormido. Observo como respira de forma pausada. Ha sido intenso y ha aguantado. Cierro los ojos saboreando aún el momento. Ha sido un placer ser el primero…

Un pensamiento se cierne sobre mí. He sido el primero, pero no seré el único… Natalie tiene algo que las demás no tienen. La miro de nuevo y sonrío. Mi pequeña insolente. ¿Podría acostumbrarme…? La pregunta muere inmediatamente en mi mente. No, no puede ser.

Decido levantarme y darme una ducha fría, necesito descansar para volver a saciarme de ella en unas horas. Pronto volveré a Inverness y apartaré estos pensamientos caóticos de mi mente. Es demasiado joven y yo tengo un equipaje demasiado pesado como para hacerle partícipe de algo mío.



El agua fría resbala por mi cuerpo intentando calmar mi desazón. Tras unos largos minutos vuelvo a mi dormitorio y me duermo al lado de mi valquiria.

Los primeros rayos de sol entran sigilosos por la ventana, intento moverme pero el cuerpo de Natalie me lo impide. Está recostada sobre mi pecho y duerme plácidamente. Aprecio sus rasgos fijamente, sus cabellos rebeldes que juguetean por su rostro, sus cejas, su nariz, sus labios… Mi entrepierna comienza a envararse. Me siento como un adolescente con ella. Resoplo e intento calmarme.

Me deshago de su abrazo procurando no despertarla y salgo de la cama con cuidado. La miro de nuevo y niego con un gesto. Me vendrá bien una buena sesión de gimnasio. Busco en mi armario la ropa de deporte y tras despejarme con agua fría decido tomar un desayuno rápido y hacer mi rutina de ejercicios.

Preparo la cafetera y me hago un par de tostadas. También me siento tentado por un zumo así que me dedico a exprimir varias naranjas. Antes de ir al gimnasio le dejo a Natalie la mitad del desayuno preparado y junto a éste una nota.

“*Tienes café y zumo recién hechos.*

Estoy en el gimnasio. J ”

Llevo un buen rato machacándome en el gimnasio para dejar de pensar, para dejar de verla pero sobre todo para dejarla. Oigo la puerta cerrarse y dejo de hacer abdominales en la barra. Natalie lleva una de mis camisetas puesta. Gruño al verla, mi entrepierna ya está en pie de guerra para saludarla. Bajo de la barra con cuidado, seco el sudor de mi cara con la toalla y doy un trago a mi botella de agua.

—Esa camiseta es mía —suelto un poco rudo. Natalie asiente mordiéndose los labios—. No me gusta que cojan mis cosas sin mi permiso.

Natalie resopla, lo que acabo de decir es una tontería, no me importa que coja mi ropa, de hecho me ha regalado una imagen increíblemente sensual.

—Lo siento —su tono parece dolido.

Camino hacia ella mientras veo como sus manos elevan mi camisa por su cuerpo desnudo y se la quita. Está completamente desnuda. Trago saliva con dificultad.

—¡Toma! Lo siento —me dice con rabia lanzándome la camisa de malas maneras.

¿A caso esperaba que fuese educada con lo borde que he sido? Gira sobre sus pasos y comienza a retroceder para salir del gimnasio. En un par de

zancadas rápidas me coloco detras ella, paso mi brazo por encima de su hombro y le impido la salida cerrándole la puerta.

Me acerco a su cabello depositando un beso y dejando caer mi frente sobre su cabeza unos segundos. Aspiro su maldito aroma dulzón. Mis labios recorren su cuello, su hombro, su clavícula y comienzan un reguero de besos por su espalda hasta llegar a su trasero. Deposito un beso y le doy un suave mordisco en cada nalga. La hago girar con mis manos y trazo el nuevo camino desde el comienzo. Su cuello, su clavícula, su pecho, sus pezones, su ombligo… Su sexo. Me pongo de rodillas ante ella y deposito pequeños besos en su vulva. Su piel se eriza ante mi contacto. Mis manos se aferran a sus caderas para sujetarla. Acaricio con mi nariz su sexo, aspiro su aroma y me adentro en él con la lengua. Le hago separar las piernas para tener mejor acceso sin dejar de lamerla, sus gemidos van *in crescendo,* sus manos se aferran a mi cabello y lo sujetan fuertemente. No dejo de jugar con sus labios ni con su clítoris al que muerdo provocándole olas de placer. Sus jugos comienzan a empapar mi boca. Es el momento de hacerla completamente mía.

Me separo de su sexo ardiente y me incorporo lentamente deshaciendo el recorrido de besos que había hecho. Agarro su nuca con fuerza e introduzco mi lengua con violencia en su boca. La sujeto de la muñeca y la llevo hacia las máquinas. Mi entrepierna está demasiado excitada, por primera vez en muchos años me siento como un crío pensando en si aguantaré para hacerla disfrutar.

—No sé si me podré contener lo suficiente —le digo con tintes de disculpa.

—No quiero que te contengas —me replica y mi polla repiquetea ante su descaro.

—¿Recuerdas tu palabra de seguridad?— Sonríe ante mi pregunta.

—Sí —la miro esperando su respuesta—. Mayor —dice haciéndome ojitos.

Hay múltiples formas de hacerla disfrutar, pero solo hay una que aún no ha probado y mío será el gozo de hacerla mía. La acompaño hacia uno de los bancos de abdominales concretamente con el que trabajo mis abdominales inferiores.

—Túmbate, Natalie —me mira sin saber cómo colocarse—. La cabeza hacia allá, el pecho sobre la tabla…

La ayudo a situarse bien, muevo sus piernas para posicionarlas

correctamente. Acaricio su espalda desde la nuca hasta sus nalgas. Su sexo queda expuesto ante mí y mis dedos se lanzan a mimarlo. Con movimientos circulares comienzo a arrancarle a estimularla, cada vez está más excitada y así me lo indican su cuerpo y sus gemidos.

Introduzco mi miembro en su canal y comienzo a bombear dentro de ella. Una, dos, tres… cada vez entro y salgo con más facilidad. Mis manos masajean sus nalgas, recojo sus flujos y los llevo hasta su ano buscando su entrada trasera. Fricciono mis dedos contra su ano, sin dejar de bombear, estimulándola.

Saco mi miembro y le recorro los labios hasta su ano donde aprisiono mi cabeza contra su apretado ano. Hago el mismo recorrido varias veces ejerciendo cada vez más presión en su virginal entrada. Sus gemidos cada vez se elevan más, está inquieta, intenta buscar alivio aupando ligeramente su trasero. Recojo sus flujos con mi miembro y me adentro lentamente por fin en su ano. Apretado. Caliente.

Comienzo a moverme una vez su cuerpo ha aceptado mi envergadura en su interior. Los movimientos son lentos, procuro evitarle dolor pero mi insolente alumna está demasiado ansiosa y como puede iza sus caderas en busca de más.

Es demasiado delicioso, demasiado tortuoso, demasiado… Mis dedos friccionan su clítoris mientras mi polla continua alojada en el lugar más placentero que he probado. Nuestros cuerpos están perlados por nuestro esfuerzo. Unos cuantos empellones más nos catapultan al clímax entre gemidos y sudor. Me dejo caer sobre su baja espalda hasta recuperar mi aliento.

Natalie está agotada. La retiro con cuidado del banco. La llevo en brazos de nuevo hacia el dormitorio para que pueda recuperar las fuerzas. La dejo sobre la cama, está completamente laxa. La cubro con la sabana y la contemplo desde el umbral de la puerta.

Hasta siempre Natalie.

Capítulo 12

Natalie

Algunos rayos de sol se filtran a través de la ventana, estoy sola en la cama. El lado de James está frío, hace rato que se ha levantado. Me incorporo en la cama y comienzo a buscar mi ropa para vestirme.

Camino por el piso intentando escuchar algún ruido, alguna señal que me indique donde está James. Todo está en silencio. ¿Qué habrá podido pasar? Decido tomar un café en la cocina. Acciono la máquina italiana y observo como el café gotea dentro de la taza haciendo que su aroma llene la estancia. Me apoyo sobre el mármol y veo un sobre en la isla con mi nombre. Dejo el café a un lado y abro el sobre. Una nota. Su letra…

"Natalie,

Tengo que marcharme y donde voy no hay cabida para ti. No me busques. No me llames. No me esperes…

Eres tan joven… demasiado… Y ahí fuera hay un mundo lleno de posibilidades, pequeña. Disfrútalo, Saboréalo pero ten presente que siempre fui tu profesor.

Hasta siempre, J.

P.d: Déjale la llave al conserje al salir. "

Vuelvo a leer su nota una y otra vez… Se ha ido… Después de todo se ha ido… ¿Por qué? ¿Qué he sido para él? ¿Un estúpido juego? ¿Un polvo más en su lista? ¿Una conquista más? ¿A caso no podía decírmelo a la cara? ¡Joder! ¡Que idiota he sido! ¡He sido una puta muesca en su ego de machito!

Unas lágrimas caen por mis mejillas sin darme cuenta, siento vacío, rabia, dolor… Cierro el piso y le entrego las llaves al conserje. Pienso por un breve instante en dejarle una nota pero no, no voy a dejarle una nota, no voy a buscarlo, no voy a llamarlo…

Con mis bolsas de ropa en mano, camino hacia el metro y pongo rumbo a casa, desolada, dolida, humillada, pero con la firme convicción de olvidarlo. Las paradas de metro se suceden unas tras otras, camino por inercia hasta que llego a casa. Y allí… Allí me derrumbo…

Esa misma tarde Rose me hace compañía, intenta animarme sin reprenderme por haber desaparecido el fin de semana. Llama a Tess preocupada, la escucho hablar con ella por teléfono. Mi amiga no tarda en venir a casa. Tal y como llega me abraza cariñosamente, me dejo hacer y sigo llorando.

—¡Ya está bien!¡Basta! ¡Levántate, dúchate y demuéstranos quien eres! ¿O acaso va a tener razón y eres una cría quejosa? ¿Duele? Sí. Pero siempre sacas lo bueno de las cosas. Ni una lágrima más. No se las merece.

Asiento y mis lágrimas dejan poco a poco de derramarse.

—Esta noche salimos —dice Tess—, solo chicas. Necesitas una cura. En unos días lo verás de nuevo y tienes que demostrar lo que vales.

Cierto, en unos días es la clausura de nuestro curso y este año el decano ha decidido organizar una cena de despedida puesto que él también se jubila este año.

El agua resbala por mi cuerpo reconfortándome. Mis músculos aún se resienten por la actividad del fin de semana. Desgraciadamente me recuerdan a James. Acciono el agua fría y despejo mi mente, me alejo de todo recuerdo…

Al salir de la ducha veo colgada una sudadera que me llama la atención, indudablemente es de hombre… Salgo al comedor con la toalla anudada a mi cuerpo y la sudadera en la mano. Rose y Tess están charlando en el sofá, me planto delante de ellas sin que se den cuenta.

—Rose… ¿De quién es esto? —Mi hermana se gira y se sonroja.

—De un amigo.

—Ya… ¿Y quién es tu amigo? —Le digo abriendo la sudadera, Tess la mira y abre los ojos, parece que la ha reconocido así que la volteo para prestarle atención —¿Marc?

—Estuvo el fin de semana aquí —comenta como si tal cosa—. Y antes de que pienses cosas raras, no pasó nada. No me siento bien con ningún chico después de… Solo me hizo compañía.

Cierro los ojos, que estúpida que he sido. Llorando por lo ocurrido con James cuando mi hermana está pasando un calvario… ¡Estúpida!

—Lo siento Rose…

—No, no, está todo bien Nat. De verdad, y sí somos amigos. Marc es muy dulce, muy tierno, comprensivo… No sé qué pasará el día de mañana pero de

momento solo es mi amigo —me acerco a mi hermana y la abrazo. De nuevo siento a mi hermana de siempre.

—¡Que sensibles estáis las Taylor! —dice riendo y se acerca a sumarse al abrazo.

Decidimos salir a cenar a un italiano, las tres juntas como hacía tiempo que no estábamos. Tess y Rose se deciden por la lasaña, yo me dejo llevar por la recomendación del camarero, vermicelli con le vongole, que bien suenan los espagueti con almejas. Las chicas se decantan por un lambrusco y yo continuando con la recomendación del camarero lo hago por un vino blanco.

Después de cenar nos animamos a ir a tomar una copa. Vamos al BCN Irish Pub donde nos tomamos un par de cervezas y chupitos. Tess recibe una llamada que la pone muy contenta, su hermano Brian estará esta semana en Barcelona, tiene una reunión con unos inversores en el World Trade Center de la ciudad condal. Sin pensárselo Tess invita a su hermano a la cena de la universidad a la que podemos asistir acompañadas. Brian viene acompañado por su amigo Michael al que también invita a la cena.

—¡Perfecto! Natalie estará encantada —la miro sorprendida. ¿En serio? Aunque no sé por qué me sorprendo.

—Tess, había pensado en que Rose viniese conmigo —mi hermana me mira sonriente.

—Lo siento Nat, Marc me pidió que le acompañase —ahora sí que estoy sorprendida… Tendré que hablar con Marc.

Rose tiene clases mañana, así que no tardamos en volver a casa.

James

Recojo las llaves que me ha dejado Natalie, entro en el piso y lo siento demasiado vacío. Vuelve a sonar mi teléfono y compruebo que es de nuevo Amanda. Resoplo. Es la hija de un empresario que conozco desde hace muchos años, con la que he tenido mis encuentros los últimos días antes de venir a Barcelona. Desde que llegué no le he cogido ninguna de sus llamadas, ni siquiera le he permitido a mi familia que me hablen de ella. No entiende por activa y por pasiva que no quiero nada con ella. Lo nuestro nunca fue serio.

Entro en mi habitación y veo el vestido de valentino que llevaba

Natalie, sus tacones y el conjunto de ropa interior. No se lo ha llevado. No ha aceptado el regalo. ¡Qué orgullosa es!

En unos días es la cena de la Universidad y el decano ha insistido en mi asistencia, es un buen hombre. Al día siguiente sale mi vuelo hacia Escocia.

Decido llamar a Jenny, no está en la ciudad pero llegará para ser mi compañera en la cena, así de paso me despediré de ella. Me dirijo al gimnasio después de hablar con ella. Entreno durante horas, golpeo el saco con todas mis fuerzas. Cuando tengo mi cuerpo castigado recojo mi toalla y seco el sudor que recorre todo mi rostro.

Miro los bancos de abdominales y mi mente me recuerda a Natalie. Definitivamente no volveré a ver las máquinas de la misma forma, no desde que Natalie apareció en mi vida. Salgo del gimnasio enfurecido por mis pensamientos. Una ducha fría me vendrá bien para despejarme.

Durante esta semana quedo con McKenna, el cual está ligeramente encabronado conmigo. En una de sus quedadas con Tess ésta le ha soltado algunas de sus lindezas.

—No te entiendo, ¿Qué carajo te ocurre James? Podrás engañar a los demás pero no a mí —intento decirle algo pero me corta, hoy es el día de escucharle—. Ni te imaginas lo que tuve que aguantar de Tess, y me dejo un mensajito para ti. ¡Oh, Sí! Sus palabras exactas fueron “Natalie es demasiado mujer para ese hijo de puta, se lo puedes decir así tal cual al imbécil de tu amigo”

—Tiene razón —Edward me mira sin decir nada—, soy demasiado cabrón y ella es demasiado buena para mí.

—James… —le interrumpo con un gesto.

—No, es mejor así —le miro severo y mi amigo sabe perfectamente que no es momento de hablar—. Solo te voy a pedir una cosa —capto de nuevo su atención y asiente—, cuídala.

Edward asiente serio y seguimos tomándonos unas copas de whisky. Me habla de Tess y de su relación sin compromiso, pero sé que mi amigo preferiría otro tipo de relación. Le animo a que continúe conociendo a Tess, a que sea paciente y quién sabe qué pasará…

Natalie

Estoy terminando de arreglarme para la cena cuando suena el timbre. Oigo a Rose que grita un poco histérica porque aún no ha terminado de arreglarse. Camino hacia la puerta, es Marc. Nos saludamos con dos besos de rigor y le pido que se acomode mientras terminamos pero no puedo dejar de hacerle una advertencia de hermana.

—Ni se te ocurra hacerle daño a mi hermana, porque te juro que iré hasta el mismo infierno para hacértelo pagar —Marc asiente sonriente.

—Si eso pasase me entregaría a tu ira —y soy yo quien sonríe. Rose tiene suerte de haberle encontrado.

Mientras me termino de arreglar escucho el timbre, Rose ya está con Marc y el resto acaba de llegar. Me afano en darme los últimos retoques con el gloss. Guardo en el bolso unos esenciales por si tengo que retocarme durante la cena y salgo al encuentro de mis amigos.

—¡Por fin! Estás… estupenda… —Tess me abraza.

—¡Tú estás preciosa! —Le adulo.

Dos pares de ojos que no reconozco están mirándonos. Uno de ellos se acerca observándome con calma, tiene unos ojos azules que me son muy familiares…

—¿Natalie? —Pregunta un poco sorprendido. Tess sonríe.

—¿Brian? —Nos fundimos en un abrazo, hacía mucho tiempo que no lo veía.

—¡Estás impresionante! —Me alaga dándome una vuelta sobre mi misma.

El otro hombre se acerca a nosotros, es tan alto como Brian, moreno y también de ojos claros. ¿De dónde sacarán a estos hombres?

—Ya que no me presentan… Soy Michael y corroboro que estás impresionante —me da dos besos y se gira hacia Tess—. Tú también estas espectacular —le dice con una sonrisa lobuna.

Hacemos las presentaciones oportunas y salimos hacia el restaurante. Por la mañana tuvimos el acto oficial en la Universidad, todo se realizó con un orden riguroso. James estaba entre el profesorado pero no le presté atención, Tess y Marc me ayudaron a sobrellevar el momento. Después de la ceremonia nos fuimos a comer los cuatro juntos.

Brian conduce por las calles de Barcelona hacia la Vila Olímpica, allí en el puerto olímpico en un restaurante muy conocido será la despedida. Dejamos los coches en un parking cercano y caminamos hacia el restaurante.

Nos hemos repartido por parejas, Rose y Marc charlan animadamente. Tess y Michael se han enzarzado en una charla de negocios que parece bastante animada. Y Brian… Brian me mira sonriente. Hemos comenzado una conversación sobre el futuro después de la Universidad y me da algunos consejos.

Entramos en el restaurante, tiene unas vistas espectaculares a la playa de Barcelona, en la terraza han puesto los aperitivos. Nos reunimos con los compañeros de promoción, a los que vamos saludando. Todos nos integramos bastante bien, Brian es una estupenda compañía me siento cómoda hablando con él y hace que no esté tan nerviosa.

Tess se acerca a mí y me susurra al oído, me avisa de la llegada de James y siento como mi cuerpo se tensa. Veo como mi amiga intercambia unas palabras con Brian pero no les presto atención. Nos avisan que podemos ir entrando en el salón que han preparado. Brian me toma de la cintura y su mano cálida hace contacto con mi cuerpo. Me reconforta.

La sala es amplia con grandes cristaleras cuyas vistas dan a la playa. Las mesas redondas son para ocho comensales están dispuestas de forma elegante, nos acomodamos en la indicada tal y como nos han indicado los organizadores del evento. Coincido con Tess, Marc está justo en la mesa de al lado. Las mesas de los profesores están colocadas aleatoriamente con las de los alumnos para hacer la velada más distendida.

Mi amiga mira descaradamente a la mesa de al lado nuestra, nos ha tocado una mesa de profesores justo al lado. Conforme van sentándose algunos de ellos y nos van saludando. James está en ese grupo y va acompañado por una mujer muy guapa. Nos saluda de forma general pero se detiene unos minutos en mí. Nuestro saludo también es general y continuamos con nuestras conversaciones.

—¿Así que es él? —Me dice Brian en un susurro. Miro a Tess y sé que ha debido decirle algo —No tiene idea de lo que se pierde —su sonrisa franca me hace reír.

Es asombroso lo fácil que es conversar con Brian y Michael. Veo como coquetea Tess con el compañero de su hermano, a pesar de estar Brian a su lado.

La cena es excelente, los platos exquisitos, Brian me pregunta sobre la composición de los platos y le explico un poco sobre la cocina mediterránea, sobre los beneficios de una alimentación tan equilibrada como ésta.

—¿Están insinuando que debo cuidarme? ¿Tan mal estoy? —Bromea Brian.

—Los años no pasan en balde, amigo —le pica Michael.

—No, no… ¡Yo no he dicho eso! Solo digo que es una de las alimentaciones más completas. Equilibrada. Saludable.

—¿Entonces estoy bien? —Me dice enarcando una ceja mientras pasea una de sus manos por su cuerpo. No puedo evitar reír.

—Estás muy bien, hermanito —le dice Tess que sale en mi ayuda.

—Siempre has estado bien —comento más para mí que para él, recordando las veces que lo había visto en casa de Tess. Sí, Brian es un hombre atractivo. No soy ciega, ni ninguna mujer lo es cuando lo ve.

—¡Vaya! ¡Gracias! Es todo un cumplido.

—Natalie, el ego de mi hermano ha subido escandalosamente unos cuantos niveles gracias a ti —dice riendo y todos la acompañamos.

El ambiente de la cena es distendido a pesar de los pequeños encuentros con la mirada de James. Esa mirada que me atrapa fugazmente y de la cual puedo escapar gracias a mis amigos. Tras la cena y los postres nos tomamos unas copas en el mismo restaurante.

Llega el momento de entregarle al decano un obsequio de parte de los alumnos, un detalle para que nos recuerde. Una de las alumnas, Eva, se ha encargado de hacer un pequeño discurso. Se acerca hacia nuestro grupo. Parece nerviosa.

—Natalie —su voz está quebrada por una afonía—, ¿Podrías leer tú el discurso o improvisar algo? Yo no puedo leerlo… —Veo el apuro en sus ojos.

—Joder, Eva…

—Por favor, yo te haré compañía. Por favor, por favor…

Miro hacia mis amigos y veo que me miran esperando a que acepte. Brian me anima halagándome. Al final acepto ante el apuro de Eva. Voy con ella hasta un mini escenario preparado para la ocasión con una copa. Leo por encima el discurso de Eva, tomo unas notas mentales y ya añadiré algo de mi cosecha.

Me pasan un micrófono y tras comprobar que las conexiones están correctas llamo la atención de todos los presentes. Varios cientos de ojos miran hacia mí, respiro hondo y empiezo a romper el hielo.

“Compañeros, profesores…

Esta noche es especial para todos nosotros. Finalizamos una etapa importante en nuestra vida. Una etapa en la cual nos enseñaron a ser mejores, a ampliar nuestra base, plantaron una semilla que nos inspirará para avanzar en la vida, para afrontarla con entusiasmo y con integridad.

Hoy también finaliza una etapa para nuestro Decano, el Señor Pons, una persona cercana, recta, integra. Una persona que también nos enseñó algunos valores. Gracias a todos nuestros profesores. Gracias, Señor Pons.”

Sin más levanto la copa y mis compañeros me acompañan el gesto.

—¡Salud! —Les digo y las voces de la sala se acoplan a un mismo tiempo. Mis compañeros rompen en aplausos tras el brindis.

—Gracias Natalie —me dice Eva sin forzar la voz. Mi compañera acepta un paquete que uno de los camareros le acerca.

—Por favor, Señor Pons… Suba…

Nuestro Decano se levanta de su asiento y agradecido asiente mientras camina hacia el pequeño escenario.

—Esta es una pequeña muestra de todos los compañeros de promoción. Sentimos que no sean las llaves de un Porche, pero estamos recién licenciados —escuchamos las risas de fondo de algunos alumnos. Pons al descubrir y leer la placa se emociona. Abraza a Eva y luego me abraza a mí.

Cuando se ha calmado nos concede unas palabras de agradecimiento llenas de emoción. Bajamos los tres del escenario y da comienzo la barra libre y la música.

Al llegar a mi mesa mis compañeros se levantan para felicitarme. Brian también lo hace, deposita un cálido beso en mi mejilla.

—Eres una excelente oradora.

Comienza a sonar la música y nos animamos a bailar. Los chicos van a buscar unas bebidas mientras nosotras nos acercamos a la pista de baile contoneándonos al ritmo de la música.

James

Recojo a Jenny en su hotel, está muy guapa con ese vestido de gala. Nos dirigimos al restaurante donde tendrá lugar la cena. Mis maletas están preparadas para el primer vuelo a Escocia. Al llegar al restaurante se la

presento a mis colegas de profesorado. Conforme entramos en la terraza la veo. Está deslumbrante. Viene acompañada y compruebo como tiene familiaridad con su acompañante. ¿Acaso esperaba que me llorase? ¡No! ¿Me engañó pareciendo tan inocente? Puede…

Llevo a Jenny hacia la sala dispuesta para la cena, mi mano está alojada en su cintura. Voy saludando a algunos alumnos a los que he dado clases en este semestre. Mis alumnas están sorprendidas al verme acompañado.

Busco nuestra mesa y me sorprendo al ver que estaré justamente en la mesa de al lado de Natalie. Durante la cena no puedo evitar mirarla de vez en cuando. Algunas veces nuestras miradas se cruzan y el tiempo se ralentiza.

La observo durante toda la cena, aunque no dejo a Jenny desatendida. El hombre con el que está es mayor que ella, debe de tener mi edad. La veo sonreír, disfrutar…

Al finalizar la cena una alumna va en busca de Natalie a su mesa, y ambas suben a un improvisado escenario. Me fijo en ella mientras se dirige al escenario. Su elegancia, su sensualidad al caminar me embelesan sin proponérselo. El vestido tiene un leve escote por delante, pero su espalda… Su espalda es otra cosa. Está completamente descubierta y acaba justo donde nace ese espectacular trasero.

Su discurso es perfecto, equilibrado… Hasta se ha permitido hacer una pequeña broma con la que se los ha metido a todos en el bolsillo. Miro a Pons y está emocionado, es un buen hombre sin duda.

Llega el momento de las copas y de bailar. En pocas horas volveré a Inverness. Siento una pequeña desazón en mi pecho. Jenny me invita a salir a bailar y claudico. Natalie está divirtiéndose con sus compañeros y con ese tipo. Todos nos animamos a participar en una improvisada rueda, vamos intercambiándonos nuestras parejas de baile.

En uno de esos cambios Natalie acaba en mis brazos. Nos miramos directamente a los ojos. Su mirada es dura. ¿Qué esperaba? ¿A caso creía que iba a ser todo dulzura?

—Estás preciosa —le digo sin poder reprimirme—. El discurso ha sido excelente.

—Gracias, señor McLean —me dice distante.

—James… —Sonríe triste y hace un gesto de negación.

—No, usted es mi profesor.

El nuevo cambio de pareja la libera de mis manos, pero antes me permito depositar un beso en su mano como el perfecto caballero que no soy.

Cambia la música y suena una sensual bachata, me dirijo hacia la barra. Este tipo de música no va conmigo, no se me da bien bailarla. Le pido al camarero un botellín de agua y me giro apoyando mi codo en la barra… Y la veo a ella bailando de una forma muy sensual, contoneándose deliciosamente. Tomo un sorbo de agua, mi garganta está repentinamente seca. Su acompañante, que debe tener mi edad, se acopla perfectamente a sus movimientos. ¡Vaya! ¡Están más compenetrados de lo que yo creía!

Empiezo a removerme inquieto al lado de la barra. Esta niña me está provocando. No soporto verla contonearse de esa manera mientras él la toca, la acaricia… Pero lo que más me molesta son las miradas que me dedica. Sabe lo que estoy pensando y me estoy conteniendo por no ir hacia ella, cogerla de la cintura y sin mediar palabra llevármela de allí para hacerla mía una última vez.

Al cabo de un par de horas decido retirarme. Estoy de un humor de perros a pesar de intentar distraerme con los alumnos, profesores y mi acompañante. Aviso a Jenny que la espero en la terraza mientras ella se dirige a los servicios.

Al salir la brisa fresca me golpea en la cara. Respiro profundamente y comienzo a relajarme. Camino hacia el barandal y veo a Natalie contemplando el mar.

Me acerco a ella y me coloco justo a su lado. No sé qué decirle, aunque por dentro sienta gritar. Por un momento nos miramos y sin pensarlo deposito un beso en sus labios. Pruebo por última vez su sabor. Sé que la he dañado, que no será la misma… Me separo de ella lentamente e intento memorizar su rostro, sin esperarlo Natalie levanta su mano y me da un sonoro bofetón que me hace mover ligeramente la cara.

—Adiós, señor McLean.

—Hasta siempre, Natalie —le digo al escuchar el repiqueo escandaloso de unos tacones.

Conduzco por las calles de Barcelona, en apenas tres horas sale mi avión hacia Inverness. Dejo a Jenny en su hotel y no acepto su invitación para tomar la última copa con ella a pesar de que sus insinuaciones no han pasado desapercibidas para mi entrepierna.

Al llegar a mi piso me siento en el sofá, procuro descansar antes del viaje. Por delante me quedan casi ocho horas de viaje y una escala hasta llegar a mi destino.

Natalie

Retengo el sabor de sus labios y el picor de mi mano como si fuesen un regalo preciado. Todo ha acabado. Se ha marchado. Unas lágrimas caen silenciosas por mis mejillas. Brian se acerca a mí y al verme recoge mis lágrimas con el pulgar.

—Sé que es una pregunta tonta pero, ¿Estás bien? —niego con un gesto.

—Pero lo estaré —le digo en un susurro mientras me abraza para reconfortarme.

Capítulo 13

James

Después de ocho horas de viaje el avión aterriza por fin en el aeropuerto, en Dalcross, en el nordeste de Inverness. Salgo de la sala de desembarque y me dirijo hacia la sala de equipaje, espero que mis maletas no es retrasen demasiado. Tras esperar veinticinco minutos tengo finalmente mis maletas y me dirijo a buscar un taxi a la salida del aeropuerto.

Aspiro el aire frío tan característico a pesar de estar en verano. Llamo a uno de los taxis y después de guardar las maletas le doy la dirección hacia Ardersier, mi casa, mi hogar.

Cruzo el salón mirando los muebles cubiertos por las sabanas. Subo las maletas a mi habitación recorriendo la desamparada casa. Todo está tal cual lo dejé hace seis meses. Dejo las maletas en un rincón de mi habitación y retiro las sabanas que cubren los muebles. Me tumbo y caigo agotado sobre la cama. Mañana será un día largo, pero hoy necesito dormir.

La claridad que se filtra por la ventana me hace despertar. Compruebo la hora y es más de medio día. Lo primero que hago al levantarme es darme una ducha, iré a casa de mis padres tengo la nevera vacía y avisaré a Iona para que le dé una mano a la casa. Camino hacia el garaje para desempolvar mi moto, mi coche tardará unos días en llegar, espero no tener problemas y que arranque.

El recibimiento en casa es extraño, a pesar de la alegría de verme el semblante de mi madre, Ishbel, es triste. Algo ha ocurrido. Oigo a mi padre hablar en el despacho. Está discutiendo acaloradamente con alguien.

—¿Qué ocurre mamá? —Le pregunto sin soltar sus brazos.

—Ay, hijo… —Suspira— Continuamente recibe la llamada de Alfred.

—¿Qué tiene que ver mi socio? —Estoy desconcertado. A mi madre no le da tiempo de responder cuando mi padre sale del despacho.

—¡Al fin apareces! —¡Mierda! está encabronado. El genio de los McLean.

—Ewan, cariño, acaba de llegar. Cálmate —mi madre intenta amansar a la fiera pero él está bastante alterado.

Mi padre me saluda con un abrazo masculino que correspondo.

—Vayamos al despacho.

En el despacho mi padre prepara un par de whiskies, aún no he comido nada pero presiento que voy a necesitarlo. ¿Doug se habrá metido en algún problema con la empresa? Doy un sorbo al vaso con el líquido ambarino.

—Alfred quiere verte, llegará en breve.

—¿Pasa algo en la empresa? —Mi padre me mira y se toma su tiempo para responderme.

—No. Tiene que ver con Amanda —entrecierro los ojos. ¿Qué tiene que ver con ella?—. Deberías ser más responsable, Alfred a parte de tu socio es amigo de la familia —cada vez estoy más descolocado —. Mira que te lo advertí, pero no… ¡No pudiste mantener tus pantalones quietos!

—¡No sé de qué diablos me estás hablando papá!

De pronto la puerta del despacho se abre y entra Alfred, mi padre se levanta y yo por inercia también, avanza hacia mí y con toda su fuerza estalla su puño contra mi cara. Me tambaleo. Me ha partido el labio. Levanta de nuevo su puño pero esta vez estoy preparado aunque mi padre da un grito y se detiene.

—¡Basta! ¡Alfred! Ahora hablemos como personas civilizadas.

—¡Maldito seas James! ¿Cómo has podido hacer esto?

—¡Pero qué carajo he hecho!

—¡Has dejado embarazada a mi hija! —Estalla Alfred. ¿¡Pero qué coño dice!?

—He estado seis meses fuera Alfred. No me he acostado con tu hija.

—Serás cabrón… Está embarazada de siete meses. Haz tu mismo las cuentas desgraciado.

No puede ser, sí follamos antes de que me fuese, justo sobre la fecha de la que está embarazada. No era la primera vez que lo hacíamos pero ella tomaba la píldora. ¡Joder!

—Quiero que cumplas con ella. Quiero que te cases con ella.

—¡¿Qué?! —Está loco…

—Ya me has oído, quiero que le respondas como hombre.

—¿Cómo está tan seguro de que es mío?

—¡James! —Me amonesta mi padre.

—Serás hijo de… —pero no termina la frase al ver a su hija.

Una Amanda embarazadísima entra acompañada por mi madre. Su abultado vientre llama mi atención. ¿Padre? ¿Voy a ser padre? ¡Joder!

—James… —Me acerco para cederle uno de los sillones.

—Amanda —mi tono de voz es seco. Quizás demasiado pero la impresión es… Enorme.

—Déjennos solos, por favor —les digo solemnemente mirando a Alfred y a mis padres.

—Hijo, no la alteres —dice mi madre con su habitual suavidad.

—Tranquila, solo vamos a hablar… —Le respondo mirando a Amanda.

Cuando todos se marchan miro a Amanda cabizbaja. ¡Joder! Suspiro fuertemente.

—James… —Comienza ella hablando— Intenté avisarte, no me has cogido las llamadas, no has leído mis mensajes… ¡No sabía qué más hacer! —Unas lágrimas comienzan a bañar sus mejillas.

—Tranquila Amanda, tranquila —le digo poniéndome a su altura.

Amanda es una mujer que siempre ha conseguido lo que ha querido, es siete años menor que yo, pero a sus treinta y tres años es una mujer consentida por su familia, es fría y calculadora en ocasiones… Siempre ha controlado sus temas personales con respecto a las precauciones.

—¿Cómo ha podido pasar? ¡Tomas la píldora! —Le recrimino dejándome caer en el escritorio.

—No es efectiva al cien por cien —hace una pausa—. Le pregunté al médico cuando fui. Es… Es un niño James. Nuestro hijo —Asiento. Nuestro hijo. Un niño…

—No pienso casarme contigo Amanda —va a protestar pero le hago un gesto con la mano evitando que hable—. Mantendré al niño, recibirás un dinero todos los meses para cubrir vuestras necesidades. Pero no me casaré contigo. Te acompañaré lo que te queda del embarazo, le educaremos, me haré cargo de él siempre que tú me dejes pero nada más. Entre nosotros dos no habrá nada más.

—¡Pero es nuestro hijo! —Vuelve a llorar.

—¡Y lo mantendré! Tendrá a su madre y a su padre… ¡Pero no me voy a casar contigo! —Me vuelvo a poner a su altura— Es lo único que te puedo ofrecer, no siento amor por ti… Ni antes, ni ahora, ni nunca…

Amanda asiente, sabe que no va a sacar de mí otra cosa. Me conoce perfectamente, pero tampoco voy a dejarla en la estacada. ¡Joder, un hijo!

Salimos del despacho y tras informar a nuestros padres y aguantar los insultos de Alfred se marchan. Mis padres me observan, sé que si fuese por ellos me hubiera casado. Por hacer lo correcto, pero no, eso no es hacer lo correcto.

—Espero que aceptéis mi decisión sobre Amanda. Puede que no la entendáis pero es mi decisión —mi madre me abraza y mi padre vuelve a su despacho negando con la cabeza. Está ofuscado, pero me comprende.

A la hora de la cena observo a mi familia sentada alrededor de la mesa. Mi abuelo, Magnus, está al frente de la mesa. Mis padres, mi hermana Brenda y los dos diablillos de mis sobrinos, Kendrew y Mai, dos adolescentes que le van a dar mucha guerra a mi hermana y me temo que a mí también. Siento una mano sobre mi hombro, es Doug, mi hermano pequeño.

—¡Bienvenido! —Nos damos un par de palmaditas y entramos a tomar asiento para cenar.

Al verme mis sobrinos se levantan a saludarme, es increíble lo que han cambiado en tan poco tiempo. Kendrew es un joven de dieciocho años, está más robusto, parece que el deporte le está sentando bastante bien. Mai, mi sobrina de dieciséis años, me abraza. Está preciosa. Es más extrovertida que Kendrew y sabemos que será la que más quebraderos de cabeza nos dé.

—¡Eh! ¡Que yo también estoy aquí! —Dice Doug a los chicos reclamando un saludo.

—¡A ti te vemos todos los días Tio Doug! —Le replica Mai con una sonrisa.

Mi hermano se pone cómicamente la mano sobre su corazón y se lamenta como si la pequeña Mai le hubiese partido el corazón. Mai le pone los ojos en blanco pero se acerca a darle un par de besos.

—Así está mejor —le dice Doug.

Saludo a mi abuelo, Magnus y me coloco a su lado. Siempre nos hemos llevado bien, aunque siempre hemos chocado bastante. Cosa de los

McLean. La cena discurre tranquila, Doug nos pone al día sobre la empresa, todo marcha bien según él. Iona nos trae el postre, cranachan[11], es una delicia volver a comerlo.

—¡Anda tío James que menuda la has liado! —Suelta de pronto Mai y le miro entrecerrando los ojos— ¿Tú no sabes eso de “Have sex, safe a life”? [12]

—¡Mai! —Le recriminaron. Le lanzo a mi sobrina una mirada pétrea que la hace ruborizar y agachar la mirada. ¡Será posible la mocosa!

—Mai, discúlpate con tu tío y ve a tu habitación—le dice Brenda seria—. ¡Vamos!

Mi sobrina se levanta de la mesa envarada. Me mira aunque evita mis ojos.

—Lo siento, tío James —asiento sin decir nada. Mai sale del salón hacia su habitación.

Mi madre ha preparado una de las habitaciones libres para que me quede con ellos. He aceptado ya que no tengo ganas esta noche de coger la moto. Me quedo a solas con mi hermana en el salón.

—¿Cómo estás Brenda?

—Bien, estoy bien —me mira arrugando el entrecejo—. ¿Y tú? Mai tiene parte de razón… ¡La que has liado! —Sonrío sin ganas.

—¿No crees que te has pasado? —Mi hermana niega.

—Y espero que mañana le des un toque de atención. Mai es más desenvuelta para todo, más expresiva, más bromista… Pero no quiero que se olvide del respeto que ha de tener —hay un silencio entre nosotros—. No me has contestado.

—Estoy… Bien. Digiriendo la noticia.

—Sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites James. Yo apoyo tu decisión —una mirada triste aparece en sus ojos y sé que los recuerdos de su pasado con mi excuñado han acudido a su mente.

—Gracias, hermanita —le digo con cierto retintín para animarla.

—¡Oye! ¡El renacuajo eres tú! Te llevo unos años, así que respeta… ¡Claro! ¿A quién va a salir la niña? ¡A su tío!

—Solo me llevas cinco años… —rio ante su retahíla.

—Lo suficiente para poder reñirte —me señala con el dedo. No puedo evitarlo y se lo agarro para acercarla a mí. Abrazo fuerte a mi hermana.



—Te he echado de menos —me dice en un susurro.

—Yo también gruñona.

Por la mañana mientras desayuno decido pasar por la oficina, quiero ponerme al día pronto. Mis sobrinos bajan a desayunar para ir al instituto. Kendrew saluda primero y toma buena cuenta del plato que le pone Iona. Mai se acerca y saluda cautelosamente. No le respondo. Veo como juguetea con las tostadas que le ha puesto Iona en la mesa, le da un bocado y remueve la leche. Sé que me está mirando de reojo. Kendrew ha terminado su desayuno pero Mai sigue jugueteando con la comida me está poniendo nervioso.

—Hoy os llevaré yo al instituto —le digo a Kendrew antes de que salga de la cocina y éste asiente—. Mai, come —le pido de forma seca y oigo como resopla pero toma su desayuno. Tengo que contener una sonrisa, sin duda Mai tiene carácter.

Cojo uno de los coches a mi padre para llevar a los chicos. Durante el camino Kendrew es el que inicia la conversación, el próximo curso comenzará la universidad y aún no lo tiene muy claro. Dejo a los chicos en el instituto advirtiéndoles que yo mismo les recogeré.

Me incorporo al tráfico y circulo hacia JML Shipbuilders Company en Castle rd. Por el camino llamo a Edna, es la mujer que se encarga de la limpieza de mi casa. La aviso de mi vuelta y que necesitaré que se encargue de todo lo antes posible. Al llegar a la oficina sorprendo a la secretaria, no me esperaba tan pronto por aquí.

—¿Un café señor?

—Sí, gracias Mary.

Entro en mi despacho y lo contemplo desde el umbral de la puerta. De nuevo a la rutina. Me acerco hasta el ventanal y miro hacia el río Ness,

una sonrisa se escapa al pensar en las vistas del piso en Barcelona. Todo es tan diferente…

Le pido a contabilidad los informes de los últimos meses, Doug me ha estado informando puntualmente de todo pero necesito echar un vistazo. Desde hace años la competencia con otros astilleros concretamente con los coreanos y japoneses están mermando la producción del resto de astilleros existentes, haciendo que la empresa tenga que verter en otros negocios que nada tiene que ver con barcos.

Llaman a la puerta y doy paso, Mary deja el café sobre la mesa y se retira de forma silenciosa. Tomo el café mirando hacia el río y mi mente comienza a maquinar sola. Los recuerdos de Natalie se mezclan con mi llegada, Natalie, Amanda embarazada…Un hijo… Llaman de nuevo a la puerta y no esperan a que dé paso. Doug, mi hermano, sonríe al verme de nuevo en el despacho.

—¿Poniéndote ya al día, cierto? —Asiento.

—Bien, aquí —dice lanzándome unos dosieres— tienes el proyecto nuevo, el cliente es noruego y otros dos más. He estado pensando que tal y como parece que los astilleros orientales nos están dando caza. Tenemos que buscar otros mercados, otros productos…

—Sí, es cierto, aunque con estos proyectos tendremos una buena inyección hay que estar preparado.

Mi hermano asiente y me deja una nueva carpeta. La cojo y comienzo a ojearla, se trata de un estudio de mercado muy completo.

—Me tomé la libertad de tantear un terreno que casi no conocemos, tengo más ideas pero quizás esta es la que más mejor nos vendría.

—¿Hoteles?¿Quieres montar un complejo hotelero?

—Turismo, en definitiva. Además podemos organizar nuestras propias excursiones, paseos en barco… etc… Échale un vistazo, piénsalo, no tenemos prisas pero es una opción…

Sí, sería una opción entre muchas, quizás mi hermano tuviese razón aunque no sería yo quien se lo dijese.

Natalie

Hace unos días que se ha marchado, ya nos separan dos mil y pico de kilómetros. Es real… Tengo que comenzar a vivir, estos días he estado

saliendo con Tess y los demás, pero no ha sido hasta ayer que ella vio a McKenna y le confirmó que James estaba ya en Inverness.

Sigo en la clínica aunque ya les he avisado que vayan buscando a una nueva administrativa, necesito un cambio radical. Estos días estoy de mañana, veo poco a Ana, ya que le cambié el turno a una compañera. Rose ha terminado la selectividad, está muy motivada cosa que me alegra muchísimo. Hoy salían sus notas. A partir decidirá qué hacer.

Hoy he quedado con Brian para cenar, últimamente se ha convertido en un gran apoyo. Estoy preparando la comida cuando escucho la puerta abrirse y veo que Rose entra cabizbaja acompañada por Marc. —Oh, oh…— pienso. Bajo el fuego y me acerco a ellos preocupada.

—¿Rose? ¿Qué ocurre? —Le pregunto intentando encontrar su mirada.

Mi hermana levanta la cabeza lentamente, está seria pero en su boca comienza a nacer una sonrisa y es entonces cuando grita.

—¡¡¡AAAAHHHHH!!!! ¡¡¡¡ Aprobé con nota!!!! —Se lanza hacia mí y nos abrazamos. Saltamos y gritamos como locas. ¡Lo ha conseguido!

Marc se acerca y me saluda sonriente, mientras seguimos abrazadas veo como él se camina hacia la cocina siguiendo el olor como un sabueso.

—¡Wwwwoooooowwwww! ¡Qué pinta!

Nos reunimos con él en la cocina. Hoy decidí hacer un Risotto[13] de setas y una ensalada Caprese[14]. Tras ver la cara de Marc creo que finalmente seremos tres para comer. Suena el timbre de casa, miro a Rose y levanta los hombros a modo de respuesta. No espero a nadie.

Al abrir me encuentro con Tess y Brian cargados con bolsas de comida italiana.

—¡Hola! ¿Dónde está la futura universitaria? —Pregunta Tess entrando.

—En la cocina —le hago un gesto a Brian para que pase—. ¿Te ayudo?

—No, tranquila —dice sonriéndome.

Nos concentramos en la cocina los cinco y cuando ya están alborotando demasiado, los mando a todos a fuera. Rose y Tess se encargan de poner la mesa.

Brian entra en la cocina buscando un sacacorchos, al pasárselo me quedo fija en él más de lo que debería. Se ha remangado las mangas de la camisa y se ha dejado unos botones abiertos de forma casual. Carraspea

llamando mi atención y levanta una ceja a modo de pregunta. Siento como si tuviera diez años y me pillan en una travesura, me sonrojo por mi descaro y me giro rápidamente. Oigo romper su risa. Unos pasos se acercan a mí. Brian se ha quedado justo detrás de mí.

—Estás preciosa cuando te sonrojas —dice susurrando en mi oído. Mi cara debe de tener dos tonos más de color grana.

Tess nos saca de nuestra particular burbuja llamándonos. Debo de agradecérselo. Salgo con el Risotto y la ensalada, hacemos sitio en la mesa y hacemos buena cuenta de la comida y del vino.

Mientras comemos conversamos y es justo en ese momento donde comienzan nuestras vidas a cambiar.

—Quiero proponerte algo —dice Brian mirándome—. Vamos a abrir una nueva sucursal en Barcelona y quiero que tanto tú como Tess forméis parte de ello. Mientras preparamos la nueva oficina podéis poneros al día en la central de Londres.

Miro a Tess sorprendida y ésta sonríe asintiendo.

—No sé qué decir… —digo mirando a Tess y Brian.

—Di que sí —su tono era desenfadado pero lleno de esperanza.

Miré a Rose, mi hermana sonreía… No era yo sola, tenía que pensar también en ella. Como si me conociese mi hermana negó.

—Nat, hazlo —escuché decir a Rose—. Te podré visitar en Londres. No pienso irme de aquí al menos aún, además he pensado que podrías hablar con los de la clínica para poder trabajar allí mientras estudio.

—No voy a dejarte sola Rose…

—Bueno… Ya no estoy sola… —dijo mientras tomaba la mano de Marc — Y si lo estuviese sería igual. Necesitas hacerlo y yo necesito que lo hagas.

—Vale… ¡Acepto!

Decidimos celebrar las buenas noticias, cada una encauzábamos nuestras vidas.

Capítulo 14

Natalie

Han pasado cinco meses desde que me fui a Londres. Hemos conocido cada departamento, hemos trabajado doce horas diarias con Brian y Michael codo a codo, hemos adquirido mucha experiencia. Nos han hecho participes de los proyectos y negocios desde primera hora siendo más exigentes con nosotras que con ningún otro trabajador.

Hoy viajo con Brian a ver las oficinas de Barcelona, finalmente se decidió por unas oficinas en Av. Diagonal, cerca de un centro comercial conocido. Creo que fue la mejor situada, ya que tiene cerca los cinturones de la ciudad, quizás no sea la más emblemática ya que la otra opción se trataba de la Casa Milà en el Pg. de Gràcia. Pero entre Tess y yo les logramos convencer.

Tenemos el vuelo a las 9 horas, con llegada a las 12:15 horas. El trayecto se nos pasa rápido mientras nos ponemos al día. Al llegar al aeropuerto nos dirigimos al Hotel que está cerca de las oficinas. Brian se negó a que parasemos en mi casa. El hotel era funcional, con todas las comodidades de un cuatro estrellas de la ciudad condal.

Nos acercamos a hacer el check-in en la recepción, nuestras habitaciones eran contiguas las cuales se comunicaban a través de una puerta corredera.

—Descansaremos y después de comer echaremos un vistazo a las oficinas —comentó Brian desde su puerta.

Al entrar dejé el equipaje y ojeé la habitación, muebles modernos, de línea recta, baño amplio con ducha, una pequeña salita. Y al fondo unas puertas correderas. Me encaminé hacia ellas cuando se abrieron y apareció Brian sin chaqueta, con la camisa remangada sin cuidado y con la corbata colgando de su cuello. En ese momento sentí como mi vestido gris de media manga y ajustado a mi cuerpo me ceñía aún más.

—¿Te gusta?

—Sí —sonreí.

Brian se acercó a mí y me guio hacia dentro con su mano posada en mi cadera cuando llegamos a la habitación me hizo girar sobre mí misma con su mano para quedar al frente el uno del otro. Sus labios se adentraron en los

míos de forma sutil, primero rozando el labio inferior pasando su lengua luego el superior… Hasta que su lengua se incursionó en el interior de mi boca de forma dura, pasional.

Deslizó la cremallera de mi vestido y me despojó de él dejándome solo con mi ropa interior.

—¿Sabes lo que es esto no? —Le recordé, bueno, más bien nos recordamos mutuamente desde hace unos meses.

Ambos mantenemos una relación de amigos con derecho a roce, compañía íntima.

—Sí, ¿Y tú sabes lo que es? —Me preguntó. En respuesta besé sus labios mientras me deshacía de su cinturón.

Nos desnudamos en la cama, mientras nos devorábamos. No hacíamos el amor, follábamos pero con cariño. Él olvidaba sus problemas y yo olvidaba los míos. Me estaba volviendo fría en cuanto a las relaciones, ahora yo disponía de cuando, con quien y donde sin importar nada más. Entre ellos únicamente permanecía Brian.

Sus labios atraparon mis pezones, alternándoles caricias, dándoles placer, succionándolos. Brian activa mi cuerpo de forma rápida, sabe lo que me gusta y cómo me gusta. Sus manos pasean por mi piel encendiéndola, los primeros gemidos salen de mi boca sin querer. Su mano acaricia mis labios, busca mi clítoris y comienza a masajearlo mientras besa y mordisquea mi cuerpo.

Mis manos van hacia su cabello, me encanta revolvérselo, sé que le excita. Empujo su cabeza hacia mi intimidad y oigo su risa ronca. Se deja hacer, baja hacia mi vulva y comienza a recogerla con la lengua. Da grandes y húmedas pasadas sobre mis labios, haciendo que mi cadera se levante impaciente. Sus manos la atrapan y me mantiene quieta mientras él continúa su incursión.

Cada vez mis gemidos son más fuertes. Brian separa mis labios y se adentra en mi interior con su húmeda lengua. Acaricia de forma perezosa mi clítoris y comienza su baile rítmico haciendo que mis gemidos se aceleren.

Me muerde, succiona y atrapa mi excitación entre sus dientes e introduce un par de dedos que comienzan a bombear en mi interior. Sabe cómo llevarme al punto de no retorno haciendo que le pida más. Con él siempre es más en el sexo. Tras varias envestidas con sus dedos y su particular baile con mi clítoris me dejo llevar en un orgasmo tremendamente

placentero. Aun sintiendo como mi canal succiona sus dedos continua bombeándolos para alargar mi placer.

Una vez complacida es el turno de Brian, le rodeo con mis piernas mientras me da un beso y le giro hasta dejarlo bajo mi cuerpo. Me deslizo hasta llegar a su verga y comienzo a recorrérsela con la lengua, a grandes pasadas como si se tratase de un helado. Su miembro se yergue duro ante mí y mis labios lo toman haciendo que Brian jadee. Lo recorro desde la punta hasta la base lentamente. Llena mi boca por completo. Lo degusto, lo excito con mi lengua y comienzo a acelerar el ritmo. Mis acometidas son profundas. Brian toma mi cabello e intenta imponer su ritmo, pero no… Esta vez soy yo la que lo va a degustar. Alterno una serie de acometidas largas y profundas con otras más lentas y suaves. Brian comienza a resoplar, lo estoy llevando al límite.

—Joder… Nat… Ven, no puedo más…

Su suplica hace que reciba otra tanda rápida de embestidas húmedas. Lo torturo a placer y cuando sé que vuelve a estar a punto lo suelto y me coloco sobre él cabalgándolo sin piedad hasta que por fin se vacía en mi interior.

Agarra mi cabello y me acerca a su boca para besarme. Su beso es duro, está lleno de furia, de excitación. Me deja sobre él hasta acompasar un poco la respiración.

—Brian… Deberíamos descansar nos espera una tarde larga… —Le digo pensando en la visita a la oficina.

—Es cierto —me acaricia la espalda—. ¿Estás bien? —Siempre lo pregunta antes de emprender su marcha. Que no tengamos nada romántico no significa que no nos cuidemos mutuamente.



—Sí, ¿Y tú? —Le digo sonriente mientras me dejo caer a su lado boca abajo y le recorro su cuerpo desnudo con mi mirada.

—Bien, cansado pero bien.

Quedamos directamente después de almorzar, pido que me suban

algo de comer a la habitación y mientras deshago mi maleta. A las cuatro y media nos vemos en el Hall del hotel. Llevo un vestido ajustado color berenjena de media manga. Lo combino con unos zapatos negros, un maxi bolso negro y una gabardina corta por si se nos hace tarde. Mi cabello va recogido en una cola alta, con algunos mechones sueltos. Al salir del ascensor veo a Brian, impecable como siempre con un traje gris marengo y su maletín, esperando en el hall.

Al vernos sonreímos y nos saludamos con un beso en la mejilla.

—Estás muy guapa, ¿quieres provocar un infarto a los obreros?

—Sí, claro… ¿Y tú quieres ligarte a la decoradora? —Reímos ante nuestras bromas.

La oficina está a unas manzanas del hotel donde nos hospedamos. Así que vamos dando un paseo. Al llegar al edificio el portero se levanta de su silla tras el mostrador.

—César, ella es Natalie Baker. La verás por aquí en cuanto las oficinas estén listas —le comenta Brian.

El portero asiente ante la explicación de Brian que aprovecha para llamar al ascensor.

—Encantado señorita Baker.

—Igualmente, César. Puedes llamarme Natalie —el hombre sonríe y hace un gesto de agradecimiento.

El ascensor llega y Brian me cede el paso, pulsa el botón de la última planta y las puertas se cierran. En la tercera planta se para el ascensor y un par de hombres con pinta de ejecutivos entran dándonos las buenas tardes. Nos recolocamos en el ascensor y Brian se coloca a mi lado. Uno de los hombres me mira mientras el otro tiene la vista fijada en la botonera. Se bajan en la séptima planta despidiéndose de forma educada. Al cerrarse las puertas Brian resopla.

—Vais a tener que venir a trabajar vestidas con un saco y seguro que aun así ligáis —su comentario me hace reírme.

Al llegar a nuestra planta Brian abre la puerta, se oyen golpes de herramientas y voces. Todo está lleno de polvo. Brian comienza a explicarme que nuestras oficinas ocupan la planta casi al completo. Las nuestras están intercomunicadas. Caminamos por la oficina y Brian comienza a explicarme la idea que tiene en mente. Le voy escuchando mientras ojeo el lugar.

—¿No crees que es excesivo Brian?

—¿Excesivo?

—Sí, es una sucursal nueva, no una central —le digo con tono divertido —. ¡Esto es enorme!

—Ten en cuenta que tanto Michael como yo vendremos a menudo, y poco a poco irá creciendo. Aunque pidáis cosas a la central me gustaría que esta oficina fuese independiente en la medida de lo posible —le miré extrañada—. Quiero que tengáis vuestros propios departamentos, tendréis vuestros propios clientes.

—Tú mandas…

—De la decoración te encargarás tú junto con la decoradora, pero nada demasiado…

—¿Moderno?

—Siguiendo la línea de la central pero acomodándolo a vuestro gusto —Brian se miró el reloj—. Marisa llega tarde —murmuró.

—¿Marisa? Mmm… Qué familiaridad jefe… —Le piqué.

—Marisa Ortega es la diseñadora que se encargará de plasmar lo que quieres. ¿Quieres ver tu despacho?

—¡Claro!

Seguí a Brian casi al final de las oficinas. Al llegar vimos a un hombre en una improvisada mesa contemplando unos planos.

—El arquitecto —me susurró—. Otro que caerá a tus pies —le puse los ojos en blanco haciéndole reír.

—¡Fran! —Saludó Brian.

Se giró y se incorporó de la mesa, era más alto de lo que pensé. De complexión media, llevaba unos jeans oscuros algo caídos y una camiseta pegada remangada a la altura de los codos.

—Brian —le tendió la mano—, ¡Qué sorpresa! —Luego me miró y se presentó tendiéndome la mano— Fran García.

—Natalie Baker.

—Ella será una de las jefas mientras no estemos ni Michael ni yo —al escucharlo reprimí una risita pero Brian se percató —. ¿Acaso no es cierto?

—Sí claro… seguro que has pedido cámaras a control remoto —le dije levantando las manos en son de paz— para ver si cumplimos las doce horas de trabajo.

Fran apretó la boca pero no pudo reprimir la risa.

—¡No jodas que es verdad! —Le dije abriendo los ojos.

—¡Eh! ¡Es cuestión de seguridad! —Se defendió Brian.

Fran retomó la conversación hablando sobre la obra, para el próximo año estaría todo listo. Mientras nos explicaba los por menores llegó la decoradora, Marisa. Al ver a Brian le miró cual bocado exquisito de comida, pero al verme a mí demudó la sonrisa por otra más fría. ¡Lo que se estaba perdiendo Tess!

Brian le explicó a Marisa que el visto bueno final se lo daríamos Tess y yo, cosa que no le hizo gracia. En el improvisado despacho comenzamos a ponernos al día discutiendo los puntos de conflicto.

—Será perfecto, un ambiente amplio, diáfano, lleno de luz, colores neutros… —Explicaba Marisa.

—Aséptico —me miró mal tanto que Fran se dio cuenta—. No quiero algo aséptico.

—¡No es aséptico! No será un ambiente violento, sino lleno de armonía —miré a Brian seria porque estaba viendo que con ella no iba por buen camino.

—Brian, no quiero un hospital quiero una oficina. Cálida, confortable, que dé seguridad y seriedad. Quiero colores, nada estridente pero que imprima calidez, fuerza… Lo del espacio diáfano perfecto, pero en cada puesto o grupo de mesas quiero mamparas de cristal traslúcido. El trabajador también necesita intimidad en su trabajo. Que el mobiliario sea funcional, moderno pero sin ser excesivo —el silencio se apoderó del ambiente tras darle mis impresiones.

—¿Tomaste nota Marisa? —Preguntó Brian —Cualquier duda deberás tratarla con Natalie.

—Perfecto —dijo con cierta tirantez.

Mi teléfono comenzó a sonar, disculpándome al ver que era mi hermana cogí la llamada y fui hacia el otro extremo de la oficina. Tras unos largos minutos quedé en ir al día siguiente a cenar con ellos. La tarde había pasado volando en las nuevas oficinas. Al volver a la improvisada oficina no

encontré a Marisa.

—¿Me he perdido algo? —Le pregunté a Brian.

—No, ahora nos vamos a tomar algo —dijo mirando su reloj—. Marisa ha ido a reservar para la cena —alcé una ceja esperando que especificara cena para dos, porque con ella no pensaba ir…—. ¿Te animas Fran, no? Ya he dicho que seríamos cuatro…

Lo que me faltaba era tener que pasar la cena con ellos dos solos. Ah, no… ¡Por ahí sí que no paso!

—Tendría que ducharme y tardaré un poco… —Estaba poniendo excusas.



—No hay problema, te esperamos —le dije con convicción.

—De acuerdo, recojo esto y nos vamos. Pero tardaré unos cuarenta y cinco minutos como poco.

Llegamos al lugar donde Marisa nos había indicado, un restaurante de varios ambientes en el Pg de Gràcia. Mientras llegaba Fran decidimos tomar algo. Las barras también estaban distribuidas según lo que querías. Una barra estaba ambientada en cervecería, otra en coctelería, otra en vinos y la última era para degustar ostras con cava. Marisa se apresuró a llevarnos a la coctelería. Se trataba de una gran barra en forma de U con una gran variedad de licores en la gran vitrina frontal. Marisa se sentó al lado derecho de Brian y yo al izquierdo, quise pasar desapercibida aunque él procuraba que estuviese cómoda. Nos pedimos el primer coctel, dejándome aconsejar por el barman con el que podría mantener una amena conversación no como con Marisa. Al tomarme el primer coctel miré hacia la cervecería.

—¿Quieres otro? —Me preguntó Brian.

—No, no, voy a la cervecería y os dejo a solas mejor.

—Espera, Nat. ¿Te importa…?

—No, en absoluto —le dije bajito—. Si le echas un polvo te lo

agradecería toda la humanidad.

—Será uno de despedida —me confesó.

—¿No te puedes esperar a que esté todo decorado? —Le recriminé.

—Lo podríais decorar entre tú y Tess si da problemas.

—Haz lo que veas pero yo me marcho. Que te sea leve y provechoso.

Me dirigí segura hacia la barra de la cervecería que estaba ocupada mayoritariamente por hombres y alguna que otra pareja. Me hice con un hueco cerca de la entrada, si veía Fran podría interceptarlo y ahorrarle el trago de estar con los dos tortolitos. Le pedí al camarero una cerveza negra estilo Múnich, a los pocos minutos estaba degustando una cerveza riquísima de importación.

Por suerte Fran no tardó en llegar, pero fue él quien me vio antes. Iba informal con cazadora de cuero y un casco anclado en su brazo. Preguntó por Brian y Marisa, y le indiqué que estaban en la coctelería que necesitaban unos minutos y yo necesitaba un respiro. Sonrío ante mi ocurrencia. Llamó al camarero y le pidió lo mismo que yo estaba tomando.

—Así que te has escaqueado de estar con ellos…

—No, más bien te he salvado a ti de estar con ellos.

Estuvimos un rato hablando de nuestros trabajos, nuestros gustos… Conociéndonos un poco. Fran estaba tomando el resto de cerveza que le quedaba cuando recibí un mensaje de Brian.

—La señal… Brian pide rescate psicológico —le dije a Fran en tono divertido.

Nos encontramos los cuatro y decidimos en qué ambiente cenar. Nos decantamos por el ambiente que predominaba el pescado. Esta vez no tuve suerte y me senté al lado de Marisa, frente a mí Brian y Fran al otro lado. La comida era muy buena, y por suerte la conversación fue amena.

A la hora de pagar Brian se encargó de la cuenta aunque Fran le insistió en ir a medias. Al salir no sé exactamente cómo sucedió pero gracias a la habilidad de Marisa y su bolso, el bajo de mi vestido acabó con una rasgadura considerable.

—Lo siento… Lo siento… —decía con falsa modestia Marisa. La sangre me hervía pero me contuve por no montar el numerito.

Al salir del restaurante Marisa propuso ir a tomar la última copa,

pero dejó caer que con mi aspecto lo mismo no querría ir.

—Si quieres ir vamos al hotel a que te cambies —me dijo Brian con tono preocupado.

—Tranquilo, si no es nada —miré el desgarrón intentando no darle importancia.

—Pues podemos ir a un pub que hay por aquí cerca en la calle París. Si queréis vamos todos en mi coche —propuso solícita Marisa.

—Si vais me llevaré la moto hacia allí. Quiero tenerla cerca —dijo Fran.

—Por mí vale —le miré—. ¿Tendrías otro casco? —Fran sonrió.

—Claro, no hay problema. ¿Pero podrás? —dijo mirando la ropa.

—Por supuesto. Me agaché y rasgué a un más el vestido hasta dejar una apertura casi a mitad de muslo dejando mi piel al aire. ¿Cuál es el pub? —Pregunté para evitar el silencio provocado.

—El Slow —dijo Marisa de forma seca.

—Allí nos vemos.

Caminamos un par de calles hasta que Fran se paró frente a una Suzuki negra. Abrió el compartimento y sacó un casco que me cedió. Cerré bien mi gabardina. Se aseguró que llevase bien abrochado el casco y se montó en la moto. Coloqué mi mano sobre su hombro y me subí tras él. Al sentarme el vestido subió junto con la gabardina un poco más dejando a la vista el liguero de mi media. Intenté taparme pero sabía que era imposible.

—¡Joder! —Me removí de nuevo.

—¿Estás bien? —me miró por encima del hombro y rio— Por mucho que estires no se alargará.

—Ya me he dado cuenta, gracias.

—Voy a ser la envidia de Barcelona esta noche —su tono guasón me hizo reír.

Arrancó la moto y me agarré bien a su cintura. A unas cuantas calles nos tuvimos que parar en un semáforo. Al lado nuestra se colocó un coche con un grupo de chicos un tanto descarados. ¿En serio? ¡Cuánta testosterona mal gastada! Al escuchar los piropos, Fran sin mirarlos dejó caer su brazo sobre mi pierna para cubrirme, o eso creía yo, hasta que su mano comenzó a subir por mi pierna. Los chicos pasaron de incomodarme a vitorearle. ¡Menudo espectáculo estábamos dando! Sin subir del todo la mano dejó su

brazo sobre mi pierna, ahora sí cubriéndome y arranco rápido cuando el semáforo se puso en verde.

Fran estacionó cerca del pub, al bajarme me quité el casco y se lo lancé.

—¡No puedo creer que hicieras eso!

—¡Auch! —se quejó al recibir un golpe con mi casco —¿Qué querías que hiciera que me bajase de la moto y me partiera la cara en pleno centro?

Hubo un silencio un tanto incómodo, vale que no me gustó dar el numerito pero es cierto que desvió su atención.

—No tenemos confianza como para que me metas mano en plena calle.

—Cierto, y en ese aspecto, lo siento —hizo una pausa—. Pero eso tiene solución.

—¿El qué? —Le miré perdida.

—El cogernos confianza… para meterte mano.

—Eres un descarado.

—Sí, pero te caigo bien —levanté una ceja al escucharle—. Al menos mejor que Marisa —reí.

Fran pasó su brazo por encima de mi hombro y fuimos hacia el pub. La sala estaba vestida con cortinas rojas, la iluminación, los asientos todo era rojo con un toque vintage. Brian y Marisa no habían llegado aun así decidimos pedir. Yo me dejé llevar por la recomendación del barman, el cual me sirvió un “engaña mujeres”[15], Fran pidió un whisky.

El pub estaba ambientado con música rock and roll. Al poco llegaron Brian y Marisa que fueron directos a pedir. Al ser un día entre semana estaba tranquilo, la música comenzó a animarme y sin querer mi cuerpo siguió el mismo ritmo de la música. Miré al barman y preparaba los cocteles siguiendo el ritmo igual que su compañera, ¡qué buenos eran!

Fran me miraba y sonreía hasta que comenzó a animarse y decidió levantarse y levantarme para bailar en aquella acogedora sala. Sonaba el rock and roll de la cárcel[16], Fran se contoneaba cual Elvis y no pude evitar seguirle. Los demás clientes comenzaron a animarnos e incluso los camareros nos alentaron. Tras unos minutos divertidos y llenos de ritmo decidimos salir del pub a altas horas de la noche. Brian se fue con Marisa, tenían pendiente su polvo de despedida y yo tenía el mío pendiente con Fran.

Nos montamos en la moto y Fran zigzaguea por las calles de Barcelona hasta pararse en la puerta de un garaje particular. Estaba en penumbras cosa que nos daba cierta intimidad. Se giró hacia mí quedando frente a frente, me colocó sobre sus piernas y sus labios me buscaron con presteza.

Nos dejamos llevar por el momento, sobre la moto, en la semioscuridad que nos proporcionaba un desconocido garaje en una calle cualquiera de Barcelona. Sus manos abrieron mi gabardina y buscaron mis pechos. El vestido de punto sufrió un nuevo desgarre que permitió el acceso a mis pechos. Los mimó mientras su mano derecha acariciaba mi pierna hasta llegar a mi sexo. Estaba excitada. Pasó sus dedos sobre la goma de ropa interior y con la ayuda de ambas manos la rompió.

—Levanta… —dijo con voz tomada.

Me levanté dejando mi peso caer sobre él y se hizo con mi maltrecho tanga. Lo retiró de mi cuerpo y lo guardó en su chaqueta.

—Me lo quedo de recuerdo.

Su boca busco la mía con deseo, sus manos juguetearon con mi sexo encendiéndolo aún más. Remangó mi vestido y sentí el frío contrastando con el calor de mi entrepierna. Le abrí el pantalón con su ayuda. Estaba excitado y predispuesto para el asalto callejero. Libré su erección mientras el buscó en su chaqueta un preservativo que se colocó rápidamente.

Con su ayuda me introduje lentamente su verga y comenzó el vaivén de embestidas. Nuestros gemidos hacían eco en la entrada del garaje haciendo más excitante el encuentro. Fran se movía igual de bien que bailando.

—¿Sabes lo que es esto? —Le pregunté y vi como una sonrisa pícara asomaba por sus labios tentadores.

—Puro sexo, puro placer…

—Sí… Solo eso…

Incrementamos el ritmo hasta llegar ambos al clímax. Nos quedamos quietos acompasando nuestra respiración y besándonos. Llegó el momento de separar nuestros cuerpos, Fran me tendió un pañuelo de papel para limpiarme mientras él hacía lo propio.

De vuelta al hotel sentí el frío cuero en mi cuerpo. Paró en la misma puerta del hotel. Me ayudó a bajar y me acompañó hasta la entrada.

—Antes de volver a Londres despídete de mí —me dijo con voz ronca. Le sonreí mientras asentía en respuesta.

—Hasta mañana Fran —le besé.

Al llegar a la habitación decidí darme una ducha caliente para entrar en calor. Hubiera invitado a subir a Fran, es un buen compañero de cama pero no era el momento.

Tras la ducha puse las alarmas para el día siguiente y me dejé llevar por los brazos de Morfeo.

Capítulo 15

Rose

Esta noche he sufrido una nueva pesadilla, todo gira en torno a lo mismo: La violación. Durante estos meses he estado visitando a una psicóloga, y me ha ayudado bastante a gestionar algunos de los miedos. Ahora estamos en un punto que lo único que necesito es tiempo… ¿Pero cuánto?

Marc es muy paciente y me está ayudando mucho con ello, nuestros sentimientos fueron cambiando desde que nos conocimos y aunque al principio solo quería verle como un amigo no ha sido así, se ha adueñado de mi corazón y quiero corresponderle a todos los niveles, pero el miedo aún está en mi interior sobre todo cuando quiero intimar más con él.

—Tranquila Rose, superaremos esto. Necesitas tiempo y tenemos todo el tiempo del mundo, no pienso irme a ningún lado —Marc me reconforta acariciándome la espalda mientras estamos tumbados en la cama.

—¿Crees que alguna vez…podremos…? —Digo con mi voz congestionada por las lágrimas.

—Claro que podremos y cuando eso pase será la ostia. No te dejaré salir de la habitación en un mes. Tendremos que comer en la cama —me dice con tono animado y consigue hacerme sonreír.



—Descansa preciosa, yo vigilo tu sueño —y entonces, dejo que el sueño vuelva a atraparme pero esta vez me abrazo a Marc como si fuese mi tabla de salvación.

Hoy viene mi hermana a cenar y quiero preparar algo especial para nosotros. Tras pensar un buen rato me decanto por hacer Musaka de berenjenas[17] y ensalada griega[18].

En la clínica me va bien, es agradable trabajar allí. Anna es una maravilla aunque exigente, muchas veces me dice que le recuerdo a mi hermana.

—Buenos días —Marc se acerca a darme un beso.

—Buenos días, tienes café recién hecho —sorbo un poco del café de mi taza.

—Hoy te has levantado muy temprano. ¿Cómo estás? —Su tono es preocupado.

—Todo bien —le sonrío—. Hoy me saltaré las clases de la Uni, voy a preparar la cena para cuando venga Nat.

Marc me mira un poco receloso, está pendiente de mis estudios no quiere que afloje ya que según él me tiene encarrilada.

—De acuerdo, pero mañana no te escapas —me dice acercándose a mí.

—De acuerdo, papá… —le digo burlándome de él.

—No te pases, listilla —me da un toque cariñoso en la nariz—. Luego nos vemos y te ayudo con la cena —deposita un beso en mis labios que yo profundizo.

—Joder… —dice mirando su entrepierna.

—Cuando vengas solucionaremos el problema —le replico con una sonrisa.

Natalie

Me despierto temprano por el sonido característico de los mensajes en el móvil.

Brian:

Reunión a medio día, no hagas planes.

Natalie:

Ok, pero la noche es mía.

Ceno con mi hermana.

Miro el reloj y apenas son las seis y media. ¿¡Pero qué le pasa a este hombre?! ¿Acaso no se podía esperar a las ocho? Me quedo en la cama dando

vueltas media hora más, después me levanto desesperada y me voy a la ducha.

Al salir miro mi ropa y cojo un vestido tipo jersey en color negro que llega casi a la altura de las rodillas. Hoy me pondré mis botas altas negras y el abrigo de paño color camel, de corte militar que queda a la misma altura del vestido. Me recojo el pelo en una cola alta dejando algunos mechones sueltos.

Antes de bajar al hall estoy por llamar a Brian, pero pienso que quizás aún esté con la diseñadora aséptica. Así que decido bajar al restaurante del hotel y tomar allí el desayuno, pero me arrepiento y busco en el móvil un Starbucks cercano. Por suerte hay uno a unas manzanas. Así que más animada me dirijo hacia allí.

Al entrar leo la carta de cafés que tienen sobre la barra, hay tantas elecciones… Pero se me van los ojos hacia el Guatemala Antigua. Al llegar mi turno lo pido, miro hacia la vitrina de Muffins la cual me llama intensamente y peco pidiendo uno de Supreme de Chocolate.

Espero mi pedido en una de las acogedoras mesas. Un par de minutos después oigo mi nombre y recojo mi café. Percivo el calor a través de la taza. Está muy caliente, como me gusta. Odio los cafés que en un par de minutos ya están fríos.

Es todo un placer poder desayunar tranquila, el ambiente es relajado, muchos clientes piden para llevar camino del trabajo. Pero yo hoy me permito el lujo de desayunar tranquila.

Oigo mi móvil sonar. Una llamada entrante de Brian. La acepto.

—*¿Si?* —Se oye la ciudad de fondo.

—*¿Dónde estás?*

—*Buenos días* —Brian gruñe—, *en el Starbucks que hay camino de la oficina.*

—*Buenos días, estoy cerca voy para allí.*

En unos minutos entra Brian y hace su pedido antes de dirigirse hacia la mesa. Viene acompañado por un par de Muffins y otro café.

—Buenos días —dice sentándose.

—Buenos días, jefe. ¿Qué ocurre? —Observo como Brian remueve su café— ¿Brian?

—La he despedido —Abro los ojos de par en par.

—¿A quién?

—A Marisa. Así que siento decirte que tendrás que hacerte cargo junto con Tess de la decoración.

—¿Cómo? ¡Pero si hay un montón de decoradores en la ciudad!

—Ya está decidido Natalie. Cuando se terminen las obras os encargaréis vosotras. Recibiréis un plus por ello —iba a replicar pero Brian con un gesto me hizo esperar—.Tendréis una tarjeta para cubrir los gastos de viajes y alojamiento. El visto bueno del mobiliario os lo daremos Michael y yo. Os haré llegar el presupuesto con el que contáis.

—Vale… ¿Y ahora me cuentas qué ha pasado? —Brian resopla.

—Marisa estaba haciéndose una idea errónea de nosotros. Una cosa llevó a la otra, mezcló trabajo y placer —dice como si tal cosa.

—¿Sólo eso? ¡No me lo creo!

—Eso y que quería metérmela doblada con el coste total, se creía que trataba con un idiota y como la he pillado…

—Vaya… Bueno, pues lo siento.

—Yo no —dice como si nada—. Terminemos de desayunar y pasemos a darle la noticia a Fran —Asentí—. ¿Qué tal con él?

—¿Ehm? —Brian arqueó una de sus cejas— Bien.

—¿Bien? ¿Bien para repetir?

—Bien para despedirse. Sabes que no suelo repetir… Excepto contigo. Lo máximo son dos encuentros y después adiós.

—Algún día tendremos que hablar en serio tú y yo…

—Sí, claro, cuando me digas que has encontrado al amor de tu vida.

—¿Tú no lo has encontrado? —Me dice picándome.

Sin poder evitarlo una imagen de James se cruza por mi mente y me recuerdo que no va a pasar lo mismo. Nunca más. Ahora soy yo la que decide y dispone.

—No lo busco.

James

Tres meses va a hacer que nació Evan, el día de su nacimiento fue

algo que no olvidaré. Los últimos meses de embarazo de Amanda la acompañé a las clases de preparación al parto pero cuando llegó el momento estaba demasiado nervioso. A pesar de compartir esos momentos íntimos mi relación con ella es distante, en muchas ocasiones usa a mi hijo para intentar un acercamiento y siempre acabamos discutiendo.

Brenda me ha presentado a una de sus amigas del Hospital pero no he querido darle pie a nada, únicamente a una amistad. He tenido mis encuentros, no es algo que niegue ni quiera negar, he disfrutado del momento pero siempre me acecha el recuerdo de Natalie. Lo último que supe es que trabajaba para una empresa inglesa y de eso ya hace unos meses.

El teléfono de mi despacho suena.

—*¿Sí?*

—*Señor McLean, la señorita Amanda Cameron.*

—*Déjela pasar Mary. Gracias.*

Espero que no venga para discutir porque mi paciencia se agota cada vez más rápido en cada discusión.

—James —dice al entrar.

—Amanda —le respondo y miro con una sonrisa al pequeño que está en sus brazos.

—Te lo dejo unos días, tengo que salir fuera por unos asuntos. Te he traído su ropa, cochecito, leche y biberones, lo básico que puedas necesitar.

—De acuerdo, no hay problema —tiendo los brazos para cogerle—. Hola Evan, ¡qué grande estás!

—Espero que estando mi hijo en tu casa no metas a ninguna zorra en tu cama —suelta con desprecio. Mi gesto se endurece.

—¿A una zorra como tú? —le suelto dañino.

—¡James! ¡Soy la madre de tu hijo! —Me recrimina.

—Es verdad —y mirando al niño prosigo—, lo siento. Tú no tienes la culpa Evan.

—¡James!

—¿No tenías que irte? —Le digo fríamente

—Sí, espero que te comportes.

—Siempre lo hago, querida.

Nuestra relación siempre va a ser así, sé que no va a ser una relación civilizada de padres separados. Solo espero que Evan sea el menos afectado de todo esto.

Me siento en el sillón con mi hijo en brazos y recuerdo que hoy tenía una cita con Monique. Cojo el teléfono para cancelarla, al segundo tono su voz me habla sugerente desde el otro lado de la línea. Le explico la nueva situación y se ofrece a venir a casa alegando que los bebés no están despiertos eternamente.

Nunca ha venido una mujer a mi casa para follar, siempre las he mantenido alejadas de mi cama. Y es una regla que no pienso romper. Así que si Monique quiere que follemos esta noche tendrá que contentarse con la planta baja de mi casa.

Natalie

Llego puntual para la cena con mi hermana y Marc, se hace raro entrar en mi casa después de unos meses fuera. Marc me abre la puerta sonriente y nos saludamos con un par de besos y un abrazo muy sentido.

—Pasa, está en la cocina —me indica haciéndose a un lado.

Me encaminé hacia allí y en cuanto Rose me vio, salió disparada a abrazarme.

—Hola hermanita —le dije con voz tomada. Rose ni siquiera articuló palabra hasta que pudo contener su emoción.

—Hola…

Nos separamos y la miré fijamente, en los últimos meses había cambiado físicamente. Miré por encima del hombro y vi la cena recién sacada del horno.

—Tiene una pinta estupenda Rose.

—Sabe mejor, he aprendido muchas cosas.

—Sí, te veo cambiada, más madura diría.

Pasamos al comedor donde ya tenían la mesa preparada, mientras cenábamos nos pusimos al día. Aunque durante estos meses hablábamos a menudo no era igual. Veía a mi hermana feliz y eso era lo importante.

—¿Por qué no te has quedado estos días en casa? Tu habitación sigue igual —me dijo Rose con cierto tono de reproche.

—El hotel está cerca de las oficinas, es más cómodo.

—¿Pero pronto volverás no?

—Si en un par de meses, así que os haré compañía hasta que encuentre un piso para alquilar. También vendrá Tess.

—Podríais quedaros aquí. El piso tiene tres habitaciones… —Comentó Marc despreocupado.

—Me he acostumbrado a vivir sola en estos meses, yo también he cambiado bastante en este tiempo. Pero hasta que tengamos piso os haremos compañía.

Durante la cena Rose me puso al día con sus estudios de Diseño Gráfico y de su trabajo. La animé a que me ayudara con la decoración de la oficina, no es que fuera un tema ligado con sus estudios pero pasaríamos tiempo juntas, nos divertiríamos y tendría una opinión con la que contar.

Marc por su parte estaba trabajando en la banca. Les animé a que hicieran cambios en el piso. Por lo pronto que eligieran la habitación más grande y se acomodasen en ella. Nos tendríamos que deshacer de los muebles de mi padre, y de paso que nos hiciesen un par de habitaciones de invitados. Un cambio en el piso vendría bien.

Tras la cena tomamos una sola copa ya que a la mañana siguiente todos teníamos que trabajar. Marc y Rose se empeñaron en acercarme al hotel pero me negué en redondo, así que llamé a un taxi.

—Pronto estaré de vuelta, antes de que os deis cuenta. Y tú —me dirigí a Marc señalándole con el dedo acusador — más te vale que la cuides bien.

—Que sí cuñada —dijo agarrándome del dedo y tiro para abrazarme—, ya sabes que Rose es muy importante para mí, lo más importante —enfatizó.

Sí, lo sabía, Marc era un hombre estupendo y sabía que estaba en buenas manos.

Durante la vuelta estuve mirando a través de la venta las calles de Barcelona, el movimiento aunque escaso se hacía presente. Barcelona, ciudad cosmopolita. Mi ciudad…

Al llegar a la habitación me deshice de mis zapatos, estaba cansada y los próximos días temía que fuesen demoledores.

Escuché abrir la puerta que separaba mi habitación de la de Brian, al girarme le vi caminar hacia mí. Únicamente lleva el pantalón del pijama puesto. Brian sería el hombre perfecto con el que compartir la vida pero sobre el corazón no se manda, pero mientras es un buen compañero de camino.

—Hola… —su voz es ronca.

—Hey, hola… ¿Qué haces despierto? —Le pregunto mientras camina hacia mí.

Su boca se pierde en la mía, sin responder ya sé lo que quiere, lo que necesita. Correspondo su beso con igual intensidad y sus manos comienzan a deshacerse de mi ropa. Saca mi camisa rompiendo algunos botones y comienza a quitarme los jeans.

—Vas a tener que comprarme ropa, siempre la destrozas —le digo en broma.

—Hecho —dice mientras mira mi ropa interior antes de romperla también con varios tirones.

—¡Brian! —Le reprocho.

—Me pones bruto, Nat. Me siento como un adolescente contigo.

Su boca recorre cada centímetro de mi piel, mi cuerpo reacciona a sus caricias que denotan la ansiedad de Brian. Nos tumbamos en la cama forcejeando por conseguir posicionarnos arriba. Finalmente cedo y Brian es quien domina desde arriba.

Su miembro entra con premura y fuerza arrancándome un grito que ahoga con un beso profundo. Sus embestidas son duras, intensas. Sé que hoy no vamos a durar demasiado, pero para sorpresa mía tras unas fuertes embestidas me hace girar en la cama y me coloca sobre él dejando que le domine.

—¿Rápido y duro? —Le pregunto para convencerme.

—Sí, como tú sabes…

—¿Sabes qué es esto Brian? —Le lanzo nuestra pregunta.

—Sí, el puto paraíso del sexo —su respuesta me hace reír. Sí, lo nuestro es solo sexo. Aunque del bueno.

Cabalgo sobre su verga, como si fuese una amazona, rápido y fuerte. Nuestros gemidos cada vez son más fuertes, Brian balancea mis caderas con sus manos al mismo ritmo que marco, me alienta con una palmada en el trasero.

En sus ojos oscurecidos puedo ver la lujuria, el deseo… Tras unas acometidas duras nos dejamos llevar por el puro placer. Exhausta me dejo caer sobre él para luego retirarme hacia un lado. Acompasamos nuestra respiración.

Más tranquilo Brian se levanta y recoge su ropa. Se coloca el bóxer y mientras se viste no puedo evitar preguntarle.

—¿Viejos recuerdos?

—Sí.

—Quédate, así si mañana llego tarde le diré al jefe que me han retenido de buena mañana —intento sonar divertida y parece que lo consigo.

—¿Crees que te dirá algo tu jefe?

—Psss… Es un poco cabrón, pero es buena persona —Brian me mira y rompo a reír.

—Serás… —me dice lanzándome un cojín de la cama— Nada de romanticismos señorita.

—Por supuesto, señor. Procura descansar.

—Gracias —me dice tumbándose boca arriba a mi lado.

—¿Por el sexo? ¿Por compartir la cama? ¿O porque tienes una amiga que vale su peso en oro? —Oigo como ríe.

—Por lo último desvergonzada.

James

Llaman a la puerta y sé que es Monique, tengo a Evan en brazos y al abrir le hago una señal para que no haga ruido. Por fin he logrado que se duerma y no quiero que se despierte. Subo con él hasta su habitación y le dejo en su cuna. Activo el vigila bebés y lo compruebo. La imagen es buena.

Al bajar Monique está descalzándose para estar cómoda. Esta mujer es una delicia. Me acerco a ella y la beso en el cuello. Deslizo mis manos por su vestido de punto y acaricio su cuerpo.

—Creo que nos sobra ropa… —Le susurro.

La despojo de su ropa dejándola con un conjunto de ropa interior burdeos. Sonrío al ver que lleva un ligero a juego con su ropa. Es una imagen demasiado erótica para no aprovecharla. Monique se deshace de mi ropa, primero la camisa y luego de mi pantalón junto con el bóxer.

Está de rodillas ante mi erección, veo como la mira y se pasa la lengua por los labios en un acto reflejo. Sin pedir permiso ni mirarme se abalanza sobre ella. La lame despacio excitándome, la recorre con su lengua desde la base hasta la punta recogiendo el líquido preseminal que comienza a fluir.

Desliza su boca por mi verga hasta el fondo y comienza a torturarme ayudándose con las manos. Comienzo a gemir del placer de sus caricias. La agarro del pelo y comienzo a marcarle el ritmo, lo acepta sin remilgos.

Está haciendo un trabajo realmente bueno. Tiene dificultad para tragar su propia saliva pero no cesa en su empeño. Así que la retiro un poco, no quiero ahogarla. Me mira con ojos inquisidores y la vuelvo a acercar a mi verga para que continúe.

Antes de dejarme llevar la levanto, no quiero acabar en su boca aunque sea un cálido lugar. La llevo hasta el sofá.

—Sube de rodillas al asiento y agárrate al respaldo —le alecciono.

Una vez colocada tiro un poco de sus caderas para colocarla al filo del asiento y le inclino un poco la espalda. Ahora mismo tengo una perfecta visión de su entrada y de su trasero. Me coloco un preservativo y restriego mi miembro por su entrada deslizándolo hasta su ano. Mi pene entra en su canal resbaladizo y comienzo a embestirla. Sus jadeos comienzan a subir de intensidad.

—Ssshhh… Vas a despertar al niño —le digo mientras le doy un azote, que provoca un gemido nuevo.

Continúo embistiéndola y noto cómo se va tensando cada vez más. Saco mi verga despojándola del presservativo y la paso desde su entrada hasta su ano y presiono. Hago el mismo recorrido un par de veces más hasta que de una acometida mi verga se adentra en su trasero.

Alterno algunas embestidas con algunas palmadas en sus cachetes hasta que sé que estoy apunto. Deslizo una de mis manos a su clítoris y comienzo a masajearlo mientras sigo deslizándome en su interior hasta que Monique llega al orgasmo y le sigo tras un par de embestidas más.

Salgo de ella y voy a buscar algo con qué limpiarnos. La invito a tomar una copa pero la rechaza. Se ha hecho tarde y tiene que volver. Llamo a un taxi para que la recoja. No hay despedidas melosas, solo sexo.

Natalie

Han pasado dos meses y estoy instalada con Tess en mi piso junto con Marc y Rose. Tras la insistencia de mi hermana hemos decidido que pasaremos unos meses con ellos hasta encontrar un piso adecuado. Tess ha vuelto a retomar su especial amistad con McKenna. Cada día estoy más convencida de que ninguna de las dos estamos hechas para el compromiso.

Comenzamos el nuevo año con la inauguración de la nueva oficina. Brian ha querido hacer una pequeña fiesta con los nuevos trabajadores y con algunos conocidos íntimos. De momento somos poco personal, pero como dice Brian y Michael iremos creciendo poco a poco.

Han quedado contentos con la decoración, simula a la oficina de Londres pero imprime más calor. El mobiliario es moderno pero funcional, nada de excentricismos.

Primer año en Baker & Smith Group

Natalie

Disfruto de mi trabajo y de mi vida sin ningún compromiso. He quedado en el BCN Irish pub con Tess. Nos gusta pasar por allí y recordar buenos tiempos. Durante este año lo único constante en mi vida son mi hermana, la cual está progresando de forma positiva, mis amigos, mi trabajo, mis quedadas con Brian, nos hemos visto cada vez que ha tenido que viajar a Barcelona o yo a Londres. Las relaciones van y vienen, procuro seguir la premisa de no repetir más de dos veces.

Al llegar al Irish me encuentro con que Tess está acompañada por McKenna, que se está convirtiendo también en algo medianamente constante en su vida igual que Michael.

Segundo año en Baker & Smith Group

Natalie

Sigo creciendo profesionalmente, sumando éxitos laborales y disfrutando de mi vida personal sin obligaciones. Con los hombres me he vuelto más fría si cabe. Rose y Marc intentan presentarme a varios compañeros de él, no me importa conocer gente pero le he dejado claro a mi hermana como es mi vida.

Mi amiga es la que mejor me comprende, aunque muchas veces cuando hablamos acabo diciéndole que acabará teniendo un matrimonio de tres.

Tercer año en Baker & Smith Group

Natalie

Hoy me han informado de un cambio en mi destino de trabajo. Un nuevo cliente un tanto especial. Me traslado con Tess que también viajará a Escocia. ¡Por fin la voy a conocer! Quien sabe lo mismo añadiremos a la lista algún que otro escocés.

Capítulo 16

Natalie

Llevamos unos días en Londres con Brian y Michael estudiando el perfil del cliente. Esta tarde sale nuestro avión hacia Inverness. Por lo que nos ha explicado Michael es un grupo empresarial familiar que ha abierto varios negocios en diferentes mercados.

Esta mañana ultimé la maleta para unos días y me la llevé directamente a la oficina, como habíamos quedado, para salir desde allí. Nuestro cliente se ha encargado él mismo de alojarnos en uno de sus hoteles.

Tras casi dos horas de vuelo llegamos a Invernes justo para descansar en el hotel. El ML HOTELS se rige ante el río Ness, se trata de un hotel familiar, con un servicio personal y cálido. Tras hacer el check-in nos acompañaron a las habitaciones.

Mi habitación era individual, sencilla pero confortable. A Tess y a mí nos habían dado unas habitaciones al principio del pasillo, mientras que a Michael y Brian les habían reservado las del final. Acomodé toda la ropa en el armario, preparé la del día siguiente y me coloqué el pijama para descansar no sin antes responder algunos e-mails de clientes.

A las seis comenzaron a sonar las alarmas programadas de mi móvil, así que me asomé a la ventana para ver cómo despuntaba el día desde el río Ness. Tomo una ducha caliente antes de vestirme y salir a desayunar. Al salir aviso a Tess y bajamos juntas al hall del hotel donde ya se encuentran Michael y Brian.

Tras el desayuno nos dirigimos a las oficinas en Castle rd. Ojeo en el móvil la ubicación de las oficinas y me sorprende saber que están cerca del hotel. Nos dirigimos desde ardross terrace hasta Ness Walk y cruzamos por el puente Ness. Las oficinas se rigen en un edificio semicircular con vistas al río.

Al entrar en el edificio Michael y Brian se dirigen hacia la recepción para avisar de nuestra llegada. Antes de que la amable recepcionista les pueda informar una voz ronca les saluda desde atrás.

—Buenos días, Michael —les dice un hombre alto acercándose por el lateral.

—Buenos días, Doug —se gira dejando paso a Brian—. Él es Brian Baker, mi socio y ellas —nos mira demandando que nos acerquemos— son

Tess Baker y Natalie Taylor. Ellas serán vuestro equipo.

—Encantado —le tiende la mano a Brian—. Encantado señoritas —nos tiende la mano a nosotras.

Doug es un hombre alto, de complexión media, su cabello es castaño con toques cobrizos. Sus ojos son oscuros, no logro adivinar si son marrones o negros. Viste impecable con un traje gris y un jersey de cuello vuelto negro. Formal pero moderno.

—Pasemos a la sala de reuniones, creo que mi socio ya estará en su despacho.

Doug nos acompaña a la sala la cual dispone de un proyector al fondo, la mesa es ovalada y larga de cristal. Las sillas son de cuero marrón. Se disculpa con nosotros, está claro que va en busca de su socio.

Acomodo las cosas en una de las sillas al lado de Brian, Tess y Michael se colocan al frente nuestro. No me puedo resistir mirar por la ventana hacia el río Ness. Tess está a mi lado mirando también a través de la ventana.

—¿Buscando a Nessie? —Pregunta Tess.

—Eso son leyendas, pero no lo descarto —le respondo sacándole una sonrisa.

La puerta de la sala se vuelve a abrir y ambas nos acercamos hasta llegar de nuevo a la mesa. Levanto mi vista y le veo… Ahí está de nuevo en mi vida. Sus ojos me atrapan de nuevo, sigue igual que hace unos años. Solo que ahora parece todo tan lejano…

—La señorita Natalie Taylor y la señorita Tess Baker —nos presenta Doug— James McLean, mi hermano y socio.

Tess y yo no reaccionamos hasta que James nos tiende la mano y respondemos por inercia. ¿Qué posibilidades hay de tropezar con la misma piedra? Porque su apellido es muy común en estas tierras, ¿tan mala suerte puedo tener? Pues sí, a la vista está que cuando quiere el destino, el karma o lo que sea te la vuelven a jugar. Brian no le ha reconocido, ni Michael, pero Tess me lanza miraditas asombradas.

Comienza la reunión de toma contacto con el cliente. El cual tiene varias necesidades para cubrir. Mientras va sucediendo la reunión, Tess comienza a trastear en su tablet y me envía algunos mensajes por chat interno. Miro mi tablet que parpadea de forma intermitente.

Tess:

Sigue igual de guapo y de cabrón. XD

Nat: No lo discuto…

¿Qué posibilidades hay de que pase esto?

¿1/1.000.000?

Tess:

El destino, estamos en tierras mágicas…

Evito contestar el último mensaje de Tess. Brian me susurra si va todo bien y le asiento con un gesto. Vuelvo a prestar atención a la reunión. El cliente entre varias cosas que quiere encargarnos entre ellas una auditoria, hay algunos datos que le han resultado extraños y quiere comprobarlo con una gente externa. De esta parte me toca encargarme de tema a mí.

—Natalie se encargará de la auditoría —oigo sin prestar atención mientras les informa Brian.

Un par de horas después ya tenemos por donde comenzar. Doug nos comenta que podemos usar tanto sus despachos como la sala de reuniones. Nos hemos negado en usar sus despachos y nos decantamos por la sala de reuniones. Aunque nos han ofrecido habilitar un despacho para ambas ya que estaremos bastantes días por aquí.

James

Doug entra sin llamar a mi despacho y me avisa de que nos están esperando. Hemos tenido que buscar una empresa externa, una que está en auge desde hace un par de años, para que se encargue de diferentes asuntos.

Le acompaño hasta la sala de reuniones. Me presentan a los dos gerentes, Brian Baker y Michael Smith. Tras ellos hay dos mujeres que llaman mi atención. Doug se adelanta y al verlas con claridad me sorprendo.

No puede ser ella, ¿qué posibilidad hay de que trabajen para mi empresa? Se trata de mis dos ex alumnas. Natalie está más guapa si cabe, sus curvas están más acentuadas, su rostro no es tan dulce como cuando la conocí. Ellas están tan sorprendidas como yo de verlas aquí, hasta que reacciono y les tiendo la mano. La mirada de Natalie es tremendamente fría.

La reunión es distendida aunque me permito observar a ambas mujeres, ambas están con la tablet pero atienden a la reunión. Me cuesta verlas habiendo sido alumnas mías. Brian nos informa que Natalie se encargará de la auditoria y Tess de la parte de marketing aunque también nos han dejado claro que ambas tocan todos los campos necesarios.

Tras la reunión firmamos los contratos necesarios por ambas partes. Tess y Natalie se quedan en la sala de reuniones estudiando los dosieres que les hemos facilitado.

—Mary, necesitamos que acomoden un nuevo despacho al final del pasillo. Encárgate de ello —le digo a nuestra secretaria al salir de la sala de reuniones.

A penas había pasado una hora cuando Mary llamó a mi despacho por la extensión interna.

—Señor McLean, la señorita Taylor necesita unos documentos de contabilidad…

—Mary, que le faciliten todo lo necesario.

—Sí señor, pero en contabilidad insisten en que necesitan un mail con su aprobación —resoplo.

—De acuerdo Mary, dígale a la señorita Taylor que pase por mi despacho.

En un par de minutos llamaron a la puerta, al darle paso entró Natalie con su tablet.

—Señor McLean, necesitaría…

—James —le interrumpí.

—Como le decía necesitaría unos balances e informes…

—Señorita Taylor no se ande por las ramas, dígame que necesita y lo tendrá —la recorrí lentamente de pies a cabeza, ese vestido formal de punto en color berenjena acentuaba demasiado sus generosas curvas.

—Balance de pérdidas y ganancias, balance de situación, impuesto de sociedades de años anteriores, cuentas anuales, memorias de los ejercicios para ver la evolución de la empresa, también los impuestos presentados, nóminas y pagos a la seguridad social —asentí ante su innumerable petición.

Redacté un e-mail para contabilidad con la petición de Natalie. Me levanté de mi escritorio y me acerqué a ella.

—Acompáñeme.

Le abrí la puerta y le indiqué con mi mano en su cintura que iniciase el camino, nos dirigimos hacia el departamento de contabilidad. Al llegar me dirigí directamente hacia los encargados.

—Scott, Alice, Malkom —les llamé al entrar en el departamento, al momento se presentaron todos en el cubículo de Scott —Ella es la señorita Taylor. La auditora. Quiero que le facilitéis todo lo que necesite —miré a Scott—. En tu bandeja de e-mail tienes la autorización.

Todos le tendieron la mano para saludarla. Ella aceptó y corrigió su nombre —Natalie— fue diciéndoles mientras se presentaba. Después de la primera toma de contacto salimos de contabilidad, les enviarían los archivos a la dirección de e-mail facilitada.

—Mañana podréis instalaros en la oficina del fondo del pasillo.

—Gracias —asiente.

Cada uno entramos en nuestro lugar de trabajo.

Natalie

Tess está absorta en su investigación de los hoteles. A partir de mañana saldrá a verlos en persona, experimentará en primera persona qué puede mejorar. Recibe una llamada de un cliente alterado al cual le está haciendo un cambio de imagen a su empresa. Tess intenta calmarlo tras escucharle con calma, dejando que se desahogue. Mi teléfono suena y me alejo de Tess, es de la oficina de Barcelona.

—¿Sí?

—Natalie soy Andreu, estoy intentando localizar a Tess…

—¿Qué ha ocurrido Andreu? —Le corto.

—El cliente de Gran Vía no está contento con la imagen de prueba y se ha puesto hecho un toro.

—Tess está hablando con él. Envíame lo que le has enviado al cliente. De nuestras oficinas salió con la idea muy clara.

Mi tablet me avisa de que tengo un e-mail. Lo abro y compruebo el contenido, se lo enseño a Tess y niega con la cabeza mientras sigue hablando con el cliente que amenaza con irse a otra empresa.

—Andreu esta imagen es… es una mierda. ¡No tiene nada que ver con lo que el cliente quería!

—Natalie, vino el socio y cambió la idea que había preconcebida.

—¡Joder! Independientemente de eso, el proyecto es pésimo.

—Pero…

—Pero nada Andreu, eres un profesional, licenciado… ¡Espabila! Que hasta un estudiante de primer año lo haría mejor. Vuelve a la idea inicial, antes de enviarlo al cliente envíaselo a Tess —hago una pausa—, y lo quiero para ayer.

Miro hacia Tess y su rostro es el vivo reflejo de su estado.

—Lo vamos a perder —me dice Tess.

—No, se quedará y si no lo hace él saldrá perdiendo —le digo guiñándole un ojo.

—Volverá a llamar para decirme si acepta seguir o no —asiento.

En la siguiente hora Andreu nos envió la prueba al e-mail. Estuvimos estudiándola y ésa idea sí encajaba con el cliente. Ahora solo nos tocaba lidiar con el cliente. Tess estaba reacia a volver a hablar con el italiano. Así que me tocó lidiar con él. Y sabía perfectamente donde atacar.

Le envié el prototipo desde mi correo y marqué su número directo. Brian entró en la sala de reuniones, seguido por Michael y los McLean, y Tess se acercó a explicarle la situación mientras atendía al cliente.

—*Buona sera, Francesco. Sono Natalie. Nella tua email ho inviato il prototipo della tua immagine aziendale.*

(Buenas tardes, Francesco. Soy Natalie. En su correo he enviado su nueva imagen corporativa)

—*Signorina Natalie, sempre diretto. Come stai?*

(Señorita Natalie, siempre directa. ¿Cómo está?)

—*Bene, grazie.*

(Bien, gracias)

—*Non ho deciso se continuare con te.*

(No he decidido si continuar con ustedes)

—*Francesco, prima di decidere, vederlo. Lo considero un uomo professionale e completo. Dovresti chiarire chi è il capo della tua azienda.*

(Francesco, antes de decidirlo véalo. Le tengo por un hombre profesional

y cabal. Debería dejar claro quién manda en su empresa para evitar este tipo de problemas)

Le acabo de dar un toque a su ego masculino usando un tono de voz suave como un ronroneo. Hay un pequeño silencio que decido romper.

—*Sarebbe un peccato non avere un cliente come te.*

(Sería una lástima no contar con un cliente como usted)

—*Va bene. Guarderò il prototipo.*

(De acuerdo. Miraré el prototipo)

—*Lo faccia ora, potrei chiarire qualche dubbio, se non ti dà fastidio* —mi voz ha adquirido un tono profesional pero más suave.

(Hágalo ahora , podría aclarar alguna duda, si no le molesta)

—*No, non mi disturba, signorina.*

(No, no me molesta, señorita)

Le oigo teclear en el ordenador. Y se toma su tiempo

—*È solo l'idea che ho avuto. Continuiamo con il contratto.*

(Es justo la idea que tenía. Seguimos adelante con el contrato)

—*Grazie Francesco, per la tua fiducia* —le agradezco melosa.

(Gracias, Francesco, por su confianza)

—*Attendo il pagamento in buona fede per iniziare a lavorarci* —añado.

(Espero su pago de buena fe para comenzar a trabajar en ello)

—*Potrebbe essere in una cena?*

(¿Podría ser en una cena?)

—*Grazie per l'invito, Francesco, ma sto fuori del paese.*

(Gracias por la invitación, pero no estoy en el país)

—*Bene, bella ragazza. Siamo in contatto.*

(Bien, preciosa. Estamos en contacto)

—*Naturalmente, ciao.*

(Por supuesto, adiós)

Cuelgo la llamada y miro hacia Tess. No guanto más y levanto el pulgar en señal de victoria. Un grito de Tess nos deja a todos sordos. Mis jefes

sonríen y creo que he sorprendido a los McLean. Tess le envía a Andreu las directrices a seguir.

Salimos a comer a un restaurante cercano donde nos encontramos con Malkom y Alice, a los cuales no dudo en invitarles a nuestra mesa. Hacemos buena cuenta de la comida pero no alargamos la comida más de lo necesario.

Al salir a la calle se nota que hace más frío. Caminamos por el puente Ness y me paro a mitad de camino para disfrutar de la vista. Me transmite tranquilidad. Miro hacia las oficinas y me fijo que tras ellas, en un montículo se yergue un castillo. Malkom y Alice se paran a mi lado.

—¿Un castillo? —Pregunto aunque es evidente.

—Sí, el castillo de Inverness. Actualmente alberga los juzgados. En verano se abre algunas zonas para visitarlo. En este tiempo puede que los viernes te dejen conocerlo —comenta Alice—. Si quieres el fin de semana os puedo enseñar algo de la ciudad o los alrededores.

—¿Te importaría?

—No, para nada. Me encanta hacer turismo. Fui una guía frustrada —dice con humor.

—Yo me apunto si no os importa —se anima Malkom.

—Bien, perfecto —les dije aplaudiendo—. Bueno seamos profesionales y volvamos a trabajar, que si no nos va a caer una…

Al volver en la que será nuestra oficina ya han instalado un par de mesas con sus equipos, un sofá y una mesa de centro. La oficina tiene buenas vistas, al menos en todas las que he comprobado se ve perfectamente el río Ness.

Me pongo a consultar el e-mail desde mi portátil y compruebo que Scott ya me ha enviado los archivos solicitados, al menos la gran mayoría según veo. Salgo de la oficina y me dirijo a Mary.

—Mary, ¿Me podrías decir desde donde puedo imprimir?

—La mejor impresora es la del despacho de Doug, tiene mejor calidad. Si quieres lanza allí lo que necesites, la impresora se llama…

—¿Podría abrirlo desde aquí?

—Sí, claro, cuando acabe te lo acerco —me dice mientras lanza los archivos a la impresora que me ha señalado con su bolígrafo.

—No te preocupes ya voy yo.

Espero unos minutos junto a Mary y me dirijo al despacho de Doug. Llamo y al darme paso me encuentro con la presencia de Malkom.

—Ten cuidado Mckenna —oigo que le dice Doug.

—¿McKenna? —La pregunta se escapa antes de que pueda reprimirla— ¿Por casualidad, Edward McKenna es familiar tuyo?

—Sí, es mi hermano mayor. ¿Le conoces?

—Sí —le contesto simplemente mientras me acerco a recoger los informes a la impresora—. Gracias por prestármela —le digo a Doug.

—Un placer, Natalie.

McKenna me observa esperando que le cuente algo más.

—Algún día te lo explicaré —le digo sonriente—. Después de que nos hagas de guía —salgo de la oficina de Doug para entrar en la mía de nuevo.

Tess está con Michael pero al entrar se separan un poco y tras dirigirse un par de palabras Michael sale de la oficina. No se cortan ni un poquito aquí. Miro a mi amiga con una ceja levantada y ríe.

—Eres imposible… —le digo fingiendo estar molesta— Hasta con tu cuñado aquí tonteas con él.

—¿Mi cuñado?¿Qué cuñado? —He captado la atención de Tess que espera con su ceño fruncido.

—Malkom… McKenna.

—¡No jodas!

—¡Señorita Baker! —la reprendo—No, pero ¡es su hermano!

—Putas coincidencias… —Ambas nos reímos.

La jornada laboral termina, estoy cansada de revisar tantos datos. Decidimos volver andando al hotel. Está tan cerca que hasta queremos experimentar el frío del atardecer.

Al salir Brian y Michael se despiden de nosotras, han tenido que adelantar su vuelo y salen de vuelta a Londres esta noche.

James

Estoy tumbado en mi cama y en mi mente se cruza la imagen de

Natalie, está sentada en la mesa de cristal de la sala de reuniones hablando en italiano con un cliente. Su vestido ajustado de manga larga acentúa sus curvas. Su acento hablando italiano es embaucador, y cuando cambia a un tono más suave, más sensual sé que su cliente ha perdido la batalla.

Mi mente divaga y me encuentro a Natalie en mi despacho, de espaldas a la puerta, su trasero arropado con un ajustado vestido negro es pura tentación. Natalie intenta trastear algo de la impresora sin mucho éxito así que procuro acercarme para ayudarla. Me sitúo tras ella y el roce inocente de su culo hace que mi verga la reclame.

Mi mano comienza a acariciar mi miembro de forma rítmica mientras mi mente sigue pensando en ella. Huelo su perfume en su cuello que queda descubierto gracias a su cola alta. Mi mano se mueve más rápido, haciendo que mi cadera la acompañe en este baile. Paso una mano sobre la espalda de Natalie y la ciño a su cadera, ella se aprieta contra mí. Un par de movimientos certeros con mi mano hace que

me corra sobre la cama. Respiro agitadamente mientras veo los restos de mi orgasmo sobre la ropa. ¡Joder! ¡Estoy como un puto adolescente!

Capítulo 17

Natalie

Hemos llegado a la par que Mary, es muy madrugadora apenas son las siete y media. No hemos desayunado en el hotel pero antes de llegar a la oficina, hemos parado a comprar café. Le tiendo uno a Mary que se sorprende y nos da las gracias.

Comienzo a pelearme de buena mañana con la impresora de Doug, no me deja enviar los archivos. Hablo con Mary y me comenta que los envíe a la impresora del despacho de James. Me indica cual es y resignada logro enviar los datos que me faltaban. La oficina de James es amplia, los muebles son oscuros y clásicos. A su izquierda hay una barra también clásica. Más apartado tiene un par de butacas con una mesa de centro.

Estoy trasteando la impresora que al parecer se toma su tiempo para sacar las copias. Una luz roja comienza a parpadear de forma insistente. Marco la extensión de Mary y me explica que se trata de la tinta. Se ofrece a cambiarla pero me niego, así que tras indicarme donde está la tinta comienzo a buscar la forma de cambiarla.

Estoy inclinada sobre la impresora intentando mantener la calma, pero comienzo a amenazarla de forma absurda. Tomo un vaso de agua que hay dispuesta en la bandeja de su escritorio y procuro calmarme mientras miro de malas formas a la impresora.

Estoy tan absorta en mi lucha con la dichosa máquina, que no me percato de que no estoy sola en la oficina hasta que siento su presencia detrás de mí. Su olor inunda mis fosas nasales, me pongo en alerta y un escalofrío recorre mi espalda.

—¿Necesitas ayuda? —Oigo decir.

Me incorporo excesivamente rápido, haciendo que mi cuerpo choque con el suyo que estaba demasiado cerca de mí. Una de sus manos se ciñe a mi cintura para estabilizarme. Noto como James se inclina hacia mi cuello y me deshago de su agarre.

—Natalie…

—No, James.

—Lo deseas tanto como yo —en sus ojos veo determinación—. Notas la

tensión cada vez que estamos cerca. Ese escalofrío que nos recorre el cuerpo.

—Si sientes escalofríos, James, sube la calefacción. Quizás es que estás… demasiado mayor.

—Lo que estoy es demasiado caliente —me contradice.

—Eso tiene fácil solución —tomo la jarra de cristal llena de agua que hay justo en la esquina de su escritorio junto con el vaso que hace unos minutos he usado y al girarme se la derramo sobre su pantalón.

Sin esperar replica de su parte salgo del despacho con el pulso acelerado, escuchando sus improperios. Necesito calmarme, tengo un largo día por delante. Cuando llego a mi oficina Tess me mira pero omite hacer cualquier comentario.

Le pregunto a Mary quien me podría compatibilizar mi ordenador con la impresora de Doug, y me indica que Malkom podría hacerlo. Miro el reloj y el departamento de contabilidad ya está en funcionamiento. Llamo a Malkom para ver qué puede hacer y en veinte minutos estoy sacando las copias necesarias desde mi ordenador a la impresora de Doug.

Me paso toda la mañana pegada a los dosieres, comprobando los datos uno a uno con sumo cuidado. Tess ha salido esta mañana a conocer de primera mano los hoteles, la zona…

Llega la hora de comer pero aún sigo pegada a los papeles. Hago mi propio fichero para contrastar los datos, pero de momento parece que todo está en orden. Mary se asoma para avisarme que salen a comer, se ofrece a traerme algo pero aunque agradezco el detalle rechazo el ofrecimiento. Saldré un poco más tarde.

James

Llevo toda la mañana frustrado pensando en Natalie. Desde que salió de mi oficina no he podido dejar de pensar en ella. He tenido que coger la muda que siempre tengo de reserva en la oficina y quitarme la ropa mojada. Desde luego Natalie ha cambiado pero no puede esconder que su cuerpo reacciona al mío, igual que el mío lo hace cuando ella está cerca.

Una vez me cambio y templo mis nervios me dispongo a salir en su busca. Esto no se va a quedar así. Mi móvil comienza a sonar de forma insistente. Es Amanda. Acepto la llamada y me informa que Evan está en el Hospital con fiebre. Automáticamente cambio de dirección y me voy hacia

dónde está mi hijo.

Me dirijo hacia el Este, cruzo el campo de golf y en pocos minutos llego al Raigmore Hospital. Al llegar busco a la madre de mi hijo, está en la sala de espera con Evan en brazos.

—Hey, campeón, ¿Qué tienes? —Le pregunto cariñoso.

—Desde ayer está con fiebre, vómitos…—me explica Amanda con cierto desdén.

Saco mi móvil y marco el número de mi hermana por si está hoy en el Hospital. A los dos tonos coge mi llamada y tras explicarle lo que sucede viene a buscarnos.

Estamos en la consulta del médico, han reconocido a Evan, y estamos esperando los resultados de las pruebas que le han hecho. La espera me impacienta y haber visto a Evan llorar cuando le hacían los análisis ha sido difícil, sentí como algo oprimía mi pecho. Amanda ni siquiera ha entrado, es como si no le importase lo que le ocurriera al pequeño. A veces parece cercana y otras es tan fría con él…

Cuando llega la doctora nos informa que todo está bien, se trata de un virus que le ha atacado el estómago. Nos manda un tratamiento para seguir los próximos días. Respiro por fin tranquilo al ver que no es nada grave.

Llevo a Evan en brazos hacia la salida cuando Amanda me dice que tiene que volver a trabajar y que estos días se quede Evan conmigo.

—¿Cómo? Amanda, está enfermo. Necesita…

—Solo tiene un virus y yo tengo que trabajar. Con él no puedo hacerlo —me interrumpe.

—No creo que tengas necesidad de ir a trabajar estando enfermo. ¡Por el amor de Dios, trabajas para ti! Y con lo que te paso te puedes permitir hasta el no trabajar si quieres —mi tono es un tanto duro pero es cierto.

—También es hijo tuyo —resoplo. No la soporto cuando se pone así.

—De acuerdo, no voy a discutir con él delante. Hazme llegar sus cosas lo antes posible.

Ni siquiera se molesta en darle un beso a Evan, sonríe y se va hacia su coche. Miro a mi hijo y su semblante es triste. Le doy un beso en la frente y camino hacia mi coche. Saco la silla infantil que llevo en el maletero y tras colocarle a contra marcha y asegurarme que está bien sujeto me dirijo hacia mi casa.



Por el camino aviso a Doug de que faltaré unos días hasta que Evan esté bien. Si surge algo urgente saben dónde localizarme. Ahora la prioridad es él.

Tras unos días en casa con Evan, volvemos a la rutina diaria. Evan vuelve con su madre aunque Amanda ya me ha dejado claro que dentro de poco volverá a dejármelo unos días. No me importa, el tiempo que paso con él lo disfrutamos los dos.

En la oficina es otro cantar, vuelvo a sentir esa tensión incómoda cada vez que Natalie está cerca. Parece que sus modelitos de vestimenta están hechos para torturarme y lo peor es que creo que no soy el único. Más de una vez he pillado a Doug mirándola. Y conozco esa mirada en mi hermano. Intento ser amable con ella, no caer en la tentación de hacerla mía en cada rincón de la oficina y Dios sabe cuánto me está costando.

A primera hora de la mañana tenemos una reunión con Tess para saber el estado de su trabajo. Todo marcha según lo previsto, es buena, muy buena en lo suyo. Doug está muy contento con la visión que ella tiene, y para qué negarlo yo también.

Después cito a Natalie para que esta tarde nos informe sobre cómo lleva la auditoría. Reviso algunos documentos cuando Mary me avisa por el teléfono interno de que tengo visita.

Natalie

Salgo de mi despacho a media mañana cuando un pequeño cuerpecito choca conmigo. Es un crío de cabello negro y ojos marrones.

—Hey, cuidado —le digo sonriendo.

—¡Evan! Ten cuidado, siempre vas corriendo. Te he dicho que te estés quieto pero nunca haces caso —le recrimina una mujer que imagino que será su madre.

—No se preocupe, no ha tenido importancia —le digo mirándola y mi mente comienza a verla cual Cruela de Vil —. Haz caso de tu mamá.

—¡Papá! ¡Papá! —Grita el niño corriendo en dirección a James que asoma por la puerta.

Me quedo observando esa estampa de padre e hijo cuando Cruela, como ya le he bautizado, se dirige hacia mí.

—Quiere mucho a su padre. Cariño, ¿Qué tal llevas el día? —Le pregunta a James mientras camina hacia él y lo arrastra hacia el interior del despacho.

James tiene un hijo, y por la altura que tiene creo que debe tener tres o cuatro años… Tiene una mujer… Una familia… Intento reconducir mi camino pero este descubrimiento me ha dejado un poco en shock. No puedo creer que esté casado, porque a pesar de no llevar anillo es como si estuviese casado, y siga intentando acercarse a mí.

Vuelvo tras mis pasos hacia mi despacho. Tess me mira extrañada.

—¿Qué te ocurre? —Me pregunta Tess.

—Tiene un hijo… Una mujer… —Le digo conteniendo la rabia y las lágrimas —Necesito salir…

Siento como algo se rompe en mi interior. Dolor. ¿No lo tenías superado? —Me pregunta una voz interior la cual llevaba mucho tiempo callada— ¡Y una mierda! Siempre ha sido él… —Le responde otra. No… no… no… Siento que me estoy mareando y sin perder más tiempo cojo mi bolso y me voy corriendo.

Al salir Mary me mira pero no le digo nada, imagino que mi cara descompuesta ya le responde por sí sola. Llamo al ascensor y entro, pulso el botón de la planta baja y pido a todos los dioses que se cierre pronto para poder salir.

Las puertas se están cerrando, creo que mis plegarias han sido escuchadas, pero unas manos se cuelan entre ellas evitando que se cierren. Mi corazón se acelera aún más y mi voz interior ya está gritando. —No, no, no, no, no…—. Las puertas se abren y mis ojos recorren un traje hasta llegar a verle la cara al dueño de las manos. Es Doug y siento cierto alivio. Mis pulmones comienzan a soltar el aire que había retenido.

—Natalie, ¿Estás bien? —Me pregunta preocupado mientras las puertas se cierran tras él. ¿Qué pregunta es esa? ¿Acaso no ve mi cara? ¿Cómo voy a estar bien? —pienso.

—Sí —respondo escueta.

—Mientes fatal, pero haré como que te creo hasta que lleguemos al bar —me dice con tono calmado.

Al salir a la calle, el frío cala en mis huesos pero apenas me inmuto. Doug me guía hasta un pub típico escocés situado a pocos metros de la oficina. Hay un hombre en la puerta cargando cajas al interior, ambos hablan y entramos. Al entrar me fijo en el cartel que indica el horario, aún no está abierto. El hombre lleva un barril rodando hasta la barra y allí se encarga de colocarlo mientras Doug baja un par de sillas de una pequeña mesa.

—Aún no está abierto —le digo a Doug.

—No te preocupes, es amigo mío desde hace años. ¿Qué vas a querer?

—¿Whisky? —Le miro con cara de niña buena, hoy lo que necesito es olvidarme de todo, ¿pero cómo se lo digo?

Doug parece que me analiza y antes de que pueda añadir algo saca su móvil de la chaqueta le oigo hablar.

—Mary, anula mis citas de hoy. Reorganízalas —hace un silencio—. *Sí perfecto. Anula también las de la señorita Taylor. Sí, Natalie no volverá a la oficina. Gracias*

Cuelga el teléfono y se lo guarda. ¿Acaba de hacer lo que creo que ha hecho? ¿Ha anulado nuestras citas?

—Un whisky… ¿Seguro? —Me pregunta mirándome directamente a los ojos.

—Sí, un whisky.

Doug se levanta y va hacia la barra donde el camarero continúa cargando bebidas. Miro hacia la ventana y observo el tráfico de la ciudad. Estoy absorta en la vista cuando Doug deja un par de vasos de whisky. Le doy un pequeño trago y cierro los ojos al sentir el calor surgir por mi garganta.

—Bebe despacio, es whisky escocés.

—Sí, se nota —digo con voz un poco ahogada.

Estamos unos momentos sin decir nada, simplemente bebiendo y mirando a través de la ventana. Doug es el primero en romper el silencio.

—¿Qué ha ocurrido? —Cierro los ojos y suspiro como si eso me diese fuerzas. Doug me mira condescendiente —¿Qué ha ocurrido con mi hermano? —reformula la pregunta.

—Nada —le respondo rápidamente. Le miro y veo que una sonrisa taimada aparece en sus labios. La misma sonrisa que tiene su hermano.

—Natalie… Sé que entre vosotros hay algo —levanta una mano para evitar que le interrumpa—, y no precisamente porque mi hermano me haya contado nada. Así que me gustaría saber qué ha pasado ahí hoy —dice mirando en dirección a las oficinas. Tomo un trago del líquido ambarino de mi vaso.

—Digamos que… He visto una realidad que me ha sorprendido —Doug me mira extrañado, esperando a que le aclare algo más—. Aun no estoy lo bastante borracha como para contarte… Nada —tomo otro sorbo de mi vaso.

—Bien, tenemos todo el día por delante. No pienso marcharme —le miro mordaz—. Hoy te voy a enseñar como ahogamos las penas en Escocia.

Pasamos el resto de la mañana por los pubs de la zona, por suerte todos están en el mismo radio así que vamos andando de uno a otro. He recibido varias llamadas de Tess pero no pienso cogerlo, sé que hay alguna más de la oficina pero no pienso mirarlas. Únicamente le digo a Tess que estoy bien y que la veré en el hotel. Doug al segundo whisky me chantajea para comer. Si no le echo algo al estómago no aguantaré demasiado. Comemos en un italiano, cosa que me asombra pero he visto varios restaurantes por la zona que sin duda visitaré.

Pido una ensalada no me entra otra cosa, Doug me mira receloso pero no comenta nada. Ha recibido varias llamadas también durante la comida, pero no ha aceptado ninguna, pero sí que le he visto trastear con el móvil supongo que escribiendo algún mensaje.

Tras comer nos marchamos a otro pub de la zona, bajamos unas escaleras y accedemos a él. Éste es más cálido, es el típico pub con barra y asientos de madera, en el lateral de las ventanas hay unas mesas y sillas sencillas de madera. Al frente en la barra una bandera de Escocia. Me quedo observándola.

—¿Te gusta nuestra *Saltire*[19]? —Le miro confundida y me señala la bandera.

—Sí, es sencilla.

Nos sentamos en una de las mesas que hay junto a la ventana, miro a través de ella y veo la carretera y el río Ness. Doug le pide al camarero un par de whiskies. Al servirlos observo como me mira Doug y hago buena cuenta del whisky. Cierro los ojos, está fuerte. Doug hace un gesto de

negación. Siento como el alcohol va haciendo efecto en mí.

—¿Me lo vas a explicar o aun no estás lo suficientemente borracha? —Me pregunta Doug con cierta diversión.

—Tiene un hijo… Y una mujer —le digo con pesadez.

—Supongo que te refieres a James —dice calibrando mis reacciones. Asiento —Sí, tiene un hijo, Evan pero no tiene ninguna mujer —Sonrío con pesadez—. Natalie… No tiene ninguna mujer. No está casado. No vive con nadie. Solo tiene un hijo. Ahora dime… ¿Qué hay entre vosotros?

Sopeso el contarle toda la historia o no, mientras otro trago baja por mi garganta. Así que decido empezar por el principio, le cuento a Doug mi historia con su hermano, que se remonta a tres años atrás pero al parecer no está tan olvidada como creía. Doug me escucha atentamente, al terminar mi whisky lo levanto y le pido otro al camarero que mira a Doug y este asiente. Él ya no bebe, al menos es más responsable que yo en estos momentos.

—Así que fuiste tú… —Me dice Doug al terminar de desahogarme con él. Le miro extrañada. ¿Fui yo? —La que le despertó —me dice a modo de aclaración. ¿Despertar? ¿Tan mal voy que no entiendo nada?—. La que se adueñó de su *cridhe* [20].

Doug comienza a explicarme sobre su sobrino, sobre la situación de James con la madre de su hijo, me intenta hacer entender que no hay nadie en su vida. Que volvió, según Doug, tocado por una valquiria, la cual se supone que soy yo. Comienzo a reírme, el whisky a echo su cometido y solo rio ante su comentario.

Se nos ha hecho tarde, Doug insiste en acompañarme y se lo agradezco. He pasado un buen rato con él. Pero insisto en que no hace falta, estoy bien. Al levantarme intento caminar en línea recta pero es un poco difícil. Doug me ayuda a pesar de mi negativa. Caminamos hasta el hotel entre risas, le canto alguna canción a Doug y este ríe. Creo que podemos llegar a ser amigos, buenos amigos.

Llegamos a la puerta del hotel y Doug me ayuda a subir los escalones de la entrada. Voy directa a la recepción donde el chico del turno de noche me mira sonriente. No debo ser la primera turista que llega borracha. En cuanto estoy sujeta al mostrador me doy cuenta que Doug no está a mi lado. Me giro sin soltarme y le veo.

Justo en la entrada a mano derecha hay una salita de espera con chimenea y varios sillones con mesas de centro. Allí está hablando con un

hombre alto, intento graduar mi vista entrecerrando los ojos y compruebo que se trata de James. Al lado hay una mujer que se acerca a mí. Tess.

Le hago un gesto a mi amiga para que no se acerque. Inclino la cabeza y miro de nuevo a James. Sus ojos no se apartan de los míos y una furia contenida comienza a hervir por mi sangre. Me dirijo a ellos que también han comenzado a caminar hacia mí. Antes de que ninguno pueda decir nada mi mano impacta con la mejilla de James. Una sonora bofetada se escucha en el hall del hotel. La cara de James se ha desplazado ligeramente y una marca roja prominente de mis dedos está brotando en su mejilla. Inmediatamente Doug se coloca en medio y me sujeta.

—Eres un gilipollas, un maldito cabrón, un hijo de… —pero antes de poder terminar siento como el suelo se mueve y lo veo todo del revés. Cuando veo que Doug me ha cargado a su hombro le siseo con furia. —Eres un traidor, Doug —solo escucho su risa. Veo como James camina hacia mí con la mirada oscura, está furioso pero me da igual —¡Ni se te ocurra acercarte a mí!

—James, será mejor que mañana con calma hables con la fiera… —Le dice Doug.

—¡No tengo nada que hablar con él! —Grito de nuevo mirando a James. Siento rabia, impotencia… Miro a James y le levanto el dedo corazón haciéndole una peineta —¡Viejo verde! —Le digo mientras Doug sube las escaleras conmigo a cuestas. Le miro y parece que una sonrisa aparece en los labios de James. ¿Está sonriendo?

Al llegar a la habitación Doug abre conmigo aún al hombro. Al entrar me deja sobre la cama con cuidado.

—Menuda has liado. Conmigo ya no vienes más de copas —su tono es serio pero divertido—. Ahora vendrá Tess para ayudarte, descansa y mañana tómate un ibuprofeno. Tendrás una bonita resaca.

James

Natalie está con mi hermano. Al salir de la oficina cuando se fue Evan, Mary me comunicó que Doug había cancelado su agenda y la de ella. La he llamado pero no me contesta, ni siquiera a Tess a la cual he ido a preguntarle.

Es tarde y no sé nada de ellos. Doug me acaba de enviar un mensaje diciendo que van hacia el hotel. Así que aquí estoy con Tess esperando. Hemos estado hablando, bueno más bien he estado escuchando a Tess yo

simplemente he contestado con algunos monosílabos.

Escucho risas en la calle, miro hacia la puerta y veo como Doug acompaña a Natalie. Está bastante ebria. Mi hermano se para conmigo pero ella continua hasta la recepción. Cuando se gira y me ve juraría que el mismo infierno está a punto de desatarse. Detiene a su amiga que iba a acercarse con un gesto y camina hacia nosotros.

No aparta su vista de mí y sin esperarlo su mano impacta en mi mejilla. Escuece. Cierro mis puños para controlarme. Comienzo a escuchar sus adjetivos hacia mí y antes de poder terminar el último mi hermano la carga al hombro.

—James, será mejor que mañana con calma hables con la fiera… —Me dice y me pide calma con la mirada mientras ella continúa con sus calificativos. Sí, será mejor. Mañana hablaré con *mi* fiera.

Mi hermano intenta calmar el ambiente antes de subirla, pero está bastante alterada.

—¡Viejo verde! —Le escucho decir mientras me hace una peineta. Sus ojos están brillantes a causa del alcohol y la situación en sí comienza a parecerme una comedia. Intento retener una sonrisa que pugna por salir.

Capítulo 18

Natalie

Suena la alarma del móvil, ya es hora de levantarse. Intento buscar con la mano el teléfono para apagarlo pero no consigo dar con él. Siento un dolor martilleante en la cabeza. Levanto la vista y mi habitación parece que se mueve ligeramente. Me vuelvo a tumbar y remoloneo en la cama un poco más. Me quedo dormida de nuevo pero por suerte la alarma vuelve a sonar y me levanto con cierta dificultad.

Tengo el tiempo justo para tomar una ducha y salir hacia la oficina. Salgo con la toalla enrollada y abro el armario, hoy voy con prisas así que cojo la primera prenda que veo. Me enfundo en un vestido de punto con cuello alto en color negro, unas botas negras y la gabardina. Me seco un poco el pelo con el secador y me lo dejo suelto. Me pongo un poco de maquillaje para paliar las evidencias de anoche, cojo mi bolso y compruebo que llevo todo lo necesario. Hoy me espera un día difícil.

Llego a la oficina a tiempo, al subir no me molesto en quitarme las gafas de sol y le pido a Mary si tiene un par de ibuprofenos. Me pasa un par de ellos de su bolso y se lo agradezco con toda el alma.

Entro en mi oficina y Tess me mira sin decir nada. Anoche recuerdo vagamente que se quedó a dormir conmigo. Me tomo las dos pastillas mientras me siento tras mi escritorio. Mi amiga respeta mi silencio pero a mí me reconcome por dentro. Odio cuando se calla y retiene su lengua.

—Suéltalo…

—¿Ahora vas de Princesa Frozen con todo lo que soltaste anoche? —Me dice divertida.

—¿Anoche? —Con mi dolor de cabeza comienzo a recapitular mi día de ayer. La oficina, el niño, la mujer, los whiskies, las risas… ¿Canté?, de eso no estoy del todo segura. La llegada al hotel, James… La bofetada… ¡Mierda! —Me giro ligeramente para mirar a Tess.

—Sí… Sí… Veo que te has acordado —me dice ella. Siento que palidezco.

Llaman a la puerta, mis ojos se agrandan mirándola, temiendo quién pueda ser. Estoy nerviosa, Tess le da paso sin darme tiempo a escabullirme. Por suerte el que entra es Doug.

—¡Buenos días!

Su voz retumba en mi cabeza y hago una mueca. A él parece divertirle por que sonríe. Se acerca a mi mesa y toma asiento en una de las sillas de en frente mía.

—¿Cómo estás? —Dice algo más suave y con su sonrisa enorme instalada en su cara.

—Mal —soy escueta. No lo puedo negar, ni con las dos pastillas se me va la sensación de mareo ni con el maquillaje de esta mañana puedo ocultar el malestar.

—Eso es el whisky escocés —dice socarrón —¿Tomaste algo? —Asiento con un gesto —Entonces con un buen desayuno se te pasará.

Hay un silencio en la oficina el cual no es incómodo pero sí me inquieta. Miro a Doug y veo como me observa. Otro igual…

—Suéltalo…

—Y ahí está de nuevo nuestra princesa Frozen… —Interviene Tess. Le dedico una mirada ufana la cual ella ignora— Os dejo, tengo que ver un par de hoteles —Se acerca a mí y me da un beso y un abrazo—. No la líes mucho hoy —me dice guiñándome un ojo. Doug ríe comedido y yo resoplo.

—Anoche fui un espectáculo, ¿no? —Le digo mirándole cuando Tess ya ha salido.

—Fuiste EL ESPECTÁCULO —Me recalca.

Resoplo y cubro mi cara con las mangas de mi vestido. ¡Tierra trágame!

—Natalie, todos tenemos malos días, no te tortures por eso.

—Ya… Gracias…

Llevo toda la mañana contrastando datos en mi archivo y hablando con algunos clientes para confrontarlos. He encontrado algo que no cuadra y necesito dejarlo bien atado antes de decir nada. Mary me llama al teléfono interno y me recuerda que esta tarde tengo una reunión con los McLean. ¡¿Cómo olvidarla?! Ojalá pudiera retrasar más el momento pero no es posible. Por suerte esta mañana hemos estado todos muy ocupados y casi nadie ha salido de su puesto de trabajo.

Llega la hora del almuerzo y decido salir a despejarme a uno de los restaurantes que hay cerca. Me decido por uno de comida india, está justo al

lado de la oficina. Al entrar el restaurante me parece acogedor, una camarera me acompaña a una mesa situada al lado de la ventana y me ofrecen la carta.

Comienzo a ojearla y después unos minutos me decido. De entrante un plato de *vegetable pakora* que son unos pasteles crujientes rellenos de verduras mixtas y como plato cordero con almendras, especias, hierbas… Pruebo los entrantes y están muy buenos, pero no puedo con todos, siento que tengo el estómago cerrado.

Tras la comida decido dar un pequeño rodeo antes de volver a la oficina, para prepararme para la reunión. Doy con un par de tiendas de ropa que me gustan. Me quedo contemplando una tienda que por su aspecto debe de llevar ahí miles de años, la fachada es de madera y se trata de una tienda especializada en kilts.

Me dirijo con paso firme a mi oficina, Mary no está en recepción así que me voy directamente a mi despacho. Recojo mi cabello con un lápiz haciendo un moño desenfadado. Reviso de nuevo los datos señalados antes de la reunión. Estoy tan enfrascada comprobando los datos que sin darme cuenta llega la hora de la reunión y salgo hacia el despacho de James.

Mary está en su puesto y le pregunto por los McLean. Me indica que están los dos en la oficina de James como esperaba. Inspiro antes de entrar.

Llamo a la puerta, oigo la voz de James dándome paso. Tomo el pomo de la puerta y abro con decisión.

—Buenas tardes —les digo en tono profesional. Ellos responden de igual modo.

Tomo asiento en la silla que queda libre al lado de Doug y frente a James. A través de mis pestañas veo que ambos me observan. Ninguno de los dos hace alusión a lo sucedido anoche, así que me siento algo más tranquila.

Comienzo a explicarles que tras comparar los datos que tenía he visto que algunos no coinciden. Les informo que se trata de un par de hoteles adquiridos.

—Necesitaría que me facilitarais las facturas, las escrituras, los movimientos del banco…

—Eso puedes pedírselo a contabilidad —me dice James serio.

—Sí, podría, pero no me fío de los datos que me puedan facilitar. Necesito la información de primera mano, sin intermediarios —la intranquilidad se ha instalado en el rostro de ambos hermanos—. Hasta que no contraste esa

información no os puedo adelantar más nada.

—¿Estás intentando decirnos…? —No le dejo acabar la frase a Doug.

—No, no estoy diciendo nada. Únicamente que necesito contrastar los datos antes de emitir un informe y que sean los más veraces. Por el momento siento no deciros algo más.

El teléfono de Doug suena y se disculpa es una llamada importante, abandona la oficina y me quedo sola frente a James. Mi corazón comienza a palpitar rápido, y siento como el ambiente que se respira se enrarece. Me remuevo un poco en la silla, comienzo a estar incomoda.

—Dime de qué operaciones necesitas los documentos y te los facilitaré lo antes posible —su seriedad me relaja un poco.

—Se trata de estos dos —le doy la hoja donde tengo subrayado los dos inmuebles.

James toma la hoja y resopla al ver de qué fincas se trata. Tras un momento deja la hoja y se recuesta en su silla.

—Bueno, creo que voy a seguir con… —Comienzo a decir mientras me levanto. Sé que James me está observando, pero evito confrontar su mirada.

—Espera, siéntate Natalie —me interrumpe, hace una pausa premeditada mientras me evalúa—. ¿Cómo estás? —Su pregunta me deja descolocada.

—Bien —sé que sigue mirándome fijamente pero le evito, no es buena idea…

—¿Por eso no me miras a la cara?¿Porque estás bien? —Pregunta mordaz. Sin pensarlo demasiado le miro a la cara y le mantengo la mirada.

—Estoy bien —le vuelvo a responder, algo parecido a la furia comienza a hacer acto de presencia en mí.

—Perfecto porque hay varias cosas respecto al día de ayer que debemos aclarar.

¡No! Ni de broma voy a hablar del espectáculo de ayer…

—No hay nada que aclarar —le digo un poco soberbia y vuelvo a hacer ademán de levantarme.

—Siéntate Natalie —respira de forma brusca—. Siéntate —me recalca muy lentamente y le obedezco, hoy no tengo escapatoria—. ¿Qué te ocurrió

ayer para que salieras de esa forma de la oficina?

Me tomo mi tiempo para contestar, qué puedo decirle… ¿Estaba celosa a estas alturas? ¿Qué es un cabrón que jugó conmigo? ¿Qué lo mismo que tengo ganas de follarle tengo ganas de asesinarle? Se me pasan muchas cosas por la cabeza pero creo que con los insultos de ayer no hace falta que le vuelva a recordar nada.

—Asuntos personales —le digo lo más calmada posible pero no dejo mi tono insolente. Tiene toda la intención de volver a preguntar pero esta vez no dejo que lo haga—, que por supuesto no son de su incumbencia —James advierte que le trato de usted marcando distancia.

—Si lo son, señorita Taylor. Soy su jefe.

—No, no lo es. Es mi cliente —le replico subiendo mi todo de arrogancia.

—Hemos contratado los servicios de la empresa para la que trabaja. Así que técnicamente soy su jefe. Lo que ocurrió ayer, su falta de respeto… No voy a volver a consentirlo.

—¿Disculpa? —Le pregunto un tanto perpleja mientras que veo que se levanta y rodea su escritorio.

—Ayer su comportamiento dejó mucho que desear. Me insultó delante de mis empleados.

—Estaba fuera de horario laboral —asiente—, además no dije ninguna mentira —ahora me mira sorprendido ante mi descaro—. Ya sabe los borrachos y los niños siempre dicen la verdad. Ahora si me disculpa tengo cosas que hacer.

—¿Y qué verdad es esa para que me abofetease? —¡Mierda! No puedo creer que me esté preguntando esto…

—¡¿A ti qué diablos te importa?! —Estallo sin pensarlo.

Me levanto de la silla y camino hacia la puerta intentando que las piernas no me fallen. En dos zancadas noto la presencia de James en mi espalda y al intentar abrir la puerta su mano, que pasa por encima de mi hombro, me impide que lo haga.

Su olor inunda mis sentidos, siento un escalofrío recorrer mi cuerpo, mi pulso se acelera por su cercanía… ¡Maldita sea!

—Natalie… —su voz es un susurro que eriza mi cuerpo.

—Señor McLean sea profesional.

—Lo intento… Pero hay cosas que no se pueden evitar. ¿Acaso no lo sientes? Mírame y dime que no lo sientes —me insta.

Sé a lo que se refiere, ambos lo sabemos. Sin moverme, giro mi cara hasta verle y tengo que levantarla ya que es más alto que yo para poder mirarle. Hago acopio de mi poca paciencia.

—No lo siento —le replico, pero una mano me agarra del brazo.

—Mientes fatal —no puedo más… Juro que no puedo más…

Sin pensarlo a la vez que intento soltarme uno de mis tacones va a parar a su pie. Le piso con fuerza y percibo como su agarre se afloja.

—¡¡Si quieres follar hazlo con tu mujer!! —Le digo gritando con la puerta abierta. ¡Hala ya se lo he soltado!

—¡Joder! —Dice dolido mientras me suelto y cierro de un portazo.

Estoy segura que se ha oído en todo el edificio. Mary me observa al salir con los ojos abiertos de par en par, pero me dirijo rápida a mi oficina. Por hoy ya he tenido suficiente. Recojo mis cosas para marcharme. Al salir le digo a Mary que nos vemos al día siguiente, ella asiente sin poder añadir más nada. Debe pensar que estoy loca.

Llamo al ascensor que llega rápido. Entro y pulso repetidamente el botón de la planta baja esperando a que se cierre antes. Las puertas están a punto de cerrarse cuando un pie se interpone en el camino haciendo que se abran de nuevo. James aparece ante mí con su cara de furia. El tiempo parece que se detiene en ese instante.

Mi cuerpo reacciona a su presencia. Su cuerpo empotra al mío contra el cristal del ascensor. Su mano derecha coge mi nuca y facilita el acceso a mi boca mientras que su mano izquierda atrapa mi nalga y me acerca a él notando la dureza de su entrepierna. Gimo. Su mano juguetea por debajo de mi vestido cuando oigo el sonido característico de llegada del ascensor. James se separa bruscamente de mí, haciendo que anhele su contacto y tras darme un fugaz beso se marcha.

Al mirar al frente me percato de que el portero del edificio ha sido testigo de nuestro encuentro.

James

Estaba preciosa cuando la vi esta mañana, sin que ella me viese, aun con la resaca de anoche y sus gafas ocultando su mirada. He intentado ser

prudente y no molestarla, aunque a quién demonios quiero engañar… No la he visto esta mañana porque sabía que no podría resistirme a besarla y a hacerla mía. Mi hermano al ver mi contención se ofreció a pasar a verla pero antes tuve que dejarle claro algunos puntos. El muy cabrón se reía.

—Estás jodido. El cazador cazado —hizo un gesto con la mano— y no lo niegues.

Sí, soy el cazador cazado… Siento que ella es la definitiva. ¿Pero cómo hacérselo comprender? El teléfono comienza a sonar y sé que tendré la mañana completamente ocupada. Aprovecharé después de la reunión para hablar con ella. Llamo a Mary para que le recuerde la cita a Natalie, creo que nuestra secretaria es muy eficiente pero no quiero ninguna excusa para que la cancele.

Me sumerjo en el trabajo sin descanso y cuando me doy cuenta ya es hora de salir a comer. Me he llevado todo la mañana al teléfono pero ha valido la pena.

Voy a comer con Doug y durante el camino recibo una llamada de Amanda. Tras unos minutos y un par de voces cuelgo la llamada. Se va de viaje y me deja a Evan. No me importa, pero creo que la relación de madre e hijo no es la que debería de ser. Aunque tampoco soy el más indicado en decir nada dadas las circunstancias.



Durante la comida hablamos de varios negocios, y Doug me comenta una idea para explotar mejor nuestros recursos. Antes de terminar la comida me explica su encuentro de esta mañana con Natalie. Se nos echa la hora encima y tenemos que volver. Estoy impaciente por verla aunque no lo demuestre.

Natalie nos explica que hay datos que no le concuerdan y nos pide una serie de documentos para contrastarlos. No quiere que alguien de contabilidad se los facilite. ¿Sospechará de alguien? Mi hermano se excusa por una llamada entrante y le pregunto de qué inmuebles se trata. Me los señala. Mi mente comienza a trabajar a mil por hora, esos inmuebles fueron

los adquirimos con Alfred Cameron. Hace tiempo que no hacemos negocios como antes, pero si es cierto que el padre de Amanda siempre ha estado vinculado en algunos de nuestros negocios. Después de unos minutos hace ademán de levantarse pero la insto a que se siente.

La miro detenidamente aunque ella evita hacerlo. Ese jersey me está volviendo loco desde que entró. Lleva su cabello recogido con un lápiz y le caen algunos mechones. Está jodidamente sexy así. El jersey, las botas, su cabello…

Procuro concentrarme y le pregunto de forma cortés como se encuentra. Su respuesta es corta y su tono es arrogante. Le recrimino que no me mira a la cara pero ella insiste en que está bien. Así que decido ir un paso más.

—Perfecto porque hay varias cosas respecto al día de ayer que debemos aclarar —se agita. Perfecto.

Natalie insiste en que no hay nada que aclarar y directamente le pregunto por ayer, se toma su tiempo en contestar, estoy seguro que está evaluando las palabras más acertadas. Hasta que al final oigo su respuesta: —Asuntos personales, que por supuesto no son de su incumbencia —Mi fiera es bastante insolente.

¿Acaso cree que no es de mi incumbencia? Natalie tiene el don de alterarme de forma rápida. Así que decido dejarle claro que sí es de mi incumbencia. Soy su jefe, aunque ella lo niega, pero sí lo soy, técnicamente. Procuro que entre en razón pero el intento es fallido y antes de que pueda pensar en algo estoy yendo tras ella para que no salga de la oficina.

Su cercanía hace que mi cuerpo la reclame, mi corazón se acelera, y su olor me hace divagar. De nuevo un escalofrío recorre mi cuerpo y sé que el suyo también reacciona así. Pero Natalie es tozuda. Le insto a que me mire y me diga que no siente lo mismo que yo… Y lo hace, pero tiene el descaro de mentir. Sus ojos me están diciendo otra cosa muy diferente a lo que dice su boca y su cuerpo reacciona al mío de la misma forma que el mío reacciona al suyo.

—Mientes fatal —ella lo sabe también como yo, pero se me escapa de mis manos cuando siento un dolor punzante en el pie. ¡Maldita sea! ¡Qué bruta es! Sé que miente y se le da fatal mentir.

—¡¡Si quieres follar hazlo con tu mujer!! —Me grita a la cara.

Natalie sale apresurada de mi oficina dando un sonado portazo que

ha debido de sonar en toda la manzana. Yo intento calmarme, si salgo en este estado creo que a Mary le puede dar un sincope. Miro mi miembro que a pesar de la discusión está en pie de guerra. Unos instantes después decido salir. Miro a Mary y hacia la oficina de Natalie, mi secretaria niega y mira hacia los ascensores. Veo como las puertas comienzan a cerrarse y corro hacia allí. Introduzco mi pie dentro evitando que se cierren y entro.

Natalie me mira sorprendida, me acerco a ella con premura empotrándola contra el cristal del ascensor. La sujeto de la nuca con una de mis manos mientras la otra busca su nalga. Mis labios devoran su boca sin control, percibo como su cuerpo responde al mío, como responde a mis besos, aún estoy a tiempo de que sea mía…

Escucho el sonido del ascensor y sé que nuestro tiempo se ha acabado. Me separo de ella bruscamente dejándole un fugaz beso antes de ir a recoger a mi hijo.

Voy escuchando uno de los clásicos de Paul McCartney, I’m amazed[21] mientras voy camino de casa de Amanda. Mi mente divaga y el recuerdo de Natalie me atormenta.

“Maybe I’m amazed at the way you love me all the time

(Tal vez estoy sorprendido de la forma en que me amas todo el tiempo)

Maybe I’m afraid of the way I love you

(Tal vez tengo miedo de la forma en que te amo)

Maybe I’m amazed at the the way you pulled me out of time

(Tal vez estoy sorprendido por la forma en que me sacaste de mi tiempo)

And hung me on a line

(Y me colgaron en una línea)

Maybe I’m amazed at the way I really need you

(Tal vez estoy sorprendido de la forma en que realmente te necesito)

Maybe I’m a man and maybe I’m a lonely man

(Tal vez soy un hombre y tal vez soy un hombre solitario)

Who’s in the middle of something

(Quién está en medio de algo)

That he doesn’t really understand

(Que él realmente no entiende)

Maybe I’m a man and maybe you’re the only woman”

(Tal vez soy un hombre y tal vez eres la única mujer)

Recojo a Evan que está con la niñera, Amanda se ha marchado según me explica desde este medio día. El pequeño se aferra a mí y siento el calor de sus bracitos.

—Hey, campeón vamos a pasar unos días estupendos —le digo en tono jovial. Su expresión cambia y una sonrisa comienza a aparecer en sus labios.

La niñera me explica mientras me pasa un par de maletas que ya está bañado. Únicamente tengo que darle la cena. Me despido de ella y siento a Evan en su sillita. Juntos nos ponemos en marcha a nuestra casa.

Por fin, después de cenar y ver una película de dibujos mi hijo cae rendido encima de mí. Lo llevo a su cuarto para que descanse y me voy al mío directamente. Cuando me tumbo sobre la cama mis músculos se resienten. Intento dormir pero es imposible cuando mis pensamientos únicamente los ocupa Natalie.

Natalie en el ascensor, Natalie en la oficina… Rememoro el encuentro en el ascensor y sé que si hubiese querido podría haberla hecho mía allí mismo, pero no, no lo hice. Esta vez quiero hacerlo bien.

Natalie

Llevo dando vueltas sobre la cama varias horas. ¡Maldito seas James! ¡Y malditos sean tus besos! Cada vez que intento dormir siento como sus manos me acarician de nuevo, como me calienta su tacto, como su lengua se apropia de la mía y como me arranca unos gemidos de deseo.

Capítulo 19

James

Estoy desayunando con Evan antes de llevarlo al colegio. A las ocho y media entra y ya vamos algo justo. Me despido de él en la puerta del colegio, prometiéndole que esta tarde estaremos juntos.

Al llegar a la oficina comienzo a recopilar la información que necesita Natalie. A media mañana tengo recopilada la de un inmueble. Al salir de mi despacho Doug viene en mi busca con una propuesta de cliente. Pienso en dejarle el dosier a Mary, pero necesito verla. Camino hasta el final del pasillo y llamo a su puerta antes de entrar.

—Buenos días —logro decir después de estar mirando a Natalie más de lo necesario, pero ese condenado vestido de manga larga en color berenjena junto con esos tacones han fulminado mis neuronas—. Natalie, aquí tienes la información de uno de los dos inmuebles. El otro te lo haré llegar en cuanto esté completo.

Ella se acerca y toma de mi mano el dosier. Percibo su olor que inunda mis sentidos, sus ojos se encuentran con los míos y mi entrepierna la reclama juguetona. ¡Joder! ¿Siempre con ella voy a reaccionar así? Le entra una llamada que nos devuelve a la realidad. Mientras la atiende yo salgo de la oficina.

Estudio con Doug la propuesta y el perfil del cliente hasta que concretamos una reunión para el día de hoy a pesar de mi reticencia. Cuando miro el reloj me doy cuenta que se ha pasado la mañana rápidamente y tengo que ir a recoger a mi hijo. De camino al colegio llamo a mi madre para saber si puede quedarse con él, pero esta tarde está fuera de casa e Iona tiene la tarde libre. No tengo más remedio que quedarme con Evan en la oficina.

Natalie

Antes de llegar a la oficina paso por un par de cafés, Tess me ha enviado un mensaje avisándome que a primera hora iba a pasar por uno de los hoteles pendientes. Saludo al portero y camino hacia el ascensor. En cuanto veo a Mary le paso uno de los cafés.

—Gracias señorita Taylor, no hacía falta que se molestase —me agradece sonriente.

—No es molestia Mary —le devuelvo la sonrisa—. Y, Mary, llámame Natalie.

Al entrar en mi oficina lo primero que hago es contestar algunos e-mails de clientes. Y en cuanto termino me sumerjo en mi tarea… No sé qué tiempo pasa, pero seguro que debe de ser casi media mañana. Me levanto y miro a través de la ventana. Llaman a la puerta y antes de poder darle paso entra James.

Desde la ventana le observo, está imponente, parece un modelo de revista con traje azul, camisa blanca y corbata roja. Su cabello está ligeramente engominado. ¡Menudo repaso me está dando! —para ser sincera el mismo que le he dado yo—, parece que se da cuenta y enseguida reacciona dando los buenos días y pasándome la información que le solicité ayer. Es de uno de los inmuebles, así que adelantaré hasta tener el resto. Me acerco a coger el dosier y por un momento nuestras miradas chocan, sus ojos me atrapan. ¡Los odio!

Mi teléfono suena y se rompe el momento que comenzaba a ser intenso. Atiendo la llamada y veo como James sale de la oficina. El resto de la mañana se pasa rápido y cuando me doy cuenta ya se me ha hecho tarde para salir a comer.

Busco el teléfono del restaurante Indio que está aquí al lado, con un poco de suerte lo mismo me pueden acercar algo de comer. Al segundo tono lo cogen y toman nota de mi pedido. Creo que he pedido más de la cuenta. En veinte minutos estará listo.

Estoy degustando unas verduras salteadas cuando Tess aparece en la oficina.

—¿Ahora estás comiendo? —Me pregunta mientras suelta sus cosas sobre la mesa y se acerca a la mía.

—Sí, se me hizo tarde y decidí pedir.

—¡Qué buena pinta! —Le ofrezco uno de los envases y lo acepta de buen gusto—¿Qué ocurrió ayer Nat? —La miro extrañada— En la reunión —me aclara.

—Nada, les pedí más documentos para poder confrontar los datos. Si es lo que sospecho esto traerá cola.

—No me refería a eso, que es importante… Me refería a James ¿Qué pasó con él?

—Nada.

—Pues nada —recalca— no es lo que se oye por aquí…

Dejo de comer y le pido a Tess que se explique. Por lo visto somos la comidilla por el numerito montado ayer. Tess me mira esperando una explicación y comienzo a contarle todo lo sucedido después de la reunión, incluido el beso del ascensor.

James

He recogido a Evan del colegio, sale triste y su profesora me explica que lleva varios días así. ¿Qué le ocurre a mi pequeño? Nos montamos en el coche y me lo llevo a comer. Hoy iremos a comer a un conocido burguer. Miro a Evan a través del espejo y parece que la idea le gusta.

El burguer está a un par de manzanas de las oficinas. Al llegar le pido a Evan el menú infantil y yo me pido otro menú junto con una ensalada. Le explico a mi hijo que esta tarde tengo que ir a trabajar y vuelve a ponerse triste. Intento hacerle ver que aunque trabaje él vendrá conmigo, y parece que eso le gusta más.

Al volver a la oficina Mary le saluda y le da uno de los caramelos que tiene reservados para cuando viene. Vamos a ver a Doug el cual le da juego un buen rato haciendo que unas carcajadas inunden las oficinas.

A la hora de la reunión le pido a Mary que le eche un ojo a Evan mientras estamos en la sala de reuniones. El cliente llega puntual y tanto Doug como yo nos enfrascamos en las negociaciones que espero lleguen a buen puerto.

Natalie

Lanzo algunos documentos a la impresora de Doug, Malkom me pudo solucionar él la incompatibilidad con el programa. Tras recoger los documentos un pequeño cuerpecito choca conmigo. Miro hacia abajo y le veo. El hijo de James.

—Hey… ¿Te has hecho daño? —Le digo poniéndome a su altura. El pequeño niega con energía— Tienes que tener cuidado cuando corras —le revuelvo el pelo.

Me dirijo a mi mesa y el pequeño me sigue. Mary le llama la atención para que se quede con ella. Pero se resiste a irse y le digo a Mary que no hay problema que puede quedarse conmigo y con Tess. Al entrar en la

oficina llamo la atención de Tess.

—Tess, mira que chico tan guapo tenemos hoy en la oficina —mira hacia él y le sonríe.

—¿Cómo te llamas? —Le pregunta Tess.

—Evan —su voz es dulce y creo que ya la tiene ganada. A Tess le gustan los niños pero solo un rato.

—¿Te imaginas que niños tan monos te saldrían con Michael?¿O con McKenna? —le pincho a mi amiga.

—Sí, lo mismo de guapos que los tuyos con Brian o con… Ya sabes…— mira hacia Evan. Niego riendo. Menudas dos.

El pequeño observa la oficina y ve cómo trabaja Tess que está haciendo unos diseños. Recoloco mis documentos y le hago un sitio en la mesa.

—Evan, ¿Te gustaría pintar con unos colores como los de Tess? —Asiente sonriente.

Saco de mi cajón un estuche con colores y unas hojas en blanco. Se sienta frente a mí y comienza a pintar. Pasamos el resto de la tarde cada uno enfrascado en nuestro trabajo. Hasta que Tess rompe el silencio.

—Me ha llamado y viene la semana próxima.

—Ooohh, Michael te avisa con tiempo… —Le digo con tono guasón.

—No, Edward. Viene la próxima semana —Tess ha captado toda mi atención. ¿McKenna? Sé que siguen teniendo sus encuentros pero no va a más.

—¿No te planteas algo más serio con él? —Le pregunto tanteando el terreno. Mi amiga deja de dibujar y me mira.

—¿Te lo planteas tú con el profesor? —Me replica Tess.

—Touché.

Dejamos la conversación porque a ninguna de las dos nos interesa hablar de ello, ni tampoco es el momento. A Evan no se le ha escuchado para nada, se entretiene mucho dibujando.

Ya son cerca de las siete y el niño está cansado. Me asomo a la recepción y le pregunto a Mary si sabe cómo va la reunión, pero no sabemos nada. Decidimos que se acerque a por algo de cena para el niño y en diez

minutos está de vuelta. Me encargo de dársela en la oficina y le pongo música mientras cena.

Tess también da por finalizada la jornada de hoy. Tras la cena Evan se queda dormido en mis brazos mientras Tess le tararea una canción que suena en la radio.

—Si alguna vez no nos va bien en lo nuestro, podemos montar una guardería —dice Tess.

—Espero que me dure mucho el trabajo que tengo —ambas nos miramos y nos reímos.

Unos minutos después James aparece en la oficina, su semblante denota cansancio. Tess recoge sus cosas y sale de la oficina dejándonos solos.

—Gracias —dice aflojándose la corbata—. Soy un padre horrible.

—No hay de qué. ¿Una tarde difícil? —Le pregunto en tono amigable.

—Muy difícil pero al final lo hemos conseguido.

Se agacha para coger a Evan de entre mis brazos y cuando me libera de él le echo por encima el plaid. Salimos de la oficina y Mary, antes de marcharse a casa, me da un dosier con los documentos que faltaban del otro inmueble.

—Gracias, mañana les echaré un vistazo. Hasta el lunes —le digo a Mary que se despide en voz baja.

—¿Mañana? —Pregunta James.

—Sí, antes de seguir visitando la zona quiero adelantar un par de cosas.

Bajamos todos juntos hasta la salida, Doug y James se ofrecen a acercarnos al hotel pero como está cerca tanto Tess como yo decidimos ir paseando.

James

Esta mañana he dejado a Evan con Doug, necesitaba aprovechar que Natalie iría a la oficina. Espero que esté sola sino tendré que encargarme de hacer trabajar a Tess.

Cuando llego a nuestra planta me dirijo a su oficina, tiene la puerta abierta y me permito el observarla. Por suerte está sola y está mirando unos documentos mientras camina por la oficina. Me quedo observándola desde el

umbral, lleva una falda de cuadritos pequeños en blanco y negro, un jersey de cuello alto negro y sus botas altas negras que últimamente me quitan el sueño. Natalie se percata de mi presencia y cuando se gira nuestros cuerpos reaccionan.

Voy hacia ella directamente, llevo muchos días controlándome, enredo su cabello en mi puño y le doy un pequeño tirón para dejar completamente accesible su boca. Mientras mi otra mano se aferra a su cintura una vez que la ha liberado de los documentos. Natalie responde a mis besos con pasión. Mi entrepierna reclama más y no estoy dispuesto a dejarlo pasar.

Me deshago de mi corbata y la anudo alrededor de sus muñecas y la llevo hacia la ventana. Coloco sus manos en alto por encima de la cabeza. Subo su falda con cuidado, acariciando cada centímetro de su piel, hasta su cintura. Queda al descubierto sus medias y su ropa interior. Paseo mi mano sobre su nalga y no puedo evitar la tentación de soltar una palmada sobre ella.

A Natalie se le escapa un grito de sorpresa. Le bajo las bragas hasta pasar las rodillas. Acaricio sus piernas, las araño levemente, dejo que mi miembro se roce con su trasero y sienta la dureza. Cuando me separo de ella, busca el contacto con su cuerpo, es pura tentación, puro placer.

Dejo libre mi verga la cual se yergue poderosa y acaricio sus nalgas con ella. Los gemidos de Natalie son lo único que se escucha hoy en la oficina. Paseo mi miembro por su entrada humedecida y la penetro sin demora.

Llevaba mucho tiempo deseando esto y es jodidamente bueno. Mis embestidas son lentas, quiero saborearlo sin prisas. Mis manos la liberan de su jersey el cual queda retenido en sus brazos, me deshago del sujetador y atrapo sus endurecidos pezones. Jugueteo con ellos mientras mi verga sigue entrando y saliendo lentamente de ella.

Natalie me pide más y mi cuerpo la reclama de forma salvaje. Mis embestidas se endurecen y mis manos se anclan en su cadera hundiendo mis dedos en su piel. Los gemidos van en aumento y no son únicamente los de ella. Noto como su sexo se tensa y acelero aún más las acometidas. Bajo una mano hacia su clítoris y lo masajeo de forma rítmica. Un par de estocadas más y escucho como Natalie gruñe mientras su sexo engulle mi verga. Me dejo llevar a la par que ella me succiona y es el puto cielo.

—Pasa el día conmigo y con Evan —le digo tras su espalda en un momento de debilidad—. Haremos turismo, te enseñaremos la ciudad…

—No puedo.

—Sí puedes, ¿o acaso has quedado con alguien? —Le miro con el ceño fruncido.

—Eso no te importa James —responde altiva volteando su cara.

—¡Joder! Natalie, acabamos de follar, ¿Cómo no me va a importar? ¡Todo lo que tenga que ver contigo me importa! ¡Todo!

—Pues no es asunto tuyo —replica enfadada.

—Te equivocas, lo es.

—No…

—¿Quieres que te lo vuelva a demostrar? —Le interrumpo.

—¡Serás engreído! —Levanto los hombros en respuesta.

—Vamos, fiera, te enseñaremos la ciudad… —Mis labios rozan los suyos y sé que sus defensas están débiles.

—Quedé con Tess —me dice como excusa.

—Dile que venga, avisaré a Doug. Quizás se apunte alguien más.

—Tengo que cambiarme… —Otra excusa…

—De acuerdo, iremos al hotel. Nos cambiamos, hablas con Tess y nos vamos.

Oigo como resopla pero no pienso ceder. Estoy decidido y voy a por ella, mis manos pasean de nuevo por su cuerpo y mi miembro está de nuevo enardecido. La libero del nudo que lleva en las muñecas, paso mis manos por sus nalgas y la levanto dejando sus bragas en el suelo. Sus piernas se enroscan a mi cintura y sin previo aviso la vuelvo a penetrar.

—Dime… que… sí… —Le digo enfatizando cada palabra con una penetración lenta y profunda. Natalie gime.

—¿Cómo puedes…? —Pregunta con la voz entrecortada.

Sé a lo que se refiere, mi tiempo de recarga es rápido o al menos con ella lo es.

—Soy un viejo verde —le recuerdo sus palabras y la beso.

No le doy tregua a pensar. Acelero el ritmo y siento como se va apretando sobre mi miembro, pero relajo el ritmo evitando que se corra. Antes quiero que me responda.

—Estoy esperando una respuesta, Natalie —le insto mientras sigo penetrándola alternando los ritmos.

—Más rápido… —susurra en mi oído. Mi verga se infla aún más pero me contengo.

—Primero dame lo que quiero —escucho como resopla y sonrío cambiando de nuevo el ritmo de las embestidas. Sé que no aguantaremos mucho más así.

—Sí… Iré… —Es la respuesta que esperaba, mi boca busca la suya, acelero el ritmo de las estocadas y permito que ambos disfrutemos de nuestro orgasmo.

La llevo en brazos hasta su escritorio mientras se acompasan nuestras respiraciones. Al salir de ella maldigo al ver que no hemos usado protección.

—Tomo otros métodos anticonceptivos. Y sobre lo otro, estoy sana.

—Yo también, disculpa.

Natalie

Vamos camino del hotel en silencio. Al subir a mi habitación llamo a Tess para contarle el cambio de planes, ya que he quedado en media hora. Me preparo para una ducha rápida mientras escucho los tonos de su teléfono. No contesta así que debe estar aun durmiendo.

Desde que llegamos a Inverness no hemos parado así que decido dejarla descansar un poco más. Me ducho rápidamente. Busco entre la ropa y me coloco unos jeans con el mismo jersey de esta mañana y las mismas botas. Me peino un poco y me maquillo ligeramente.

Camino del ascensor paro delante de la habitación de Tess. Llamo a su puerta, espero un momento y oigo acercarse a la puerta. Al abrirla mis ojos se agrandan escandalosamente ante la sorpresa. En el umbral aparece Mckenna vestido únicamente con unos jeans.

—Buenos días, Natalie —me dice con una sonrisa.

—Buenos días, Edward —consigo responder tras mi sorpresa inicial—. Ehm… Íbamos a hacer turismo —Sí, turismo lleva haciendo mi amiga desde temprano con semejante monumento— pero… Bueno, que si queréis quedar para comer luego estaré con James y Doug —le digo mientras me dirijo hacia las escaleras.

Al llegar abajo salgo a la calle y veo que James espera fuera apoyado en un monovolumen. También se ha cambiado de ropa. Va informal con unos jeans, un jersey y una cazadora. Al verme me sonríe y le respondo de la misma forma. Me acerco hasta él que me abre la puerta del copiloto pero antes me asomo a la ventana trasera donde está Evan. Llamo al cristal y le saludo con la mano. Él responde de igual forma con la suya. Entro y saludo de forma general. James se sienta al lado del conductor y hace unas presentaciones rápidas.

—Creo que a todos les conoces excepto a Mai, mi sobrina —asiento.

En el monovolumen están Doug, Malkom y Evan.

—Hola, soy Natalie —le digo girándome hacia ella. Ella me responde al saludo con una sonrisa.

—¿Tess no viene? —Pregunta James.

—No, está… Ocupada —James entrecierra los ojos pero no digo más nada.

—¿Has pensado en qué quieres visitar?¿O te dejas llevar por nosotros? —Me pregunta James.

—Pues la verdad, había anotado algunas cosas para ver… ¿Os apetece una excursión?

—¿Dónde quieres ir? —Pregunta Doug con buen humor.

—He visto que siguiendo la orilla oeste del río está el jardín botánico, el Whin Park, las Ness Islands… ¡Decid vosotros que estoy en vuestra *Inbhir Nis*[22]! —Mi pronunciación les hace reír a todos.

—*In-bhir Nis* —me deletrea James despacio y repito exactamente lo mismo—. Bueno, suena algo más decente.

Nos dirigimos en coche a nuestro destino aunque el parque está a veinte minutos de donde estamos. El día está soleado así que disfrutaremos de la visita. Dejamos el coche en el parking del propio parque. Doug se encarga de bajar a Evan que está contento por pasar el día en el parque.

Por lo que veo el parque tiene grandes zonas para pasear. Al bajar del coche veo como Malkom se acerca a Mai y la coge de la cintura.

—¡Hey vosotros! Mucho cuidadito —les dice James y río ante su advertencia.

Comenzamos a caminar por una de las áreas y me arrepiento de

llevar las botas tan altas.

—Cuando te canses te puedo llevar sobre mí —me dice bajito y dirige una mirada furtiva a mis botas.

—¿Podrás? Creo que eres un poco… viejo —le pico. Mai que está cerca nos oye y ríe.

—Natalie, en mi mochila tengo unas zapatillas de deporte por si quieres cambiarte. Creo que tenemos el mismo número. ¿Cinco y medio?

—Síii, me salvas la vida —le tiendo la mano a James para que me deje las llaves.

Nos acercamos al coche y me presta sus zapatillas ahora si estoy cómoda para poder disfrutar. Al volver con el grupo le doy las llaves del coche a James.

—Desde luego eres una cría, ¡Hasta tienes el mismo número que mi sobrina! —Me incordia James. Miro hacia el resto.

—Cierto, así que… Lo siento, ¡te dejo por uno más joven! —Le digo mientras me alejo de él en busca de Evan que está con Mai.

Pasamos el rato jugando con Evan por los toboganes, cuerdas y demás juegos al aire libre. Evan quiere subir al tobogán más alto pero no quiere ir solo, así que decido acompañarle. Recojo mi pelo en una cola alta y nos adentramos en el tobogán. Subimos por unos puentes de madera de diferente altura y luego por un castillo hasta llegar al tobogán más alto que está descubierto. Evan no quiere deslizarse solo así que tras mirar la altura decido tirarme con él. Unos minutos después estamos los dos deslizándonos y gritando hasta llegar abajo. Luego vamos a las cuerdas y ayudo a Evan a escalar. Doug se acerca a nosotros e intenta colgarse de la barra haciendo que su sobrino ría. Busco a James y veo que está sentado observándonos mientras jugamos. Dejo a Doug con Evan y me acerco a James.

—¿Vienes? —Le pregunto frente a él tendiéndole la mano.

James la coge y tira de ella haciendo que me siente sobre él.

—Me has cambiado por otro —hace una pequeña pausa— que es mucho más joven y guapo que yo.

—Por supuesto, el cambio es notable —bromeo con él. Pero niega con un gesto.

—Esta noche lo vas a pagar muy caro… Fiera…

Miro a sus ojos y se han oscurecido por el deseo. Muerdo mis labios en respuesta y James sonríe.

—Provocadora…

—Siempre.

Capítulo 20

James

Observo con Doug como Evan juega con Natalie. Se le ve feliz.

—Eres un cabrón con suerte. No la cagues —me dice Doug.

—Lo sé. Intentaré no cagarla.

Doug va en busca de mi hijo y Natalie se acerca a mí. Me tiende la mano y me invita a ir con ellos pero tiro de ella y la siento sobre mí. Intento echarle en cara que me ha dejado por otro hombre más joven y me sigue el juego.

—Provocadora…

—Siempre.

El móvil suena y acepto la llamada. Es Edward. Natalie hace ademán de levantarse pero no se lo permito. Edward sigue con Tess y quedo para comer con ellos. Cuando cuelgo la llamada, oímos como mi hijo llama a Natalie y ésta se va hacia él dejándome de nuevo en el banco. Les observo desde lejos y creo estar viendo un espejismo, un oasis en medio de un desierto. Es la típica estampa familiar que nunca creí ver y que estoy seguro que no merezco. Mis antiguos recuerdos acuden a mi mente y la sonrisa que tenía instalada en mi rostro se va desvaneciendo. Antes de que pueda pensar en algo más Doug está a mi lado.

—Deshazte de tus demonios de una maldita vez—dice mi hermano a mi lado. Ni siquiera me había dado cuenta de que se había acercado.

—Doug… —le llamo la atención a mi hermano— Déjalo —veo como mi hermano niega.

—Esta vez no dejaré que la cagues, no la separes de ti.

Por suerte mi hijo nos interrumpe, vuelvo a sonreír aunque no es una sonrisa completamente sincera. Natalie nos observa mientras también se acerca.

—¿Pasamos por el jardín botánico antes de comer? —Pregunta Natalie.

Miro mi reloj y aún tenemos tiempo de pasar por allí y visitarlo. Miro a mi hermano y levanta los hombros como respuesta a mi pregunta callada. Busco a mi sobrina pero está entretenida con Malkom, entrecierro los

ojos en su dirección, están demasiado pegados últimamente.

—No seas aguafiestas —me dice Natalie y oigo como Doug ahoga una risa —¡Venga! ¡Vamos! —Dice tirando de mí mientras sigo a mi sobrina con la vista.

Caminamos hacia el coche y la joven pareja nos sigue a cierta distancia. Hago el camino de vuelta resoplando cada vez que veo que se prodigan caricias cosa que hace reír a mi hermano y a Natalie.

—No deberías reírte —le digo a Doug—, ella es tu sobrina ¿Acaso no sabes lo que pasará si siguen así? —A Doug se le corta la risa rápidamente. Ambos miramos hacia Mai, nuestra pequeña princesa ha crecido y estamos tomando conciencia de ello ahora.

—¡Oh, por Dios! ¡Vaya dos! —Interviene Natalie— Es una mujer, ya no es ninguna niña. Anda, vamos, creo que necesitáis relajaros y asimilarlo —su voz parece que tiene un tiente de diversión. Pero tiene razón, tenemos que relajarnos porque si no creo que no seré el único que lo vea todo rojo.

Una vez que llegamos al coche Natalie me pide las llaves para conducir pero me niego. Necesito conducir para seguir relajado. El camino al jardín botánico es corto, cuando llegamos Evan se queja de estar cansado y solo quiere que Natalie le tome en brazos. Saco su carro del coche y Natalie cuelga su bolso en él.

—Evan, vamos un ratito en brazos y otro en el carrito ¿Vale? Así no me canso tanto y podré jugar más contigo —mi hijo le sonríe y acepta.

—Como no te espabiles tu hijo te la quita —me dice Doug en tono de confidencia—. ¡Quien fuera niño!

Recorremos el jardín que es espectacular, la verdad que no había venido nunca a verlo. Nos hacemos varias fotos durante “la excursión”, incluso a Evan se le ha pasado el cansancio y se ha animado a caminar, eso siempre de la mano de Natalie de la que no se separa.

Durante el recorrido vemos estanques, fuentes, zonas ajardinadas con llamativas composiciones. Natalie contempla la zona de los cactus y creo que está tomando nota. Luego en otra zona donde imitan un pequeño bosque nos encontramos con la figura de un oso apostado en uno de los árboles, con una vasija de miel. A Evan le llama la atención porque grita: —¡Papá!¡Papá! ¡Es Winnie de Pooh!— y le hacemos varias fotos, todos pasamos por el oso y nos fotografiamos con él.

Llegamos al final de nuestro recorrido y Natalie entra en la tienda,

para adquirir algunas cosas. Intento entrar con ella pero se niega, quiere hacerlo únicamente con Mai. El género masculino queda excluido. No sé cuánto tiempo pasa pero creemos que llevan una eternidad. ¿Aún no se ha cansado de ver plantas?

Estoy a punto de ir a buscarlas cuando salen ambas cargadas con una caja llena de plantas. En cada una de ellas han colocado un cartelito con nuestros nombres. Incluso ha comprado para la oficina. Le quito la caja de las manos a Natalie y Malkom hace lo propio con Mai. También tiene una bolsa con un regalo para Evan, se trata de un oso igual al que nos hemos fotografiado.

—Gracias por el detalle —le digo en un susurro al oído a Natalie que me dedica una sonrisa como respuesta.

Al llegar al coche guardamos el carro y descargamos las cajas. Doug y yo las contemplamos.

—Es bonito tu cactus —dice riendo mi hermano. Y cierro el maletero gruñendo. Al entrar Natalie me observa.

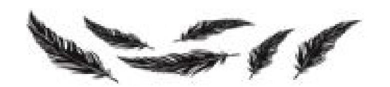
—¿Qué ocurre? —Pregunta ella.

—Me has comprado un cactus… —veo como ella asiente— A mi hermano al menos le has comprado algo significativo —le recrimino. Doug al escucharme ríe.

—Bueno, tu hermano me enseñó vuestra *Saltire* —me explica con su peculiar pronunciación—. Así que pensé que vuestra flor sería lo más apropiado para él.

—¿Y para mi es apropiado un cactus?

—Sí. Es espinoso, intenta ser fuerte, terco, pero en el fondo necesita que le cuiden. Me parece muy apropiado.



—¡Te ha calado! —Dice Doug y estallan a reír de nuevo. Por supuesto esta vez me uno a ellos. Doug tiene razón, me ha calado.

Hemos quedado en un restaurante a orillas del Ness. Natalie al ver el restaurante decide cambiarse las zapatillas por las botas. Les doy el nombre de Mckenna por si ha hecho reserva y nos acompañan a una mesa de ocho comensales. Edward aún no ha llegado así que mientras, pedimos algo de beber.

Antes de que nos terminen de servir las bebidas Edward y Tess hacen acto de presencia. Miro la carta y le pregunto a Evan que le gustaría comer, pero las opciones que le doy no le convencen y noto que estoy empezando a agobiarme.

—Pues tienes que comer Evan, no te vas a mantener con patatas fritas. Eso no es comida. ¿Quieres una sopa?

—¡No quiero! —Resoplo ante tu tozudez.

—Evan, ¿y si pedimos una sopa y luego una hamburguesa con su pan y sus patatas? —intercede Natalie.

—No quiero sopa Nat. ¡Aaaggg, asco! —Le responde mi hijo.

—¿Tu sabes porque papá está tan fuerte y grande? ¿Y el tito Doug? —Mi hijo niega con un gesto —Porque cuando tenían tus añitos comían mucha sopa.

Mi hijo nos mira a ambos, parece que Natalie ha captado su atención y está sopesando lo que le ha explicado ella.

—Seguro que Edward también comía sopa y Malkom también —añade y mi hijo les observa detenidamente —¿Te tomarás una sopa?

—Vale, y hamburguesa y patatas para ponerme grande —dice con su vocecita y gesticulando con las manos.

Natalie y Evan chocan las manos y festejan que ya saben qué van a pedir de comer. Comenzamos a pedir cuando viene el camarero y al irse Edward nos pregunta por nuestra visita. Doug les explica que Natalie nos ha comprado una planta para cada uno y acaban riendo cuando mi hermano les cuenta mi cabreo por el cactus.

—Se te dan bien los McLean, Natalie —le dice Edward y le fulmino con la mirada.

Natalie se encarga de ayudar a Evan con la comida, ya que tras intentar hacerlo yo me dijo que era grande para que le diera de comer su padre. Así que Natalie le pidió una cuchara pequeña y le aleccionó a comérsela solo ya que —Los hombrecitos comen solos y tú ya eres todo un

hombrecito— le dijo y Evan por supuesto le hizo caso.

Hicimos buena cuenta de la comida y de los postres, al terminar decidimos ir a Ardersier, a mi casa, hoy Evan se dormirá temprano con un poco de suerte.

Natalie

Salimos del restaurante y James propone ir a su casa, ya que Evan caerá rendido pronto. Los demás se animan a tomar una copa allí. James me mira esperando que acepte la propuesta.

—De acuerdo, pero volveré pronto —le informo.

En algo más de veinte minutos estamos aparcando delante de la propiedad de James. Me sorprendo al verla. Por fuera se ve grande, con la fachada de piedra, tiene unos amplios jardines que se extienden alrededor de ella. No me había imaginado que viviera en una casa así.

—Ven, te la enseñaré por dentro —me dice James cogiéndome de la mano.

Me hace una visita turística por la casa junto con Evan, es acogedora pero se nota que es una casa masculina. Evan me enseña su cuarto, sus juguetes y yo le digo que es la habitación que más me gusta de todas. La casa tiene en la planta de arriba varias habitaciones no sé si seis o siete y un par de baños. En la planta baja está el comedor, un despacho, la cocina, una salita y un acceso a la parte de atrás del jardín donde por supuesto hay una enorme barbacoa.

—Vaya, aquí no tienes gimnasio —le comento como si tal cosa, pero me sorprende que no tenga un gimnasio propio en casa.

Los ojos de James se oscurecen y caigo en mis palabras, mi mente viaja a años atrás a aquel gimnasio.

—Si quieres construyo uno —me dice pegándose a mí.

Nuestros ojos se miran, trago con dificultad, el ambiente se ha puesto tenso, denso, paso mi lengua por mis labios que repentinamente están secos. James se acerca y acaricia mis mejillas, se inclina hacia mí y deposita un suave beso en mis labios.

Antes de que pueda decir nada noto como Evan se suelta de mi mano y sale corriendo llamando a su tío.

—¡Tito!¡Tito! ¡Se han besado! —Resoplo y James sonríe.

Antes de que pueda decir más nada James me atrapa de nuevo y esta vez su beso deja de ser dulce para ser desesperado. Nos besamos con ganas y con fuerzas tanto que antes de que James pueda separarse le muerdo el labio inferior intentando retenerlo algo más en mi boca. Un gruñido sale en respuesta.

—Más vale que busquemos al resto, sino tendremos que subir a mi dormitorio —me dice James con su voz ronca. Únicamente asiento.

Nos unimos al resto que al vernos todos tienen una sonrisa tonta instalada en su cara. Me siento al lado de Tess que me tiende una cerveza de la cubitera.

—Mira que besarte delante del niño… —dice bajito y la miro mal— Vale, vale, el amor es maravilloso pero como te haga daño le mato —ahora soy yo la que sonríe al escuchar las palabras de mi amiga.

No es muy tarde pero Evan ya está dormido en su cuarto. Me ha hecho leerle un cuento al acostarlo y así lo he hecho. Es un buen niño. Apoyado en el marco de la puerta está James observando cómo le arropo. Al llegar a su altura me toma de la cintura con una mano y me acerca a él.

—Eres maravillosa… —dice y me besa. Es suave, lento con mucho sentimiento. Parece que quiera decir algo con ese beso pero deshago ese pensamiento.

—Creo que es mejor que bajemos, no creo que tarden en irse los demás y aprovecharé para irme con ellos —le digo pasando por su lado. James me retiene entre sus brazos.

—Quédate —dice serio —. Quédate con nosotros.

Una sensación extraña me invade. ¿Quiere que me quede hoy o siempre? ¿Estoy dispuesta a arriesgarme de nuevo?

—No puedo —escucho como resopla y me libera de su agarre.

—No quieres, que es diferente —me dice.

¿No quiero? —¡Sí quieres! —Me dice una vocecita interior. Sí, es verdad quiero, pero tengo un poco de… ¿miedo? James va a encender la cámara y aprovecho para salir huyendo. Al bajar veo que Doug se ha marchado con Mai y Malkom, únicamente quedan Tess y Edward. Miro a mi amiga y me dirijo a la cocina. Ella se levanta y se dirige hacia allí. Cojo un vaso y lo lleno de agua. Me lo tomo y lleno uno nuevo.

—¿Qué pasa?¿Estás bien? —Pregunta Tess.

—No, no lo estoy —tomo un nuevo sorbo de agua—. Me ha pedido que me quede.

—¿Y? —Nos miramos y sonríe —¿Tienes miedo? —Hago una mueca en respuesta —¿La fría y orgullosa Natalie, tiene miedo de pasar la noche con un hombre?

—No es un hombre… Es James.

—Sí, James. Ése al que quieras o no, no has olvidado —nos miramos sin decir nada, no sé qué decir—. Tengo una maleta con ropa tuya para este fin de semana en el coche de Edward. ¿Te quedas y descubres qué puede pasar o te vuelves con la maleta y dejas pasar la oportunidad?

—Me quedo —le digo tras unos momentos en silencio.

—Bien —se acerca a mí y me abraza— no te digo que se lo pongas fácil pero disfrútalo. Deja que se gane su lugar.

—¿Y a ti que te ha pasado?

—Él —me dice como única respuesta.

—¿Vais…? —No me deja que termine la frase cuando me interrumpe.

—No lo sé, pero lo descubriremos —Asiento y sonrío a mi amiga.

Salimos de la cocina y vemos a nuestros adonis juntos. Ambos se acercan a nosotras.

—Nos vamos —dice Tess tomando mi mano. James está serio pero no intenta convencerme. Tras despedirnos fugazmente salimos de su casa.

—¿Por qué no te quedas Natalie? —Pregunta Edward cuando nos hemos alejado de la casa.

—Sssshhh… ¡Lo vas a estropear! Anda y abre el coche. Hay que sacar la maleta —le dice Tess.

Edward saca mi maleta del maletero y me la tiende.

—Como os gusta hacernos sufrir —dice en tono de reproche—. Tenle paciencia.

Me despido de ellos y retomo el camino hacia la casa de James de nuevo. Llamo al timbre un par de veces y espero, no quiero insistir por si se despierta Evan. Al momento James abre la puerta. Su mirada va de mis ojos a mi maleta un par de veces hasta que por fin sonríe. Me quita la maleta de la

mano y me deja paso.

—Gracias por volver —me susurra y cierra la puerta.

En cuanto entramos, James suelta la maleta y sus manos atrapan mi rostro. Sus labios se acercan a los míos y los tientan. Poco a poco su lengua se adentra en mi boca y provoca que se me escape un ronroneo. Profundiza el dulce beso que comienza a ser exigente, pasional… Nuestras lenguas se entrelazan con frenesí, sus manos se apoderan de mis nalgas y me levanta haciendo que enrosque mis piernas a su cintura. Subimos así las escaleras, besándonos, mordiéndonos, acariciándonos y nos dirige a su habitación.

Al traspasar la puerta la cierra con cuidado sin soltarme y sin dejar de besarme. Está claro que quiere recuperar el tiempo perdido. James se acerca a la cama y se inclina tumbándome de espaldas sobre el colchón. Al depositarme sobre la cama me da un leve beso y se aleja de la cama.

—Estás preciosa en mi cama —dice contemplándome.

—Adulador, seguro que se lo dices a todas —le respondo incorporándome sobre mi codo. Su expresión se endurece.

—Nunca ha entrado una mujer a mi dormitorio. Eres la primera con quien lo voy a compartir.

Creo que no puedo abrir más los ojos por la sorpresa de sus palabras.

—¿Nunca? —Le pregunto aun intentando creer en sus palabras.

—Nunca. A lo más que le he permitido llegar ha sido hasta el sofá —voy a replicarle pero me interrumpe con un gesto, se acerca a mí y me agarra de los tobillos para arrastrarme hasta los pies de la cama—. Y no, no ha significado nada en comparación con lo que significas tú.

Sin poder ni querer evitarlo sus palabras alimentan mi ego femenino, viniendo de un mujeriego como él es algo difícil de asimilar. Su rostro está a escasos milímetros del mío, sus ojos conectan directamente con los míos.

—James… —Mi voz suena cargada de deseo.

Mis manos se deslizan por encima del jersey de James acariciando su pecho hasta llegar a su extremo para poder desprenderle de él. Una vez me deshago del jersey mis manos pasean por su torso desnudo hasta llegar a su cinturón. Salvo mi siguiente obstáculo y mis dedos juguetean por la cintura de sus jeans. Comienzo a abrir los botones de su pantalón uno a uno sin apartar la vista de su mirada. Sus ojos verdes se han oscurecido, están llenos de

lujuria. Su respiración se ha agitado y es más fuerte. Introduzco mi mano en el interior y acaricio su miembro que pugna por salir.

—Natalie… —Jadea.

Antes de poder quitarle toda su ropa me para y me levanta para desnudarme.

—Sigues con demasiada ropa.

James se desprende de mi ropa con premura hasta dejarme únicamente con la ropa interior. Desabrocha mi sujetador y lo baja lentamente hasta dejarlo caer. Las palmas de sus manos recorren mi cuerpo mientras baja hasta quedar frente a mi entrepierna. Sus manos se aferran a mi cadera y frota su nariz con mi ropa interior. Muerde mi vulva sobre mi ropa y luego la desliza hasta dejarla a mis pies. Dejo mis manos en sus hombros y en cuanto su lengua hace contacto con mis labios jadeo. Me hace abrir las piernas y lame mi entrepierna con parsimonia calentando cada una de mis terminaciones nerviosas. Su lengua lame mi clítoris ya endurecido por la excitación. Mi respiración está agitada y me muevo buscando mi placer. James atrapa mi clítoris entre sus dientes y grito.

—Ssshhh… Vas a despertar a Evan —me dice mirándome pegado a mi cuerpo.

—Joder, James… —me quejo

—Esa boca —me reprende con una palmada en mi nalga.

James introduce sus dedos en mi canal mientras su lengua sigue llevándome al paraíso. Tras varias embestidas mis músculos se endurecen y experimento ese calor característico, sé que mi orgasmo está a punto de estallar. James apura las acometidas de sus dedos hasta que por fin sucumbo en un glorioso orgasmo. Mis piernas tiemblan mientras intento acompasar mi respiración.

James me lleva en brazos hasta un lateral de la cama donde me deposita.

—Aún no hemos acabado —me dice y sé que es cierto.

Se coloca entre mis piernas y me besa. Tiene un envoltorio en sus manos y antes de que lo abra llamo su atención.

—¡No! —Me mira extrañado— No quiero barreras hoy entre nosotros. Sigo tomando la píldora y siempre los he usado —acepta de buen grado mi petición.

—Esto no sé cuánto durará.

—Me da igual, te quiero dentro ya —le replico.

—Insolente —me recrimina mientras su miembro me penetra de una estocada.

James

No sé cuánto tiempo hemos estado recuperando el tiempo perdido, pero ha sido glorioso. Llevo un buen rato contemplando como duerme. Quedan unas horas para el amanecer y sigo embelesado mirándola. Natalie se mueve y busca el calor de mi cuerpo. Se recuesta sobre mi pecho y una sensación extrañada se apodera de mí. Acaricio su costado con mi brazo y deposito un beso sobre su cabello. Su calor hace que poco a poco caiga rendido en los brazos de Morfeo.

—¡Papá! ¡Papá! —Me despierto con los gritos de Evan.

Me incorporo y veo a Natalie con una de mis camisetas cruzando la puerta del dormitorio. Me levanto como un resorte y voy en busca de mi hijo, pero a mitad de camino encuentro a Natalie que lo trae en brazos.

—Quería agua y me ha pedido que lo llevase a tu cama —me explica en voz baja.

Entramos de nuevo en mi dormitorio y nos volvemos a tumbar en la cama, esta vez los tres juntos. Natalie coloca a Evan en medio de los dos y ambos nos miramos mientras él vuelve a quedarse dormido. Volvemos a sucumbir a los brazos de Morfeo.

Apenas son las diez cuando Evan nos despierta saltando sobre la cama y gritando.

—¡Es de día papá! ¡Es de día! —Grita mi hijo.

—Sí, Evan ya es de día —le digo desperezándome.

Miro hacia Natalie y no corre mejor suerte que yo.

—¡Nat! ¡Nat! ¡Es de día! —le grita mi hijo en el oído.

—Evan, ten cuidado —le reprendo ligeramente.

Natalie abre los ojos y nos sonríe a ambos. Su sonrisa y la risa de mi hijo llenan mi dormitorio.

—¡Sí, es de día! —le dice a Evan.

Natalie se levanta de la cama y sigue a Evan saltando en la cama.

—¡Es de día! ¡Es de día! —Gritan los dos y no puedo evitar sonreír.

Evan se lanza hacia mí y le hago cosquillas. Natalie se queda de rodillas en la cama mirando como jugamos, hasta que los McLean nos aliamos y decidimos ir a por Natalie que no se resiste a nuestras cosquillas.



Decidimos pasar el día en casa aprovechando que hace buen día jugaremos en el jardín y veremos películas infantiles como le gusta a Evan.

Son las 5:30 de la madrugada, hace horas que Natalie se quedó dormida después de llevarme horas convenciéndola. La observo desde entonces, sé que soy un cabrón afortunado, pero lo mismo que sé que soy afortunado también sé que mi burbuja momentánea de felicidad puede estallar y eso es algo que me aterra, no solo por mí sino por Evan.

Cierro los ojos y procuro descansar pero un rostro familiar acude a mí. Una joven de quince o dieciséis años, rubia de ojos verdes. Está pálida y llora, su llanto es desgarrador. Lleva puesto un vestido antiguo y un tanto ridículo. Intento acercarme para consolarla pero cada vez que doy un paso en su dirección ella se aleja. Huye. La persigo durante un rato hasta que veo como trastabilla y cae. Corro en su dirección y la oigo gimotear.

—Jamie… Jamie… —oigo su voz y mi cuerpo se hiela. Es… Suzanne.

Al llegar a su altura la veo boca abajo. La llamo con cuidado, su cuerpo parece tan frágil… La llamo varias veces pero no responde, me acerco y la giro para ayudarla pero al hacerlo veo otro rostro, no es Suzanne sino Natalie. Está ensangrentado igual que su ropa. La llamo una y otra vez, pero no contesta.

—Ella se ha ido —escucho detrás de mí. Al girarme veo a Suzanne —Ella se ha ido…

Me despierto muy agitado y miro hacia mi lado. Natalie está durmiendo, compruebo que está bien y en un acto reflejo se acurruca en mi pecho. Miro el reloj y apenas ha pasado una hora.

El mal sueño me ha desvelado de nuevo. ¿Por qué has vuelto Suzanne? ¿Por qué?

Unas horas después despierto pegado a una maraña de pelos frente a mi cara. Natalie tiene la ropa de cama revuelta y su cuerpo está destapado de forma sutil. Mi mano recorre su espalda y se estremece.

Capítulo 21

Natalie

Días después…

Hoy les he pedido a los McLean una reunión de forma urgente. Tengo finalizado el informe de auditoría, incluso Tess fue a visitar uno de los hoteles para completar la información. Hace un par de años adquirieron dos inmuebles en una asociación, en uno de ellos se establece un precio de venta que no corresponde con el total de los cheques ingresados. En el otro se establece una cláusula en la cual se percibe un diez por ciento de beneficio pero éste está desviado a otra cuenta ajena a la empresa. Tess ha ido a ver los hoteles y ambos necesitan una inversión en unas mejoras las cuales se supone que hicieron pero no es real.

—¿Cuándo tienes la reunión? —Me pregunta Tess.

—Después de la comida, no quise pasar el mal rato antes. Mejor hacerlo con el estómago lleno.

—Iré contigo ya que he visto los hoteles de primera mano. Y deberíamos descubrir a donde va a parar ese dinero —asiento mientras pienso en quien podría ayudarme —. ¿Asiático o local? —Me pregunta Tess refiriéndose al restaurante donde iremos a almorzar.

—Te dejo elegir por esta vez —le digo colocándome la chaqueta—. Así me cuentas qué tal con McKenna.

Veo como mi amiga sonríe tontamente al nombrar a su amor. Aunque lo niegue está demasiado pillada por Edward. ¡La cazaron! Vamos al restaurante italiano más cercano de la oficina, cuando estamos llegando recibo un mensaje de James invitándonos a comer pero declino la oferta. Necesitamos este rato a solas.

Mientras comemos una pizza enorme con unas copas de vino, hablamos sobre los hombres que ocupan nuestros pensamientos. Me sorprende saber que Michael ha buscado a Tess pero esta ha declinado en varias ocasiones su oferta y me confiesa que con Edward tiene más que suficiente.

—¿Hablaste con mi hermano? —Me dice Tess tras tomar un trago de vino.

—¿Con tu hermano? ¿Pasó algo? —Le digo preocupada.

—Sobre James… ¿Le dijiste?

—No, solo hemos hablado de trabajo —mi amiga asiente.



¿Tendría qué hablarle sobre James? ¿Y Qué le digo sino sé en qué punto estamos? Deshago mis pensamientos y vuelvo a centrarme en el almuerzo y en la reunión de esta tarde.

Llega la hora de la reunión esperamos en la sala de reuniones cuando los hermanos McLean hacen acto de presencia.

—Buenas tardes —nos saludamos todos de manera formal.

Le tiendo una copia del informe a cada uno, y les comienzo a explicar lo que he averiguado gracias a los datos facilitados.

—En la propiedad comprada en Raigmore hay una diferencia de importes. Según vuestro contrato consta la cantidad resaltada pero comparándola con el contrato del vendedor y los pagos facilitados por ambas partes no concuerda. Uno de los cheques no fue ingresado en vuestra cuenta —James es el primero en maldecir pero Doug no se queda detrás—. Además empleasteis una cantidad para mejoras que no se han establecido al cien por cien. Tess se ha encargado personalmente de comprobarlo —Tess asiente—. En la propiedad en Nairm se establece una clausula donde indica que debéis percibir un diez por cierto de las ganancias…

—Sí y las percibimos —añade James.

—No del todo, ese beneficio que percibís va a parar a una cuenta ajena a la empresa. Además en esta propiedad también hay una cantidad destinada a mejoras que tampoco se han realizado. Ambas son dos propiedades adquiridas con un asociado, “Cameron Asociates Ltd” el cual se encargó de las partes que claramente…

—¡Maldito Alfred! —Dice Doug interrumpiéndome.

—Hijo de puta… —Sigue la retahíla James.

—Sería bueno saber a quién pertenece la cuenta a la que van vuestros beneficios —dice Tess mirándoles.

—Lo que no sé es de qué forma podríamos obtener la información sin contactar con ellos. Son dos fraudes que os reportan bastantes pérdidas. Hay que dar parte a la policía

James está caminando por la oficina como un león enjaulado. Doug mira el informe que le he pasado. James coge su teléfono y marca.

—Necesito que vengas. Sala de reuniones. Necesito tus habilidades —cuelga cortante. Corta la llamada y lanza el teléfono sobre la mesa.

¿A quién habrá podido llamar? No pasan ni cinco minutos cuando Malkom entra sin llamar a la sala.

—¿Qué necesitas? —Le pregunta serio sin reparar en los demás. Estoy sorprendida pero más lo estoy cuando oigo lo que le pide.

—¿Puedes rastrear un movimiento de nuestra cuenta? —Le pregunta James y Malkom asiente.

—Necesito algún dato —pide Malkom y le tiendo la fotocopia del cheque para empezar—. En unos minutos sabremos donde se ha ido este precioso papel.

En la siguiente media hora Malkom no se despega del ordenador, solo se escucha teclear y clicar varias veces.

—¡Wow! —Todos nos agolpamos alrededor de Malkom— El afortunado es Alfred Cameron. Ha desviado el dinero a una cuenta en las Islas Vírgenes Británicas y parte de éste lo ha desviado a otra cuenta a nombre de Amanda Cameron en una cuenta en Santa Lucía.

—¿Puedes rastrear esto? —Le digo dándole los datos de las otras cantidades.

—Me podría llevar más tiempo y llamar a algún contacto de la familia, pero sí podría localizarlo —explica Malkom.

—Deberíais dar conocimiento a la policía —dice Tess.

—No —niega James—, se podría filtrar la noticia, darnos mala publicidad y podría ser nuestra ruina. ¡Joder! —Golpea la mesa.

—James, avisaré al contacto de la familia, él se encargará de todo —les calma Malkom.

—Gracias. No hace falta que diga nada, ¿cierto?

—¿De qué? Siempre me haces perder el tiempo jefe… —dice guiñándole un ojo e intentando quitarle hierro al asunto.

James

Al día siguiente nos reunimos con el agente McBheann en mi despacho. He citado a Natalie y Doug también estarán presentes. Durante la reunión que hemos mantenido Natalie le ha facilitado un informe de la auditoria. Nos informa de que no nos evitaremos la sanción fiscal pero que al colaborar con ellos posiblemente se podría reducir.

Nos ha pedido que mantengamos el contacto con los implicados como hasta ahora. No tengo más remedio teniendo en cuenta que la madre y el abuelo de mi hijo están implicados en él. Natalie se ha sorprendido bastante al enterarse. Natalie le ha preguntado al agente McBheann si es necesario que ella esté en el país durante el proceso que se abrirá ya que ella trabaja en España. El agente le ha pedido que esté localizable, aunque de momento no sea necesario si pudiera realizar su trabajo desde más cerca facilitaría las cosas.

—¿Estás pensando en volver? —Le pregunto a Natalie cuando nos quedamos solos en mi oficina.

—Debo volver. Mi trabajo aquí ha finalizado.

—Lo dudo. Justamente tienes un proyecto nuevo —me mira extrañada —. Los hoteles necesitan una remodelación y quiero que lo hagáis vosotras o tú como prefieras.

—No soy decoradora, James.

—Pero me gustaría que te encargases… —resoplo— Además aún Tess tiene mucho trabajo por delante. Y tus jefes me dijeron que trabajabas en todas las áreas… —le provoco y me sonríe.

—Me quedaré unos días más, pero si tengo que viajar por trabajo lo haré. Hablaré con Brian y…

—Sí, será mejor que le aclares algunas cosas antes de que venga y siga con una idea equivocada sobre ti.

—¿Y qué cosas crees que debo aclararle? —Pregunta cruzándose de brazos. Sus brazos realzan aún más su pecho y está jodidamente sexy pareciendo indignada. Antes de que pueda responderle Doug me reclama de forma urgente.

—Acláralo Natalie.

—¿El qué?

—De quién eres… —le digo dándole un toque en la nariz— Póngase a trabajar señorita Taylor. No le pago para holgazanear.

Natalie se levanta resoplando y camina repicando sus tacones.

—Arrogante —susurra a mi altura.

—Sí, y te encanta —le guiño el ojo y voy al despacho de Doug.

Al pasar por delante de la mesa de Mary veo como sonríe, seguro que nos ha escuchado.

Natalie

He estado hablando con Brian está de acuerdo con que me quede unos días con Tess y le ayude a finalizar el trabajo. Le he comentado que los McLean han solicitado que nos encarguemos de redecorar los hoteles. Se ha tomado un tiempo en responder algo al respecto.

—Hacedle un presupuesto. Quiero que viajéis a la oficina de Barcelona un par de veces al mes. No quiero que aquello se descontrole.

—De acuerdo.

—Díselo a McLean —suelta con tono molesto. ¿En serio está molesto?—. Tengo una reunión, hablamos —dijo colgándome la llamada. Será… Niego soltando el teléfono.

Necesito poner un poco de distancia y decido que es buena ocasión para ir a visitar los hoteles. Averiguo a través de Google un lugar para alquilar coches, a unos escasos veinte minutos tengo un “Rent a car” el Thrifty Car & Van Rental. Llamo para reservar un coche, me decanto por un correcaminos. Ya le pasaré la factura a ML Hotels. Salgo de la oficina y me despido de Mary. Marco el número de Tess mientras camino al ascensor.

—Baker, ¿Dónde estás? —Sueno profesional

—A cinco minutos de la oficina.

—Te espero, nos vamos de excursión.

—¿Qué ocurre? —Me río— Mejor no quiero saberlo —dice riéndose.

Nos reunimos en la entrada del edificio.

—Dime de qué se trata —me pide Tess.

—Vamos a ver los hoteles de Reigmore y Nairm. Comida, cena, copas… Y por cuenta de ML Hotels y Baker&Smith Group.

—¡Genial! —Grita con fingido entusiasmo— Y ahora dime la verdad.

—James quiere que decoremos los hoteles, tú y yo. Quiere que Brian sepa que follamos o que estamos juntos o lo que sea que hagamos —me callo mientras Tess espera que siga contándole—. Por supuesto Brian ha aceptado el nuevo encargo, quiere que pasemos un par de veces al mes por nuestra oficina de Barcelona mientras. Ambos quieren marcar su territorio sobre mí, solo les faltó levantar la patita —Tess me mira sorprendida y comienza a reír.

Callejeamos hasta llegar a Harbour road. Al llegar doy mis datos en el mostrador y el recepcionista nos hace entrega de las llaves. Nos indica donde está el coche aparcado y nos dirigimos hacia él.

—¡Wow! ¡Qué cochazo!

—Tenía ganas de llevar un correcaminos —le digo a Tess.

Después de unos cuantos minutos estamos entrando en el Hotel de Reigmore.

Fotografío cada habitación desocupada, la sala de estar común, la cocina, el restaurante… Tras un par de horas y de almorzar allí mismo estamos camino de Nairm. Durante el camino recibo un par de llamadas de James pero evito cogerlo. Tess me mira sin decir nada. Una nueva llamada suena en mi teléfono. Esta vez lo cojo, reconozco la extensión de Mary.

—Hola Mary —respondo desde el manos libres del coche.

—*¿Dónde estás?* —Se oye la voz de James al otro lado de la línea.

—Hola James —escuchamos su resoplido y le pido a Tess que calle con un gesto.

—*¿Dónde estás?* —Vuelve a repetir.

—Trabajando, ya te lo he dicho. Mi jefe —le digo con retintín— me ha pedido una redecoración, así que estoy haciéndole un presupuesto.

—*No le pega el sarcasmo, señorita Taylor. Señoritas, tengan cuidado conduciendo y no vuelvan tarde* —dice antes de colgar.

—¿Cómo diablos sabía que estaba aquí? —Me pregunta Tess. Levanto los hombros a modo de respuesta.

Llegamos al hotel de Nairm y comenzamos a hacer nuestro trabajo, habitaciones, restaurante, cocina, salas comunes, exteriores… Cuando hemos acabado miro mi teléfono y tengo un mensaje de James para quedar esta noche pero declino su invitación. Su respuesta no tarda en llegar.

James:

De acuerdo, pero mañana serás mía.

J.



De vuelta al hotel decidimos parar en uno de los pubs abiertos. Llega nuestro momento de desconexión. Hemos dejado el coche bien aparcado para entregarlo mañana, así que no hay problema porque tomemos algunas copas.

No puedo creer que esté vistiéndome para ir a una cena sin saber a dónde. Todos hemos estado muy ocupados en la oficina casi ni nos hemos visto. Me coloco los zapatos de tacón y salgo hacia el hall del hotel donde he quedado con James.

Él ya está esperándome, no lleva uno de sus trajes pero está igual de atractivo. Al verme sonríe y se acerca a mí para depositar un beso suave en mi mejilla.

—¿Dónde vamos a cenar?

—Quiero que conozcas a mi familia, vamos a cenar a casa de mis padres.

—¿¡Qué!? ¿Estás loco? —Le reprendo.

—No, no lo estoy. Ya conoces una parte de ella…

—James… —Digo sofocada.

—Relájate, solo es una cena —me dedica una sonrisa ladina.

Atravesamos una verja que nos lleva a una enorme vivienda que se rige en lo alto de una pequeña cima. Los jardines son extensos, incluso se escucha el sonido de una fuente. James aparca el coche a los pies de la casa y

me ayuda a bajar.

Subimos los escalones hasta la vivienda y al llamar una mujer entrada en años nos abre la puerta y nos da paso.

—Buenas noches joven James —le dice la mujer.

—Buenas noches Iona, ella es Natalie —me mira—. Iona es la persona que después de mi madre, más nos conoce, ama de llaves, nana…

Conforme entramos al salón James me va presentando a sus padres, Ishbel y Ewan, a su abuelo Magnus, a su hermana Brenda y a su sobrino Kendrew. Doug y Mai se acercan y me saludan con familiaridad.

Tomamos asiento en la mesa, a un lado tengo a James y al otro a Doug. A pesar de que en un primer momento me dio la sensación de que no congeniaríamos son personas muy cercanas y familiares. Su madre es muy amable y enseguida encontramos varios temas de conversación. La velada se nos alarga más de lo esperado y cuando James me acompaña al Hotel lo hace hasta la puerta de mi habitación. Es tarde y sé que mañana James tiene reuniones a primera hora.

—Abre ya la maldita puerta —me susurra James con voz ronca.

Siento su mano pasearse suavemente por mi pierna. En cuanto abro James me toma en brazos y cruzamos juntos la puerta. Cierra de una patada.

—Me tienes loco toda la noche con este vestido, he imaginado las diferentes formas de arrancártelo en casa de mis padres, sobre todo cuando les prodigabas tus sonrisas a los demás —James asalta mi boca con su lengua sin darme tregua.

Camina directamente hacia los pies de la cama donde me deja con cuidado. Sus manos se pierden bajo mi vestido mientras me besa. Me hace girar y desabrocha mi vestido dejando un reguero de besos por mi piel. Mi vestido cae a los pies pero sus manos y sus labios recorren cada centímetro de mi piel.

Mi respiración se agita cuando se deshace de mi sujetador. Lentamente acariciándome con las yemas de sus dedos haciendo que mi piel se erice. Me gira y nuestras miradas cargadas de deseo se encuentran. Mis manos comienzan a enrollar su jersey para lanzarlo a uno de los lados. Mis manos recorren su pecho y los surcos de músculos. Nuestros movimientos son lentos, como si ambos quisiéramos recordarnos siempre. Mis manos bajan a su cinturón el cual desabrochan con facilidad.

Me deshago de sus pantalones y de su bóxer a la vez. Bajo a la par que su ropa para quedar a la altura de su miembro que se yergue poderoso ante mis ojos.

Me relamo los labios en un acto reflejo, apoyo mis manos en sus muslos e introduzco su miembro en mi boca. Primero solo el comienzo, con suavidad, degustándolo. Un gemido se escapa de la garganta de James. Cada vez profundizo más mis labios en su piel. Su verga se endurece cada vez más y acelero el ritmo de las acometidas.

—Joder… —Susurra James.

Noto el líquido dulzón en mi boca. James se está conteniendo ya que el ritmo lo voy marcando yo.

—No aguanto más —me dice James cuando me levanta por los hombros y me besa—. Incluso con mi sabor sabes jodidamente bien.

James se deshace de mi ropa interior y me tumba sobre la cama besándome. Se coloca entre mis piernas acariciando con devoción mi cuerpo. Introduce su verga por mi canal ya lubricado. Lo acojo en todo su esplendor en mi interior. Sus embestidas son suaves y profundas. Sus embestidas son tortuosas y mi cuerpo reclama aún más.

—James… —gimo.

—Me encanta escucharte decir mi nombre… ¿Lo quieres más fuerte? —Asiento reprimiendo un jadeo.

—Dímelo Natalie, dime lo que quieres y te lo daré. Te lo daré siempre.

—Más fuerte —le digo con voz cargada de deseo. James acelera y endurece el ritmo haciendo que mis paredes se estremezcan al sentir su verga —Oh… James…

—Tu cuerpo es mío, así como el mío es tuyo. Siempre será así.

—¡Dios, James! —Le grito y el sofoca una risa.

—Sí, pequeña, es jodidamente bueno hacer el amor contigo.

Tras unas embestidas certeras llego al clímax pero James continua embistiéndome arrastrando así la ola de placer hasta que culmina con un desgarrador rugido. James se deja caer sobre mí brevemente, estamos agotados. Nos quedamos dormidos el uno junto al otro.

James

El agente McBheann me ha informado a primerísima hora de la mañana, que la investigación con la policía fiscal sigue por buen curso. Han conseguido pruebas suficientes para ir por Alfred y por Amanda. No tengo claro la forma de actuar que van a tener ante mi hijo. McBheann intenta tranquilizarme sobre ese aspecto, pero no lo consigue al cien por cien cuando Evan corre peligro.

Dado que la naturaleza de la relación con los Cameron es un tanto especial, nos ha pedido que la normalidad sea la nota predominante. He contactado con un abogado, tras pensarlo mucho, para que solicite la custodia completa de mi hijo una vez esté resuelto el caso del fraude.

Comenzamos la mañana con las reuniones concertadas que nos llevan toda la mañana y espero que queden resueltas antes de la salida de Evan del colegio. Hoy iré a recogerlo para almorzar y pasar la tarde en el parque junto con Natalie.

Las reuniones son arduas pero finalmente alcanzamos un objetivo satisfactorio. Salgo hacia la oficina de Natalie en cuanto despido a los últimos clientes, ella ya está preparada. Me dirijo hacia el colegio de Evan y me bajo a recogerlo. A Natalie se le ha ocurrido esconderse para sorprenderlo en cuanto suba al coche.

—¡Vamos campeón! Hoy vamos a pasar una tarde estupenda —le animo. La profesora me ha informado que su estado de ánimo ha variado en estos días viendo una mejora pero hoy parece que está un poco retraído. Espero que la sorpresa sea un buen soplo de alegría.

Siento a Evan en su sillita cuando Natalie asoma por el cabezal un muñeco de Batman.

—Hola amigo, hoy tenemos una misión que cumplir —le dice Natalie interactuando con el muñeco.

—¡Batman! —Chilla Evan —¡Papi es Batman!

—Sí, campeón. Es Batman.

Natalie saluda a mi hijo y veo la felicidad instalada en su rostro. Natalie le tiene ganado desde el primer momento.

Natalie

Después de almorzar con Evan, hemos ido a un parque cercano de casa de los abuelos. James se ha tenido que marchar tras surgirle un

imprevisto en la oficina. Así que hemos decidido pasar una estupenda tarde de juegos incluida una divertida merienda hasta que llegue la hora de ir a casa de los abuelos.

Se nos echa un poco la hora encima y aviso a James con un mensaje. A unas manzanas está la casa de los abuelos. Al llegar a casa Iona nos abre la puerta, escucho como discuten acaloradamente una pareja con ellos.

—¿Qué ocurre Iona?

—¡Ay Natalie! Son los Cameron…

Inmediatamente le pido a Iona que se lleve a Evan, por nada del mundo debe ver como se pelea su familia. Ella rápidamente se lo lleva. Espero que James no tarde en llegar. Me acerco hacia ellos y veo como el hombre empuja a Ewan. El abuelo de James, Magnus, sale de la biblioteca por el alboroto.

El hombre levanta el puño y golpea a Ewan, que intenta esquivarlo pero no lo consigue, por supuesto este le devuelve el golpe en cuanto se incorpora. Corro hacia ellos para interponerme mientras oigo los gritos de Ishbel y la otra mujer. Al verla sé que se trata de Amanda, la madre de Evan. Al llegar intercedo entre ambos hombres.

Ishbel me grita que me aleje cuando un golpe impacta contra mi mandíbula y me hace caer.

—¡Alfred por Dios! —Oigo que dice Magnus. Así que él es Alfred Cameron —pienso para mí.

Me levanto como un resorte y le devuelvo el golpe a Alfred. Mi puño impacta con su nariz. Me duele la mano pero ya no puedo parar. Veo como sangra por la nariz. Le golpeo en la pierna y hago que se desestabilice y caiga al suelo. Ewan me sujeta pero le cuesta contenerme.

Unas manos fuertes que conozco perfectamente me alzan y me separan del jaleo.

—¡Quieta Natalie! —Levanto mis manos a modo de rendición pero mi mirada se pasea por ambos Cameron. Padre e Hija.

—¡Fuera de mi casa Alfred! —Le grita Ewan. James se acerca furioso hacia él.

—Ya has oído a mi padre. ¡Largo! —Le espeta intentando contener la ira.

Alfred se aleja colocándose bien la ropa que está llena de

salpicaduras de sangre.

—¡Tú! ¡Tú tienes la culpa de todo! —Grita Amanda con su padre al lado —¡Ella es la culpable de todo! —Me señala.

—¿Tú has falseado los documentos? —Me pregunta con ira Alfred —¿Eres la que ha puesto en mi contra a mi amigo y a mi socio?— Su desfachatez es demasiado para mi gusto. Espero que tenga las horas bien contadas.

—¿Amigos? Sí, desde luego tenías un buen negocio montado a su costa —les digo acercándome a ellos.

—¡Ya basta! No es el momento ni el lugar para tratar este asunto —dice en alto James—. Y procura no acusar en falso, Alfred, podría ser un nuevo delito a añadir a tu lista —le espeta.

Alfred coge a su hija del brazo y salen de la propiedad de los McLean. Ishbel se abraza a su marido y James me levanta la cara para observarme. Hace una mueca al ver que mi mandíbula está adquiriendo un tono morado. Me toma de la mano y me quejo. Mis nudillos están rojos.

—¿Estás bien? —Me pregunta preocupada Ishbel— Deberías atenderla, hijo —le dice a James.

—Estoy bien, solo necesito un poco de hielo.

—Menuda derecha tienes —me dice Ewan y Magnus ríe.

—Lo siento —les digo mirándoles. ¡Menudo espectáculo!

—No tienes de qué disculparte —interviene Magnus.

—Vamos, te pondré hielo antes de que se ponga peor. ¿Y Evan? —Pregunta mirándome.

—Con Iona —le respondo y él asiente.

En la cocina me hace sentar en una silla mientras él busca dentro del congelador una bolsa de hielo para colocarla en mi rostro. Ewan entra en la cocina y James coge otra bolsa más, ésta de algún tipo de congelado.

—No os puedo dejar solos —dice James con humor mirándonos a ambos.

—¿Qué ocurre?¿Qué me he perdido? —Pregunta de pronto Doug desde el umbral de la puerta.

Acaba de llegar y al vernos abre los ojos de forma desorbitada

conforme se acerca.

—Hemos tenido visita, hermano. Los Cameron. Por lo que imagino que habrán venido dando las quejas por el tema que nos concierne —le aclara James antes de que se forme una idea equivocada.

—¿Y por qué están golpeados? —Pregunta entrecerrando los ojos y mirando alternativamente a su padre y a mí.

—Estábamos discutiendo cuando Natalie llegó. Alfred me golpeó y ella intentó separarnos —le explica su padre.

—¿Tú? —Pregunta sorprendido Doug— ¡¿Y tú estás tan tranquilo?! —Le increpa a James— ¡¿En qué diablos estás pensando James?! ¿¡Cómo permites eso!?

—No lo estoy Doug, intento no verlo todo rojo aunque ganas no me faltan. Pero ya se encargaron de Alfred —dice mirándome—. Cuéntale, *fiera*… —Me insta y resoplo en respuesta.

—Alfred me golpeó y le devolví el golpe —Ewan ríe ante mi breve respuesta.

—Se ha ido sangrando, seguramente con una fisura o quizás con la nariz rota —Añade su padre. Doug me mira asombrado.

Ewan se levanta de la silla cuando escucha a Ishbel llamarle. Le lanza la bolsa congelada a James y se despide de nosotros.

—Hora de escuchar a vuestra madre… —Les dice con humor.

—Menuda *fiera*, hermano —oigo como le dice Doug a James en un tono más bajo pero no lo suficiente como para no oírle—. Ándate con ojo.

—¡Hey! ¡No te tenido la culpa de nada!

Doug levanta las manos en señal de paz y se va alejando despacio.

—Intenta calmar a *tu fiera*, parece que es un poco camorrista —le dice riendo a James.

—Gracias Doug —le digo poniendo los ojos en blanco.

James me mira y me retira a bolsita de hielo. Comprueba el golpe de la mano que ahora me molesta algo más y el de la cara que arde un poco menos.

—Debería irme ya —le digo en voz baja.

—Esta noche te quedas conmigo —afirma rotundo.

—No puedo quedarme —James me mira esperando algo más que un simple “no puedo”—. No estaría bien. ¡Es la casa de tus padres!

—Te quedarás y dormirás conmigo. Fin de la discusión.

—¡James! ¡No! No me voy a quedar.

—¡Joder! ¡Sí que has salido peleona! Te quedas y no me hagas enfadar más Natalie. ¡No me hagas verlo aún más rojo! Te quedas y te mimaré —sentencia y no tengo fuerzas ni ganas de rebatir nada.

Capítulo 22

Natalie

Estoy hablando con uno de los proveedores cuando veo aparecer por la puerta a Brian. Su aspecto es desaliñado. Tess se dirige hacia él y le hace sentar en una de las sillas mientras termino la llamada. Su hermana le prepara un café cargado y se lo tiende.

—¿Va todo bien en la empresa Brian? —Oigo como le pregunta Tess —¿Qué te ocurre?

Brian desvía su mirada hacia mí. Creo que ha llegado el momento de aclarar las cosas y en cuanto cuelgo la llamada le pido a Tess que nos deje solos y que procure que nadie —le recalco— nos moleste.

—¿Nadie? —Me pregunta intentando confirmar mis palabras.

—Nadie. Pero sobre todo si es James —Tess asiente y sale dejándonos solos.

Me siento frente a él que me sigue con una mirada que no sé descifrar.

—¿Qué ocurre Brian? ¿Por qué estás así?

—¿Tan mal estoy?

—Estás horrible.

—Gracias por tu repentina sinceridad —¿¡Qué!? ¿A qué viene eso? Siempre he sido sincera con él y espero que él lo haya sido conmigo.

—Siempre lo he sido —le digo mirándole—. Brian, ¿Qué te ocurre?¿Qué es? —Le insisto.

—Tú —le miro sorprendida—. Has cambiado y has cambiado nuestras reglas.

Sé a lo que se refiere, pero no he cambiado nada. Él sabía que esto podía pasar, que era una cosa bidireccional, que nos podía pasar a ambos.

—Creía que durante todo este tiempo lo habíamos tenido claro.

—No pensé en cómo me afectaría llegado el momento. No quiero perderte y veo que con este cabrón lo estoy haciendo.

Silencio. Estoy pensando en sus palabras.

—No Brian, sigo siendo tu amiga y tu empleada. Únicamente he encontrado la persona adecuada para mí —Brian hace una mueca al escuchar mis palabras—. Tú también la encontrarás. En el momento más inesperado una persona se cruzará en tu camino —un silencio se instala en nosotros, como si estuviésemos en cada uno en un lugar diferente.

—¿Sabes qué es esto? —Me pregunta descolocándome por hacer nuestra pregunta —Creo que podría ser una duradera amistad.

—Eso nunca lo dudes, Brian.

Brian se levanta y se acerca a mí. Coloca sus manos a ambos lados de mi rostro.

—Cómo te haga daño, me lo cargo —me dice en tono protector—. Lo juro —sé que es verdad.

Su rostro se acerca al mío y cierro los ojos. Me besa, pero lo hace en la frente con mucho cariño. Mis brazos rodean su cuerpo con un nuevo sentimiento hacia él. Nos fundimos en un abrazo muy sentido. He recuperado a una persona muy valiosa en mi vida.

En ese momento se abre la puerta del despacho con un sonoro golpe. James avanza a grandes zancadas hacia Brian que se ha separado de mi agarre.

James levanta su puño que acaba estampado en el rostro de Brian haciendo que éste pierda el equilibrio.

—¡Quita tus manos de ella! —Ruge James.

Tess camina hacia su hermano y yo me encaro con James.

—¿¡Estás loco!? ¿¡Cómo se te ocurre!? —Le increpo.

—Eso mismo digo yo… ¿¡Cómo se te ocurre encerrarte con él aquí!? ¡Delante de mis propias narices! ¡Joder! —Me espeta James.

—Antes de que digas algo de lo que después te puedas arrepentir… ¡Piénsalo! —Le siseo furiosa golpeándole el pecho con el dedo acusador.

Silencio. La oficina y la planta están enmudecidas. Seremos la comidilla de la oficina otra vez. James me mira directamente a los ojos evaluando la situación. No pronuncia ni una palabra y decido romper con este incomodo silencio. ¡Es absurdo!

—No ha pasado nada James. Y nunca pasará nada porque estoy contigo. Brian es un buen amigo y deberás respetar esa parte de mi vida como él

respeta mi nueva etapa.

Parece que mis palabras calman un poco su interior. Se acerca a Brian y le ayuda a levantarse.

—No te acerques demasiado a ella —miro hacia James y levanto las cejas. ¿Eso es una disculpa? Suspiro, quizás sea algo por donde comenzar.

—Habría hecho lo mismo que tú —le dice Brian y sale de la oficina acompañado por Tess.

Nos quedamos a solas en la oficina. Me dirijo hacia la mesa pero James intercepta mi camino. Una de sus manos descansa sobre mi cintura mientras la otra recorre mi pierna sobre mis jeans a la par que me besa profundamente.

—¡Joder! ¿Es que no os podéis cerrar con llave? —Nos dice Doug desde el umbral de la puerta— James, McBheann por la línea uno. Es importante.

En ese momento James toma el teléfono de mi escritorio y contesta con monosílabos al agente judicial. Unos minutos después cuelga. Doug y yo estamos expectantes esperando noticias.

—Todo está preparado. Mañana detendrán a Alfred y a Amanda en cuanto Evan esté en el colegio.

Me acerco a James y le abrazo.

—Todo saldrá bien. Sé positivo.

James

A pesar de haber dormido con Natalie no he podido pegar ojo. Estoy demasiado preocupado por la operación de mañana. Llamé al colegio de Evan siguiendo las órdenes de McBheann para darles las indicaciones que debían seguir en cuanto Amanda le dejase.

Observo dormir a Natalie, se ha vuelto una costumbre poder disfrutar de sus vistas mientras descansa. Me aterra pensar en una vida en conjunto con Evan, me aterra pensar que no seré lo suficiente para ella como no lo fui para Suzanne. Mis parpados cada vez pesan más y acabo cayendo en un sueño profundo.

Estoy en el jardín de mis padres y veo como Suzanne corre hacia mí.

—¡Jamie! ¡Jamie! Ella se ha ido. ¡Se ha ido! —Repite de nuevo. Cada vez

me agito más hasta que despierto.



Natalie está durmiendo a mi lado, miro alrededor de mi dormitorio y todo sigue en orden. Mi frente está perlada por un sudor frío ¿Por qué vuelves Suzanne? ¿Por qué?

Mientras desayunamos no dejo de mirar el reloj, cada vez se acerca más la hora estoy más tenso. Si salgo de esta sin que me dé un infarto será casi un milagro. No dejo de remover mi café en un acto reflejo.

—Creo que el poco azúcar que echaste ya está derretido —me dice Natalie—. ¡Hey! Saldrá bien —me dice agarrándome la muñeca con su mano.

—¿Cómo lo sabes? ¿Eres adivina? —Replico en un tono demasiado severo y me arrepiento— Lo siento.

—No te preocupes James, lo comprendo. Me hago una idea de la angustia que debes sentir.

El reloj por fin marca más de las ocho y media de la mañana, pero aún no tengo noticias de McBheann. Evan debe estar en el colegio con su profesora y el resto de sus compañeros. Espero unos minutos más pero mi paciencia ha llegado a su límite. Voy a marcar el teléfono del colegio cuando McBheann aparece en mi pantalla como llamada entrante.

—McLean —digo cortante.

—McBheann. Necesitamos que venga al Hospital.

—¿¡Cómo!? —Grito —¡¿Qué ha ocurrido?! ¡¿Y Evan?!

—Su hijo ha sufrido un accidente, le están atendiendo en estos momentos.

He dejado de escucharle, Evan está en el Hopsital… Natalie coge mi teléfono y habla con McBheann mientras coge las llaves del coche.

—Vamos, yo conduzco —no replico. No me opongo. Solo pienso en Evan.

En unos minutos que me parecen eternos parece que todo va a cámara lenta… Al llegar nos dirigimos al mostrador pero McBheann nos da

encuentro. Nos saluda de manera formal.

—Yo me encargo —le dice a la enfermera que iba a atendernos—. Están atendiendo a Evan, tiene un traumatismo. Acaban de entrar y no sabemos nada más.

—¿Qué ha ocurrido? —Se adelanta a preguntar Natalie.

—Vengan, siéntense —lo hacemos—. A primera hora detuvimos a Alfred Cameron en el hall de sus oficinas. Creemos que algún empleado avisaría a su hija. Amanda iba camino del colegio pero a pocas manzanas cambió su dirección. Fue una persecución… Intensa. Amanda perdió el control del vehículo y colisionó contra un camión de mercancía pesada. Quedó atrapada bajo el amasijo de hierros seccionándole el cuello. Falleció en el acto.

Intento digerir toda la información mientras unas lágrimas resbalan por mis mejillas. Natalie se limpia las suyas e intenta reconfortarme. Una enfermera sale preguntando por los familiares de Evan McLean y nos levantamos con rapidez.

—Necesitamos que donen sangre 0-, no nos quedan existencias de su grupo sanguíneo.

Entramos a la sala y tomo asiento.

—No soy 0- —le digo a la enfermera que hace una mueca.

—Yo sí, mi grupo sanguíneo está cotizado —Natalie me guiña un ojo mientras se sienta en la butaca al lado mía.

Llamo a mis hermanos y a mis padres después de donar sangre. Natalie se encarga de avisar en la oficina. Al cabo de unas horas de larga espera un doctor sale hacia nuestra dirección. Natalie toma mi mano fuertemente y la acepto.

—Familiares de Evan McLean.

—Sí, soy su padre —le digo rápidamente.

—Evan ha sufrido un fuerte traumatismo y hemos tenido que operar de urgencia para aliviar la zona afectada. Evan está en coma. Por el momento las próximas cuarenta y ocho horas serán cruciales.

—¿Podemos verle? —Pregunta mi hermana Brenda.

—Pueden pasar los padres. Solo un minuto.

No digo nada, no miro a nadie simplemente camino tras el medico con Natalie de mi lado. Al entrar en la UCI veo el cuerpecito de mi hijo

conectado a varias máquinas, todo alrededor son cables. Una enfermera vigila el monitor y los goteros.

—Hey… Campeón… Estamos aquí. Vas a salir de esta muchacho —mis lágrimas no aguantan más y salen sin control.

—Señor, por favor… —le habla la enfermera de forma suave. Deposito un beso en su frente y vuelvo al lado de Natalie para dejarle paso.

—Hola Evan, necesitamos que te pongas bien y que seas fuerte. Tu papá, tu familia y yo te queremos de vuelta —Natalie le da un beso en la frente como despedida.

Al salir me alejo de todos pero Doug va en mi busca. Natalie se queda con mi familia. Salgo a las escaleras exteriores del hospital y golpeo la fachada con mi puño repetidas veces. Doug me agarra y me abraza.

—El pequeñajo es un McLean y saldrá de esta, hermano.

Quiero creer en sus palabras. Necesito creer en ellas.

Natalie

James ha enviado a sus padres de vuelta a casa. Aquí no hacemos nada todos. Les ha pedido que le traigan una muda de cambio. Ha insistido en que volviese al hotel pero tras soltarle algunos improperios ha desistido. He avisado a Tess para que me acerque ropa. No pienso dejar a James solo.

Brenda y Doug se quedan a hacernos compañía, son otros dos testarudos más. A Brenda le tocaría el turno de mañana pero tras hablar con su jefe y dadas las circunstancias le han dado un par de días. Ha estado hablando con el médico que atendió a Evan, uno de los mejores de la zona, y espera que Evan reaccione bien. Todos lo esperamos.

Al día siguiente Tess viene acompañada por Brian. En cuanto nos vemos, mi jefe me abraza pero mantiene las distancias. Saluda también a James de forma cercana y a Doug. Le presento a Brenda que es la única McLean que le faltaba por conocer.

James y yo nos aseamos y nos cambiamos de ropa en el Hospital. Y esta vez James insiste en que me vaya a descansar.

—Déjalo James. No me voy a ir de aquí.

—¡Eres una cabezota!

—Uhm… Le dijo la satén al cazo.

Los partes son favorables pero se mantienen expectantes hasta que el mayor riesgo haya pasado. La segunda noche la pasamos los dos solos. A pesar de la negativa de Brenda y Doug conseguimos enviarlos a casa. Le pedí a Brenda que me trajera un par de muñecos de Evan. Dicen que aunque el paciente esté en coma puede oírnos, y estoy segura de que Evan lo hace.

El parte médico de hoy nos informa de que la inflamación ha remitido y vamos en la dirección correcta. Evan lleva tres días en la Uci y el médico contempla la posibilidad de ponerle en una habitación controlada.

Hemos pasado cuatro noches en el Hospital esperando a que Evan abra sus ojos. Cuatro largas noches en las que nos hemos unido más. Al quinto día el médico nos informa de que Evan pasará a la habitación. La inflamación está controlada y Evan despertará cuando esté preparado. Son buenas noticias. Durante estos días nuestros amigos y la familia de James han sido un pilar fundamental. McKenna ha estado a diario en contacto con James y mi hermana Rose y Marc han estado llamándonos todos los días.

Estoy leyéndole un cuento a Evan mientras James termina de asearse. Cuando termina me releva leyendo, la voz de James suena calmada y te va envolviendo en la lectura. Contemplo a Evan y James juntos en la cama compartiendo ese cuento cuando veo como la mano de Evan se mueve ligeramente.

—James… James… —Le llamo la atención— Evan… Evan… —las lágrimas no dejan que articule una frase coherente.

James observa a su hijo durante un tiempo con los ojos entrecerrados, no he soñado lo que he visto ni ha sido producto de mi imaginación. Antes de que pueda decir nada James ve un pequeño movimiento en Evan.

—Avisa al médico, Natalie —me pide James y salgo disparada en su busca.

El doctor revisa su estado, sus reflejos y sonríe. Poco a poco el cuerpo de Evan parece que va tomando consciencia de él.

—Pa… pi… —logra decir antes de quedarse dormido.

—Es normal lo que acaba de ocurrir, Evan debe recobrar fuerzas. Pero le tenemos de vuelta —nos dice el doctor. James me abraza fuertemente.

James les envía un mensaje a sus hermanos para mantenerles informados y llama a sus padres para darles las últimas novedades. Evan pasa la noche tranquilo. A la mañana siguiente está más rato despierto. Su estado evoluciona a grandes pasos. Brenda se ha incorporado de nuevo al hospital tras la buena noticia.

—Así podré visitarle a cualquier hora —me dice—. Aprovechad para ir a casa, duchaos, descansad… Lleváis muchos días aquí sin salir. Yo me quedo con él.

—Es verdad, James necesita tomar aire fresco —le digo a Brenda mientras observamos como James entretiene al pequeño.

—Tú también lo necesitas —me recalca Brenda.

James se levanta de la cama, Evan se ha quedado dormido, y se acerca a nosotras.

—¿Qué necesitas? —Me dice abrazándome.

—Tú necesitas descansar. Brenda se quedará con Evan hasta que volvamos.

—No pienso irme —dice James.

—James McLean no hagas que te lleve de las orejas como cuando eras un crío. Jamie… ¡largo!

Brenda coloca sus brazos en jarra y desafía a James con la mirada. Vaya con los McLean… ¡Menudo genio! James resopla y da su brazo a torcer.

En menos de media hora llegamos a su casa en Ardersier. James me toma de la mano cuando bajamos del coche. Al entrar deja su chaqueta y mi bolso en el salón.

—Necesitamos un baño reconstituyente —me dice James mientras se dirige a la habitación. Le oigo trastear con el agua.

Sale del baño con el torso desnudo y pantalones desabrochados.

—Hora del baño, señorita —me tiende la mano y la acepto gustosa.

Comienza a desnudarme con lentitud. Antes de que deje la ropa tirada por el suelo le detengo.

—¡Espera! ¡Es la única que tengo!

—No te preocupes por eso ahora —me dice dejando caer mi ropa al suelo.

James es el primero en entrar en la bañera, una vez se sienta me tiende la mano para ayudarme y me acoplo entre sus piernas. Me recuesto sobre su pecho. ¡Estoy en la gloria! Toma una esponja natural y comienza a enjabonarme. Mi cuerpo se relaja hasta el punto de quedarme casi dormida. James me habla pero solo contesto con murmullos, la verdad es que el baño es demasiado delicioso. El pecho de James se mueve. Está riéndose. Nos quedamos un rato abrazados hasta que tomo la iniciativa y cambio de postura.

—Tú también necesitas que te cuide —le digo mientras me coloco al otro extremo de la bañera. Abro mis piernas para hacerle sitio.

—Ven— le invito. James arquea una ceja.

—Eres una provocadora —me reprocha antes de levantarse y dejarme ver su miembro erguido—. Eso es culpa tuya. Espero que lidies con ello.

—Siéntate —le digo chapoteando el agua entre mis piernas.

James obedece y rodeo su cuerpo con mis piernas y brazos. Deposito un beso en su hombro mientras mis manos se pierden bajo el agua.

James

Natalie sale del baño enrollada en una toalla con su ropa en la mano. Me quedo observándola de forma descarada.

—Me tendrás que dejar un bóxer —niego ante su petición—. ¡James! ¡No puedo salir sin ropa interior!

—¿Por qué no? Sería cómodo, accesible, excitante…—le enumero mientras me acerco a ella.

—Pervertido…

—Siempre, pequeña —le beso en la boca y termino de colocarme el cinturón. Si Evan no estuviera en el hospital no saldríamos en varios días —. Mira entre los cajones, quizás algo te sirva.

Natalie va hacia la cómoda bajo mi atenta mirada. Abre el primer cajón donde están mis corbatas y algunos accesorios. Frunce sus labios en señal de disgusto y lo cierra. Abre el segundo cajón y sus ojos se abren de par en par.

—¡James! ¿Cuándo trajiste mi ropa?



—Le pedí a Tess que trajera todas tus cosas del hotel. Doug tiene una llave de casa… En el armario tienes tu ropa colocada.

Entramos en la habitación de Evan y Brian está junto a mi hermana y mi hijo viendo dibujos animados. Brenda me pide un momento a solas, miro hacia Evan antes de salir y arrastro mi mirada hacia Brian y Natalie. Me resigno y salgo al pasillo con mi hermana.

—¿Qué ocurre Brenda? —Mi hermana está inquieta.

—Ven, sentémonos —me pide llevándome a una sala de espera vacía. Frunzo el ceño. Algo ocurre y tiene que ser grave.

—Por Dios, Brenda ¡¿Qué ocurre?! —Le espeto.

—Verás Jamie —mal asunto…. Cuando Brenda quiere hablar de algo serio me llama Jamie—, hace unos días tomé una muestra de tu sangre cuando donaste… Y tomé otra de Evan —me explica indecisa—. Le pedí a mis compañeros que hicieran un test de ADN —le miro confuso— comparativo entre tú y Evan.

Proceso lo que me acaba de decir y estoy más que asombrado. ¿Quién diablos se cree que es para hacer eso?¿A caso le pedí una jodida prueba de paternidad? Voy a interrumpir a mi hermana pero no me da opción.

—¡Espera! Antes de que digas nada y despotriques con razón, quiero que sepas que lo hice porque me llamó la atención de que su grupo sanguíneo fuera 0- siendo vosotros… —Mi hermana se explica nerviosa.

—¿Por qué hiciste una prueba de paternidad, Brenda? —Le pregunto lo más calmado que puedo—. No tenías ningún derecho… —Estoy dolido con ella. Muy dolido.

—Porque siempre tuve dudas. Siempre creí que Amanda podría ser capaz de cualquier cosa —una lágrima resbala por su mejilla —. Ya no estoy segura de que haya sido buena idea…

—¡¿Buena idea?! ¡¿Buena idea?! ¡¿En serio Brenda?! —Le increpo.

—Evan es mi sobrino, lo amo como tal, pero tenía esa espina clavada —

sus lágrimas salen sin control. Resoplo al ver a mi hermana en ese estado.

—Sé a lo que te refieres. Pero Evan es mi hijo —ella asiente y tomo el sobre cerrado de sus manos—. Yo también he tenido esas dudas, sobre todo al principio. Pero ya da igual lo que diga este papel. Le quiero y es mi hijo —abro el sobre y leo junto a mi hermana el resultado—. Porcentaje de probabilidad: 0%.

Evan no es mi hijo biológico. Suspiro y destruyo el papel haciéndolo una bola.

—Es un McLean —dice mi hermana y la miro entrecerrando los ojos—. Sin duda, testarudo hasta en las pruebas… —Su malísima broma me hace reír — Perdóname Jamie. Lo siento tanto… —Se me parte el alma al verla tan abatida.

—No tengo nada que perdonarte. Eres una tozuda McLean y me quieres tanto como yo a ti.

Brenda me abraza y llora. Cuando logra calmarse, caminamos abrazados hacia la habitación de mi hijo. Al entrar veo que mis padres que ya han llegado, Brenda se dirige a Brian.

—¿Tomamos ese café? —Le coquetea mi hermana.

—Por supuesto —le contesta con una estúpida sonrisa ladina.

Tengo la mandíbula tensa. No es buena señal… Intento mantener la calma. Brian se despide de mi hijo, de Natalie y de mis padres que se muestran sonrientes. Cuando Brian se acerca para despedirse de mí extiende su mano. La acepto tomándola fuertemente y él responde al apretón.

—Creo que no hace falta decir nada —le digo en una advertencia velada.

—No, creo que no.

Mi hermana carraspea llamando así nuestra atención y la de los demás.

—¿Ya? ¿Dejaron claras sus advertencias? Creo que ya estoy bastante grandecita hermano —sonrío.

—Tened cuidado —les digo relajando un poco la tensión acumulada.



Han pasado veinte días desde que Evan subió a la habitación. El médico ha pasado a verle y nos ha dado el alta. ¡Por fin nos podemos ir a casa! Evan tiene que seguir un control médico y las prescripciones médicas indicadas.

Al llegar a casa subo a Evan a su habitación, mientras Natalie se encarga de prepararle algo de cena. Cuando sube cargada con la bandeja Evan está listo en su cama. Mi hijo reclama las atenciones de Natalie y ésta le complace. Tras cenar y leerle al pequeño un cuento se queda plácidamente dormido.

Por fin tenemos un rato a solas y tras besarnos durante largo rato, le ayudo a preparar algo de cena para nosotros. Me gusta verla en mi casa, en mi cocina y por supuesto en mi cama.

—Quédate con nosotros. Quédate siempre —le digo abrazándola por la espalda.

Un grito nos pone en alerta y salgo corriendo hacia la habitación de Evan.

—¡Papi!¡Papiii!

—Tranquilo Evan, fue un mal sueño —le digo en cuanto llego.

—La bruja se fue, ¡se fue!

—No hay ninguna bruja campeón. Fue un sueño.

—Ella me lo dijo. ¡Se fue!

¿Qué le ocurre a mi pequeño? ¿Será alguna secuela?

—¿Quién te lo dijo peque? —Interviene Natalie.

—La princesa… La princesa Suzanne —mi sangre se hiela al escuchar ese nombre de boca de mi hijo.

—Seguro que era una princesa muy guapa y buena. Pues, si la princesa dijo que se fue la bruja, es que se fue —le asegura Natalie con voz tranquilizadora.

Mi hijo me mira hipando mientras le seco las lágrimas.

—Papi… ¿Mamá se fue? —Únicamente asiento.

Natalie está tan sorprendida como yo ante sus palabras. Evan cae rendido y volvemos a bajar. No tengo apetito. Al final cedo tras la insistencia de Natalie. Cuando recogemos subimos juntos a nuestra habitación.

Nos acurrucamos proporcionándonos calor. Natalie está sobre mi pecho, su respiración cada vez es más pausada hasta que la vence el sueño. Poco a poco caigo también en las redes de Morfeo.

—¡Jamie! ¡Jamie! —Veo a Suzanne en el jardín de mis padres. Viene acompañada por otro hombre, Callum, su hermano.

—La bruja se ha ido. Cuida de lo que es nuestro —dice Callum.

Suzanne se acerca a mí y extiende su brazo para tocar mi mejilla.

—Ella se ha ido. Sé feliz —me sonríe—. Cuida de mi sobrino.

Una lágrima cae por mi mejilla.

—Espera Suzanne… ¡Suzanne!

—¡James!¡James! —Me zarandea Natalie. Me incorporo de golpe sobre la cama.

—Tranquilo James, estabas soñando —Natalie me mira y seca mis lágrimas—. ¿Quién es Suzanne?

—Es una larga historia… Te la contaré pero ahora no, ahora no… —Ella asiente y nos volvemos a tumbar. Se coloca de nuevo sobre mi pecho y beso su pelo.

Capítulo 23

Natalie

James se ha levantado muy temprano, esta noche ha estado agitado, ha sufrido una nueva pesadilla. En ambas nombra a una tal Suzanne.

Me visto y bajo hacia la cocina, pero antes paso por la habitación de Evan y compruebo que duerme tranquilo. Desde las escaleras huelo el aroma del café. Camino hacia donde me lleva el olor, la cocina. Allí James preparara el desayuno.

—Buenos días —le saludo con un casto beso en los labios.

—Buenos días. Mis padres estarán a punto de llegar con Doug.

Hoy se celebra el juicio por el procedimiento de fraude. Acompañaré a James y a Doug al juzgado. Pero tenemos un largo camino de casi tres horas hasta Aberdeen donde han destinado el caso. Vamos camino del juzgado donde nos esperan los abogados.

Durante el trayecto reciben varias llamadas de la oficina. Incluso yo recibo alguna de trabajo. El edificio te lleva a otra época, supongo que mantiene el encanto de las tierras altas. Entramos en la sala y me siento donde me indican los abogados, en unos bancos de madera. La sala no está demasiado cargada. Silencio el teléfono móvil antes de que dé comienzo la vista.

Los abogados de ambas partes han expuesto los hechos. La fiscalía aporta sus propias pruebas e informes de los agentes fiscales. El juez hace un receso durante el proceso para comer y en las primeras horas de la tarde informaba que el proceso quedaba visto para la sentencia.

Al volver a casa Brenda estaba dándole la cena a Evan. Había pasado a verle después de su turno en el hospital. Subimos con Evan para darle las buenas noches antes de cambiarnos de ropa. Cuando se durmió el pequeño aprovechamos para conversar un rato todos juntos. Los padres de James preguntaron por el juicio y les dimos nuestras impresiones. Minutos más tarde nos despedíamos de ellos.

Brenda me ayudó a preparar algo de cena y se quedó con nosotros.

—¿Qué tal con Brian? —Le pregunté mientras preparaba una ensalada.

—Bien. Hemos quedado un par de veces y hemos ido a cenar… Nos

estamos conociendo.

—Espero que tenga cuidado con lo que hace —dice James en tono serio entrando en la cocina con el monitor de vigilancia de Evan.

—¡Oh! Sí hermanito, usamos preservativos. Tranquilo —le dice Brenda burlándose.

—¡Brenda! —Le reprende su hermano.

No puedo evitar reír contemplando la cara de James ante la respuesta de Brenda. Al final su hermana acaba riendo también al ver que su hermano había perdido un poco de color.

—No tiene gracia, Brenda.

—¡Oh, venga Jamie! Ya tenemos una edad en la que…

—¡No tienes remedio! —Le replica James evitando que termine de hablar —Y tú… —me señala— Ya hablaremos… —Sale despotricando de forma cómica del género femenino mientras nos reímos a mandíbula batiente.

James

Acompaño a mi hermana hasta su coche. Entre ella y Natalie han acabado liándome para celebrar una fiesta por la recuperación de Evan. Una pequeña reunión de familia y amigos donde tendré la posibilidad de conocer a su nuevo amigo.

Al entrar en el salón contemplo a Natalie sentada en el sofá cómodamente. Está leyendo un libro que parece bastante interesante. Este momento es tan bueno como cualquier otro para explicarle mi pasado. Ése que parece atormentarme. Un bufido se escapa de mi garganta. No, no es el momento. No estoy preparado para ello. Me acerco a ella y la beso.

—Hey… ¿Vamos a la cama? —Enarco una ceja.

—¿Quieres que te haga el amor o que te folle? —Veo cómo se ruboriza ligeramente por mis palabras.

—Pensaba que tú no hacías el amor… —Me coloco a su altura y la beso con fuerza.

—Vamos, te voy a recordar algunas lecciones.

Natalie deja el libro sobre el sofá y la tomo a horcajadas entre mis brazos. Enrolla sus piernas a mi cintura e instalo mis manos en sus nalgas

acariciándola.

Subimos las escaleras besándonos. Al llegar al último escalón giro dejándola atrapada entre la pared y mi cuerpo.

—No está mal para ser… mayor.

—Insolente… Te arrepentirás de cada una de tus palabras.

Entramos en el dormitorio y cierro la puerta detrás de mí. La dejo en la cama sin sepárame de ella. Mis manos buscan el bajo de su jersey para deshacerme de él. Cuando logro sacarlo por su cabeza lo lanzo a un lateral de la cama.

Le doy un rápido beso en los labios para continuar mi recorrido hacia abajo. Bajo las copas de su sujetador, realzando aún más sus pechos que se ven exuberantes. Los acaricio con mis pulgares sin rozar directamente sus pezones. Natalie se mueve, quiere más. Mi boca succiona uno de ellos fuertemente haciendo que gima. Luego le prodigo las mismas caricias al otro ganando de nuevo un nuevo jadeo de placer.

Me gusta sentir como se remueve mi pequeña insolente bajo mi cuerpo buscando más. Bajo por su abdomen besando su piel caliente hasta llegar a su ombligo. Me desprendo de sus jeans a tirones dejándola únicamente con su ropa interior. La contemplo por unos segundos desde los pies de la cama.

—¿Te gusta lo que ves? —Me pregunta provocándome.

—Estás jodidamente sexy. Y eres toda mía.

Me acerco a ella y muerdo su entrepierna atrapando sus finas bragas en mi boca. Comienzo a quitársela casi sin tocarla. Natalie levanta sus caderas para ayudarme y buscar más contacto con mi boca.

Lamo de una pasada su intimidad depilada y subo de nuevo a su boca escuchando un gruñido de queja. Me desprendo del sujetador dejando libres sus pechos. Natalie me retiene para desnudarme. Me despoja de mi sudadera rápidamente dejando mi torso desnudo. Sus manos van directas a mi pantalón pero me alejo.

—Todo a su debido tiempo —le digo mientras desciendo dejando un reguero de besos y mordiscos por su cuerpo.

Me sitúo entre sus piernas y lamo sus labios de una pasada. Natalie se remueve y suspira jadeante.

—Oh… Dios… —Gime cuando mi lengua se adentra y encuentra su

clítoris.

Sus manos descienden hasta agarrar mi cabello. Mi lengua juguetea entre sus pliegues, su clítoris y se adentra en su lubricado canal. Natalie agarra más fuerte mi cabello y presiona mi cara buscando más… Ahogo una risa.

—Descarada… —Murmuro entre sus piernas y gime.

Introduzco uno de mis dedos en su interior y arquea su espalda. La miro desde abajo y contemplo su imagen más erótica. Su cuerpo pide más. Añado un dedo más a su lubricado canal y la embisto más rápido friccionando justo en su lugar. Sus fluidos cada vez me empapan más y siento como su cuerpo se tensa.

—Dámelo Natalie… Es mío —No responde, solo tira más de mi cabello y jadea fuertemente. Hasta que tras varias acometidas más estalla su orgasmo.

—¡James! —Grita mi nombre mientras se convulsiona en mi mano y en mi boca.

Mi verga está completamente erguida y sin demorarme más me introduzco de un empellón en su interior. Natalie gime. La embisto arrastrando sus convulsiones, alargando así su placer. Sus uñas se clavan en mis hombros en nuestro vaivén. Ralentizo las embestidas, no quiero que esto acabe demasiado pronto, me inclino sobre ella y la beso.

La beso con ganas, con frenesí, con locura, con deseo y desesperación. Gruñe a modo de queja pero la ignoro.

—James… —Llama mi atención.

—¿Sí? —La embisto lento y profundo —¿Natalie? —Ella gime en respuesta.

—Oh… Dios…

—Dime pequeña insolente… Lo quieres así —le digo embistiéndola suave y lento — o así— mi embestida es fuerte y profunda. De su garganta se escapa un nuevo jadeo —¡Dímelo! ¡Mírame Natalie! Quiero mirarte a los ojos cuando llegues.

—Fuerte… Rápido… —Sus ojos penetran en los míos.

—Será un placer.

Comienzo a acelerar el ritmo de nuestro vaivén y sus jadeos se hacen más fuertes.

—Sssshhh… —La reprendo, no quiero que Evan despierte.

Nuestros cuerpos se perlan de sudor por el esfuerzo. Dos, tres, cuatro… Tras varias embestidas más muerde mi hombro amortiguando así sus gemidos.

—¡Joder! —Protesto.

Cuando estalla su clímax siento como sus paredes me succionan y esparzo mi semilla en su interior un momento después. Me dejo caer en ella y nos besamos suavemente hasta que ruedo hacia un lado con cuidado de no aplastarla. Su cuerpo se acurruca bajo el hueco de mi brazo y su mano acaricia mi pecho.

—Creo que ha quedado bastante claro, señorita —le digo acariciando su espalda una vez que mi respiración se normaliza.

—No ha estado mal —me replica.

Mi mano baja a su trasero y le da un pellizco.

—¡Auch! —Se queja.

—Insolente… Voy a tener que enseñarte una lección. ¡Vamos! ¡A la ducha!

—¡Oh, James! —Protesta— ¡Era una broma! ¡Una maldita broma! No lo decía en serio —intenta excusarse. Le encanta hacerme rabiar, lo sé, pero esta vez no se va a escapar.

—Cuida tu boca. He dicho que vamos —le digo serio mirándola ya de pie.

Natalie me mira sorprendida, quizás mi tono ha sido demasiado tosco pero es el efecto que quería causarle.

—¿Cómo es posible? —Mira directamente hacia mi entrepierna.

Bajo mi mirada hasta donde están sus ojos clavados. Mi verga se recompone y comienza a erguirse. Sonrío interiormente agradecido de su pronta recuperación.

—Eso es culpa tuya —le digo arrogante. Me pone los ojos en blanco en una mueca graciosa y camina hacia mí. Cuando pasa por delante de mí le doy una palmada en su nalga —Espero que lo solucione, señorita.

—Sí, señor McLean —me dice con una risita juguetona mientras el echa una mirada cargada de lujuria a mi entrepierna.

Natalie

Después de varios asaltos uno incluido en la ducha caigo rendida en la cama. Mañana me acordaré de cada uno de nuestros asaltos que están grabados en mi piel y en mis músculos. James me sonríe presuntuoso.

—Creo que está aprendida la lección —dice orgulloso.

—Arrogante…

—Insolente…

—Engreído… —Levanta sus hombros a modo de repuesta.

—Salvaje.

—¿Salvaje?

—Me has dejado la marca de tus bonitos dientes y de tus manos —dice señalando cada una de las heridas. Le hago el mismo gesto que me dedicó minutos atrás —Pero me gustan.

Me recuesto sobre el pecho de James que me acoge. Poco a poco me vence el sueño.

No sé cuántas horas dormimos pero aún no ha amanecido. James está inquieto, balbucea palabras incoherentes para mí. Está hablando en sueños.

—¡No, no , no! —Grita.

—James, James…—Le llamo agitando su brazo.

—¡Noooo! ¡Suzanne! —Se retuerce.

—¡James! ¡James! —Le golpeo en el brazo y abre los ojos incorporándose —Solo es un sueño. Solo un sueño… —Le abrazo.

—Lo siento —me dice una vez que se ha calmado.

—James… ¿Quién era Suzanne? La nombraste y gritabas. Como si corriese peligro.

—No quiero hablar de ello Natalie.

—¿Porqué? No es la primera vez que te ocurre… El otro día… —James me interrumpe.

—¡Déjalo Natalie! No quiero hablar de ello.

—Pero… —Insisto.

—¡Pero nada! ¡Déjalo! ¡¿Me oíste?! —Me increpa furioso.

Me levanto de la cama y me coloco mi jersey. Salgo de la habitación dejándole solo. Evito dar un portazo por no despertar al niño. Enciendo la cafetera para preparar un café. No quiero pensar en lo que ha pasado hace un momento arriba. Veo el amanecer desde la ventana de la cocina. Es precioso.

James entra ajustándose las mangas de la camisa y dando los últimos toques a la chaqueta. Nos miramos pero ninguno de los dos dice nada. Me levanto y dejo mi taza en el fregadero. Paso por su lado y salgo de la cocina sin dirigirle la palabra.

Subo a la habitación y me ducho rápidamente. Al salir abro el armario, miro entre mis prendas hasta que finalmente escojo un vestido gris ajustado de media manga con el bajo recogido en el centro de la falda. De un de los cajones de James cojo un par de medias. Busco mis tacones negros dentro del armario. Me cepillo el pelo y le doy unos toques con el secador. No lo peino. Lo dejo a su aire. Cojo mi gabardina y el bolso y me pongo en marcha. Hoy será un día difícil.

Al bajar me encuentro con los padres de James que se quedaran con Evan mientras trabajamos. Me dirijo a ellos para saludarles, y hablo un poco con Ishbel. James tiene las llaves del coche en su mano y carraspea. ¿Piensa que le haré caso así? Me hago la sorda y continúo hablando con su madre. James se acerca a nosotras y me toma del codo.

—Llegaremos tarde mamá. Cualquier cosa avísame al móvil —James tira de mí mientras me despido de su madre.

Descendemos los escalones de su casa aun sujetándome del codo. En cuanto bajamos el último escalón me suelto de su agarre de forma brusca y continuo caminando hacia su coche. El trayecto hacia la oficina lo hacemos completamente en silencio. Al menos James ha tenido la idea de encender la radio para evitar más incomodidad.

Llegamos a nuestra planta y ambos le damos los buenos días a Mary que ya está en su puesto de trabajo y nos dirigimos cada uno a su oficina. A penas ha pasado una hora cuando llaman a la puerta. Entran sin esperar paso. Es Doug.

—Buenos días —le digo soltando el aire que sin darme cuenta retenía.

—Buenos días —me responde y me observa.

—¿Querías algo Doug?

—¿Qué os pasa hoy? —Le miro frunciendo el ceño— Mi hermano está…

—Ah, ah… —Le señalo con el dedo acusador— No me hables del gilipollas de tu hermano.

Doug inclina su cabeza hacia un lado intentando evaluar la situación.

—Vale, ¿Qué ha hecho el gilipollas de mi hermano? Y no te atrevas a no responder o a saltar con alguna lindeza tuya, que nos vamos conociendo, fiera. ¿Qué ocurre?

—¿No te ha dicho el nada, verdad? —Doug niega. Resoplo y me recuesto en mi sillón— Anoche discutimos. Tuvo una pesadilla, la segunda que yo sepa. Le pregunté más de lo que él creía oportuno y discutimos.

—¿Tiene pesadillas? —Asiento.

—Y siempre nombra a una tal Suzanne.

—No te preocupes por ella, es… Una historia pasada —intenta reconfortarme.

—No me preocupa ella, sino tu hermano.

—Dale tiempo.

—Lo intento, pero cuando lo veo así… Doug necesita despojarse de sus miedos o lo que sea…

—Mi hermano, como todos, también tiene sus propios demonios.

—Pero no está solo para que lidie con ellos —Doug sonríe.

—No, no está solo —su voz suena un poco pesarosa.

—Tú tampoco… ¿Lo sabes no? —Doug sonríe pero su sonrisa no le llega a los ojos—. Cuando quieras unos whiskies, unas canciones y despotricar…

—Lo sé, fiera, lo sé pero tú y el whisky sois peligrosos.

—¡Serás deslenguado! —Le digo fingiendo estar dolida —¡Largo! Que tengo mucho trabajo y no quiero enfadar aún más al jefe.

Después de marcharse Doug me pongo a trabajar. Tess está comprobando unos detalles fuera de la oficina y no vendrá hasta la tarde. Reviso el montón de papeles agolpados en mi mesa y reviso el e-mail contestando a cada uno de los remitentes.

James

Anoche me comporté como un auténtico gilipollas. Sé que Natalie solo pretendía ayudar. Esta mañana al verla en la cocina únicamente con su jersey y su taza de café me ha dado una punzada de dolor. Nos hemos ignorado hasta llegar a la oficina. No soporto su indiferencia, pero supongo que me la merezco.

Doug entra en mi oficina sin llamar, como suele ser habitual en él a primera hora.

—¿Es que nunca vas a llamar? —Doug sale de mi oficina y llama para entrar sin esperar a que le de paso.

—¿Mejor? —Le gruño— ¿Qué te ocurre? ¿Mala noche en el paraíso? —Se burla mi hermano.

—No te importa —le contesto hosco.

—Ya veo… ¿Habéis discutido por qué postura ibais a empezar a hacerlo? —Le echo una mirada furibunda —Bueno, voy a ver a la otra parte implicada que seguro estará dispuesta a dialogar.

Doug se marcha de mi oficina igual que llegó. Intento concentrarme en los asuntos que tengo pendientes. Al cabo de un buen rato comienzo a coger el ritmo de trabajo pero Doug vuelve a entrar en mi oficina.

—Eres un gilipollas —me dice acercándose a mi mesa—. No voy a permitir que lo estropees. O se lo cuentas tú o se lo cuento yo. ¡Tú eliges!

—No te metas Doug… ¡No es asunto tuyo!

—Te equivocas. Eres mi hermano. Es mi asunto. ¿O tú o yo? Elige.

Me paso la mano por mi cabello y gruño de frustración.

—Hablaré con ella.

—De acuerdo. Soluciona esta noche tus mierdas, hermano y vive.

El resto del día procuro no coincidir con Natalie. Y logro, finalmente, ponerme al día con los asuntos pendientes. Llega la hora de irnos y me dirijo a su oficina. Llamo y espero a que me dé paso.

—Adelante.

—Hola… ¿Nos vamos? —Le pregunto sosegado.

—Sí, un momento y recojo esto.

Durante el camino estamos vamos en silencio igual que esta mañana. Pongo la radio y busco música lenta. Recibo un mensaje de mi hermano recordándome que no haga más el capullo. Al llegar a casa mis padres se han encargado de acostar a Evan. Nos despedimos de ellos y Natalie toma las escaleras hacia la habitación.

Cuando llego al dormitorio veo como Natalie dirige sus manos a la cremallera del vestido. Me adelanto y la ayudo a deslizarla. Aspiro su aroma tras su espalda.

—Lo siento. Siento lo de anoche, lo de hoy… Soy un…

—Gilipollas —termina por mí.

—Sí, realmente lo soy —la giro para estar cara a cara.

—James, yo no… —la interrumpo.

—No, Natalie. Tú solo has intentado ayudarme y no he respondido de la mejor de las maneras —parece que se sorprende que pronuncie esas palabras—. Quiero que escuches lo que tengo que contarte —la insto a que se siente en la cama y me coloco frente a ella—. Conocí a Suzanne cuando era un niñato de unos dieciocho años. Ella apenas era una adolescente. Fue mi primer amor. Mi primera novia. Lo manteníamos en secreto hasta que ella tuviera los dieciocho. Ella era… Era dulce, bonita, amable… Y yo… yo la maté.

—James… —Dice sorprendida.

—Sus padres se enteraron que estábamos saliendo. Comenzaron a prohibirle que saliera, la tenían vigilada, evitaban que no pasara tiempo conmigo. La alejaron de mí, de lo que teníamos. Fui a hablar con sus padres pero únicamente me gané un puñetazo. No insistí, no volví a por ella. Y ella… Ella… Murió.

—¿Cómo? —Me pregunta con lágrimas en los ojos.

—Se suicidó.

—Pero tú no tuviste la culpa, James.

—Sí, la tuve. No luché lo suficiente por ella.

—Eras un crío. Fuiste a su casa, te enfrentaste a sus padres.

—Le fallé —replico.

—No, diste la cara por lo vuestro. No fue tu culpa que ella eligiera ese camino. No la fue. ¿Me oyes? ¡No la fue!

Natalie toma mi rostro en sus manos, mis lágrimas corren silenciosas por mis mejillas. Me besa en los labios y nuestro beso se mezcla con el sabor de nuestras lágrimas.

—Estoy segura, que si ella te está mirando desde algún lugar, no te culpa —me abraza fuertemente.

Esa noche Natalie cuida de mí y nos liberamos del lastre de mis demonios. Esa noche sueño con Suzanne pero a diferencia de otras noches me siento en paz. Con ella y conmigo mismo.

Capítulo 24

Tres semanas después…

James

Evan está recuperado aunque por seguridad seguirá pasando algunos controles durante un tiempo. Acepté el presupuesto de remodelación de Baker&Smith Group. McKenna llegó esta semana de Barcelona. Ha decidido intentar sentar la cabeza con Tess.

Mi cuñada Rose y Marc, también han venido a Escocia unos días de vacaciones. Por fin cumplirán el viaje de conocer *Alba.*

Ayer llegó una notificación sobre el procedimiento de fraude. No nos libramos de recibir la sanción pero nos la han reducido bastante. Aún no sabemos qué suerte correrá Alfred, pero no me interesa. Solo quiero que cumpla por todo el mal que ha hecho.

Intento convencer a Natalie para que deje Baker&Smith Group después de la remodelación y que trabaje para mí pero se niega en rotundo. Dice que ya tiene bastante con sufrirme como cliente. Nos ha costado varias discusiones y varias reconciliaciones que hablara con Brian sobre su futuro.

La sede principal de Baker&Smith Group se encuentra en Londres y no estoy dispuesto a que nos veamos únicamente los fines de semana y perdamos casi la mitad del tiempo en el camino. Trabajará desde casa, desde el despacho que acomodará a su gusto, aunque le ofrecí que se quedara en la oficina que ocupa ahora. Deberá viajar a Barcelona o a Londres, pero es algo con lo que puedo lidiar. Al menos de momento.

Este fin de semana organizamos una fiesta en casa. Sí, al final mi hermana Brenda y Natalie me han convencido tras postergarlo varias veces. Las mujeres se han encargado de coordinarlo todo. Castillo hinchable, barbacoa que por supuesto nos han otorgado el honor de encargarnos a nosotros los hombres, tarta encargada e incluso han organizado un pequeño catering para la noche.

Aún es temprano apenas está amaneciendo.

—Papi… —Escucho a Evan desde la puerta.

Le extiendo los brazos y mi hijo camina hasta ellos. Le meto en la cama con nosotros, justo en medio.

—Te has despertado muy pronto.

—Hoy es la fiesta, papi —me sonríe. Evan mira hacia Natalie —¿Por qué duerme contigo? ¿Siempre tiene miedo?

Miré hacia Natalie que parecía seguir dormida aunque comenzaba a tener mis dudas. Luego pasé mi mirada hacia mi hijo que aún esperaba respuesta.

—Sí, es un poco miedosa.

—Elle dice que solo los papás duermen juntos —entrecerré mis ojos. Elle era una pequeña preguntona y curiosa niña de la clase de mi hijo.

—No siempre los mayores que duermen juntos son papás.

Evan miró hacia Natalie y una brizna de tristeza asomó a su rostro.

—¿Qué ocurre campeón?

—Me gustaría que ella fuera mi nueva mamá.

Natalie emitió un sonido ahogado. La pequeña insolente estaba despierta como había sospechado.

—Ven, te contaré un secreto —le susurro a mi hijo al oído—. Es algo a lo que pensaba ponerle remedio hoy. ¿Me ayudarás?

—Síiiiii

—Lo primero será vestirnos y prepararle un buen desayuno. ¡Venga, vamos! —Evan sale entusiasmado hacia su dormitorio.

—Sé que estás despierta pero como ya sabrás tenemos algo que prepararte —me acerco y le doy un beso en la mejilla—. Disimulas fatal pequeña —Natalie abre un ojo y río ante su descaro.

Me dirijo a mi armario cojo un jersey y unos jeans para vestirme. Busco entre mis chaquetas hasta que encuentro una pequeña caja de terciopelo que guardo en el bolsillo trasero de mi pantalón. Busco a Evan que está buscando entre su ropa algo que ponerse.

Tras vestirnos bajamos a la cocina a prepararle un buen desayuno a Natalie. Evan se empeña en elegir una flor del jardín para adornar la bandeja. Cuando estamos preparados subimos a despertar a nuestra princesa.

Dejo la bandeja sobre la cómoda mientras observo como mi hijo trata de despertar a Natalie.

—Natalie… Despierta… Es de día princesa…

Ella se despereza y sonríe al verle.

—¡Buenos días! —Le dice incorporándose en la cama.

Evan se lanza a besarla y juguetean.

—¡Te traemos una sorpresa!

—¿Sí? —Natalie lanza una mirada hacia mí.

Me acerco con la bandeja mientras ella y Evan me hacen sitio junto a ellos. Cuando ve el desayuno sonríe. Toma la flor y la huele.

—Gracias chicos, ¡Tiene una pinta deliciosa! —Exclama mirando las diferentes tostadas y croissants.

—Me alegro por que hay algo que te quiero… queremos —rectifico rápido— preguntar.

Llevo mi mano al bolsillo trasero de mis jeans y saco la cajita de terciopelo.

—Natalie… ¿Te gustaría pasar el resto de nuestros días con nosotros? —Le pregunto mientras abro la caja de terciopelo.

Está sorprendida, quizás no haya sido la petición que ella esperaba. Quizás le hubiese gustado algo más formal, quizás cuando estuviera también su hermana… Empiezo a tener serias dudas. Natalie nos mira alternativamente.

—Papi… —Susurra— No dice nada…

—¿Qué nos dices? Puedes pedirme lo que quieras, pequeña…

Observo como Natalie traga saliva con dificultad y retiene algunas lágrimas que pugnan por salir.

—Entonces, quiero ser solo su mamá —dice mirando a Evan— y pasar el resto de mis días con vosotros.

Sonrío como un tonto mientras mi hijo se lanza a abrazarla.

—Cuidado Evan —le digo sujetando la bandeja para que no caiga.

Saco el anillo de oro blanco con grabados escoceses y un fino brillante en el centro. Tomo su mano izquierda y lo coloco con lentitud.

—Es… Es precioso… ¿Pero cuándo…? —Deja sin hacer la pregunta.



—Hace un par de semanas, me costó convencer al joyero para que la tuvieran en tan poco tiempo.

El enorme castillo hinchable está colocado y funcionando. Evan ya está probándolo con sus primos Kendrew y Mai. Estoy desterrado en el jardín trasero, en la barbacoa junto a Brian. Llevamos unas cuantas cervezas y unas cuantas confesiones. Me cae bien y no sabe lo que le espera con mi hermana.

—No te olvides que es una McLean… —le digo avisándole del temperamento.

Doug ha llamado para decir que se retrasaba un poco pero que venía en camino. Mis padres acaban de llegar con el abuelo y nos saludan. Natalie se acerca a nosotros mientras habla por teléfono.

—¿Todo bien?

—Sí, Rose y Marc están al llegar, se perdieron por el camino y tuvieron que volver unos cuantos kilómetros. Y Chloe —hago una mueca porque no recuerdo quién es—, la pastelera —me aclara—, se retrasa un poco en la entrega.

Mi madre y Brenda nos miran fijamente.

—Oh… Dios… Oh… Dios… —Dice Brenda.

—¿Lo has hecho? —Me pregunta mi madre.

Les miramos extrañados hasta que sigo la mirada de ambas y me doy cuenta de a qué se refieren. Comienzo a reír.

—¿Lo hiciste sin la familia? —No suena a reproche solo hay sorpresa en su voz.

—Mamá… —Me quejo.

—Me alegro tanto —mi madre me abraza y besa a Natalie.

Mi hermana coge la mano de mi ya prometida y mira el anillo.

—Es precioso —le dice a Natalie—. Por una vez y sin que sirva de precedente estoy de acuerdo con tu decisión hermanito —dirige su mirada hacia mí y sonríe.

Brian me felicita con una palmada en el hombro.

—Enhorabuena.

—Gracias. ¿Y Tess? —Pregunto por su amiga. Natalie se encoge de hombros.

—¡Hola! ¿Quién me nombra por aquí? —Tess y Edward aparecen acompañados por Marc y Rose —Nos encontramos a estos dos descarriados.

Cuando llegan a nuestra altura, mi hermana levanta la mano de Natalie y muestra el anillo. Tess y Rose se miran y gritan. Ambas abrazan a Natalie, los demás sonreímos de felicidad. Recibimos las muestras de cariño y felicitaciones de los nuestros.

Natalie

La mesa del jardín está preparada. El día está soleado y no hay amenazas de lluvias. James y los hombres han sido relegados a la barbacoa traen las bandejas cargadas.

He recibido un mensaje de Chloe avisándome que está a dos manzanas de la propiedad tras un traspié con un Neanderthal. Doug llega ofuscado y le paso una cerveza en cuanto me saluda.

—Gracias, cuñada.

—De nada, cuñado. ¿Qué te pasa Doug? —Le pregunto directa cruzando mis brazos bajo mi pecho.

Doug me mira y agranda los ojos en mi dirección.

—¿Lo hizo? ¿El cabrón de mi hermano te lo pidió?

—Sí —le digo riendo. Doug me abraza fuerte entre sus brazos.

—Me alegro mucho, Nat.

—¡Eh! ¡Suelta a mi mujer! —Le grita James bromeando.

—¡Cállate! ¡Aún no lo es! —Le replica divertido y le golpeo en el brazo.

—Y dime… ¿Qué te ha pasado? —Insisto. Doug toma un trago de su cerveza.

—Algunas —recalca— mujeres sois un peligro al volante. Sobre todo con vehículos grandes. Algunas —recalca— deberían volver a sacarse el permiso.

—Vosotros también tenéis lo vuestro, no caigas en el tópico. ¿No irías rápido, verdad? —Le pregunto con ironía.

—No —me responde haciendo una mueca graciosa—. Además era una borde. Me llamó de todo pero lo más bonito fue llamarme arrogante amargado —Rio ante su explicación.

Escuchamos una bocina y sé que se trata de la repartidora.

—¡Ahí está la tarta! —Doug me sigue unos pasos por detrás.

—¡Oh, no! ¿Enserio? No me digas que es ella… —Dice mirando al cielo. Le miro desconcertada por lo que creo haber oído.

—¡Hola Natalie! Disculpa de nuevo. ¿Dónde la dejamos? —Me dice cargando la tarta y una bolsa amplia, junto con otra chica de la pastelería.

—¡Os abro por el jardín!

Al reparar en Doug ambas chicas demudaron su expresión. Chloe parece estar molesta mientras que la otra sonríe.

—Como el postre sea igual que su forma de conducir… —Me dice mi cuñado en confidencia pero lo bastante alto para que ellas puedan oírlo.

—¡Doug! —Le reprendo.

—Nat, de todas las pastelerías que hay… ¡¿Tenía que ser la de ella?!

Ambas chicas salen una vez que han dejado la tarta la cocina.

—Natalie, la tarta no necesita estar en la nevera —me extiende un par de cajas de cupcakes—. Por las molestias.

Doug resopla y Chloe le observa.

—Uh, uh… Se me olvidaba —coge una de las cajas de cupcakes—. Esta es solo para ti. ¡Para que dejes de amargarte! —Chloe le deja sobre el pecho la caja de malas formas— Disculpa de nuevo, Natalie. ¡Vamos, Kim!

Chloe se marcha bajo la atenta mirada de mi cuñado y de todos nosotros. Carraspeo para llamar la atención de Doug.

—Si quieres te doy su teléfono —le ofrezco sonriente.

James se acerca sonriente hacia nosotros.

—¿Quién es la afortunada que te endulza la vida, hermano? —Doug le

replica con un gruñido y se aleja hacia la casa— Creo que alguien ha llamado la atención de mi hermano —ríe.

James me acompaña a la mesa donde cada uno va tomando asiento. A pesar de las diferencias de cada uno entablamos una buena relación. Como si todas las piezas encajasen. Paseo mi mirada por cada uno de ellos. El abuelo Magnus que habla con Doug, seguramente por la cara de mi cuñado, hablan de mujeres. Los padres de James, Malkom que está atento a Mai, Kendrew, Edward, Tess, Brenda que flirtea con Brian, Rose y Marc, Evan, James… Siento como resurge el sentimiento de familia. Antes solo tenía a mi hermana y a Tess, ahora… Ahora están ellos. Mi familia junto con ese ángel que nos guarda desde hace unos años, mi padre.

Tras hacer buena cuenta de la comida Evan quiere ir de nuevo al castillo y quiere que le acompañe.

—¿Ya me dejas por el otro? —Evan sonríe a su padre.

—Papi, yo la cuidaré —le dice serio a su padre.

—Tened cuidado.

Salgo corriendo con Evan hacia el castillo. Nos deshacemos de los zapatos a toda velocidad y comenzamos a saltar. Subimos por las escaleras y llegamos a lo alto del tobogán por donde nos deslizamos los dos juntos. Disfruto como una niña más. Grito, río, corro, salto…

Tess y Rose se unen a nuestra pequeña fiesta. Ishbel, Mai y Brenda se suman sorprendiéndonos a todos. Nuestros hombres nos contemplan desde la mesa hasta que se acercan alentados por el alboroto. Al pie del castillo Ewan mira a su mujer de forma intensa, la mirada de los McLean sin duda. Ella se acerca a su encuentro.

—Vamos, mujer —Le pide Ewan provocando que Ishbel enarque una ceja. Sin dejar que reaccione, Ewan la toma en brazos y la besa. El resto de los presentes les silbamos y alentamos en aprobación.

A los pies quedan James, Edward y Brian que hablan entre ellos y nos miran. Desde la mesa nos reclaman para la tarta, Evan sale con Mai y Rose dejándonos solas.

—¡Vamos muchachos! —Oímos la voz de Magnus. No tengo claro si es por llamarnos para tomar la tarta o es alentando a los chicos.

—Chicas, ¿Preparadas para huir? —Nos pregunta Brenda.

—Por supuesto —respondemos al unísono.

Los hombres se cruzan de brazos al principio del castillo hinchable.

—Señoritas… Salgan por favor —Pide Edward en tono serio pero divertido.

—Señorita Taylor, Señorita Baker… —Suena la voz de James en una clara advertencia.

—Viejos recuerdos, amiga —me cuchichea Tess y reímos.

—¿Tu padre no abrió la veda? —Preguntó Brian, el tercero en discordia.

Los tres hombres entran en el castillo hinchable y salimos corriendo. Tras esquivarles por un breve momento se hacen con nosotras. Nos cargan al hombro sin dificultad hasta llegar a la mesa con el resto de la familia.

James me baja con cuidado deslizándome por su cuerpo. En sus ojos puedo ver el deseo y la promesa implícita de lo que ocurrirá esta noche.

Capítulo 25

Barcelona, un año después…

Natalie

Estamos de vuelta en la ciudad condal donde todo comenzó. Mi hermana se gradúa hoy y no hemos querido perdérnoslo. Ya es una Licenciada en Diseño Gráfico. Este año hizo las prácticas en Baker&Smith Group, Brian le dio la oportunidad de pasar dos meses en Londres y no lo desaprovechó. Además lleva unos meses de becaria en la oficina de Barcelona.

Estamos en nuestra casa, la cual ha sido reformada al gusto de Rose. Miro a mi hermana mientras se termina de vestir. Está espectacular con ese vestido de coctel en color azul eléctrico. Observo cómo ha pasado el tiempo, hemos pasado muchas cosas juntas, buenas y malas, hemos superado muchos obstáculos y hoy parece que me doy cuenta que mi pequeña rebelde se ha convertido en una joven profesional.

—Estás preciosa, Rose —mi hermana me abraza con sentimiento—. Salgamos, seguro que están impacientes.

Al llegar al comedor James y Marc se levantan para recibirnos.

—Estás increíble… —Le susurra Marc besándola en la mejilla— Estáis preciosas las dos.

—Espectaculares las hermanas Taylor —nos dice James.

Miramos a mi hermana fijamente que sonríe feliz.

—Sí, espectacular, pero le falta algo… —Digo mirando a Rose.

James me pasa un estuche recubierto de tela roja. Lo abre con cuidado y de él saco un fino colgante. Se trata de una flor engarzada de brillantes en color rosa palo de la cual sale su tallo formando un corazón que tiene una fina inscripción.

—Una rosa para otra rosa —le digo a mi hermana acercándome a ella.

Su labio inferior tiembla mientras le abrocho el colgante y desvía su mirada hacia el techo.

—Ni se te ocurra estropear tu maquillaje —mi hermana sonríe y se fija en la inscripción del corazón.

—Siempre unidas —lee con la voz entrecortada—. ¡A la mierda el

maquillaje! —Me abraza fuertemente dejando escapar unas lágrimas.

—Te quiero pequeñaja —le susurro.

Nuestros chicos nos miran sonrientes, James se acerca a Rose y la abraza mientras yo abrazo a Marc.

La ceremonia fue solemne, como cualquier acto oficial de la universidad. Tras él nos hicimos las fotos de rigor y fuimos al coctel organizado en un conocido restaurante del centro de la ciudad.

Pasamos unos días los cuatro juntos en familia y pronto nos volveríamos a ver en Escocia cuando Rose y Marc viniesen de vacaciones.

Era de madrugada cuando me desperté, James dormía tranquilamente a mi lado. Me levanté con cuidado de no despertarle. El piso estaba todo a oscuras, me dirigí con cuidado a la cocina donde me agencié una cucharilla y con sigilo abrí el congelador para hacerme con la tarrina de helado de chocolate con cookies.

—¿Desde cuándo comes helado a escondidas? —Me asusté al escuchar la voz de Marc a mi espalda mientras me llevaba la primera cucharada a mi boca.

—¡Serás idiota! —Tosí— ¿Qué haces tú aquí? —Me acerqué a la mesa donde estaba Marc.

—Me desperté pronto y aquí estoy con mi primer café. ¿Desde cuándo te gusta el helado de chocolate con cookies? —Levanté mis hombros como respuesta —¿No estarás…?

—Calla… Calla… Déjate de niños, ya tenemos a Evan y de momento ni me lo he planteado —mi cuñado me mira fijamente y me sonríe —. ¿Qué?

—Nada, nada… —ríe.

—No estoy embarazada —le señalo con la cuchara. El levanta los brazos a modo de rendición.

—Nat, quería pedirte algo muy importante.

La voz de Marc se ha tornado seria, así que imagino que debe ser bastante importante.

—Tú dirás… —Le animo mientras continuo comiendo helado.

—Me gustaría aprovechar los días en Escocia para casarme con Rose —le miro sorprendida—. Sé que a tu hermana le gustaría hacerlo por el rito de la unión de manos…

—Sí, sí, sí —aplaudo y me levanto para abrazarle.

—Ayer se lo comenté a James y me propuso hacerlo en vuestra casa…

Me separé de él un poco dolida. ¿Lo sabía James antes que yo?

—¿Ya lo sabe James? —Marc asiente con un gesto— ¡¿Cómo has podido decírselo antes que a mí?! —Le repliqué ofuscada. Marc me miraba sorprendido por mi arrebato, quizás había sido un poco exagerado pero sentí que mi amigo no contaba conmigo.

—Nat… —Me llamó suavemente pero me negué a responderle. Se acercó a mí cogiendo su silla— Escucha, eres mi amiga, mi cuñada, eres muy importante para mí, siento no haber pensado…

—Está claro que pensar no pensaste… —Marc se pasó la mano por el cabello y suspiró.

—Nat… —Abrió la boca y volvió a cerrarla— Lo siento —dijo levantándose de la silla.

Miré a Marc mientras me acababa el helado, se notaba que sus disculpas eran sinceras, y en definitiva si había surgido la conversación era hasta normal.

—Yo también lo siento. Así que queréis boda por unión de manos pero aún no me has pedido la mano de mi hermana…

Marc me miró sorprendido y le hice un gesto indicándole que esperaba su pedida. Se volvió a sentar con una sonrisa ladina.

—Rose es la persona más importante de mi vida, con la que quiero formar una familia, con la que quiero compartir mis días, los buenos y los malos, hasta llegar a la vejez, hasta el fin de nuestros días y aun así seguiré amándola. Señorita Taylor, ¿Cree que soy digno para su hermana?

Las palabras de Marc hicieron mella en mí.

—Por supuesto, eres el más indicado para hacerla feliz —sentencié recogiendo una lágrima apunto de escaparse. Marc se acercó y me abrazó —¿Tu familia vendrá?

—No, mis padres son mayores y lo de viajar no lo llevan bien. Había pensado en darle la sorpresa a Rose y luego aquí con calma organizar la boda como ella quiera.

—Me parece estupendo —cogí el tarro del helado y lo tiré a la basura bajo la mirada de Marc.

—Tú dirás lo que quieras, pero estoy seguro que tienes ahí una sorpresa —dijo señalando mi vientre.

—¿Acaso eres pitoniso? Anda, vamos a dormir y deja de decir tonterías.

—Lo que tú digas… Mami —replicó riendo.

Llegó el día de volver a Inverness, a primera hora de la mañana le había pedido a James ir al cementerio donde descansaba el cuerpo de mi padre. Hablé con él, le puse al día de nuestras vidas sin omitir detalles. Durante la visita James me dio el espacio necesario aunque siempre estuvo pendiente de mí. Sentí sus brazos rodearme cuando deposité un beso en su lápida.

—Fue un gran hombre —dijo James tras de mí.

—Sí, lo fue. Ojalá lo hubieses conocido…

—Lo hago —le miré con ojos llorosos—. A través de ti… Te proporcionó los valores que te han llevado a ser la mujer que eres.

Me abracé a él y dejé escapar las lágrimas que llevaba tiempo reteniendo.

La despedida con Rose fue más intensa que otras veces aunque nos veríamos en unas semanas. A pesar de que nuestro vuelo transcurrió sin incidentes, estuve inquieta y con el estómago revuelto. Seguramente sería por los nervios, por suerte en casi seis horas aterrizábamos en tierras escocesas.

James tomó un taxi y fuimos directamente a casa.

—¿Y Evan? Tenemos que ir a recogerle.

—Sssshh… Tranquila, avisaré a mis padres e iremos mañana si estás mejor. Sino le pediré a Doug que lo traiga.

En cuanto llegamos subí para tomar una ducha, necesitaba aliviar mi malestar, relajarme de tantas emociones… James se quedó abajo avisando a sus padres. Mientras me enjabonaba vi como James entraba en todo su esplendor a tomar también una ducha.

—¿Te sientes mejor? —Preguntó con cautela.

—Sí, la ducha me está sentando bien —le digo paseando mi mirada por su cuerpo.

James se carcajea abiertamente y toma mi esponja. Me hace girar y

comienza a enjabonarme la espalda, sus manos pasean por mi cuerpo haciendo que responda a cada estímulo mientras sus labios comienzan a besar mi cuello. Mis manos buscan sus brazos hasta quedar entrelazados. Mis labios buscan los suyos para beber de ellos.

—No hay prisa, preciosa… —Me susurra James mientras sus manos continúan acariciándome y estimulando mi cuerpo.

Tras la ducha y tras acabar haciendo el amor intensamente con James bajo el agua, me sentía relajada pero a la vez exhausta. Me coloqué el pijama y una fina bata bajo la atenta mirada de James.

—¿Dónde crees que vas? —Tomó mi muñeca con cuidado y me llevó hasta la cama— Descansa, yo me encargo de subirte la cena.

Me recosté sobre el cabecero de la cama y me cubrí con las sábanas. James subió con un plato de sopa y fruta. Me hizo comer aun sin apetito.

—Natalie, o comes por voluntad propia o te alimentaré yo… —Me mordí los labios ante la imagen erótica que se cruzó por mi mente.

—No tengo apetito, de verdad —le repliqué quejosa.

—De acuerdo —se acercó y tomó la cuchara de mi mano. La cargó de sopa y la dirigió hacia mi boca—. Abre —le puse los ojos en blanco. Era demasiado terco.



Hasta que no acabé con buena parte de la comida incluido el postre no cesó en su empeño. Estaba realmente agotada así que una vez que James se acostó tras dejar los platos en la cocina me dormí acurrucada bajo su brazo.

La mañana despuntaba soleada, al despertar James no estaba a mi lado. Me desperecé con calma y me levanté con energías renovadas. Una vez me vestí cómodamente, bajé a su encuentro. Todo estaba en calma. Recorrí cada estancia de la planta baja hasta llegar a la cocina. Allí le encontré, apurando su café. Le observé desde el quicio de la puerta, recorrí su cuerpo

por completo hasta que me descubrió.

—Buenos días, preciosa.

—Buenos días —me acerqué para dejarle un beso en sus labios.

—¿Cómo te encuentras?

—Mucho mejor —le dije sonriente. James asintió.

—Bien. Iremos a recoger a Evan, pero antes a desayunar. Te dejé preparado un zumo de naranja y un croissant.

Busqué con la mirada mi desayuno. Me lancé hacia el zumo pero el croissant… Arrugué el entrecejo y me negué a probarlo. James me observaba con cautela, así que no me arriesgué a escucharle de buena mañana y me preparé una tostada. Mientras tostaba el pan, miré en la nevera con qué acompañarlo pero no hubo nada que me llamase la atención. Así que miré en el armario donde habían algunas latas de conservas y me hice con unos arenques.

—¿Estás segura? —Me preguntó señalando mi tostada con unos cuantos arenques colocados estratégicamente. Levanté mis hombros de forma desenfadada como respuesta.

—Tengo que empezar a organizar la boda de Rose —le expliqué a James mientras terminaba la tostada—. En unas semanas llegarán y quiero que todo esté perfecto —me dirigí a la nevera y cogí un par de plátanos, los troceé y los adorné con sirope de chocolate—. Creo que necesitaré la ayuda de tu madre —le explicaba mientras comía —. ¿James? ¿Me oyes? —Llamé su atención.

—Natalie, ¿estás bien, preciosa? —Preguntó observándome descaradamente.

—Sí… — James asintió pero noté que continuaba pendiente de mí.

Tras el desayuno nos pusimos en marcha para ir a recoger a Evan, que había pasado estos días con los padres de James. El trayecto hasta la casa fue ameno, pero mi estómago se resintió de nuevo aunque procuré no quejarme. La mezcla de sabores no había sido la más adecuada. Nada más llegar al hall de la casa no pude esperar más y me excusé rápidamente para ir hacia el baño. Definitivamente la mezcla de los alimentos había comenzado a causar estragos en mi cuerpo.

Al abrir la puerta vi a James apostado en la pared con los brazos cruzados.

—Vamos al médico.

—Estoy bien, ya ha pasado. Creo que no me sentó bien el desayuno.

—Eres demasiado testaruda… Al menor malestar nos vamos —asentí sin querer discutir.

Durante la comida con los McLean le expliqué a Ishbel que mi hermana Rose vendría en unas semanas y necesitaría su ayuda. Les expliqué que Marc quería sorprender a Rose casándose por la unión de manos. Ishbel se mostró encantada con ayudarme.

—Así que la pequeña Rose se casa… —apuntó Magnus— ¡Se os ha adelantado! ¿Cuándo pensáis casaros?

—Abuelo… —Intervino James.

—¿Crees que soy eterno? ¡Ya tengo mis años! Y quiero más biznietos… —Todas las miradas se dirigieron hacia mí.

—¿Qué? Aún soy joven —Magnus resopló—. Y además tampoco me lo han pedido exactamente… —Ahora las miradas se centraron en James, que se vio salvado cuando entraron el postre.



La conversación cambió de tercio y poco a poco me fui relajando. Me centré en Evan y evité averiguar sobre las ceremonias. Ya hablaría con Ishbel tranquilamente.

He vuelto unos días a la rutina del trabajo hasta que dentro de poco llegue mi hermana y mi cuñado y vuelva a coger el resto de vacaciones. La preparación de la ceremonia va sobre ruedas, con Ishbel es muy fácil coordinarme. Desde que llegué de Barcelona hago un rodeo para visitar la pastelería de Chloe, a la que le he encargado el pastel para la boda de Rose, con la excusa de ir a la oficina de James llevo dulces para Mary y algunos que quieran caer en la tentación de ellos.

—Buenos días, Mary —le digo sonriente.

—Buenos días, Natalie. ¿Dulces? ¡Nos vas a hacer engordar unos kilos!

—¡Hey, no te obligo a comerlos!

Le dejo los dulces para que se los lleve al office comunitario, pero antes me hago con uno. Al primer bocado que me llevo, los sabores inundan mi paladar. Deliciosos. Con el dulce en la mano, me dirijo a mi oficina y comienzo a ponerme al día con los e-mails, contesto algunos de la oficina de Barcelona donde está Tess. Edward sigue su carrera en la ciudad condal y Tess decidió trasladarse allí con él. Durante el año viajan varias veces así que procuramos vernos cada vez que podemos.

Compruebo mi agenda y miro que asuntos tengo pendientes para hoy. Paso las hojas de las semanas anteriores hasta llegar al día de hoy pero me llama la atención que no tengo ninguna anotación personal. Reviso de nuevo las páginas y confirmo lo que temía, este mes mi irregular menstruación me la está jugando. Ojeo el mes anterior y tampoco encuentro ninguna anotación lo cual me extraña más. Verifico mi agenda del móvil escrupulosamente mantengo un control. En los dos últimos meses no he tenido mi periodo.

—¡Mierda!¡Fuck!

Salgo de la oficina como alma que lleva al diablo. Mary me mira sorprendida pero continuo mi camino hacia la farmacia más cercana a un par de manzanas, en Church St. En cuanto llego me hago con un par de test de embarazo, los aprieto en mi mano y los guardo en el bolso. Decidida camino hacia la oficina de nuevo. Al llegar James y Doug están saliendo del office.

—Buenos días, Natalie. Riquísimos los dulces de hoy —me saluda Doug.

—Buenos días, si quieres más pídeselos a Chloe. —Le respondo de mala gana.

Ambos hermanos me siguen con la mirada pero no dicen nada. Al entrar en mi oficina lanzo mi bolso sobre la mesa y este queda abierto dejando ver algunas cosas de su interior. Miro el paquete de la farmacia que está sobre la mesa y lo cojo. Me dirijo al baño enfadada.

Media hora después sigo sentada sobre la tapa del wáter mirando ambos test con el mismo resultado: Positivo.

Oigo como llaman a la puerta.

—Señorita Taylor, el Señor McLean la espera en su despacho —La escucho que dice tras la puerta. Su formalismo me hace saber que James no está en el despacho, seguramente está en la puerta de los servicios.

—Mary, dígale al Señor McLean que estoy ocupada, que pasaré por su despacho en unos minutos —un gruñido le delata—. Y dígale que si quiere saber de mí puede preguntármelo directamente —escucho alejarse los tacones de Mary.

James

Sigo a Natalie con la mirada, su respuesta a Doug delata que está alterada. Aunque tenga ganas de saber qué le pasa me resigno a seguirla. Esperaré a que la fiera se calme. Tras unos minutos me dirijo a su despacho, no está.

—Mary, ¿Y la Señorita Taylor? No está en su despacho. ¿Sabes si salió?

—No señor, debe de estar en los servicios. Porque al office tampoco se dirigió. Si quiere puedo… —Asiento rápidamente. Temo que le haya ocurrido algo ya que estos días su salud se ha resentido.

Acompaño a Mary hasta la puerta y le avisa que la espero en su despacho, pero Natalie le indica que irá en unos minutos a mi despacho. Sabe que estoy aquí. Le pido a Mary de forma silenciosa que nos deje solos en el servicio de mujeres.

—Natalie… —Comienzo a decirle frente a la puerta cerrada.

—¡Oh, pero si estás aquí! —Me interrumpe.

—No te queda la ironía, preciosa. ¿Estás bien? —Oigo como suspira y abre la puerta.

—Sí, estoy bien.

Sé que no es cierto, sus ojos están brillantes y ligeramente enrojecidos. Ha estado llorando. Me acerco y la abrazo hasta que ella decide apartarse.

—Tenemos que hablar.

Odio esa frase tan típica. Caminamos hacia su oficina y cierra la puerta. Me dejo caer sobre su escritorio. Estoy expectante por saber qué ocurre. ¿Tan grave es?

—¿Le ha ocurrido algo a Rose? —Niega con un gesto— ¿Marc? —Vuelve a negar. De sus jeans saca unos test.

—Vamos a ser papás —dice tras un silencio que se me hace eterno. Sonrío al escucharla. Me incorporo rápidamente y callo sus labios los cuales

seguramente van a comenzar una guerra. La beso con pasión, con amor, con gratitud, con felicidad —. ¿Estás contento? —Sonrío.

—Mucho —le digo feliz—. Debes coger cita con una ginecóloga. Si quieres puedes llamar a Brenda y que te recomiende una.

Por decisión Natalie esperaremos para dar la noticia, quiere asegurarse de que todo esté bien.

—Después de la boda daremos la noticia.

—Se darán cuenta antes. Te verán sin beber en la boda de tu hermana, te verán hacer extrañas combinaciones con los alimentos…

—¿Después de visitar a la doctora? —Asentí.

—Ahora a trabajar, señorita…



Vuelvo a mi despacho con una sonrisa instalada en mis labios. Me siento en mi sillón y contemplo el Ness a través de mi ventana. Una idea atraviesa por mi mente… Quizás esta vez su respuesta sea sí. Llamo a Doug y le pido que me cubra un par de horas, no creo que tarde mucho más.

La sala de espera de ginecología en Raigmore está tranquila. Natalie siguió el consejo de llamar a Brenda y dejarse asesorar.

Unos minutos más tarde, entramos en la consulta una vez que la enfermera nos avisa. Un hombre mayor está sentado tras el escritorio escribiendo. La enfermera le pide a Natalie que la acompañe para cambiarse mientras tengo que contestar una encuesta a su médico sobre nuestros hábitos. Nada fuera de lo normal, si somos fumadores, frecuencia en la que bebemos alcohol, frecuencia de nuestras relaciones sexuales… Sonrío para mis adentros.

La enfermera acompaña a Natalie hasta el ecógrafo, nos acercamos hasta ella y la tomo de la mano. Está nerviosa. El doctor hace su trabajo de forma mecánica pero que me lleve el demonio si no estoy deseando que acabe rápido. Una imagen aparece en la pantalla.

—Ahí les tienen.

—¿Perdón? —Intento enfocar la vista.

—Señor McLean, son dos.

—¿Está seguro? —Le pregunta Natalie.

—Sí, ahora escucharemos sus corazones.

Son dos. Dos. Miro a Natalie y está absorta escuchando los latidos. Siento mis ojos humedecerse, las ecografías a las que asistí de Evan no fueron vividas de la misma forma, y una sensación hasta ahora desconocida me invade por completo.

Al salir conducimos a casa de mis padres, llevo todo el camino tomado de la mano de Natalie. En cuanto entramos por el hall le pido a Iona que les reúna a todos en el salón. En pocos minutos la familia está reunida. Evan corre hacia nosotros y se abraza a Natalie la cual le prodiga en besos.

—¿Ocurre algo hijo? —Pregunta al entrar mi madre preocupada.

—¿Qué pasa muchacho? —Añade mi abuelo.

—Habla, hijo que nos tenéis preocupados.

—Tranquilo, Ewan. Todo está bien —Les calma Natalie. Ambos nos miramos.

—Vamos a ser dos más en la familia —les informo sonriente.

En ese momento todo se convierte en jolgorio y felicidad. Evan está contento por tener dos hermanos pero Natalie le advierte que pueden ser dos chicas cosa que no le hace demasiada gracia.

—Muchacho, has empezado la casa por el tejado —le sonrío.



—Abuelo, me verás casado antes de lo que crees —le prometo mirando a Natalie. Creo firmemente en mis palabras, y me dispongo a conseguir mi objetivo: Casarme con ella.

Natalie

Estamos en el aeropuerto de Dalcroos, el vuelo nocturno de Rose y Marc acaba de aterrizar. Ayer llegaron Tess y Edward también desde Barcelona, no podía faltar ninguno.

Estos días atrás les llamé para darles la buena noticia y asegurarme de concretar los últimos detalles con Marc de forma disimulada.

En cuanto Rose cruza las puertas de salida nos vemos. Ambas nos apresuramos al ir al encuentro dejando atrás a nuestras parejas.

—Estás guapísima —dice mi hermana. Cuando James y Marc llegan a nuestra altura vemos que se saludan de forma varonil pero significativa.

—Cuñada, estás estupenda —me abraza Marc.

Nos dirigimos a nuestra casa en Ardersier, allí se alojara mi hermana y mi cuñado. En casa de Ewan e Ishbel está todo organizado para la ceremonia de mañana.

Amanece el día despejado, el sol se filtra levemente por la ventana. Evan está en nuestra cama, ni siquiera le he escuchado al meterse en medio de nosotros. Contemplo a los dos hombres que de momento forman parte de mi vida. Mi niño, Evan, que es todo dulzura y James, mi canalla romántico.

Hoy es el día de mi hermana todo está preparado. Ishbel habló con el padre Erwin que oficiará la boda, será al atardecer en el jardín de su casa. El vestido de novia es de corte medieval, completamente liso en color marfil, el único adorno lo lleva en la cintura y se trata de un cinturón con flores rojas de organza. El vestuario de las mujeres será también de corte medieval y los hombres llevaran su traje típico, el kilt. Marc por supuesto para esta ocasión llevaría los colores de los McLean, verde con negro creando los llamativos cuadros escoceses. Chloe traerá la tarta en cuanto tengamos a Rose alejada lo suficiente.

Evan se mueve ligeramente en la cama. Miro hacia su lado y compruebo que sigue durmiendo. Levanto mi mirada hacia el cuerpo de James y sus ojos verdes me atrapan, me envuelven como cada vez que le miro. James me contempla sonriente.

—Buenos días —le digo con voz somnolienta.

—Sí que son buenos… —Responde con una sonrisa ladina.

James se acerca con cuidado de no despertar a Evan pero fracasa

estrepitosamente. Evan se desperezaa entre nosotros evitando el acercamiento, nos mira a ambos y sonríe. Se sienta en la cama y lo primero que hace es acercarse a mi vientre para darles los buenos días a sus hermanos.

A partir de ese momento todo se convierte en un ir y venir en la casa, Marc se encarga de mantener ocupada a Rose haciendo turismo. Ewan, de los gaiteros que tocaran varias piezas tradicionales al atardecer. James ha encargado un par de broches con el escudo McLean para los novios y junto con Doug les harán un baile típico. Ishbel me ayuda con los últimos detalles. A media mañana Marc me avisa que no vendrán al almuerzo, es el momento idóneo para llamar a Chloe y coordinar la entrega de la tarta.

—¡Hola! ¿Cómo está mi clienta favorita? —Oigo desde la otra parte de la línea.

—Un poco más gorda —suspiro—. Tenemos el almuerzo libre, los novios no vendrán hasta después de comer.

—Perfecto, la llevaré en cuanto cierre.

—Quédate a comer, así ya no tienes que volver luego.

—¿Y sufrir a tu cuñado unas horas de más? No, gracias —escucho su risa.

—Se portará bien, lo prometo. Además estaremos todos ocupados —hago un silencio— ¿Por favor? —Cruzo los dedos para que acepte mi invitación, me vendrá bien su ayuda cuando llegue el momento.

—De acuerdo… Nos vemos en unas horas.

Me despido de Chloe y voy a buscar a Evan, tenemos que retocarle su traje. Lo encuentro con Iona, está muy atento a lo que le explica sobre la comida.

—¿Y mi chef favorito? —Evan me sonríe ampliamente— Tenemos que probarte el traje, hay que retocarlo antes de la fiesta. ¡Venga, vamos!

Vamos al salón donde está Ishbel esperándonos con el traje del pequeño. Evan no está muy convencido de su vestimenta. Por suerte, solo hay que ajustarle un poco la cintura de la falda antes de la fiesta.

—¿Tú también te vas a casar con papá? —Ishbel me mira sonriente.

—Eso quisiera saber… ¿Me concederás el gusto de casarme contigo? —La voz de James nos interrumpe desde el umbral de la puerta. Resoplo.

—Ya sabes lo que opino. Estamos bien así, prometidos… No me hace falta un papel…

—Sí, sí… ¿Ves hermano? Ya te lo dije… —le dice mirando a Doug que sonríe pícaro.

—Vaya, una mujer que no quiere casarse con el canalla de mi hermano. Esto es algo inaudito… —Me acerqué a Doug y le golpeé en el brazo a modo de reproche —¡Eh!

—Espero que hoy te comportes, cuñado —Doug me miró entrecerrando los ojos—. Chloe almorzará con nosotros —Doug chasqueó la lengua—. Avisado estás.

Volví tras mis pasos y le sonreí a Ishbel que contenía a duras penas una sonrisa. Doug y Chloe procuraban no coincidir cuando salíamos, desde que se habían conocido siempre mantenían una conversación tensa, llena de ataques verbales, indirectas… El ambiente se enrarecía cuando estaban juntos, pero podría jurar que se atraían y no era la única que lo pensaba.

Para la hora del almuerzo llegó Chloe con la tarta encargada para la ceremonia junto con unos cupcakes extras.

—¿Me trajiste mis nubes de fresa? —Le pregunté pensando en unos nuevos cupcakes que estaban deliciosos.

—Por supuesto, no se me han olvidado. Además de una variedad nueva que espero les endulce aún más el día.

Para sorpresa de todos Doug evitó hacer cualquier tipo de comentario a Chloe durante la comida, al menos, hasta el momento en que trajeron los postres.

Cuando Iona dejó los cupcakes sobre la mesa a más de uno se le iluminó el rostro. Evan fue el que más lo festejó incluso más que yo. Chloe nos fue explicando la variedad y cada uno hicimos nuestra elección excepto Doug que negaba al vernos comer.

—Os tienen comprados… —Dijo Doug mirándome.

—No seas estirado. ¡Prueba uno! —Le animé.

—Si me permites —intervino Chloe encarando a Doug—, te recomiendo este —señaló un cupcake de cubierto de chocolate negro con una cereza adornando su cumbre—. Chocolate puro con un toque de licor de cereza. Con buen cuerpo, elegante… Soberbio…

Doug tenía los ojos chispeantes y Chloe le aguantó la mirada retándolo a que le diera replica.

—¿Seguro que hablamos de un postre?

—Sí, por supuesto —Chloe me miró y sonreí.

Los retiramos a la par de la mesa, debíamos organizar un par de cosas antes de la llegada de Rose, y no quedaba mucho tiempo. Chloe le acercó a Doug el cupcake miraba desde la distancia.

—Juraría que antes no hablabas del postre… —Le dejó caer divertido con voz cálida.



—Siempre tan presuntuoso McLean, tan arrogante como mi postre —le respondió en murmullo.

Tras acabar con los últimos detalles, llegaron Rose y Marc. Les comenté que hoy tendríamos una cena un tanto especial para conocer algunas costumbres de la familia de James.

Llegó la hora prepararnos, las chicas nos reunimos para vestirnos juntas. Rose al ver el vestido que teníamos destinado para ella se asombró.

—Es preciso, pero…

—Cada una elegimos un color y este era el que más se ajustaba a ti. A nosotras es que no nos queda bien —Rose nos miraba extrañada.

—Tú estás más morena de piel y resaltas más con el marfil. Yo elegí el azulón que resalta más con mis ojos —le expliqué a mi hermana.

—El mío es el verde —dijo sin más Chloe.

Al cabo de un rato comenzamos a escuchar los acordes de las gaitas. Ishbel se presenta en nuestra habitación y las dejo al cargo de Rose mientras me escapo para ver cómo van los hombres.

James

Ayudo a Evan a colocarse bien la ropa y nos dirigimos a la habitación de Marc. Sin duda creo que mi cuñado necesitará un poco de ayuda. Antes de entrar veo que Doug se dirige también hacia nuestra

dirección junto con una botella de whisky. Edward y Brian me acaban de dar aviso de que están ya preparados junto con el resto de familia.

Al entrar vemos que Marc está acabando de vestirse. Le ayudo con la chaqueta mientras Doug reparte una copa para cada uno para templar los nervios.

—Esto os templará los nervios —Doug nos pasa un par de vasos con el líquido ambarino.

—¿Natalie no sabe nada? —Pregunta mi cuñado.

—No, y te agradezco que compartas este momento.

—Estoy deseando de ver la cara de Natalie cuando sepa que no solo hay una novia… —ríe divertido Doug.

—Te falta un detalle —digo mirando a Marc.

—Pues te aseguro que me lo he colocado todo siguiendo vuestras indicaciones… —Replica mi cuñado mirándose la ropa.

De mi chaqueta saco un broche de nuestra familia que mandé hacer con nuestro lema “Virtue mine honour”.

—A partir de este día formarás también parte de nuestra familia, de los McLean. Rose es como mi hermana pequeña…

—Nuestra —me corrige Doug.

—Nuestra. Así como hermano, te hago la advertencia que no habrá lugar donde esconderte si le haces daño. Espero que seáis muy felices ambos.

Nos damos un fuerte apretón. Marc toma un par de pasos de distancia y se coloca frente a mí.

—Creo que no hace falta que te deje la misma advertencia respecto a Natalie… Por muy escoceses y brabucones que os creáis, eso no será impedimento para buscarte si no la haces feliz.

Tocan a la puerta y Natalie aparece tras ella. Nos mira desde la puerta y los tres le sonreímos pero el único que se lanza a sus brazos es Evan.

—Estás guapísimo, mi niño —le dice con cariño.

—¿Él solo? —Le pregunta mi hermano captando de nuevo su atención.

—Vosotros también estáis muy guapos, sobre todo el novio. Creo que es mejor que vayáis saliendo al jardín, Rose está preparada.

Todos asentimos y comenzamos a desfilar, la tomo por el brazo antes de salir y le susurro al oído lo preciosa que está.

Esperamos en el jardín frente al arco de flores junto al padre Ervin, los gaiteros comienzan la melodía de entrada y vemos aparecer a Rose acompañada por Natalie y Chloe. Las tres caminan hacia nosotros, sin desmerecer a la novia están todas preciosas. Marc tiene una amplia sonrisa en la cara. A los pocos pasos de la marcha, las hermanas Taylor se detienen y veo como Natalie intercambia con su hermana unas palabras.

—Vayamos a por ellas —le digo a un Marc tenso.

Al llegar al encuentro Chloe se coloca con los invitados mientras nos quedamos los cuatro juntos.

—Rose, irrumpiste en mi vida de la forma más complicada que pudiera imaginar solo para hacerme cada día más feliz. ¿Quieres seguir compartiendo tu vida conmigo?

Rose tiene los ojos brillantes y asiente lentamente con un gesto.

—Sí, por supuesto —dice con voz estrangulada. Marc me mira y asiento. Es mi turno.

—Rose, me gustaría ser yo quien te acompañe hasta final del recorrido —me dedica una sonrisa sincera—. Pero, también necesito pedirte tu aprobación para poder hacer feliz a la mujer más importante en nuestras vidas— Natalie me mira sorprendida.

—Tú lo has querido, preciosa —le digo mirándola—. Eres la mujer más terca que conozco, la que más me exaspera, la que me da las mejores alegrías, eres la única. Y con la única que quiero compartir mi vida —Natalie me observa callada— Nena, no me dejas otra opción… Cásate conmigo.

—¿Es una orden? —Me replica después de haber expuesto mis sentimientos abiertamente delante de todos. Un gruñido se escapa de mi garganta y solo me queda una opción. La tomo en brazos y amenazo con caminar con ella hacia el padre Ervin.

—Vale, vale… Serás el único en mi vida. Ahora acompaña a mi hermana.

La dejo con cuidado en el suelo y me dirijo a Rose.

—Yo te la entregaré —me dice Marc.

Caminamos los cuatro hacia el padre Ervin escoltados por la melodía de las gaitas y allí nos entregamos a nuestras mujeres. Le indico al padre Ervin los cambios de planes y sus ojos son el reflejo de su sorpresa.

—Sin duda es un día muy especial.

Unimos nuestras manos para iniciar el rito e intercambiamos nuestros votos. Una vez nos declaran marido y mujer cada uno nos encargamos de besar a nuestra esposa.

Todos nos felicitan felices. Cuando Tess se acerca a Natalie le dice al oído —¿Algo que decir?

—Sí. No te enamores del profesor… —Ambas se ríen sin poder evitarlo.

Tras la ceremonia Doug y yo colocamos un par de espadas en el suelo en forma de cruz. Magnus es el encargado de explicarle a mis cuñados lo el baile que iniciaremos. Comenzamos a danzar sobre los huecos de las espadas al compás de la música que cada vez aumenta el ritmo hasta llegar al su fin. Después varias horas de celebración donde compartimos comida, bebidas y bailes decido que es hora de abandonar el festejo. Busco a Natalie mientras observo como mi hermano continúa su particular contienda con Chloe.

—Venga, admítelo Chloe, estás deseando de irte a la cama conmigo…

—Claro… Cuando el infierno se congele McLean.

Atisbo diversión en los ojos de mi hermano y sé que pronto caerá en las redes de Chloe. Desvío la mirada por mi familia y compruebo que el viejo Magnus sonríe ante la escena que Doug nos ha proporcionado. Encuentro a mi mujer y me dirijo hacia ella con pasos decididos.

—Es hora de irnos —le susurro al llegar a su altura. Sin esperar respuesta la tomo en brazos y nos alejamos de todos.

Epílogo

9 meses después…

Natalie

—¡Joder! —Chillé desde el asiento del copiloto —¿No puedes ir más rápido Doug?

—Ya voy muy rápido. Relájate, ¿vale?

—¿Y James?

—De camino, llegará a tiempo. Relájate.

—¡Cómo me digas otra vez que me relaje te mato! —Le golpeé en el brazo.

Al llegar al hospital me llevaron a una sala mientras Doug rellenaba los partes de ingreso. Avisó a sus padres mientras entraba en la habitación.

—James llegará a tiempo. Te lo juro.

Sentí una contracción.

—Díselo a ellos —le tomé de la mano y la apreté fuerte.

Entró la matrona y me revisó. Le queda muy poco.

—¿Y la epidural? —Pregunté ansiosa.

—No hay tiempo para eso.

—¿¡Cómo que no hay tiempo?! Te juro que mataré a James —le digo a mi cuñado.

—Pasaremos a paritorio en breve. Debe ponerse la ropa que le traiga la enfermera —nos informa la matrona antes de salir.

Tras varios minutos la enfermera entra de nuevo.

—Llegó la hora —no sé si reír o llorar… Voy a tener a los bebés sin su papá.

—El padre aún no ha llegado. Solo serán unos minutos…

—No se preocupe, en cuanto llegue entrará pero ellos no creo que esperen —Miro hacia el lado y Doug está mi lado.

—Estoy aquí preciosa —me dice tomándome de la mano mientras camina hacia mi lado.

Entro en la sala y Doug permanece a mi lado animándome y dedicándome palabras cariñosas. Tras varios empujones sale uno de los bebés. Una niña. La enfermera anima a Doug a cortar el cordón umbilical.

—Yo… Soy el tío…

—Doug, hazlo —le digo a mi cuñado que está dubitativo.

La enfermera le indica donde cortar y en cuanto lo hace le pasan a la niña para que me la acerque.

—Es preciosa —asiento pero gimo al sentir una nueva contracción. En ese momento irrumpen en la sala.

—Siento el retraso, preciosa —James ha llegado a tiempo de ver a nuestro segundo bebé.

Doug hace ademán de alejarse pero le pido que se quede. Tengo a ambos McLean junto a mí. Un par de empujones después sale nuestra segunda niña. James corta el cordón como minutos antes lo hizo Doug. Inmediatamente me acerca a la niña. Mis dos preciosas niñas. Beth y Megan.

Un par de días después nos dan el alta y nos dirigimos a Ardersier. Allí James se ha encargado de ultimar los detalles para que a nuestra llegada estuviese todo en orden. Ambas niñas están dormidas en sus respectivas cunas y a pesar de tenerlas vigiladas por el vigila bebés, Evan se ha tomado muy en serio el ser el hermano mayor y de vez en cuando sube a comprobar que están bien.

Ha pasado un par de semanas desde que nacieron las niñas y estamos planificando el bautizo de las niñas, me gustaría que fuese lo antes posible. He estado hablándolo con Rose y a con pesar me ha confirmado que les es imposible asistir. Le explico a James que me gustaría que Tess y Brian fuesen los padrinos de Megan, y que Doug junto con Chloe fuesen los padrinos de Beth.

—¿Crees que es buena idea? Doug y Chloe parecen no llevarse nada bien… —Me pregunta dubitativo James y le sonrío.



—Es una idea estupenda James. Sé que Doug pasa por la pastelería de Chloe cada cierto tiempo con la excusa de llevar cupcakes a la oficina… —James me mira sorprendido— Cariño, os tengo vigilados…

Quizás Chloe sea la más reacia a aceptar pero sé que puedo contar con ella.

El padre Erwin oficiará el bautizo, será algo sencillo e íntimo, únicamente estaremos la familia. Volvemos a estar de nuevo en el jardín de la casa de los padres de James, cada una de las madrinas sujeta a su ahijada mientras Erwin comienza la ceremonia. Cuando llega el momento en que el padre Erwin derrama el agua bendita sobre Megan mi pequeña ni se inmuta. Está tranquila en los brazos de Tess y Brian que la sujetan con cariño. En cambio cuando le toca el turno a Beth llora fuertemente. Miro a James y sonríe.

—Ya sabemos quién tiene más carácter —me susurra.

Chloe intenta calmarla pero a pesar de sus intentos no lo consigue y se la pasa a Doug. En cuestión de segundos Beth se calla en cuanto Doug le susurra algo al oído.

—Sí, y también sabemos quién será su debilidad… —Le replico.

Sin duda nuestros hijos nos traerán quebraderos de cabeza pero contaremos con ayuda de los nuestros.

Fin

---

[1] Clásico que tuvo éxito con la versión de Bobby Vinton. Escrita en 1950 por Bernie Wayne

mientras se encontraba alojado en el Hotel Jefferson de Richmond (Virginia). Wayne se inspiró en una mujer vestida de terciopelo azul que participaba en una fiesta que tenía lugar en dicho hotel para escribir su canción.

[2] La historia más conocida del cocktail Margarita cuenta que este cocktail fué preparado por primera vez por un camarero de Tijuana que quedó prendado ante la belleza de la actriz Rita Hayworth y le dedicó una bebida a base de triple seco, zumo de lima y tequila reposado. Otra vertiente del cocktail Margarita cuenta que en 1948 y cuya receta original pertenecería a Margaret Sames, una Dama norteamericana de alta alcurnia, acostumbraba a dar fiestas en las que realizaba combinaciones de bebidas para que sus invitados opinaran sobre ellas, una de las mezclas sería una combinación de triple seco, tequila y zumo de lima. El éxito fue tal, que el cocktail se popularizó por Estados Unidos con el nombre de cocktail.

[3] Alba: Nombre que recibe Escocia en gaélico escocés. Figura como tal en los nombres oficiales del Parlamento escocés –Pàrlamaid na h-Alba– y del Gobierno de Escocia –Riaghaltas na h-Alba–, entre otras instituciones.

[4] Alba gu bràth es una frase en gaélico escocés utilizada para expresar lealtad a Escocia. Traducido es como “Escocia para siempre”.

[5] Estoy colgado por una chica,

odio admitirlo,

tengo esa fiebre en el corazón, que no frena,

lo he pillado fuerte,

quiero todo lo que ella tiene,

esa sonrisa, y la risa de medianoche

que ella ahora te está dando.

Quiero saborear sus labios,

sí, porque saben a ti.

Quiero sumergirme en una botella de su perfume,

quiero su largo cabello rubio,

quiero su mágica caricia.

Sí, porque quizás entonces

me desearás tanto (como a ella).

[6] Frase del personaje Cristian Grey de la trilogía “50 Sombras de Grey” de la escritora E.L. James.

[7] Frase del personaje Cristian Grey de la trilogía “50 Sombras de Grey” de la escritora E.L. James.

[8] Coco Loco: 12 ml de Vodka, 20 ml de Tequila, 20 ml de Ron blanco, 50 ml de zumo de limón,25 ml de crema de coco, Cubitos de hielo picados, Un limón cortado en espiral y una guinda (para decorar). Se puede servir en vaso largo o en el propio coco (sin tirar el agua).

[9] Romeo Santos 2014.

[10] Becky G, 2017.

[11] El cranachan es uno de los postres más típicos de Escocia, se elabora a partir de ingredientes típicamente escoceses: combina whisky, oatmeal (copos de avena, muy presentes en la cocina del país), frutos rojos, miel y queso Crowdie o nata.

[12] Anuncio de condones Hero, equivalente al “póntelo, pónselo” Español.

[13] Risotto: Plato típico del norte de Italia a base de arroz.

[14]Ensalada Caprese: Ensalada típica de Capri, su base es tomate, mozzarella y albahaca fresca.

[15] Engaña mujeres: Coctel de la sala Slow a base de tequila sauza hornitos, limonada y algún secreto refrescante.

[16] Jailhouse rock: Película de 1957 protagonizada por Elvis Presley el cual cantaba la canción que llevaba el mismo título.

[17] Musaka de berenjenas: Capas de berenjena cortada que se alternan con capas de carne, principalmente cordero y queso en la última capa haciendo un tipo de lasaña.

[18] Ensalada griega: Queso feta a dados, aceitunas, tomate, finas tiras de cebolla roja, pepinillo, vinagre de vino, sal, pimienta y orégano.

[19] Saltire: Nombre por el cual se conoce a la bandera escocesa, también conocida como Cruz de San Andrés. Compuesta por un aspa blanca sobre un fondo azul.

[20] Cridhe: Corazón.

[21] I’m amazed, de 1970 de Paul McCartney.

[22] Inbhir Nis: Inverness en gaélico. La boca del Ness.